

AMERICA LATINA Y SU ECONOMIA



DE DESILUSIÓN A CAUTO OPTIMISMO:
HISTORIA Y PERSPECTIVA

(Version actualizada febrero 2025)

CLAUDIO M. LOSER

AMÉRICA LATINA Y SU ECONOMÍA

DE DESILUSIÓN A CAUTO OPTIMISMO: HISTORIA Y PERSPECTIVA

(Versión actualizada febrero 2025)

Claudio M. Loser

A Raquel, mi esposa, que siempre ha sido mi ancla y mi inspiración.

*A mis hijos y sus cónyuges, Martín y Lesley, Michelle y Mike,
por su amor y continuo apoyo.*

*A mis nietos Jake, Jordan, Max, Sammy y Jenna, cuyo afecto e interés siempre me han
dado la fuerza para seguir adelante y así completar este esfuerzo, con esperanza
de ayudar a su generación a hacer de este un mundo mejor.*

En memoria de Pinhas Loser, mi hermano.

Tabla de contenido

Prefacio	xvii
Introducción	xix
Las condiciones actuales, la historia y las principales tendencias	1
Capítulo 1	
Un análisis de la situación de América Latina, con ayuda de gráficos y cifras	3
I. Evolución económica reciente	6
II. Desempeño a largo plazo	7
III. América Latina en el actual contexto económico mundial	8
Desarrollo en el contexto de la pandemia COVID-19 y la invasión de Ucrania	8
Cuantificación del impacto de la COVID, la guerra en Ucrania y los acontecimientos posteriores.	11
IV. Evolución de la deuda pública antes y después de la pandemia del COVID-19	14
Anexo 1. El impacto de la pandemia del COVID-19 en la desigualdad de ingresos	15
Capítulo 2	
La evolución de América Latina en el siglo XXI	17
I. Crecimiento en el siglo XXI	17
II. Crecimiento previsto y real en retrospectiva	22
III. Productividad, inversión y resultados económicos	24
Comportamiento de la productividad total de los factores (PTF) y de la inversión	24
Resultados y principales factores institucionales y externos	26
Resultados económicos y términos de intercambio	29
Capítulo 3	
Una perspectiva a más largo plazo - Breve repaso a la historia económica de América Latina desde 1900	33
I. De la globalización (I) a la autarquía- 1900-1950	33
II. Sustitución de importaciones, auge de las materias primas y nuevo acceso a los mercados financieros (1950-80)	37
III. La "década perdida" y la transición a la Globalización (II) "Consenso de Washington" 1980-2000	43
IV. Los años de bonanza y las nuevas realidades (2000-24)	48

Capítulo 4

- ¿Es uniforme la experiencia latinoamericana, o hay caminos diferentes? 51
- I. Indicadores de Desempeño y Fortaleza institucional e impacto del crecimiento 57

Capítulo 5

- Gestión macroeconómica en la región 61
- I. El comportamiento de la Política Fiscal 63
- II. El comportamiento de la política monetaria 67
- III. Balanza de pagos y tipos de cambio 68
- IV. Comercio Internacional 70
- V. Integración económica en América Latina 71
- VI. Posición de inversión internacional 75

Capítulo 6

- El FMI y América Latina: ¿Una historia de enemigos sin reconciliación o de incómodos aliados? 77
- I. ¿Qué hace el Fondo Monetario Internacional? 77
- II. Los programas financieros del FMI y el análisis de la sostenibilidad de la deuda 79
- III. Las relaciones del FMI con América Latina y el Caribe 81
- IV. Una nota sobre Argentina y su relación con el FMI 87
- Principios macroeconómicos fundamentales 90
- Programas financieros, su negociación y análisis de la sostenibilidad de la deuda 91

Capítulo 7

- Implicaciones sociales de los resultados del crecimiento: Bienestar, pobreza y desigualdad 95
- I. Indicadores de bienestar en la región. 95
- II. Pobreza 96
- III. Distribución del ingreso 102
- Recuadro: Algunas observaciones sobre los muy pudientes latinoamericanos 108

Capítulo 8

- Una explicación política e institucional de los malos resultados de la región 109
- I. Gobiernos militares y civiles: ¿Una actuación diferente? 110
- II. Instituciones y otros temas internos 113

Temas seleccionados 119

Capítulo 9

- Desafíos: La consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el impacto de las nuevas tecnologías, el envejecimiento y el cambio climático 121
- I. Los retos de las tecnologías de la información (TI) y la inteligencia artificial (IA) (Escrito con la ayuda de ChatGPT, Copilot, Google y Safari) 123
- II. Cómo puede afectar el envejecimiento de la población a las perspectivas de crecimiento 128
- III. Cambio climático 131

Capítulo 10

Capital humano: ¿En qué situación se encuentra la región?	135
I. Desempeño educativo (en forma de 9 gráficos)	138
II. La calidad de la educación	143
III. Indicadores de salud	146
IV. Gasto en educación y salud	148

Capítulo 11

Ciclos de los precios de las materias primas, términos de intercambio e impacto sobre a productividad y las tasas de crecimiento	151
I. Términos de intercambio y productividad total de los factores	155
II. Análisis econométrico	155
III. El comportamiento del crecimiento de los grupos de países dependientes y no dependientes de los productos básicos	158
IV. Conclusiones y principales implicaciones de política	161

Capítulo 12

El comercio internacional en América Latina: Un fuerte motor de crecimiento está en peligro	165
I. Las tendencias del comercio internacional.	167
II. Análisis econométrico	171
Apéndice Cuadro 12.1. Resultados econométricos para América Latina y otras regiones del mundo	175

Capítulo 13

Las conexiones entre América Latina y China: ¿Un nuevo poder hegemónico o un socio próspero?	179
I. Enlaces comerciales	179
II. China como fuente de financiación e inversión	184

Escenarios y recomendaciones para el futuro	189
---	-----

Capítulo 14

El camino por recorrer: escenarios y recomendaciones	191
I. Escenarios a mediano y largo plazo - esperanza o preocupación	191
II. Escenario central	192
III. Un escenario de convergencia -políticas fuertes- en América Latina y sus ventajas	195
IV. Políticas deficientes y bajo crecimiento de la productividad (pesimista)	196

Capítulo 15

El camino por recorrer: El estado de ánimo de la región y un esbozo de posibles acciones	199
I. Recomendaciones clave para lograr un futuro próspero y satisfactorio	201
II. Políticas macroeconómicas	204

III. Productividad y capital humano	206
IV. Mayor competencia y apertura	207
V. Pobreza, equidad e inclusión	208
VI. Cooperación mundial	209
VII. Algunos comentarios finales	210
Epílogo	
I. Por qué se escribió este libro.	211
II. El interés por América Latina y el Caribe	211
III. Cuestiones y puntos de vista	214
Bibliografía	217

Lista de gráficos y cuadros

Gráfico 1.1A. Relación de Ingreso Per cápita de Regiones seleccionadas a Países Avanzados (PPC, en porcentaje)	4
Gráfico 1.1B. Relación de Ingreso per Cápita de América Latina a otras regiones (PPA; 2000=100)	4
Gráfico 1.2A. PIB proyectado en 2019 y real en enero 2025 - Economías Avanzadas y Emergentes	10
Gráfico 1.2B. PIB Proyectado en 2019 y real en enero 2025: América Latina y el Caribe	10
Cuadro 1.1. Perspectivas económicas mundiales para 2021-2025 (variación porcentual)	10
Gráfico 1.3. Pérdidas acumuladas en caso de pandemia y acontecimientos posteriores, 2020-23	12
Cuadro 1.2. Pérdidas acumuladas en caso de pandemia y acontecimientos posteriores, 2020-23	13
Gráfico 1.4. Ingreso per cápita regional 2018-2024 (2019 =100)	13
Gráfico 1.5. Regiones del mundo - Relación entre deuda pública y PIB	14
Gráfico 1.6. Variación porcentual del PIB per cápita (PPA) en 2030, 2040, por grupos de ingreso	15
Gráfico 1.7. Cambio en el número de pobres debido a la pandemia del COVID	16
Gráfico 2.1A. Crecimiento del PIB en América Latina y el mundo	18
Gráfico 2.1B. Crecimiento del PIB en América Latina y las regiones EMDEs	18
Cuadro 2.1. Indicadores económicos: América Latina y el mundo	18
Gráfico 2.2A. América Latina y Caribe - (Participación en el PIB total %) (2019-23)	20
Gráfico 2.2B. Países más pequeños (% participación en PIB)	20
Gráfico 2.3: Ingreso per cápita de algunos países latinoamericanos	21
Gráfico 2.4. Índice de Desarrollo Humano por regiones (1990-2022)	21
Cuadro 2.2. Índice de Desarrollo Humano y componentes por regiones (2022)	22
Gráfico 2.5A: Tasas de crecimiento proyectadas y reales del PIB de América Latina	23
Gráfico 2.5B. Tasas de crecimiento proyectadas y reales del PIB del Mundo	24
Cuadro 2.3: Crecimiento del PIB y de los factores de producción (media anual 2000-24)	39

Gráfico 2.6. América Latina y comparadores: Índices de productividad total de los factores	25
Gráfico 2.7. Ahorro e inversión por regiones (en porcentaje del PIB, 2000-24)	26
Cuadro 2.4. Facilidad para hacer negocios, 2020 (clasificación promedio)	27
Gráfico 2.8. Facilidad para hacer negocios - Regiones o grupos de países seleccionados.	28
Gráfico 2.9. Indicadores mundiales de gobernanza (2023)	29
Gráfico 2.10. América Latina: crecimiento y términos de intercambio (% de cambio)	30
Gráfico 2.11. América Latina-Ahorro e inversión y términos de intercambio	31
Cuadro 3.1. Tasas promedio de crecimiento del PIB per cápita 1900-2024	34
Gráfico 3.1. Promedio de crecimiento del ingreso per cápita	35
Gráfico 3.2. Ingreso per cápita en dólares constantes de 2017	35
Cuadro 3.2. PIB PC Países y regiones seleccionados: Tasa promedio de crecimiento (en porcentaje)	36
Gráfico 3.3. PIB per cápita países y regiones (promedio del periodo, USDPPA 2017)	37
Gráfico 3.4. América Latina: Términos de intercambio 1930-2024	41
Gráfico 3.5. Relación de exportaciones a PIB	41
Gráfico 3.6. América Latina: Cuenta corriente externa y su financiamiento (1960-2024)	41
Gráfico 3.7. Déficit de Gobierno Central y General como proporción del PIB	43
Gráfico 3.8. Ingreso per cápita (1950-2000)	43
Gráfico 3.9. América Latina: Restrictividad al Comercio y Razón de comercio a PIB (1985-2010)	47
Gráfico 3.10. PIB per-capita (Dólares constantes 2017)	49
Cuadro 4.1. Tasas de crecimiento del PIB regionales 2014-22, y 2001-22 (En porcentaje)	51
Gráfico 4.1. PIB per cápita - tasa de crecimiento anual (promedio 2001 - 2024)	52
Gráfico 4.2. PIB per-capita de Países seleccionados, excluyendo Guyana y Venezuela, 2000-24 (2000=100)	53
Gráfico 4.3. PIB per cápita incluyendo extremos, 2000-24 (2000 = 100)	53
Gráfico 4.4. América Latina y el Caribe - PIB per cápita promedio en PPA constante y a tipos de cambio de mercado (2019-24)	55
Gráfico 4.5A. Ingreso per cápita en términos constantes de PPA (dólares estadounidenses de 2017) Países seleccionados de PIB mayor.	56
Gráfico 4.5B. Ingreso per cápita en términos constantes de PPA (dólares estadounidenses de 2017) Países seleccionados de PIB menor	56

Cuadro 4.2. Principales índices de desempeño en América Latina y el Caribe (Posición en orden global)	58
Cuadro 4.3. Resultados de la regresión del crecimiento del PIB con índices económicos e institucionales	59
Gráfico 5.1. Tasa de inflación (2000-24)	62
Gráfico 5.2. América Latina y Caribe - Índice de Precios al Consumidor (cambio %)	62
Gráfico 5.3. Posición fiscal y términos de intercambio en América Latina	64
Cuadro 5.1. Regiones del mundo: principales indicadores fiscales (En porcentaje del PIB 2000-24)	65
Cuadro 5.2. América Latina: principales indicadores de déficit del sector público (En porcentaje del PIB -2000-24)	66
Gráfico 5.4. Crédito total al sector no financiero (En porcentaje del PIB)	68
Gráfico 5.5. Cuenta corriente externa, tipo de cambio efectivo real y términos de intercambio en América Latina (Porcentaje del PIB e índices 2000 = 100)	69
Gráfico 5.6. Exportaciones e importaciones, términos de intercambio y tipo de cambio real (En porcentaje del PIB)	71
Gráfico 5.7. América Latina: Comercio Regional, en proporción a exportaciones totales y PIB	74
Gráfico 5.8. Posición de inversión internacional neta (deudor +; acreedor -) (por ciento del PIB)	75
Anexo 5.1. Calificación del riesgo soberano por país	76
Cuadro 6.1. América Latina y el Caribe: compromisos de préstamo del FMI por mecanismo 1950-2024	82
Cuadro 6.2. Préstamos del FMI a América Latina y el Caribe por subperíodos	83
Gráfico 6.1. América Latina y Caribe - Endeudamiento y Cuota (Porcentaje de total y PIB)	84
Apéndice. Cuadro 6.1. Facilidades financieras del FMI	93
Cuadro 7.1. Indicadores clave de desempeño económico y social-Comparaciones regionales	96
Cuadro 7.2. Porcentaje de la Población por niveles de pobreza (Banco Mundial) (Promedio 2019-23; PPA constante de 2017)	97
Gráfico 7.1. Tasas de pobreza y extrema pobreza en América Latina (Porcentaje de la población, BM y CEPAL)	99
Gráfico 7.2. América Latina - Países seleccionados - Pobreza y pobreza extrema (Promedio 2020-23)	100

Cuadro 7.3. Porcentaje de población por rango de edad por debajo del umbral de pobreza en América Latina	101
Gráfico 7.3. Proporción total del Empleo Informal (En porcentaje)	102
Cuadro 7.4. Coeficiente de GINI por regiones (Promedio 2010-21)	103
Gráfico 7.4. Coeficiente de Gini de mercado y neto (1988-2021)	104
Gráfico 7.5. Coeficiente de Gini neto Regiones emergentes (1988-2021)	104
Gráfico 7.6. América Latina - Coeficientes de GINI - Definición de mercado y neto de distribución	105
Cuadro 7.5 América Latina - Indicadores alternativos de distribución del ingreso	106
Gráfico 8.1. Ingreso per cápita - Tasa de crecimiento promedio	109
Cuadro 8.1. Diferencia en el crecimiento medio anual del PIB de los países de AL con gobiernos militares en comparación con el crecimiento de los países avanzados (Diferencia en puntos porcentuales)	111
Cuadro 9.1. Porcentaje de la población total por grupos de edad y regiones seleccionadas para 2000-2100	129
Cuadro 10.1. Comparación del índice promedio de capital humano: América Latina y grupos de ingreso (Promedios ponderados por población)	136
Gráfico 10.1. América Latina y Caribe - Índice de capital humano (2020)	137
Cuadro 10.2. Indicadores incluidos en el Índice de Capital Humano (2020)	137
Gráfico 10.2. Tasas de alfabetización Tasas de alfabetización - adultos mayores de 15 años (Por ciento de la cohorte)	139
Gráfico 10.3. Tasas de alfabetización (jóvenes de 15-24 años) (Por ciento de la cohorte)	139
Gráfico 10.4. Matriculación en preescolar (Por ciento de la cohorte)	140
Gráfico 10.5. Matriculación en primaria (Por ciento de la cohorte)	140
Gráfico 10.6. Matriculación en secundaria (Por ciento de la cohorte)	140
Gráfico 10.7. Matriculación en primaria y secundaria (Razón de paridad de género)	141
Gráfico 10.8. Tasa de finalización del primer ciclo de secundaria (Por ciento de la cohorte)	141
Gráfico 10.9. Matriculación en educación terciaria (Porcentaje de la cohorte)	142
Gráfico 10.10. Matriculación en educación terciaria (Razón de paridad de género)	142
Gráfico 10.11. Resultados de las Pruebas Pisa por grupos de países 2000-2022	144
Cuadro 10.3. Resultados de Pisa (Ranking salvo que se indique lo contrario)	145
Gráfico 10.12. Esperanza de vida al nacer	147

Gráfico 10.13. Edad media de la población-Desempeño comparativo 1950-2100	147
Gráfico 10.14. América Latina- Distribución de la población por rangos de edad (Porcentaje del total 1950-2100)	147
Gráfico 10.15. Gasto público en educación (Porcentaje del PIB)	148
Gráfico 10.16. Gasto corriente en salud (Porcentaje del PIB)	149
Gráfico 11.1A. Precios mundiales reales de las materias primas - Bienes (2016 = 100)	152
Gráfico 11.1B. Términos de intercambio de América - Bienes (2000 = 100)	153
Cuadro 11.1. Variación media regional de los términos de intercambio 2000-2020	153
Gráfico 11.2. PIB y volumen de comercio de América Latina; Real y proyectado en 2015	154
Gráfico 11.3. PIB y volumen de comercio mundial; Real y proyectado en 2015 (2015 = 100)	154
Cuadro 11.2. Análisis de regresión - Productividad total de los factores, Términos de intercambio y acumulación de capital.	156
Cuadro 11.3. Variación media anual en porcentaje de la TFP - efecto Total y Neto en términos de intercambio (1979-2022)	157
Gráfico 11.4. Productividad total de los factores América Latina (2000 =100)	157
Cuadro 11.4. Análisis de regresión: Crecimiento del PIB, términos de intercambio, acumulación de capital, crecimiento de la mano de obra y principales perturbaciones económicas (logs, 1992-2020)	159
Cuadro 11.5. Crecimiento del PIB: Variación porcentual media 2000-2021	159
Gráfico 11.5. PIB América Latina y el mundo: Países dependientes y no dependientes de los productos básicos (2019=100)	160
Cuadro A11.1. Análisis de regresión - regiones seleccionadas. Productividad total de los factores, Términos de intercambio y acumulación de capital.	162
Cuadro A11.2. América Latina y el Caribe: Exportaciones de productos básicos (En porcentaje de las exportaciones totales) y composición	163
Gráfico 12.1. Razón comercio mundial/ PIB (porcentaje) y crecimiento del PIB (Variación anual, 5 años promedio móvil)	167
Gráfico 12.2A. Crecimiento del PIB regional Países avanzados, Términos de intercambio y relación entre comercio y PIB, no ajustado y neto de términos de intercambio	168
Gráfico 12.2B. Crecimiento del PIB regional EMDEs, términos de intercambio y relación entre comercio y PIB, no ajustado y neto de términos de intercambio	168
Gráfico 12.2C. Crecimiento del PIB regional, América Latina y Caribe, términos de intercambio y relación entre comercio y PIB, no ajustado y neto de términos de intercambio	168

Gráfico 12.3. México y el resto de ALC: Razón de exportaciones e importaciones a PIB	169
Cuadro 12.1. América Latina y el Caribe - Resultados del análisis de regresión del crecimiento del PIB	171
Gráfico 12.4. América Latina y Caribe - Tasas de Crecimiento PIB	173
Cuadro 12.2. Tasa de crecimiento prospectivo del PIB - 2021-2060	173
Apéndice Cuadro 12.1. Análisis de Regresión: Crecimiento del PIB, Comercio/PIB, Términos de intercambio, Acumulación de capital y Crecimiento de la mano de obra (logaritmos, Media móvil de cinco años)	175
Cuadro 12.2. Variación promedio anual del PIB, total y neta del efecto comercio/PIB y efecto efecto de los términos de intercambio.	176
Gráfico 12.5. Tasas de crecimiento PIB	177
Gráfico 13.1A. Comercio entre América Latina y China - US\$ mil millones	180
Gráfico 13.1B. Comercio entre América Latina y China (Porcentaje del PIB ALC)	180
Gráfico 13.2. Destino de exportaciones	181
Gráfico 13.3. Origen de importaciones	182
Cuadro 13.1. Estructura de las exportaciones a China (2020, porcentaje del total)	183
Gráfico 13.4. América Latina - Exportaciones a China (US\$ mil millones)	183
Cuadro 13.2. Estructura de las importaciones latinoamericanas (2020, porcentaje del total)	183
Gráfico 13.5. América Latina - Importaciones de China (US\$ mil millones)	184
Gráfico 13.6. Préstamos de China a América Latina (US\$ millones y porcentaje de exportaciones de China)	185
Gráfico 13.7. América Latina: Desembolsos y deuda total a China (En porcentaje de totales para la región)	186
Gráfico 13.8. Participación de China en Inversión Extranjera Directa	187
Cuadro 14.1. Tasas promedio de crecimiento regionales comparadas (1980-2060)	193
Cuadro 14.2. Ingreso e ingreso per cápita, PPA 2018 - Regiones seleccionadas	193
Gráfico 14.1. PIB per cápita PPA-Escenario Central- Regiones seleccionadas (2019-60)	194
Gráfico 14.2. Tasas de Crecimiento del PIB - Grupos seleccionados (2022-2060)	194
Apéndice Cuadro 14.3. ALC -PIB y PIB per cápita 2022 y 2060 en términos de PPA de 2018	198
Gráfico 15.1. América Latina: Índice Global de Felicidad (Media 2021-23)	200
Gráfico 15.2. El camino hacia la sostenibilidad	203

Prefacio

Bien entrado el siglo XXI, América Latina y el Caribe siguen siendo un rompecabezas. La región ha resistido bien el impacto macroeconómico de la pandemia de COVID-19 y un mundo devastado por la guerra; En general se ha logrado una inflación baja y una posición externa razonable, aunque con algunas tristes excepciones. Sin embargo, a pesar de sus increíbles recursos humanos y naturales, la región se ha quedado atrás de la mayoría de las demás regiones emergentes en su búsqueda de prosperidad e inclusión. Este decepcionante desempeño general, a pesar de su potencial, se ve agravado por la falta de continuidad en las estrategias de desarrollo, los errores de política y la complacencia, en particular durante los ciclos en que los factores externos fueron positivos para la región.

América Latina, siempre considerada como una región en desarrollo con un gran futuro y considerada la primera entre el mundo emergente antes de la explosión de la crisis de la deuda y la consiguiente década perdida de los años ochenta, ha sido claramente superada por las Economías Emergentes de Asia, lideradas por China hasta hace muy poco, y por las de Europa tras el colapso de la Unión Soviética. La alta dependencia de las materias primas y la baja tecnología y las exportaciones de valor agregado hacen que América Latina sea muy vulnerable a los choques externos y generan una incertidumbre considerable. A pesar de que algunos países (Chile como ejemplo) fueron capaces de diversificar sus economías de manera consistente y disciplinada, comparativamente la región muestra indicadores económicos y sociales deficientes. Los bajos indicadores de ahorro, inversión, productividad y competitividad explican en parte las mediocres y volátiles tasas de crecimiento de la región, así como la reducción sustancial de su participación en el comercio mundial. Además, la región presenta, lamentablemente, la distribución del ingreso más sesgada a nivel mundial, como lo demuestra el coeficiente de Gini, incluso después de los esfuerzos de redistribución realizados por varios gobiernos en las últimas décadas.

Al mismo tiempo, las largamente establecidas ideologías proteccionistas y orientadas al Estado, las intervenciones militares, el populismo y la influencia de intereses económicos creados no han ayudado a la integración regional ni a la inserción efectiva de la región en el mundo en general. La debilidad del marco institucional y las deficientes políticas educativas agravaron aún más esta situación. Como consecuencia, con algunas excepciones, el crecimiento de la productividad ha sido decepcionante, lo que ha obstaculizado el camino hacia un crecimiento sostenido. Esto contrasta marcadamente con Asia oriental, donde países desprovistos de recursos naturales se centraron en el desarrollo del capital humano, la transformación productiva y la apertura a los mercados externos para atraer capital externo. Este enfoque ha sido el catalizador eficaz

para el aumento continuo de la productividad y el alto crecimiento económico, combinados con cambios estructurales relevantes.

Las soluciones a los problemas de América Latina y el Caribe cubren un amplio espectro y no pueden presentarse como una simple fórmula aplicable a todos los países y circunstancias, y mucho menos copiando lo que Asia hizo en el pasado, sólo en parte porque hoy vivimos en un mundo diferente. No obstante, hay muchos puntos en común, como se está debatiendo en muchos lugares y, desde luego, en el contexto del Foro de los Mercados Emergentes, que es una importante fuente de ideas y pensamientos.

En este libro muy reflexivo y minucioso, Claudio Loser, con sus sólidas credenciales como analista conceptual y práctico de la región, ha sido capaz de destilar los desafíos actuales y discutir las posibles salidas. Ha basado su análisis en su extenso trabajo, principalmente en el Fondo Monetario Internacional y Centennial Group International y anclado en un libro publicado hace más de una década, "América Latina 2040: Rompiendo con la complacencia: Una agenda para el resurgimiento", coeditado por él, Harinder Kohli y Anil Sood, con el apoyo de CAF-Banco de Desarrollo de América Latina.

Con estos antecedentes, el Dr. Loser presenta un análisis muy completo y sistemático, enriquecido por sus experiencias y puntos de vista personales, que impregnan claramente todo el texto. El libro presenta una revisión sistemática de la experiencia de la región y de las condiciones y circunstancias actuales, con el apoyo de numerosos gráficos y conjuntos de tablas para iluminar sus puntos. Aborda temas tan diversos como los acontecimientos históricos del siglo pasado, los eventos y la situación durante el siglo XXI, y la diversidad de experiencias entre los distintos países en su gestión macroeconómica y su tortuosa relación con el FMI. Se analiza el bienestar; desigualdad; capital humano; crecimiento sostenible; los precios de los productos básicos y el comercio internacional, incluso con China; las perspectivas a mediano y largo plazo para la región; y también se incluye un amplio mapa de qué hacer.

En mi opinión, este libro es una lectura obligatoria para aquellos interesados en el desarrollo económico y social de nuestra región y sus perspectivas futuras. Además, al combinar un trabajo técnico serio, tendencias generales, a lo largo de las opiniones de Claudio Loser, sin duda muestra la necesidad urgente de que la región adopte una estrategia renovada de desarrollo holístico a largo plazo que concilie los objetivos interrelacionados de estabilidad macroeconómica, eficiencia económica, equidad social y sostenibilidad ambiental. Este enfoque es fundamental para garantizar un futuro crecimiento económico estable y de alta calidad con el fin de mejorar la calidad de vida de la mayoría de los ciudadanos y aplicar medidas eficaces para mitigar el impacto negativo del calentamiento global y el cambio climático.

L. Enrique García R.

*Copresidente del Foro de Mercados Emergentes
Presidente y CEO de CAF - Banco de Desarrollo de América Latina (1991-2017)*

Introducción

¡Oh, nuestra querida economía latinoamericana y caribeña! ¿Dónde estabas, dónde estás ahora, cómo llegaste hasta aquí y adónde vas? ¿Hay una sola historia o varias, tanto geográficamente como a lo largo del tiempo? ¿Por qué era ésta la región con mejores resultados y mayor potencial entre las economías emergentes y en desarrollo, y ahora está muy por detrás de las demás, algo que no se esperaba? Puede parecer el argumento de una telenovela, pero es un conjunto de preguntas relevantes que uno se hace explícita, implícita, consciente o inconscientemente.

Este libro trata de encontrar al menos algunas respuestas a estas preguntas. Los puntos de vista presentados aquí se desarrollan con más énfasis en lo económico -y principalmente de manera técnica-, pero teniendo en cuenta las complejas cuestiones sociales, políticas e incluso filosóficas que subyacen los problemas existentes. Este libro menciona con frecuencia a América Latina y no al Caribe, pero la intención es siempre abarcar ambas subregiones, caracterizadas por más similitudes que diferencias. Tiene en cuenta las oportunidades perdidas y el asombroso potencial de la región. Con estos antecedentes, hay obstáculos considerables para lograr un recorrido exitoso, pero con suerte quien lea estas líneas tendrá la paciencia necesaria para atravesar el proceso.

Debe aclararse que este libro se basa en el trabajo realizado por el autor y otros en el contexto del Centennial Group y el Foro de Países Emergentes a lo largo de década y media. Este trabajo actualiza el análisis de la evolución y las perspectivas de América Latina y el Caribe, pero se basa intelectual y empíricamente en tres obras: *“América Latina, 2040 - Romper con la Complacencia; una agenda para el resurgimiento*, Kohli, Loser y Sood editores, y la versión en inglés (Sage-2011 y 2013); *“El mundo en 2050: En busca de una sociedad más próspera y armoniosa”*, Kohli, Camdessus y Loser coordinadores, en inglés Nueva York Oxford University Press, 2015, y en español Nueva economía social (Madrid 2016), y *Envisioning 2060, Prospects for the Emerging Markets*, editado por Kohli, Nag y Vylkelite, 2022, Oxford University Press. También se ha inspirado en el trabajo de Enrique García en *“Envisioning 2060”* y en *“Desenvolvimento e Cooperação na América Latina: A Urgência de uma Estratégia Renovada”*. Coleção Cátedra José Bonifácio, 7 Universidade de São Paulo 2020. En forma general, se inspira en las ideas contenidas en estas publicaciones, a la vez que refleja los traumáticos cambios ocurridos tanto en la región como en el mundo en los últimos años, en particular el impacto de la pandemia del COVID, la guerra en Ucrania y el proceso de desglobalización que ha acompañado a ambos acontecimientos. El autor también quiere dar las gracias a sus colegas de Centennial, que ampliaron su perspectiva

y enriquecieron su experiencia. En particular, quiere agradecer a sus buenos amigos y colegas, y principalmente a José Fajgenbaum por su ardua labor de edición y su gran sabiduría y claridad intelectual, sin las cuales esta idea no habría llegado a buen puerto. También a Harinder Kohli, Anil Sood, Rajat Naj, Hasan Tuluy, Ieva Vilkelyte, Laura Sheldon, Harpaul Kohli, Nicole Lippmann y tantos otros. Y ciertamente, sin siquiera intentarlo, este libro también se ve influenciado por los valores y la orientación intelectual de Michell Camdessus. Sin embargo, el libro refleja fundamentalmente las opiniones del autor, que asume toda la responsabilidad de su contenido.

Esta edición en español ha sido posible gracias al interés y generosidad del Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR). El autor está particularmente agradecido a su presidente ejecutivo, el Dr. José Darío Uribe, y su director de Estudios Económicos, el Dr. Carlos Giraldo. Esta versión actualiza la versión en inglés "Latin America: A history of Economic Potential and Dissapointment, and a hope for Future Prosperity" publicada en 2024. Fundamentalmente, pone al día la base estadística, de acuerdo a los datos disponibles y eventos más recientes. Esta actualización no modifica ni el relato ni las conclusiones, sino que las fortalece.

El libro comienza con una visión general de la situación actual de la economía de América Latina y el Caribe, tanto con respecto a su pasado como con respecto al resto del mundo, en particular con otras economías emergentes, principalmente de Asia y Europa. Analiza las deficiencias de la región en términos de su desempeño, principalmente en el ámbito económico, pero también en lo que se refiere a otros indicadores importantes de desarrollo humano, ya sean la educación, la salud, la pobreza y la distribución del ingreso.

La gestión macroeconómica también ha sido un problema importante en los siglos 20 y 21, en parte relacionado con el modelo de crecimiento que prevaleció en la región, pero también con la falta de comprensión o la falta de voluntad para aceptar las inevitables limitaciones que imponen a la economía la política fiscal, monetaria y cambiaria. La aplicación de mejores políticas en los últimos años explica al menos el éxito de la reducción de la inflación y la mejora de la gestión de la balanza de pagos en la región, con claras y tristes excepciones. El papel del FMI en particular también forma parte del debate.

El libro aborda el papel del comercio internacional en el desarrollo de la región. Dentro de esta área de interés, revisa el efecto de la fuerte dependencia de muchos de los países de las materias primas y, por lo tanto, el impacto de la volatilidad cíclica de sus precios en el ingreso y, en muchos casos, en la producción en el contexto del cambio climático. También se abordará la cuestión de la integración de la región con el resto del mundo y, en particular, los crecientes vínculos con China en los últimos años. El vínculo con el aumento de la productividad, encapsulado en la productividad total de los factores, es otra de las principales preocupaciones.

También se tratan temas importantes tales como el desarrollo del capital humano, la evolución demográfica, el clima y sus implicaciones para el futuro, con las posibles consecuencias para la

pobreza y la equidad. Además, se repasan las razones institucionales y políticas que caracterizan a la región y explican su comportamiento.

Dentro de los límites que pueden dar las predicciones, el libro explora los diversos escenarios que se desprenden del modelo de crecimiento de Centennial Group, en el contexto de la economía mundial, incluidos el cambio climático, la desglobalización y los conflictos mundiales. En el último capítulo también se desarrollan varias propuestas de cambio, centradas en la productividad, la competitividad, la inclusión y la desigualdad de ingresos, así como dos elementos esenciales de apoyo: las políticas macroeconómicas y la cooperación mundial. Por último, el autor explica las razones por las que escribió este libro. Tal como puede observarse, esta es una agenda significativa pero que, a juicio del autor, merece la pena seguir.

LAS CONDICIONES ACTUALES, LA HISTORIA Y LAS PRINCIPALES TENDENCIAS

Un análisis de la situación de América Latina, con ayuda de gráficos y cifras

América Latina y el Caribe, a la que por brevedad nos referiremos con frecuencia en este libro como América Latina, no puede verse como un todo uniforme, sino como un conjunto de países y regiones con historias diferentes¹. El origen diverso, las diferentes potencias coloniales y la variedad de pueblos y recursos explican esta situación. Pero en un sentido fundamental hay hoy más cosas en común entre todos estos países que en la mayoría de las demás zonas del mundo. Aunque no es el caso de todos los países, la región es razonablemente próspera, moderna y, más recientemente, macroeconómicamente estable, pero afectada por las economías más grandes -Brasil, México y, algo por detrás, Argentina-, fundamentalmente estancadas en comparación con otras regiones. Así ocurre, sobre todo, en comparación con Asia emergente -dominada hasta ahora por China e India- y Europa emergente, beneficiada por su pertenencia o proximidad a la Unión Europea. Además, aunque la pobreza es moderada, la distribución del ingreso y la riqueza es bastante sesgada, dados los niveles de renta de los países. Sus índices de desarrollo humano se encuentran entre los más altos, si no los más altos, del mundo emergente. Salvo dolorosas excepciones, las políticas macroeconómicas han mejorado y son adecuadas, por lo que la inflación y las reservas de divisas también tienden a serlo. Sin embargo, la región ha caído en la trampa de los ingresos medios; ha salido de la pobreza, pero no ha podido dar el siguiente paso como miembro del mundo desarrollado. La región se ha visto sorprendida por el crecimiento de Europa y Asia emergentes, rezagadas hasta finales del siglo pasado. Una historia triste, aunque ciertamente no trágica, e incoherente con su base de recursos naturales y humanos y la creación de su infraestructura económica a lo largo de más de un siglo.

Los Gráficos 1.1A y B ilustran de forma dramática la difícil posición de la región en comparación con otras. El Gráfico 1.1A muestra el ingreso per cápita, en términos de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), de América Latina y otras regiones emergentes en relación con el grupo de países avanzados (según la definición del FMI en sus ejercicios WEO)², desde principios del siglo

¹ En general, la discusión de este libro no incluye Cuba, debido a deficiente información estadística, de acuerdo a la percepción del autor.

² Base de datos de Perspectivas de la Economía Mundial o World Economic Outlook (WEO) <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2023/Octubre>. Otros datos proceden del trabajo de Angus Maddison (descrito detalladamente en el capítulo 2), el Banco Mundial y la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas).

20. El Gráfico 1.1B presenta información equivalente en forma de razón del PIB per cápita de América Latina con respecto a varios grupos de países, centrados en 2000 = 100, para mostrar más claramente los cambios relativos de la región desde 1950. El Gráfico 1.1A indica que tras mantener una relación estable de ingreso per cápita respecto a las Economías Avanzadas, la región comenzó a perder terreno a partir de 1950, y así ha continuado hasta la fecha, aunque a un ritmo mucho más lento durante el siglo 21, con pequeños repuntes debidos a mejoras en los términos de intercambio. Se trata de un patrón muy similar al de Oriente Medio y el África del Norte. En cambio, la totalidad de los Mercados Emergentes, encabezados por Asia y Europa Emergente (que no se muestra en el Gráfico) han experimentado ganancias significativas. El Gráfico 1.1B complementa dicho Gráfico, mostrando la pérdida relativa de la posición favorable de la región entre las economías emergentes. Esto se analiza ampliamente en el Capítulo 2, pero estas ilustraciones proporcionan un marco sólido para el debate en este y otros capítulos.

Gráfico 1.1A. Relación de Ingreso Per cápita de Regiones seleccionadas a Países Avanzados (PPC, en porcentaje)

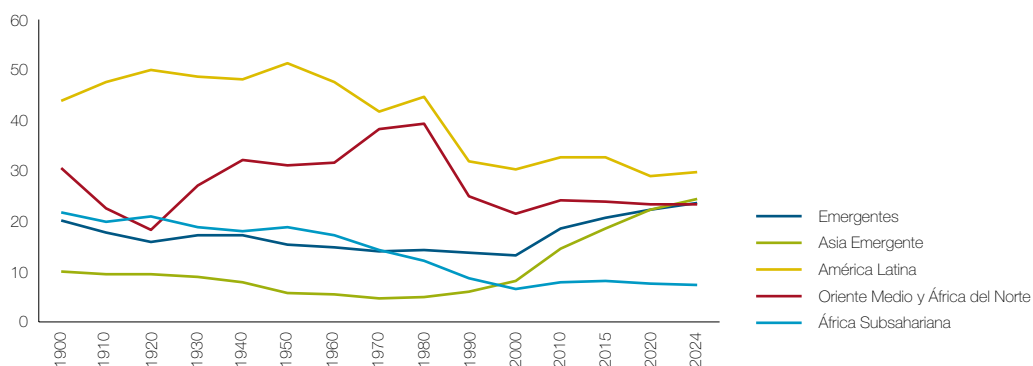
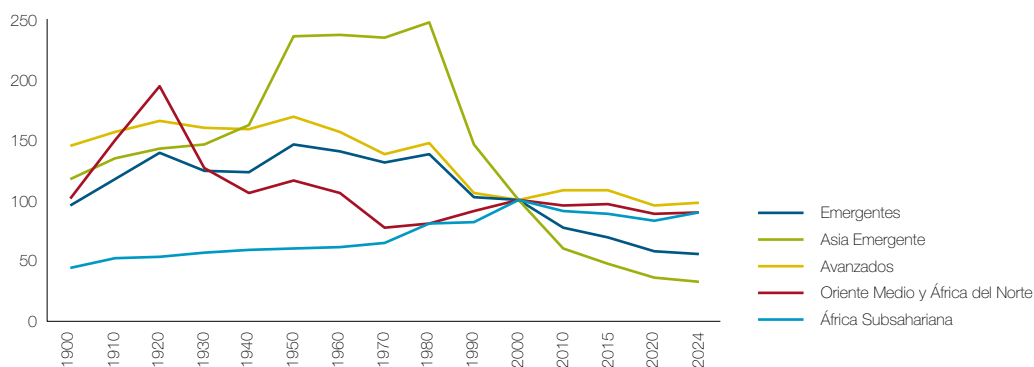


Gráfico 1.1B. Relación de Ingreso per Cápita de América Latina a otras regiones (PPA; 2000 = 100)



Fuente: Proyecto Maddison, FMI y estimaciones de Centennial.

Esta pérdida de dinamismo relativo fue más marcada en un momento de mejora general de las instituciones gubernamentales y la gobernanza en América Latina. Tras varias décadas de gobiernos militares -o muy limitados por los ciclos entre gobiernos electos y gobiernos militares- la democracia ha prevalecido en la región durante unos 40 años. El proceso y las prácticas democráticas se han alejado del canon liberal y con frecuencia han caído en manos de populistas y líderes autocráticos, pero en general están bien asentados. Es crucial entender que las políticas deficientes no han sido el sello de los gobiernos democráticos, y que el crecimiento económico elevado y estable no ha sido un atributo de los gobiernos militares, lo que se analiza con más detalle en el capítulo 12. Más concretamente, la gran crisis conocida como “la década perdida de América Latina” (los años ochenta) fue principalmente un legado de los gobiernos militares, algunos de los cuales fueron capaces de resolver los problemas, pero en general estuvieron marcados por políticas defectuosas. Sin embargo, durante el último cuarto de siglo se ha producido un grave conflicto de ideas: un amplio sector de la población hace hoy hincapié en la redistribución (en la que el gobierno desempeña un papel clave) en contraposición al crecimiento de la economía (en el que el sector privado desempeña un papel clave). Los términos de intercambio, una variable explicativa fundamental de los resultados económicos de la región, han sufrido en general importantes fluctuaciones en los últimos cuarenta años, siendo especialmente favorables el comienzo del siglo XXI, pero moderados en general, y con interrogantes serios a principios de 2025.

América Latina sigue siendo una región atractiva y con un gran potencial, mucho más allá de la asombrosa riqueza de productos agrícolas y mineros y del petróleo, que sustentaron el bienestar de muchos de los países, sobre todo en Sudamérica. Y aunque las materias primas tradicionales, así como las más recientes, incluido el litio, así como el fracking no tradicional de importantes reservas de petróleo y gas, ayudarán en el futuro, la región tendrá que integrarse más en la economía mundial, aún en un mundo con fuertes tendencias proteccionistas, especialmente en Estados Unidos. México y otros países como Chile, Colombia, Perú y algunos de Centroamérica lo están haciendo. Sin embargo, el fuerte legado de años de elevada protección sigue creando graves problemas a países como Argentina y Brasil y, en menor medida, Colombia. Las bajas tasas de ahorro e inversión, la fuga de capitales, así como el muy lento o inexistente aumento de la productividad total de los factores (PTF) -el crecimiento residual no explicado por los aumentos de la mano de obra y el capital- no ayudan. También es el caso de un sistema educativo que ha quedado rezagado con respecto a otros países del mundo emergente y avanzado. Los monopolios privados y públicos nacionales dificultan aún más el proceso, al reflejarse en una elevada concentración de la riqueza y una mala distribución del ingreso, aun cuando la pobreza ha retrocedido desde los aterradoros niveles de finales del siglo pasado. Será un gran esfuerzo reactivar la región, en un momento de seria división mundial y de temible cambio climático global. Para ello, la primera tarea es saber cuál es la posición de la región, a veces complaciente y a veces obsesionada con que el resto del mundo conspira contra este maravilloso rincón del mundo, o intenta controlarlo.

I. Evolución económica reciente

América Latina tuvo muchos problemas generados exógenamente, pero también muchas crisis autoinfligidas y recuperaciones frente a la Gran Recesión de 2009-10, el colapso de los precios de las materias primas a principios de la década del 2010, la ahora reducida pandemia y la trágica invasión de Rusia a Ucrania y el conflicto en el Oriente Medio. Los resultados de un crecimiento relativamente alto entre 2002 y 2013 crearon una mezcla de complacencia y exceso de optimismo en la región, que se vieron socavados en la práctica por políticas excesivamente expansivas y un posterior ajuste generalmente retrasado o deficiente. Como consecuencia, en los últimos años se ha registrado un desempeño mucho más débil que en otras regiones del mundo, incluso en las economías avanzadas, algo que se ha agravado desde 2020.

- A pesar de las evidentes variaciones entre países, la región ha mostrado el crecimiento más débil de todas las regiones emergentes del mundo durante el periodo 2000-2012, con una tasa media de crecimiento per cápita del 1,9 por ciento, (por debajo de la tasa mundial del 2,6 por ciento). Experimentó un crecimiento superior a la media antes de la Gran Recesión de 2008-09, claramente favorecida por los resultados de la relación con China, como se expone en el capítulo 13. Sin embargo, obtuvo los peores resultados de todas las regiones en el periodo 2012-24, con un estancamiento per cápita frente al 1,9 por ciento mundial. Esto contrasta con un crecimiento previsto anteriormente de más del 2 por ciento.
- A diferencia de otros periodos, la evolución reciente no ha ido acompañada de un aumento de la inflación por encima de las tendencias mundiales, ni de desequilibrios exteriores significativos -con las dramáticas excepciones de Argentina y Venezuela-, ni siquiera debido a movimientos marcados de los tipos de cambio. Este comportamiento de los precios relativos no ha sido fácil de conseguir, pero ha contribuido a mantener la estabilidad financiera a pesar de que las circunstancias se complicaron a escala internacional, tanto desde el punto de vista financiero como de comercio internacional.
- Incluso con estos problemas, se han mantenido en líneas generales los avances en lo que respecta a la desigualdad de ingresos, incluso después de que se debilitaran los términos de intercambio, aunque ha surgido un retroceso en términos la pobreza. El retroceso ha sido mucho menor respecto de la pobreza extrema, un mal que se ha reducido enormemente en el último cuarto de siglo, incluso en las dos mayores economías, Brasil y México.
- El comportamiento económico de la región ha estado directamente relacionado con los precios de las materias primas, que mostraron un crecimiento casi continuo hasta 2012, y cayeron hasta 2020, y con ello, el crecimiento del PIB. Esto se vio agravado por circunstancias específicas- tales como sequías- en países importantes de la región, como Brasil y Argentina. Aunque los precios de las materias primas se recuperaron subsecuentemente, la recuperación posterior a Covid ha sido débil, en el mejor de los casos.

- Por cierto, los movimientos de los precios de las materias primas estuvieron ligados a la evolución de la economía internacional. En primer lugar, tras el colapso sufrido durante la Gran Recesión se produjo una recuperación general. Sin embargo, la posterior debilidad de la economía europea, y luego el cambio de énfasis de China hacia el consumo y con menor énfasis en la inversión y las exportaciones, llevaron a un debilitamiento del comercio internacional. En tiempos más recientes, el creciente conflicto comercial generado por un mayor proteccionismo en EE.UU., el impacto de la pandemia, la guerra en Ucrania y el endurecimiento de la política monetaria a nivel mundial, aumentaron la incertidumbre y provocaron una pérdida de confianza en las economías emergentes y crecientes presiones financieras, lo que causó aún más problemas en la región.

II. Desempeño a largo plazo

Los débiles resultados recientes de América Latina tienden a confirmar ciertas tendencias a más largo plazo, que se habían revertido, o parecían haberse revertido, en las últimas décadas. La región se estancó en relación con el resto del mundo durante la década de 1980 y, tras mantener el ritmo de otras regiones hasta 2012, su crecimiento ha caído fuertemente en relación con la economía mundial. América Latina es una región que sigue sufriendo grandes disparidades de ingreso y riqueza (si no la más grande) y que está perdiendo -si es que no ha perdido ya- su larga historia como la región en desarrollo más avanzada y próspera, lo que se explora en detalle en el capítulo 3. Hay que tener en cuenta los siguientes hechos:

- En 1980, América Latina representaba el 7,7 por ciento del PIB mundial. Más de 40 años después, en 2024, representa el 6,1 por ciento (a tipos de cambio de mercado). La caída ha sido más marcada en términos de Paridad de Poder Adquisitivo (PPA), con un descenso del 12 por ciento al 7,2 por ciento, respectivamente. Aunque ha habido cierta mejora recientemente, la región ha quedado rezagada con respecto a otros países emergentes, especialmente los asiáticos.
- En 1980, América Latina representaba alrededor del 33 por ciento del PIB (PPA) de los países en desarrollo. En 2024, esta proporción se situaba en torno al 12 por ciento.
- En 1980, el PIB de Brasil y México, respectivamente, era un tercio superior al de India o China, y Argentina tenía un PIB igual al de Indonesia, país que prácticamente triplicaba su población. En 2024, el PIB de Indonesia era más del doble que el de Argentina, y el de India era un 65 por ciento mayor que el de Brasil y unas dos veces el de México. Hoy, el PIB de China es casi tres veces el de toda América Latina.
- En 1980, Brasil y México eran las dos economías emergentes más importantes del mundo, y América Latina contaba con cuatro países en la lista de las diez primeras economías emergentes. Hoy, China e India son las principales economías emergentes, seguidas de Rusia e Indonesia. Argentina y Venezuela ya no están en esa lista, y sólo dos países latinoamericanos.

americanos permanecen en ella: Brasil y México. A escala mundial, sólo Brasil figura entre las diez mayores economías, en términos de paridad de poder adquisitivo, pero no en dólares estadounidenses corrientes.

III. América Latina en el actual contexto económico mundial

Desarrollo en el contexto de la pandemia COVID-19 y la invasión de Ucrania

El mundo está sumido en una profunda incertidumbre desde principios de la década de 2020. Durante el periodo 2001-19, la tasa media anual de crecimiento de los Mercados Emergentes y Economías en Desarrollo (EMDE)³, alcanzando el 5,6 por ciento, fue casi 4 puntos porcentuales superior a la de las Economías Avanzadas (EA), con 1,8 por ciento, aunque la diferencia se redujo en el periodo 2014-19 a unos dos puntos porcentuales. Dentro de estos totales, América Latina tuvo un desempeño mediocre, incluso con fuertes mejoras en los términos de intercambio durante la mayor parte del período. La tasa media de crecimiento para el periodo 2001-19 fue del 2,5 por ciento, y dentro de este periodo la tasa promedio para el periodo 2014-19 fue del 0,6 por ciento, la más baja entre todas las regiones o grupos de países, incluidas las economías avanzadas; de hecho, América Latina fue la única región con un descenso del ingreso per cápita para ese subperiodo.

Los resultados generalmente positivos de las primeras décadas del siglo se vieron brusca y traumáticamente interrumpidos por la pandemia del COVID-19 en 2020, un golpe probablemente no experimentado desde la Segunda Guerra Mundial, en términos de impacto sobre el nivel y la estructura de la producción, la desigualdad del ingreso y la riqueza, y sobre los acontecimientos sociales y políticos. Todos los países se vieron duramente afectados por los devastadores efectos múltiples y entrelazados de la pandemia. Como se ha señalado, estos efectos agravaron los problemas subyacentes a los que algunos países se enfrentaban antes de la pandemia. Los principales efectos de la pandemia incluyeron el impacto en la salud pública, el aumento del desempleo, la pobreza y la desigualdad; las interrupciones en el aprendizaje y la educación; el efecto económico, que debido a los confinamientos y otros esfuerzos de prevención, la recesión mundial y la caída asociada del comercio mundial, la repentina interrupción de las entradas de capital y las grandes salidas de capital; y los problemas en las cadenas de suministro causados por las dificultades en la producción y el transporte.

En estas circunstancias, la producción en 2020 disminuyó un 3 por ciento en todo el mundo y un asombroso 7 por ciento en América Latina, al agravarse los problemas existentes en la región.

³ Esta sección se basa en trabajos anteriores de José Fajgenbaum y Claudio Loser, utilizando información publicada, y en línea con el trabajo presentado en *Envisioning 2060*, así como en el *World Economic Outlook (WEO)* más reciente del FMI de octubre de 2023. La clasificación de países es la que sigue el WEO del FMI. Divide la economía mundial en dos categorías: (1) 40 economías avanzadas, que incluyen algunos territorios autónomos, pero no definidos como países, como Hong Kong, P.C.; Macao P.C.; Taiwán P.C. y Puerto Rico; y (2) 156 economías de mercado emergentes y en desarrollo, incluidas Cisjordania y Gaza.

Ante esta situación, los gobiernos y los bancos centrales respondieron con importantes políticas paliativas fiscales y monetarias. Estas políticas, los problemas en las cadenas de suministro y la conmoción resultante de la invasión de Ucrania por Rusia en febrero de 2022 condujeron a un ritmo inflacionario que no se había visto en 40 años, en particular como reflejo del aumento de los precios del petróleo y los alimentos, pero también de presiones subyacentes más amplias por exceso de demanda. El deterioro se vio agravado por los prolongados cierres en China debidos a la política de cero COVID, que no finalizó hasta 2023.

Para hacer frente a estos problemas, incluso después de los daños infligidos por los golpes de la pandemia y la guerra, fue necesario un ajuste significativo de las políticas fiscales y monetarias, aunque se realizaron esfuerzos para reforzar el apoyo y la cooperación de la comunidad internacional.

Más de tres años después de la pandemia del COVID, casi tres años después de la invasión de Ucrania, y un año del conflicto del Oriente Medio, existe una marcada preocupación por la disparidad de los resultados económicos. La contracción de la actividad en 2020 fue inédita en el pasado reciente, sobre todo por su velocidad y su carácter sincronizado (Gráfico 1.2A). Como ya se comentó, los gobiernos aplicaron importantes políticas de mitigación e hicieron grandes esfuerzos para contribuir a la recuperación de la pandemia y ayudar a los grupos de población de bajos ingresos, que fueron los más afectados, dentro de los países, pero fueron insuficientes (véase más adelante). Este fue particularmente el caso en la región, que entró en la crisis en una situación fiscal precaria y con menos capacidad para organizar respuestas importantes. No obstante, como sugiere el FMI, la contracción podría haber sido tres veces mayor en ausencia de tales políticas y esfuerzos.

Tras la conmoción de 2020, el PIB mundial experimentó un giro importante y se recuperó en 2021 en un 6,0 por ciento. La combinación de la posterior guerra en Ucrania, la supresión de las políticas fiscales y monetarias expansivas y el endurecimiento de la política monetaria por parte de las principales autoridades monetarias del mundo provocaron un descenso del crecimiento del PIB mundial al 3,6 por ciento en 2022 y un crecimiento promedio del 2,4 por ciento en 2023-24. En este contexto, tras la fuerte caída del PIB en 2020, América Latina reaccionó bien y experimentó una tasa de crecimiento del 7,4 por ciento en 2021, y un nuevo aumento del 4,2 por ciento en 2022, y un crecimiento de 2,4 por ciento en 2023 y en 2024, y un posible repunte al 2,5 por ciento en 2025, todavía por detrás de la mayoría de los EMDE. Ello supone aún un virtual estancamiento del ingreso per cápita para el período 2020-24.

Aunque las tasas de crecimiento repuntaron, los niveles del PIB están muy por debajo de los proyectados antes de la pandemia, con niveles de ingreso per cápita en 2024 inferiores a los previstos anteriormente para 2022. En la actualidad no hay expectativas de que los niveles del PIB alcancen la senda proyectada antes de la pandemia (Gráfico 1.2A y 1.2B y Cuadro 1.1). Esto es evidente para el mundo en general y, más concretamente, para América Latina, ya que los países más grandes de la región -en particular, Brasil, México y Argentina- se han quedado rezagados en términos de crecimiento.

Gráfico 1.2A. PIB proyectado en 2019 y real en enero 2025 - Economías Avanzadas y Emergentes

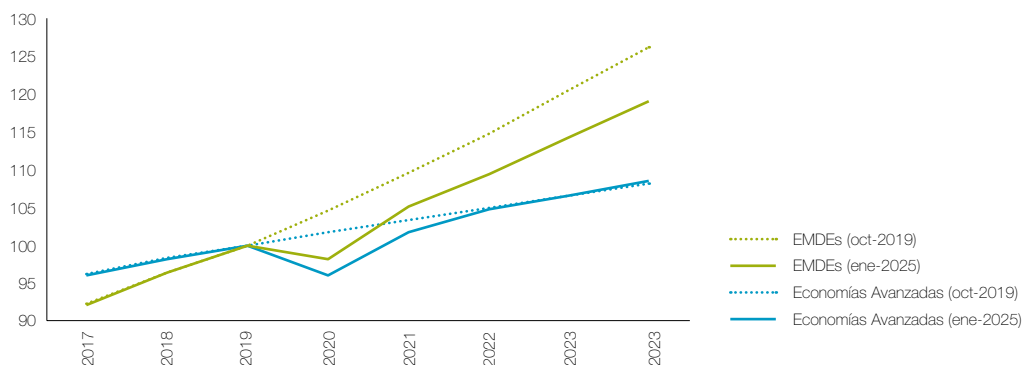
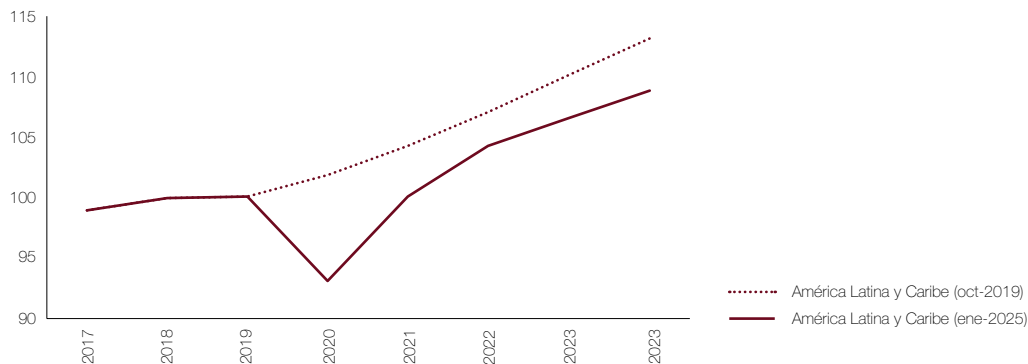


Gráfico 1.2B. PIB proyectado en 2019 y real en enero 2025: América Latina y el Caribe



Fuente: WEO del FMI y Centennial-Group.

Cuadro 1.1. Perspectivas económicas mundiales para 2021-2025
(Variación porcentual)

Región	2021	2022	2023	2024 Estimado	2025 Proyectado
Mundo	6,6	3,6	3,3	3,2	3,3
Economías Avanzadas	6,0	2,9	1,7	1,7	1,9
EMDEs	7,0	4,0	4,4	4,2	4,2
EMDEs Asia	7,7	4,4	5,7	5,2	5,1
EMDEs Europa	7,1	0,6	3,3	3,2	2,2
América Latina y el Caribe	7,4	4,2	2,4	2,2	2,5
Oriente Medio y Asia Central	4,4	5,4	2,0	2,4	3,6
África Subsahariana	4,8	4,1	3,6	3,8	4,2

Fuente: FMI, Perspectivas de la economía mundial (WEO). Enero 2025.

Al momento de escribir estas líneas, la batalla mundial contra la inflación está prácticamente ganada. Tras alcanzar un máximo del 9,4 por ciento anual en el tercer trimestre de 2022, la inflación global puede reducirse al 4,2 por ciento para 2025, y ya los bancos centrales han comenzado a flexibilizar sus posturas restrictivas. En general, la economía mundial continuó creciendo, una tendencia que puede continuar en 2025 con tasas de más del 3 por ciento anual. Las perspectivas de crecimiento son sólidas en las economías de mercados emergentes y en desarrollo: con una tasa cercana al 4,2 por ciento en 2024 y aproximadamente igual en 2025, con un continuo desempeño sólido de las economías emergentes de Asia. Sin embargo, todo dependerá de la postura proteccionista que se ha intensificado en los últimos tiempos y puede agravarse en el futuro cercano. Además, pueden intensificarse los distintos conflictos bélicos que afligen al mundo.

Por desgracia, las perspectivas de crecimiento de aquí a cinco años siguen siendo deslucidas, con una tasa del 3,1 por ciento, la más baja de las últimas décadas, de acuerdo al World Economic Outlook del FMI de octubre 2024. Pese a que, en buena medida, esto es reflejo de las perspectivas débiles para China, las perspectivas a mediano plazo de otras regiones, incluidas América Latina y la Unión Europea, también han empeorado.

Cuantificación del impacto de la COVID, la guerra en Ucrania y los acontecimientos posteriores

El Gráfico 1.3 y el Cuadro 1.2 muestran las pérdidas de producción estimadas causadas por la pandemia y la guerra en Ucrania, al comparar las proyecciones de crecimiento anteriores y posteriores a COVID-19, hasta 2023⁴. Cabe destacar las siguientes observaciones:

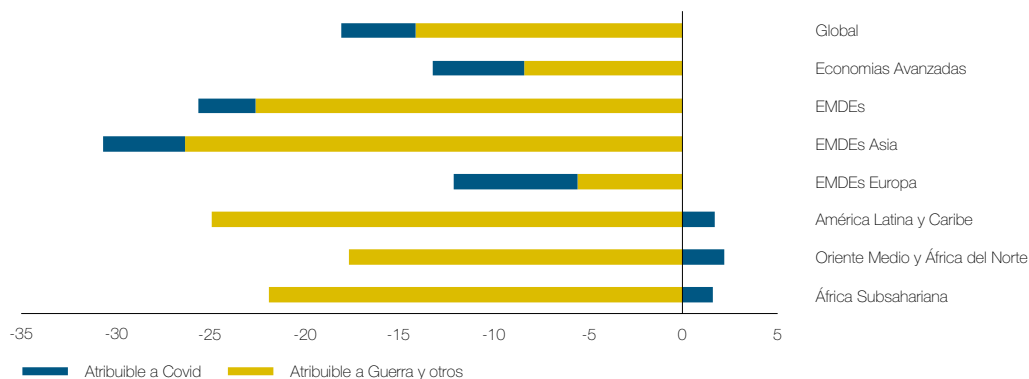
- Se estima que las pérdidas de producción mundial para el periodo 2020-23 con respecto a lo previsto ascendieron a finales del 2019 a un total de 16 mil millones de dólares a precios de 2019, el equivalente al 18 por ciento del PIB mundial de 2019.
- De ese total, 14 puntos porcentuales pueden atribuirse a COVID, 4 puntos porcentuales al impacto de la guerra y a los esfuerzos por hacer frente a las nuevas presiones inflacionarias.
- Para los EMDEs, las pérdidas se estiman en 9 mil millones de dólares, es decir, el 26 por ciento del PIB de 2019, de los cuales 23 puntos porcentuales pueden atribuirse a COVID, dado su limitado espacio para mitigar el impacto de la pandemia y, luego, para estimular la recuperación. Incluso con una recuperación del crecimiento es poco probable que estas pérdidas se recuperen.
- Dentro de las EMDEs, América Latina (23 por ciento) y Asia emergente (26 por ciento) fueron las más afectadas. Sin embargo, América Latina experimentó una atenuación de sus pérdidas debido a la mejora de los precios de las materias primas en 2022, al igual que el Oriente

⁴ Este análisis se basa en los escenarios de crecimiento derivados del Modelo de Crecimiento de Centennial.

Medio y el África subsahariana. El impacto adverso de la guerra ha sido mayor en Europa, tanto emergente como avanzada.

- Los volúmenes de comercio se desplomaron durante el punto máximo de la pandemia, con un descenso del 8 por ciento a partir de 2019, aunque se recuperaron posteriormente.
- El desempleo mundial aumentó en las economías avanzadas en 2020, pero descendió bruscamente desde entonces; además, algunos países se enfrentaron a escasez de mano de obra en 2023.
- Se invirtió la tendencia hacia la convergencia entre las EA y las EMDEs y la previa considerable reducción de la pobreza mundial.
- Alrededor de 70 millones de personas más cayeron por debajo del umbral de la pobreza extrema en 2020 en comparación con las previsiones anteriores a la pandemia, hasta un nivel de 720 millones, aunque luego las cifras descendieron a 45 millones. El Banco Mundial estimó la pobreza extrema en torno al 8,5 por ciento de la población mundial. La cifra equivalente para América Latina era del 4,2 por ciento.
- La ONU estimó que 253 millones de estudiantes perdieron al menos un año de escolarización, con graves efectos sobre el futuro crecimiento de los ingresos.
- Los déficits fiscales medios en las EA aumentaron del 1,1 por ciento del PIB en 2015-19 al 9 por ciento del PIB anual en 2020-21, debido a la pandemia y a las políticas paliativas asociadas, pero disminuyeron al 3,6 por ciento en 2022. En el caso de las economías emergentes, los déficits fiscales medios aumentaron del 2,3 por ciento del PIB al 8 por ciento durante el mismo periodo, pero solo disminuyeron al 6 por ciento en 2022. En consecuencia, la deuda pública ha tendido a aumentar, como se analiza más adelante.

Gráfico 1.3. Pérdidas acumuladas en caso de pandemia y acontecimientos posteriores, 2020-2023

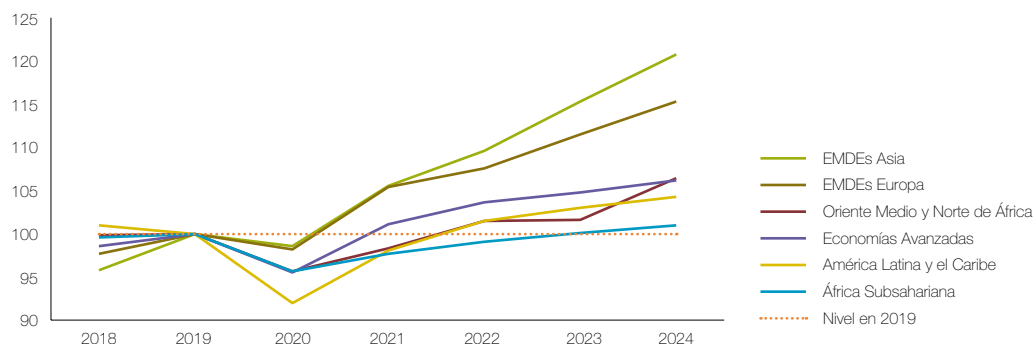


Fuente: FMI y Centennial-Group.

Cuadro 1.2. Pérdidas acumuladas en caso de pandemia y acontecimientos posteriores, 2020-2023

Pérdidas Globales 2020-2023	Total		Atribuible a COVID		Atribuible a guerra Ucrania y otros		
	Región	Billones de USD (valores 2019)	Por ciento del PIB 2019	Billones de USD (valores 2019)	Por ciento del PIB 2019	Billones de USD (valores 2019)	Por ciento del PIB 2019
Global	-15.811	-18,0	-12.378	-14,1	-3.433	-3,9	
Economías Avanzadas	-6.827	-13,1	-4.323	-8,3	-2.501	-4,8	
EMDEs	-9.111	-25,5	-8.055	-22,6	-1.056	-3	
EMDEs Asia	-6.299	-30,6	-5.416	-26,3	-883	-4,3	
EMDEs Europa	-475	-12,1	-218	-5,5	-257	-6,5	
América Latina y Caribe	-1.207	-23,2	-12%	-24,9	89	1,7	
Oriente Medio y África del Norte	-646	-15,4	-740	-17,6	93	2,2	
África Subsahariana	-356	-20,2	-386	-21,9	29	1,7	
Fuente: FMI WEO 2021-22, WB Outlook (Junio 2022), OCDE, Economic Outlook (Junio 2022), y Centennial-Group.							

El Gráfico 1.4 muestra que Asia emergente y en desarrollo han experimentado una fuerte recuperación per cápita incluso con la incidencia de la pandemia, principalmente en China, India y el Sudeste Asiático. Europa emergente se estancó sobre una base per cápita más recientemente, principalmente a causa de la guerra en Ucrania. En 2022, América Latina había recuperado el nivel de 2019, pero la región seguía estando rezagada en general, sólo por delante del África Subsahariana, entre los países emergentes. Oriente Medio y los países de Asia Central repuntaron en respuesta al efecto de los precios de la energía sobre las exportaciones.

Gráfico 1.4. Ingreso per cápita regional 2018-2024
(2019 = 100)

Fuente: FMI y Centennial-Group.

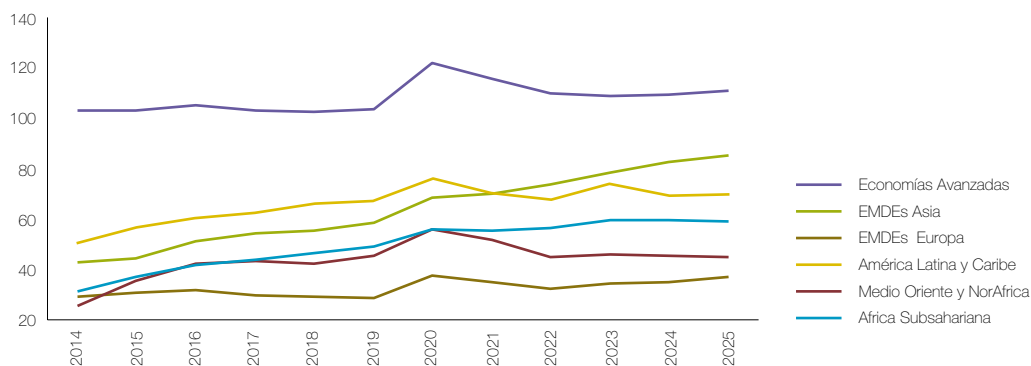
IV. Evolución de la deuda pública antes y después de la pandemia del COVID-19

Todos los problemas que ocurrieron durante la pandemia tuvieron un gran impacto en las finanzas públicas. Hubo un aumento significativo de los déficits públicos causado por los gastos de mitigación fiscal y la disminución de los ingresos debida a la recesión provocada por reducción de actividad y las reducciones impositivas aplicadas para ayudar a contrarrestar los efectos de la pandemia.

Las economías avanzadas experimentaron un aumento de la deuda pública de un nivel de 103 por ciento del PIB en 2017 a 121 por ciento del PIB en 2020, pero luego experimentaron un descenso al 109 por ciento en 2023 y 2024. Por su parte, las economías emergentes experimentaron un aumento desde el 50 por ciento para situarse ligeramente por debajo del 65 por ciento del PIB en 2020, con continuos aumentos en los años siguientes- En 2024 se estima que la deuda de este grupo de países subió 70 por ciento (Gráfico 1.5)

Entre las diferentes EMDEs, Asia Emergente se ha convertido en la más endeudada, con una razón de deuda al PIB del 83 por ciento en 2024, superando a América Latina, que alcanzó un máximo del 76 por ciento en 2020, pero disminuyó al 69 por ciento en 2024.

Gráfico 1.5. Regiones del mundo - Relación entre deuda pública y PIB

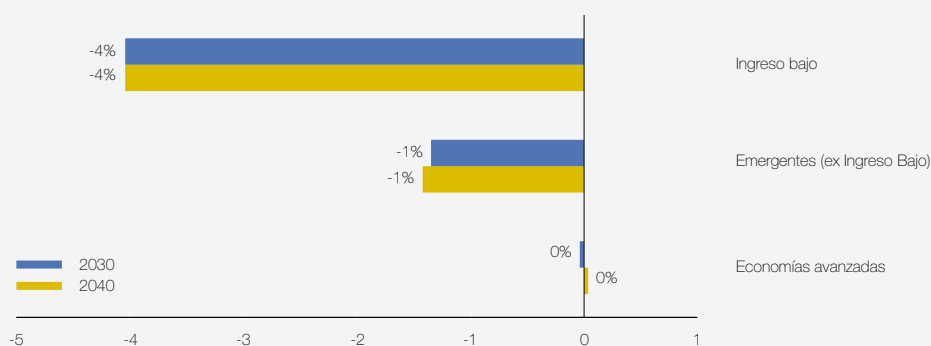


Fuente: FMI y Centennial-Group.

Anexo 1. El impacto de la pandemia del COVID-19 en la desigualdad de ingresos⁵

Desigualdad entre países: el golpe sin precedentes de la pandemia del COVID-19 -acentuó la desigualdad dentro de los países y revertió los avances en la reducción de la desigualdad entre países. Esto reflejó el mayor espacio político del que dispusieron las EA para mitigar el impacto de la pandemia, así como para promover una recuperación más rápida. El **efecto a largo plazo** de la pandemia sobre la brecha de ingresos entre países (en relación con el escenario sin COVID) ha sido significativo, tal como se estima en los escenarios del Modelo Centennial de Crecimiento (MCG). El Gráfico 1.6 muestra ese preocupante efecto: hacia 2060, los países de ingreso bajo habrán perdido un 4 por ciento del PIB per cápita, frente al 1,3 por ciento de los EMDE de ingreso más alto y prácticamente cero en el caso de las EA. Se proyecta que el PIB per cápita de América Latina sea un 2 por ciento inferior.

Gráfico 1.6. Variación porcentual del PIB per cápita (PPA) en 2030, 2040, por grupos de ingreso



Fuente: Centennial-Group 2023.

A pesar de la ausencia de nuevos datos tal como los coeficientes de GINI, existe la percepción general de que la pandemia provocó un empeoramiento de la desigualdad dentro de los países, aunque posteriormente se revirtió en parte. La fuerte reducción de las tasas de interés aplicada para mitigar los efectos de la pandemia provocó una importante revalorización de los activos que benefició a los poseedores de activos financieros e inmobiliarios, mientras que los cierres empresariales y las medidas de contención tuvieron diferentes repercusiones en los distintos grupos de ingreso, en función de sus calificaciones. Las personas calificadas y capaces de trabajar desde sus casas experimentaron cambios limitados en sus ingresos, mientras que la mayoría de las personas no calificadas o que trabajaban en actividades intensivas en contactos (sector informal, turismo y otros servicios) perdieron sus empleos (algunos durante largos periodos de tiempo). Del mismo modo, las microempresas, las empresas pequeñas y medianas, las mujeres y los jóvenes experimentaron efectos adversos considerables. Además, el cierre de escuelas tuvo un fuerte impacto negativo en la formación del capital humano para los estudiantes con acceso limitado o nulo a la educación en línea (UNICEF estimó que el cierre de escuelas afectó a 253 millones de estudiantes en todo

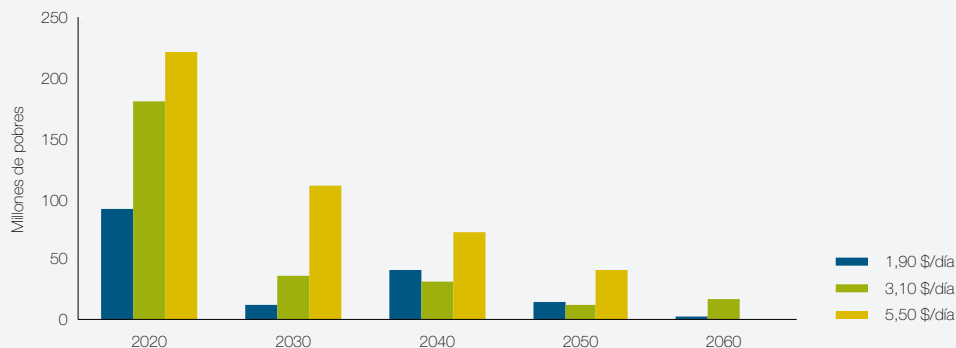
⁵ Las estimaciones de este recuadro no reflejan el efecto de la guerra en Ucrania y en el Oriente Medio, que ha empeorado la situación y las perspectivas. El trabajo fue realizado para el foro de Mercados Emergentes del 22 de mayo por Jose Fajgenbaum, Ieva Vylkelite y Harpaul Kohli.

el mundo). Parte del aumento de la desigualdad se revirtió posteriormente, ya que el endurecimiento de las políticas monetarias en las economías avanzadas provocó una caída en el valor de los activos, mientras que se produjeron ganancias en términos reales de los salarios medios.

Aunque se reconoce que las medidas de mitigación adoptadas por los gobiernos y la ayuda de la comunidad internacional evitaron una crisis humana de grandes proporciones, fueron insuficientes para compensar totalmente el aumento de la pobreza. En comparación con la situación anterior al COVID, el modelo de crecimiento de Centennial estima que la pandemia empujó a unos setenta millones de personas a la pobreza extrema en 2020, por debajo del umbral de 1,90 dólares al día, y a un total de 220 millones de personas a la pobreza por debajo del umbral de 5,50 dólares al día (Gráfico 1.7). Estos aumentos de la pobreza eliminaron los avances logrados en los 5-10 años anteriores, haciendo improbable el logro de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2030 sobre Pobreza y Desigualdad (analizado en el capítulo 8). Las estimaciones del CGM también sugieren que revertir el aumento del número de pobres derivado de la COVID a nivel mundial podría llevar casi 40 años.

El aumento mundial del número de pobres oculta diferencias significativas cuando se consideran los grupos de países por ingreso o las regiones. Por debajo del umbral de 1,90 dólares, incluso en 2040 los países de ingreso bajo seguirán teniendo treinta y cinco millones de pobres adicionales, al igual que las EMDEs de ingreso más alto; la mayoría de los pobres adicionales se concentrarán en el África subsahariana y América Latina. Estos hechos sugieren que son necesarios grandes esfuerzos a nivel nacional y de cooperación internacional para revertir las consecuencias de la pandemia.

Gráfico 1.7. Cambio en el número de pobres debido a la pandemia del COVID



Fuente: Centennial-Group 2023.

La evolución de América Latina en el siglo XXI

Cuando los latinoamericanos hablan de sus problemas actuales y de cómo se han desviado de su trayectoria pasada hacia la prosperidad, aparecen dos ideas: 1. El nivel de ingreso per cápita de la región sigue estando por encima del mundo emergente, aunque la brecha se ha ido reduciendo, y China ha superado claramente la media regional a finales de la década pasada. 2. La caída de los valores relativos de ingreso se viene produciendo desde mediados del siglo pasado, y con frecuencia se ha culpado a factores externos, lo cual es, como mínimo, discutible. En este capítulo se examina el desempeño relativo de una serie de indicadores para tratar de entender por qué se ha producido la caída relativa de la región, pero sin duda tiene que ver con las deficientes políticas de gasto de muchos de los países, sin que se haya prestado la debida atención a las reformas que apoyan el crecimiento.

I. Crecimiento en el siglo XXI

Los resultados del crecimiento en el siglo actual hasta 2024 han sido mediocres, con periodos de crecimiento sostenido seguidos de épocas de progreso lento. América Latina tuvo un periodo de crecimiento alto y creciente del PIB hasta 2010, con un descenso sostenido desde entonces y tasas de crecimiento muy bajas a partir de 2014. Además, el crecimiento fue sistemáticamente inferior al del total de los EMDEs durante el periodo. Una vez que los términos de intercambio disminuyeron en 2013, la región creció menos que las economías avanzadas, incluso en el pasado muy reciente, cuando Europa se recuperó del efecto de la guerra de Ucrania, como puede verse en el Gráfico 2.1A. Además, el crecimiento del PIB fue inferior al de todas las demás regiones emergentes desde 2000, con la excepción específica tras el choque COVID, cuando el PIB repuntó al mismo ritmo que el de las EMDE en general, pero tras sufrir una caída mucho mayor en 2020 (Gráfico 2.1A y 2.1B).

Como consecuencia del deterioro de los términos de intercambio, a partir de 2012, el ingreso real per cápita medio de la región, que había crecido con fuerza hasta entonces, se mantuvo más o menos constante en la década siguiente. En estas circunstancias, en los últimos 24 años, el producto per cápita de la región se ha mantenido en un nivel equivalente al 30 por ciento del ingreso per cápita de los países avanzados en términos de PPA, pero su ventaja sobre el promedio de todos los EMDES se ha reducido drásticamente (Cuadro 2.1). Aun así, el ingreso per cápita sigue siendo razonablemente alto, y muchos países de la región han salido de la pobreza extrema en la última década y media, aspectos que se analizarán más adelante en mayor detalle.

Gráfico 2.1A. Crecimiento del PIB en América Latina y el mundo



Gráfico 2.1B. Crecimiento del PIB en América Latina y las regiones EMDEs



Fuente: FMI y Centennial-Group.

Cuadro 2.1. Indicadores económicos: América Latina y el mundo

	2001-07	2008-13	2014-19	2020-24
Tasa media de crecimiento anual del PIB				
América Latina	3,46	3,00	0,60	1,97
Economías avanzadas	2,45	,75	2,18	1,66
EMDEs	6,37	5,26	4,41	3,57
PIB per cápita (miles de dólares, PPA 2021)				
América Latina	15,4	17,9	18,5	18,2
Economías avanzadas	49,8	52,4	56,7	60,4
EMDEs	7,6	10,2	12,4	14,2
Participación de América Latina en el PIB mundial (PPA)	8,7	8,6	8	7,3
Ratio PIB per cápita AL/ Avanzados (PPA,)	30,9	34,3	32,7	30,1
Ratio PIB per cápita AL/EMDEs (PPA.)	200,0	175,3	149,8	128,2

Fuentes: WEO, FMI, 2025 y Centennial-Group.

La apertura de América Latina a los mercados internacionales de capitales y al comercio se mantuvo a principios de este siglo y se tradujo en importantes entradas de capital, y el continente aprovechó algunos de los beneficios de un mundo globalizado, sobre todo después de que China se convirtiera en un participante destacado en la economía mundial. No obstante, las políticas de integración se han revertido posteriormente en varios países, y la región se ha integrado menos con el resto del mundo, en su detrimento.

La distribución del ingreso ha sido sesgada y se ha comportado de forma muy diferente en los distintos países, reflejando las distintas circunstancias y políticas de cada uno de ellos. En gran medida, la evolución de ingreso per cápita ha reflejado la drástica caída del PIB de Venezuela y, en menor medida, de Argentina, así como de Brasil y México, las tres mayores economías de la región. El Gráfico 2.2 muestra el PIB total de la región por países. De los treinta y un países incluidos, 6 representan el 85 por ciento del PIB regional, y 7 más, con participaciones entre 1 y el 2,1 por ciento representan un 10 por ciento adicional, para un total de 95 por ciento. Dos más representan el 0,7 por ciento o más cada uno, mientras que los 16 países restantes representan el 0,5 por ciento o menos cada uno, y el 3 por ciento del total. En términos de PPA, las proporciones son muy similares. Brasil y México, con las mayores poblaciones, y algo menos Argentina, y los tres grandes países sudamericanos del Pacífico -Chile, Colombia y Perú- sugieren que los resultados de la región estuvieron dominados por sólo un puñado de países en términos de indicadores agregados clave.

Los Gráficos 2.2A y 2.2B ilustran el comportamiento del ingreso per cápita de los principales países de la región, centrada en 2012=100. Se eligió este año porque fue el máximo del ciclo favorable de términos de intercambio en la región, que había comenzado a principios de siglo. Abarca sólo doce países⁶, pero juntos representan el 94 por ciento del PIB de la región, por lo que son muy representativos de América Latina en su conjunto. Dentro de este grupo de países, cabe destacar el impresionante crecimiento de la República Dominicana, Panamá y, en menor medida, Guatemala, Costa Rica, Uruguay y Colombia. Entre los seis países más grandes, hay un contraste notable en las tasas de crecimiento per cápita de Colombia, Perú y, en menor medida, Chile, por un lado, con las de Brasil, México, y especialmente Argentina, que cayó alrededor del 15 por ciento desde 2012, por otro. Venezuela se excluye del gráfico dado su comportamiento adverso y excepcional; se muestra en el Gráfico 2.3B. La drástica caída del PIB per cápita de Venezuela debe considerarse un caso atípico.

Una perspectiva algo diferente de la posición relativa de América Latina entre las distintas regiones se refleja también en el comportamiento del Índice de Desarrollo Humano (IDH)⁷. En los últimos treinta años, todas las regiones han mejorado. Sin embargo, como puede observarse

⁶ Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Perú, República Dominicana y Uruguay.

⁷ El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es una estadística compuesta de la esperanza de vida, los años esperados de escolarización al entrar en la escuela, el número promedio de años de educación para las personas de 25 años o más, y los indicadores de ingreso per cápita, que se utiliza para clasificar los países en cuatro niveles de desarrollo humano: Índice de Desarrollo Muy Alto, Índice de Desarrollo Alto, Índice de Desarrollo Medio, e Índice de desarrollo Bajo. Informe sobre Desarrollo Humano PNUD 2022.

en el Gráfico 2.4, Asia del Este lo ha hecho especialmente bien, además de Europa Emergente y Asia Central y Sur -estas últimas partiendo de niveles más bajos-. Los rezagados en términos de mejora son nuevamente América Latina y Oriente Medio, con el África Subsahariana en una posición intermedia entre los dos últimos grupos. La tasa promedio anual de crecimiento del IDH de la región durante el periodo 2000-22 fue del 0,40%, algo por delante de los países avanzados, que experimentaron una tasa media de crecimiento del 0,34%. Las regiones emergentes experimentaron una tasa de crecimiento del 0,9 % anual, y en concreto Asia emergente, experimentó una tasa de crecimiento del 1,16%, y África subsahariana, una tasa de crecimiento del 1,12%, pero partiendo de niveles muy bajos.

Gráfico 2.2A. América Latina y Caribe
(Participación en el PIB total %, 2019-2023)

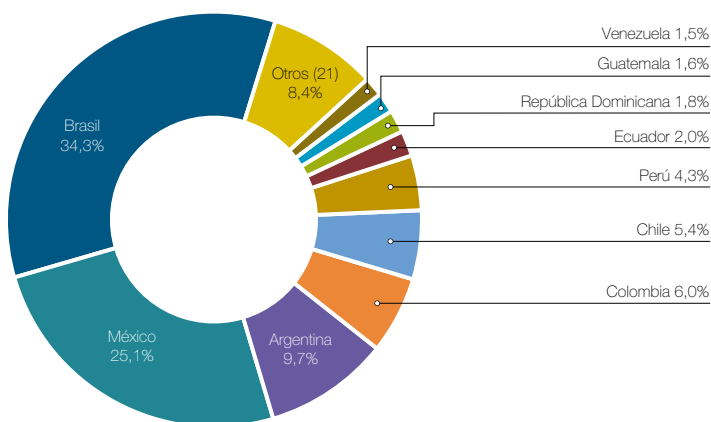
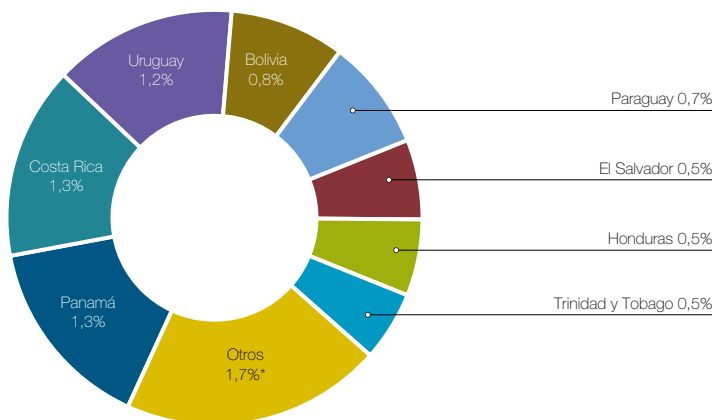


Gráfico 2.2B. Países más pequeños
(% participación en el PIB total)



* Haití, Jamaica, Nicaragua, Guyana, Barbados, Caribe del Este(6), Suriname y Belice.

Fuente: WEO del FMI y Centennial-Group.

Gráfico 2.3. Ingreso per cápita de algunos países latinoamericanos

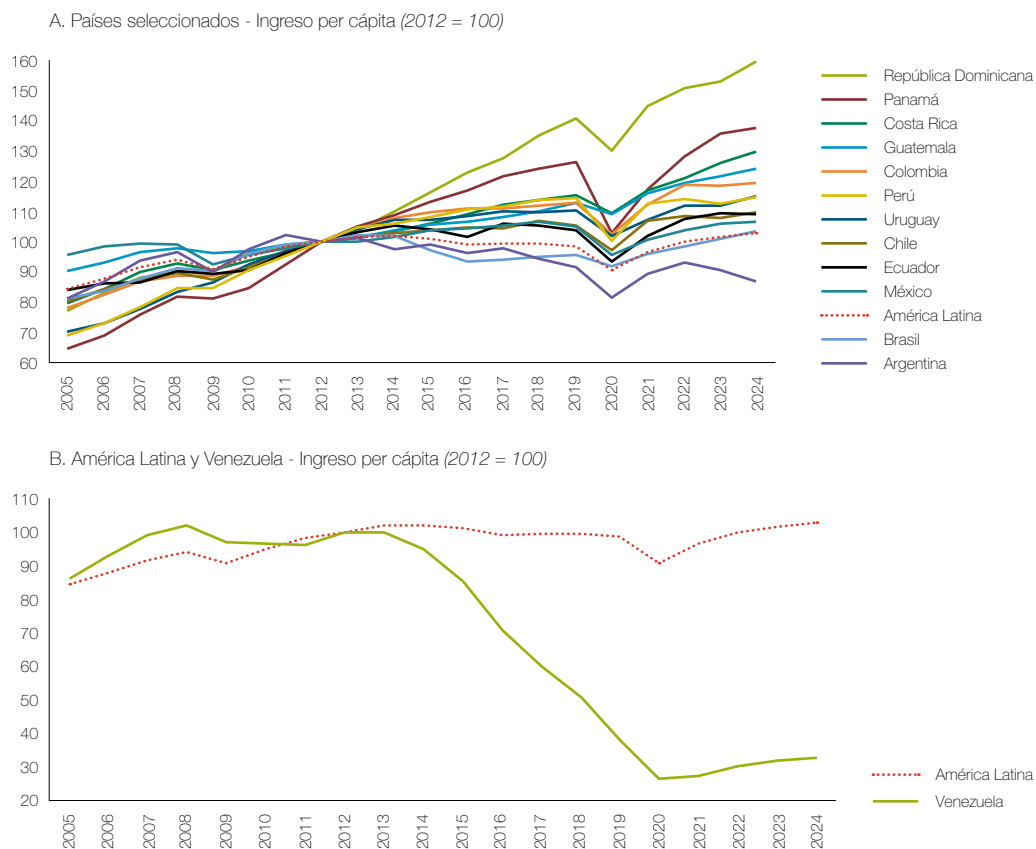
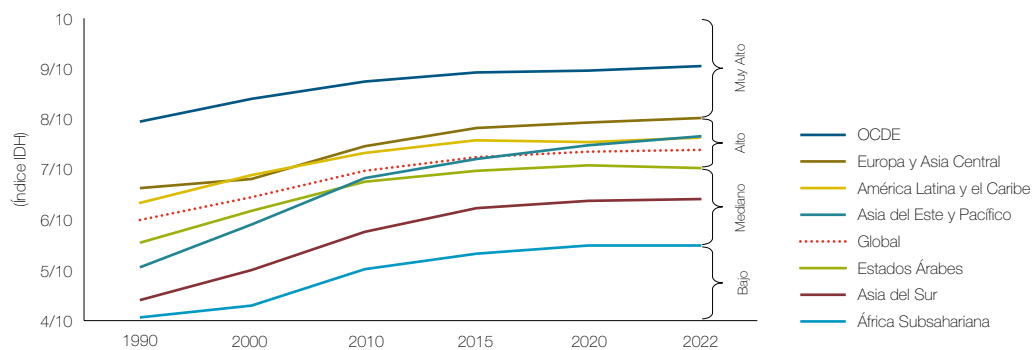


Gráfico 2.4. Índice de Desarrollo Humano por regiones (1990-2022)



En cualquier caso, la pandemia detuvo el crecimiento del IDH en prácticamente todas las regiones, excepto en Asia del Este y el Pacífico. Aun así, América Latina y el Caribe se sitúa, en promedio, en el grupo de países de Índice alto, y ocupa el tercer lugar después del grupo de países avanzados de la OCDE, y de Europa emergente y Asia central (según la clasificación del PNUD).

América Latina está bien situada en cuanto a los componentes del IDH, tal como se muestra en el Cuadro 2.2. Comparte el tercer puesto entre las principales regiones, seguida muy de cerca por Asia del Este y el Pacífico, reflejo principalmente de China, y sólo ligeramente por detrás de Europa Emergente y Asia Central. Aunque el indicador de la esperanza de vida al nacer y el PIB en términos de PPA está ligeramente por detrás del de Asia del Este, está por delante en cuanto a los indicadores de escolarización, como se analiza en detalle en el Capítulo 10 sobre Capital Humano. Aunque la región ha experimentado un estancamiento en los valores de varios indicadores, su nivel puede tranquilizar a los responsables de política latinoamericanos, especialmente entre los países regionales mejor situados en la clasificación mundial de 191 países: Chile (42), Argentina (47), Bahamas (55) Costa Rica (58), Uruguay (59) y Panamá (61), todos ellos incluidos entre los países de Desarrollo Humano Muy Alto, y otros 14 miembros incluidos entre los de Índice Alto (Cuadro 2.3). Aun así, el progreso lento, más allá de los efectos de la pandemia del COVID, exige una acción sostenida. Ello incluiría políticas macroeconómicas sólidas para el crecimiento y una revisión a fondo de las normas educativas, que pueden estar debilitándose incluso cuando la asistencia a la escuela es alta y va en aumento. Asimismo, se necesitan más medidas en materia de igualdad de género, donde América Latina se sitúa a medio camino entre los países avanzados y las regiones más retrasadas, los países árabes de Oriente Medio y el África del Norte.

Cuadro 2.2. Índice de Desarrollo Humano y componentes por regiones (2022)

	Índice de Desarrollo Humano (IDH) Valor	Esperanza de vida al nacer (años)	Años previstos de escolaridad (años)	Años promedio de escolaridad (años)	PIB per cápita (2017 PPA \$)
OCDE	0,91	80	16,6	12,2	46318
Europa y Asia Central	0,8	73,6	15,5	10,6	19763
Asia del Este y Pacífico	0,77	76,2	14,5	8,2	16138
América Latina y el Caribe	0,76	73,7	14,8	9	15109
Mundo	0,74	72	13	8,7	17254
Estados árabes	0,7	71,3	11,9	7,8	14391
Asia del Sur	0,64	68,4	11,9	6,6	6972
África subsahariana	0,55	60,6	10,3	6	3666

Fuentes: Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD y datos del sitio PNUD y Centennial-Group.

II. Crecimiento previsto y real en retrospectiva

Además de los débiles resultados de la región en el pasado, incluso con las notas precautorias mencionadas, las perspectivas de crecimiento se han sobrestimado casi siempre, cuando se

calcularon desde una perspectiva a más largo plazo. Así, las Perspectivas de la Economía Mundial (WEO por sus siglas en inglés) del FMI, probablemente el ejercicio más completo sobre las perspectivas de crecimiento mundial a corto y medio plazo, han mostrado diferencias sustanciales en cuanto a las proyecciones y los resultados reales para la región, sobre todo en 2013-2014. A partir de ese momento, la posición de la región en relación con los países avanzados y los emergentes de Asia se deterioró, cuando sus términos de intercambio cayeron bruscamente, y con una considerable debilidad de las políticas, especialmente en respuesta a la caída de los precios de las materias primas (Gráficos 2.5A y 2.5B). También hubo exceso de optimismo en las proyecciones de "América Latina 2040"⁸, que sugerían un crecimiento medio del 3,1 por ciento para la década de 2010, muy por encima de los resultados de la década, del 0,7 por ciento. Sólo en el pasado más reciente las proyecciones han sido más cautelosas por parte del FMI. También, las recientes proyecciones incluidas en el Modelo de Crecimiento de Centennial (presentado en *Envisioning 2060*)⁹ suponen una senda de menor crecimiento más realista para la región, ya afectada por el impacto de la pandemia. En contraste, más allá de las fluctuaciones observadas durante la recesión de 2008-09, las proyecciones del FMI a escala mundial se ajustaron a los resultados, y las contenidas en anteriores publicaciones sobre los mercados emergentes¹⁰ también se ajustaron a los resultados reales hasta 2020, cuando COVID entró en escena.

Durante el periodo pospandémico, el crecimiento previsto para el mundo en general ha sido inferior al proyectado anteriormente, en parte debido a la guerra en Ucrania, que obviamente no se esperaba en el momento de las proyecciones para 2020. Curiosamente, la diferencia en las proyecciones del FMI entre 2020 y 2024 es menor para América Latina, ya que, de hecho, el impacto de la guerra ha sido considerablemente menor que para el mundo debido al aumento modestamente favorable de los precios de las materias primas.

Gráfico 2.5A. Tasas de crecimiento proyectadas y reales del PIB de América Latina



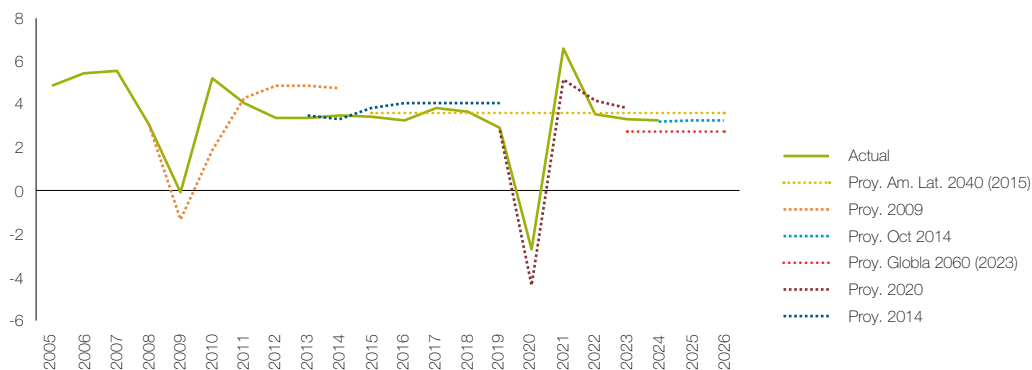
Fuente: WEO y Centennial-Group.

⁸ América Latina, 2040- Romper con la complacencia; una agenda para el resurgimiento.

⁹ Imaginando 2060: Oportunidades y riesgos para los mercados emergentes, Kohli, Nag y Vilkelite.

¹⁰ El mundo en 2050, Harinder Kohli editor.

Gráfico 2.5B. Tasas de crecimiento proyectadas y reales del PIB del Mundo



Fuente: WEO y Centennial-Group.

III. Productividad, inversión y resultados económicos

Comportamiento de la productividad total de los factores (PTF) y de la inversión

Dos factores cruciales han afectado a los resultados del crecimiento en América Latina. Uno ha sido el pésimo comportamiento de la productividad, reflejado en la medida de la PTF. El otro han sido los bajos niveles de ahorro e inversión en la región, los menores del mundo emergente, causados por una combinación de reducido ahorro público, causados por los altos niveles de gasto corriente de los gobiernos, y políticas macroeconómicas generalmente deficientes e inestables, que tendieron a aumentar la incertidumbre tanto dentro como fuera de la región. Además, tanto la PTF como la inversión están interrelacionadas, ya que las mejoras de la productividad están contenidas frecuentemente, si no siempre, en nuevas inversiones.

Los factores explicativos del crecimiento del PIB de América Latina han sido muy inferiores a los de los países emergentes y en desarrollo, aunque ligeramente superiores a los de los países avanzados, pero los componentes del crecimiento son muy diferentes. La tasa de crecimiento de América Latina se explica principalmente por la acumulación de capital y el crecimiento del empleo, ya que el crecimiento de la PTF ha sido extremadamente bajo (Cuadro 2.3). De hecho, durante el periodo 2000-23, América Latina registró la menor mejora de la PTF de todas las regiones, y la acumulación de capital ha sido también más lenta que en cualquier otra región emergente. Si bien esto puede estar influido por la inclusión de los efectos de los términos de intercambio en la medición de la PTF, como se analiza en el capítulo 11, no explica el pésimo desempeño observado desde principios del siglo 21, en parte explicado por un aumento de la informalidad.

En 1980, el nivel medio de PTF de la región era aproximadamente el 40 por ciento del de Estados Unidos y era elevado en relación con otros países en desarrollo. Posteriormente, la PTF se

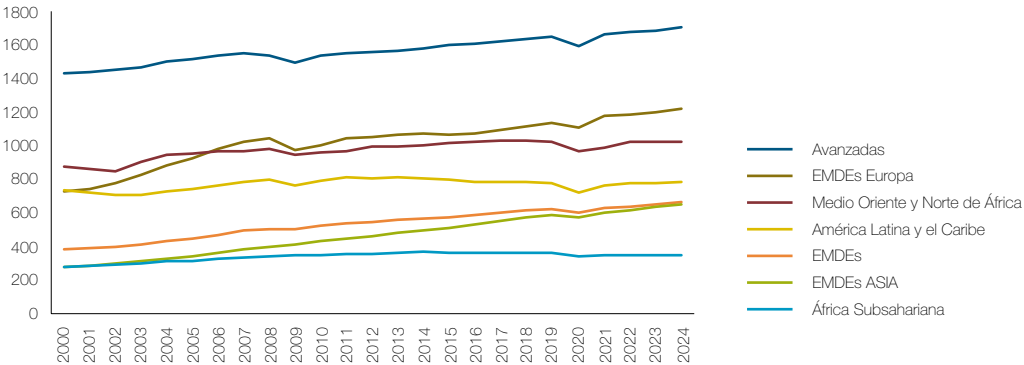
estancó, tendencia que se mantiene hasta hoy, con pequeñas variaciones. Como muestra el Gráfico 2.6, la PTF ha permanecido prácticamente estable desde principios de siglo, mientras que la de los países avanzados, Europa emergente, Asia emergente y, en menor medida, Oriente Medio y el África del Norte, aumentó. Esto ha provocado una reducción de la ventaja relativa de la región con respecto a los países emergentes, y un aumento de la diferencia con respecto a las economías avanzadas. Así, el nivel de PTF de América Latina en 2000 era dos tercios superior al del conjunto de los países en desarrollo y emergentes, mientras que en 2024 sólo lo superaba en un 13 por ciento, siendo superada por China y otros países de Asia del Este. Además, la PTF es hoy más alta entre los países emergentes de Europa, (antes de la guerra de Ucrania), mientras que Oriente Medio y el África del Norte superan a América Latina, aunque sus resultados recientes también han sido decepcionantes. Aun cuando en conjunto Asia Emergente y África Subsahariana siguen por debajo de la región en términos de productividad, esta última también muestra un grado de estancamiento equivalente al de América Latina.

Cuadro 2.3. Crecimiento del PIB y de los factores de producción
(Media anual 2000-2024)

	PIB	PTF	Empleo	Capital
Economías Avanzadas	1,71	0,71	0,41	2,25
Economías emergentes y en desarrollo	4,93	2,36	0,99	5,7
Asia emergente	6,72	3,64	0,59	7,97
Europa emergente	3,4	2,19	-0,16	3,54
América Latina y Caribe	2,11	0,27	1,4	2,64
Oriente Medio y África del Norte	3,4	0,69	1,92	4,04
África subsahariana	4,29	1,1	2,67	4,36

Fuente: Centennial-Group (2024).

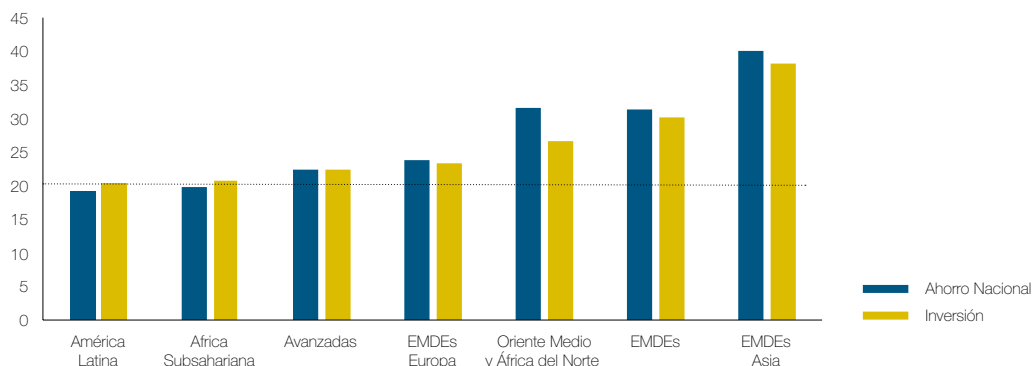
Gráfico 2.6. América Latina y comparadores: Índices de productividad total de los factores



Fuente: Centennial-Group.

El segundo factor importante que explica el bajo crecimiento de América Latina, como se ha sugerido anteriormente, es el bajo nivel de ahorro e inversión. Durante el periodo 2000-24, la región tuvo una tasa promedio muy baja de inversión, 20,4 por ciento del PIB, y de ahorro, 19 por ciento, frente al 30 por ciento y el 31 por ciento, respectivamente, del mundo emergente, y al 22,4 por ciento de ahorro e inversión de las economías avanzadas (Gráfico 2.7). Sin duda, los valores de la región están muy por detrás de los impresionantes resultados de Asia emergente, dominada por China e India. Los promedios de la región ocultan diferencias significativas entre los países latinoamericanos, desde niveles inferiores al 20 por ciento del PIB para Argentina, Brasil, Guatemala y Uruguay, hasta niveles mucho más elevados para Panamá, República Dominicana, Ecuador y Chile, que están más en consonancia con otras regiones y se reflejan claramente en sus tasas de crecimiento del PIB. Además, los niveles de ahorro e inversión han estado estrechamente vinculados a las fluctuaciones de los términos de intercambio, como se analiza más adelante.

Gráfico 2.7. Ahorro e inversión por regiones
(En porcentaje del PIB, 2000-24)



Fuente: WEO del FMI octubre 2024 y Centennial-Group (WEO regional oct 2024).

Resultados y principales factores institucionales y externos

Los malos resultados de la PTF y la inversión en la región reflejan diversos factores. En primer lugar, la escasa competencia, tanto interna como internacional, ha limitado los incentivos para aumentar la productividad y la competitividad, así como para invertir. Los nuevos aumentos de capital, por sí solos, no aumentan necesariamente la PTF. Sin embargo, la tecnología incorporada en las nuevas inversiones de mayor calidad, y las correspondientes mejoras en el capital humano, generalmente conducen a aumentos de la productividad y el crecimiento. En consecuencia, la baja inversión ha dado lugar a una lenta innovación.

Otros aspectos con un impacto directo en la PTF son los malos resultados globales en términos de calidad de la educación y la escasa preparación tecnológica en comparación con otras regiones, cuestiones que no han cambiado en los últimos años. La calidad de la infraestructura,

reflejo del bajo nivel de inversión, es inferior a la de otras regiones. Las economías de la región también se ven afectadas por un entorno normativo empresarial que ha dado lugar a un alto nivel de informalidad, lo que a su vez implica nuevamente un bajo nivel de inversión e innovación.

Todos estos factores han contribuido a la escasa competitividad de la región. El cuadro 2.4 muestra los rangos medios por región de los índices Ease of Doing Business- lamentablemente descontinuados- elaborados por el Banco Mundial en su último informe para 2020. Los rangos medios regionales no están ponderados por el PIB o la población, por lo que deben tomarse con cautela. Cuanto más bajo es el número de la clasificación, mejores son los resultados. El Cuadro 2.4 también muestra la considerable distancia entre los países avanzados de la OCDE y el resto de las regiones, con América Latina por debajo de la media. El Gráfico 2.8 muestra las diferencias de rango promedio entre América Latina y las economías avanzadas para los componentes del Índice, mostrando que la región está muy por debajo en prácticamente todos los componentes¹¹.

Un orden similar resulta de los Indicadores Mundiales de Gobernanza (WGI), otro importante conjunto de datos proporcionados por el Banco Mundial. Según indica el Banco, la Gobernanza consiste en las tradiciones e instituciones mediante las cuales se ejerce la autoridad en un país. Esto incluye el proceso por el que se seleccionan, controlan y cambian los gobiernos; la capacidad del gobierno para formular y aplicar eficazmente políticas sólidas; y el respeto de los ciudadanos y del Estado por las instituciones que rigen las interacciones económicas y sociales entre ellos¹².

Cuadro 2.4. Facilidad para hacer negocios, 2020
(Clasificación promedio)

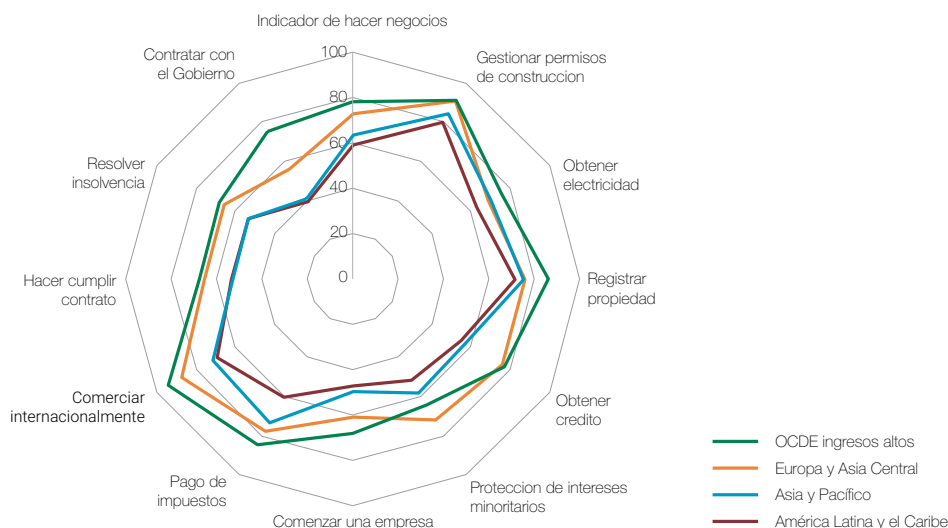
Región	Valor promedio promedio	Orden de Clasificación (cuanto más baja, mejor)	Número de economías
Avanzados OCDE	78,4	30	34
Europa emergente y Asia central	73,1	54	23
Global	63	95	190
Asia del Este y Pacífico	63,3	96	25
Oriente Medio y África del Norte	60,2	107	20
América Latina y el Caribe	59,1	116	32
Sur de Asia	58,2	118	8
África subsahariana	51,8	140	48

Fuente: Centennial-Group y Ease of Doing Business del Banco Mundial.

¹¹ En el Gráfico 2.8, el orden viene determinado por la posición relativa de los países y regiones. El mejor resultado se califica con 1, y el peor, con 190 entre el total de países incluidos. Cuanto más hacia afuera está la observación en el gráfico, mejor es la posición y viceversa.

¹² El Proyecto de Indicadores Mundiales de Gobernanza (WGI) presenta indicadores de gobernanza agregados e individuales para el periodo 1996-2023, para seis dimensiones de gobernanza: Voz y rendición de cuentas; Estabilidad política y ausencia de violencia/terrorismo; Eficacia del gobierno; Calidad de la regulación; Estado de derecho; y Control de la corrupción. Estos indicadores agregados combinan las opiniones de un gran número de empresas, ciudadanos y expertos encuestados en países industrializados y en desarrollo. Se basan en más de 30 fuentes de datos individuales elaboradas por diversos institutos de encuesta, grupos de análisis, organizaciones no gubernamentales, organizaciones internacionales y empresas del sector privado. WGI 2024 Interactive > Inicio (worldbank.org).

Gráfico 2.8. Facilidad para hacer negocios - Regiones o grupos de países seleccionados



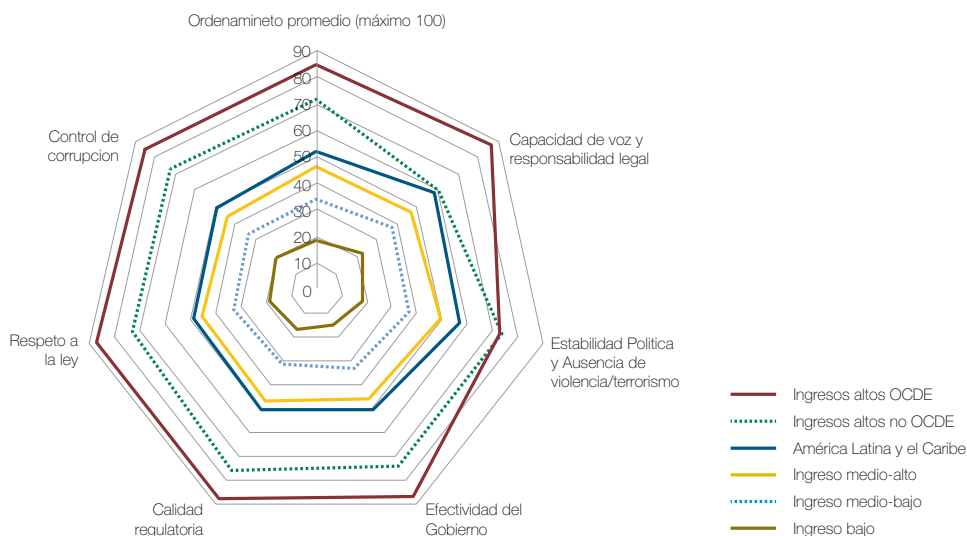
Fuente: Informes Doing Business del Banco Mundial.

El análisis abarca más de 200 países y territorios. El valor del indicador muestra el logro promedio de los objetivos por región, con el número 100 como máximo para el país con mejores resultados en cada categoría. El Gráfico 2.9 ayuda a identificar las claras debilidades de América Latina en los distintos niveles de gobernanza en relación con otros grupos de países y regiones. A pesar de su condición de región con un IDH alto, como se ha comentado anteriormente, su gobernanza se sitúa en un punto intermedio entre las economías Avanzadas (OCDE Alto), y los países pobres, principalmente del África Subsahariana, aunque obtiene mejores resultados que los países de Ingreso Medio Alto, que incluye a la mayoría de los países de la región, más los países de Europa Emergente y algunos países de Asia Emergente.

Además, la región ha experimentado el mayor descenso en posiciones relativas a nivel internacional, después de Oriente Medio y África del Norte (MENA) y seguida del África Subsahariana¹³. Estas tres regiones son más dependientes de las materias primas y tienen más probabilidades de debilitar su gestión cuando los precios de las materias primas tienden a aumentar, como ha sucedido a lo largo del cuarto de siglo que abarca el WGI -1996-21-. MENA descendió dos posiciones y media, y América Latina 2,3 posiciones durante el periodo, mientras que Europa Emergente y Asia del Este, aumentaron 1,5 y 2 posiciones, respectivamente. Aunque estos cambios puedan parecer pequeños, en realidad reflejan una tendencia general para cada

¹³ El descenso se mide como la diferencia entre el último año de la serie y la media del periodo 1996-2021.

Gráfico 2.9. Indicadores mundiales de gobernanza (2023)



Fuente: Indicadores Mundiales de Gobernanza - Banco Mundial.

región. El debilitamiento de la gobernanza en la región es ilustrada de manera brillante en un reciente estudio de Barómetro de las Américas sobre el Pulso de la Democracia dirigido por Noam Lupu y Elizabeth Zechmeister¹⁴.

Otro indicador, el Índice de Competitividad Global elaborado por el Foro Económico Mundial hasta 2020, basado en diversos indicadores macroeconómicos y microeconómicos, muestra resultados en materia de competitividad internacional. La posición promedio de los países de América Latina es de 75, sobre un total de 141 países. Sólo Chile (33) se sitúa en la cuarta parte superior de los países, seguido de México (48) y Uruguay (54). Otros países en la mitad superior son Colombia, Costa Rica, Perú y Panamá. Brasil se sitúa en el medio (71), mientras que Argentina está por debajo de la media (83). Bolivia (107), Nicaragua (109), Venezuela (133) y Haití (138) se sitúan en el cuarto inferior.

Resultados económicos y términos de intercambio

En general, la región, o por lo menos un número importante de sus países, ha basado su vínculo con el mundo en las exportaciones de productos básicos, ya sean agrícolas o mineros, incluido el petróleo. Esto se refleja en la gran dependencia de la región, con algunas excepciones, de sus

¹⁴ Noam Lupu, Elizabeth J. Zechmeister, Mariana Rodríguez, and Carole J. Wilson, Editors "Pulse of Democracy," Americas Barometer, LAPOP, Vanderbilt University, 2023.

exportaciones tradicionales¹⁵. El Gráfico 2.10 muestra una fuerte relación entre los movimientos de los precios de las materias primas y las variaciones del crecimiento del PIB, una correlación que afecta a América Latina desde hace más de un siglo. Ha habido una tendencia interna a atribuir los periodos de crecimiento (por ejemplo, 2002-2012) a las políticas aplicadas entonces y a culpar de muchas recesiones a los errores cometidos por los gobiernos de oposición. En realidad, los errores de las políticas pueden resumirse en dos categorías: la falta de eficacia de las políticas anticíclicas y la escasa integración económica en las cadenas de valor agregado, lo que perpetúa la dependencia de los productos tradicionales. En esta difícil situación, la región está acompañada por un importante grupo de países africanos y los principales productores de petróleo de Oriente Medio. En el capítulo 11 se examina detalladamente el impacto de los términos de intercambio sobre el crecimiento y la productividad total de los factores, tal como se mide habitualmente. En cualquier caso, durante el siglo 21, tras un periodo de crecimiento económico relativamente alto, América Latina ha experimentado una caída sostenida, que en gran parte puede asociarse al deterioro de sus términos de intercambio, aunque la pandemia ha tenido un considerable impacto adverso adicional sobre el desempeño económico.

La Inversión Bruta y el Ahorro Nacional también han estado directamente relacionados con el comportamiento de los términos de intercambio. Como se ha comentado, han sido bajos como porcentaje del PIB, tanto en relación con las Economías Avanzadas como con las Emergentes. Lo notable es la variabilidad de magnitudes de estas variables a través del tiempo. El nivel de Ahorro Nacional fluctuó entre 17 y 22 por ciento del PIB durante 2000-24, mientras que la Inversión fluctuó entre 19 y 23 por ciento. El Gráfico 2.11 muestra la elevada correlación entre los tér-

Gráfico 2.10. América Latina: crecimiento y términos de intercambio
(Porcentaje de cambio)

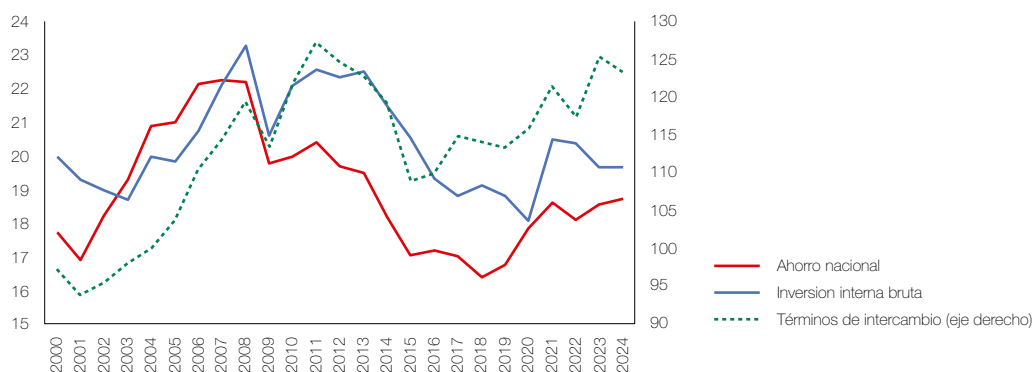


Fuente: Centennial-Group, CEPAL y FMI (datos básicos de América Latina).

¹⁵ Claudio Loser y Ieva Vilkelyte: El impacto de los términos de intercambio de productos básicos en "África: Maldición, Bendición o Realidad Manejable". También, Loser, Shelton, y Kohli Commodity Price Cycles, Impact on Productivity and Growth Rates, en *Envisioning 2060*, Kohli, Nag, y Vilkelyte Editors, Emerging Markets Forum, 2022.

minos de intercambio y estas variables. La correlación del ahorro y los términos de intercambio es comprensible, dada la estrecha relación del PIB con la evolución de los precios internacionales. Sin embargo, la correlación con la inversión muestra la prociclicidad de las políticas en la región. Hay excepciones, como Chile y Trinidad y Tobago, debido a sus Fondos Soberanos bien diseñados y gestionados, pero en la mayoría de los casos, no existen mecanismos efectivos para acciones anticíclicas, y la inversión sube y baja con los términos de intercambio, y también el PIB. Además, el efecto multiplicador de las ganancias y pérdidas de los términos de intercambio hace que el impacto de los cambios de precios sea mucho más fuerte inmediatamente después de los cambios de lo que sugeriría el simple movimiento de los precios¹⁶.

Gráfico 2.11. América Latina-Ahorro e inversión y términos de intercambio
(Porcentaje del PIB, y 2000 = 100)



Fuente: Centennial-Group, CEPAL y FMI (datos básicos de América Latina).

El impacto de los cambios en los términos de intercambio sobre el ingreso es notable. Un cambio de un punto porcentual en los términos de intercambio tiene un impacto de medio punto porcentual en el ingreso disponible. El impacto se divide en partes iguales entre la mera caída del ingreso debida a la baja de los precios y el efecto multiplicador sobre el PIB real debido a su impacto sobre la demanda. Es cierto que parte del impacto negativo no se refleja plenamente en el PIB, porque las importaciones pueden disminuir y porque los gobiernos tardan en ajustar sus niveles de gasto. Pero es innegable que los responsables políticos no han percibido que los cambios en términos de intercambio tienen un efecto multiplicador y que, al caer los precios de las materias primas, el efecto sobre los resultados económicos ha sido peor de lo que esperaban. Aunque el efecto multiplicador es temporal, tiene importantes implicaciones sociales, económicas y políticas. Tras una década de prosperidad (2002-2012) que se consideraba permanente, la tendencia se invirtió, lo que explica en parte la caída de la tasa de crecimiento regional, magnificada por las fallas cíclicas de las políticas.

¹⁶ Véase Claudio Loser y Ieva Vilkelyte: El impacto de los términos de intercambio de productos básicos en "África: Maldición, Bendición o Realidad Manejable".

Una perspectiva a más largo plazo - Breve repaso a la historia económica de América Latina desde 1900

Aunque no es la intención de este libro ofrecer una retrospectiva profunda, vale la pena detener el análisis de los acontecimientos más recientes y explorar algunos aspectos persistentes y a más largo plazo del desarrollo de la región, que deberían ayudar a comprender la evolución y los problemas actuales¹⁷. El desempeño de América Latina no es uniforme, con algunos países que lo hicieron muy bien hace más o menos un siglo, un buen desempeño general a mediados del siglo pasado, aunque incluyendo un período de retraimiento con grandes esperanzas puestas en la sustitución de importaciones, y el eventual ajuste de cuentas por sus limitaciones. A esto siguió una dura y dolorosa reforma en los años 80, seguida de una nueva prosperidad con la globalización. El siglo actual ha visto un período de exuberancia por los altos precios de las materias primas, que sin embargo resultó ser sólo temporal, seguido por la pandemia del COVID y la guerra en Ucrania. No es un camino fácil de resumir, pero el uso de números ayuda a mostrarlo.

I. De la globalización (I) a la autarquía - 1900-1950

La primera mitad del siglo XX encontró a América Latina integrada en la economía mundial o, más apropiadamente, en la de los países avanzados de la época: Europa y Norteamérica. Fue una integración a través del comercio y de una considerable inmigración y afluencia de capitales. América Latina era independiente desde hacía aproximadamente un siglo y se convirtió en un importante exportador de materias primas, desde alimentos hasta metales. La riqueza en recursos de la región, y en particular en el Sur -Argentina, sur de Brasil, Chile y Uruguay-, propició grandes inversiones en infraestructura y capacidad productiva, al tiempo que afluía a la región una inmigración procedente principalmente de la empobrecida Europa y la Asia pobre. En respuesta, América Latina creció considerablemente más rápido que la mayor parte del resto del mundo y, desde luego, alcanzó un ingreso per cápita muy superior al de otros mercados

¹⁷ El lector interesado encontrará muchas obras completas sobre la historia económica de América Latina. Entre ellas cabe destacar dos: Victor Bulmer Thomas, *The Economic History of Latin America since Independence* Cambridge University Press, 2003; y Patrice Franko, *"The Puzzle of Latin American Economic Development"* Rowman and Littlefield, 2007. El Libro *Latin America 2040: Breaking Away from Complacency*, Kohli, Loser y Sood Editors, Emerging Market Forum, Sage Publications 2013, también aborda muchas cuestiones que afectan a la región.

emergentes. Los importantes trabajos de Angus Maddison y otros¹⁸ contribuyen a analizar el comportamiento macroeconómico de la región, junto con los trabajos estadísticos incorporados al Modelo de Crecimiento de Centennial y los datos del WEO del FMI.

Fue un periodo políticamente complejo, con una variedad de gobiernos militares, autocráticos y democráticos a lo largo del tiempo y entre distintos países, y en algunos casos con conflictos importantes, tanto internos (como México y Colombia), como regionales (Bolivia-Paraguay, Perú-Ecuador, y graves tensiones entre Argentina y Chile). Además, el control colonial, principalmente británico, afectó a la mayor parte del Caribe, muy probablemente con un impacto menos adverso en el último siglo. Aunque sacudida por la depresión de los años treinta y las dos guerras mundiales, América Latina no estuvo directamente implicada de manera significativa en estos dos conflictos, librándose así de la tragedia que en un momento u otro golpeó a la mayoría de las demás regiones del mundo. Por cierto, las políticas no eran en general integradoras, y algunas instituciones, incluida la propiedad de la tierra, eran vestigios de los imperios coloniales español y portugués, mientras que en las colonias británicas prevalecía la servidumbre.

Aun así, en términos generales los resultados económicos fueron buenos. De hecho, el crecimiento del PIB per cápita fue el más alto de todas las regiones durante el periodo 1900-1950, por arriba de los países avanzados y del mundo emergente. Como puede verse en el Cuadro 3.1 y en el Gráfico 3.1, la región obtuvo muy buenos resultados durante la primera parte del periodo, pero después quedó rezagada con respecto a otras, en particular Oriente Medio, que empezó a desempeñar un papel importante en la producción de combustible más tarde en el periodo cubierto. También estuvo detrás de lo que ahora se describiría como Europa emergente, espe-

Cuadro 3.1. Tasas promedio de crecimiento del PIB per cápita 1900-2024

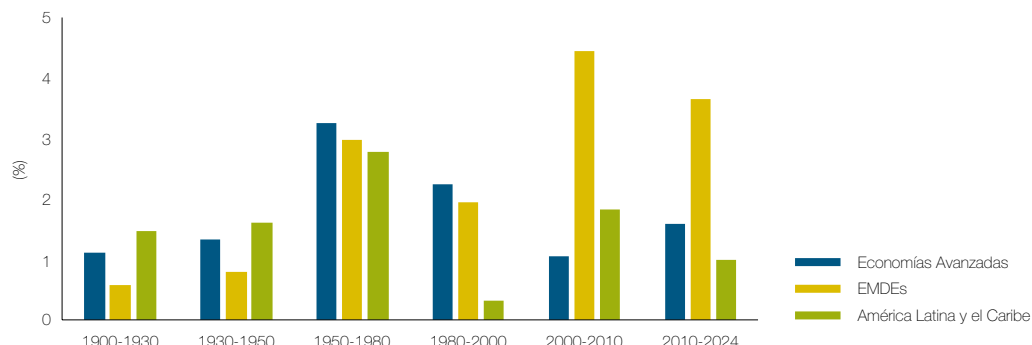
	1900-30	1930-50	1950-80	1980-2000	2000-10	2010-24
Mundo	0,7	1,1	2,7	1,6	2,6	2,1
Avanzado	1,1	1,3	3,3	2,2	1	1,6
Emergentes	0,6	0,8	3	1,9	4,4	3,7
Asia en desarrollo	0,7	-0,8	2,6	5	7,1	6,0
Europa emergente	-0,3	2,6	3,8	0,6	4,4	3,2
LATAM	1,5	1,6	2,8	0,3	1,8	1,0
MENA	0,7	2	4,1	-0,8	2,3	1,5
África subsahariana	0,6	1,3	1,8	-0,8	2,8	1,0

Fuente: Proyecto Maddison, FMI y estimaciones de Centennial-Group.

¹⁸ Angus Maddison, distinguido [economista](#) británico, debatió sobre macroeconomía cuantitativa, incluida la medición y el análisis del crecimiento y el desarrollo económicos. Maddison es especialmente conocido por documentar los resultados económicos durante largos periodos de tiempo y en los principales países de todos los continentes del mundo, como, [The World Economy: A Millennial Perspective](#), (2001) [DeveloProgramas Financierosent Centre Studies](#), OCDE Publishing, París, y [The Contours of World develoProgramas Financierosent](#)(2007), Oxford University Press). Este trabajo ha sido seguido por el [Proyecto Maddison de Estadísticas Históricas del Centro de Crecimiento y Desarrollo de la Universidad de Groninga](#) (<https://www.rug.nl/ggdc/>).

cialmente Rusia, afectada en primer lugar por el colapso del Imperio y su eventual sustitución por la Unión Soviética.

Gráfico 3.1. Promedio de crecimiento del ingreso per cápita

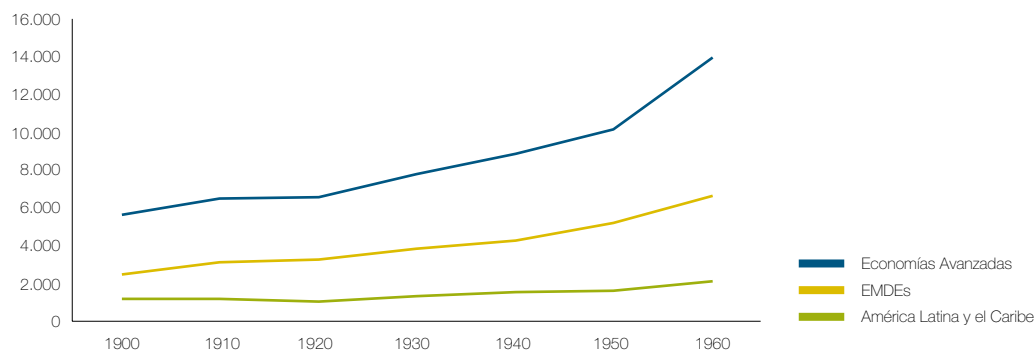


Fuente: Proyecto Maddison, FMI y Estimaciones Centennial.

El ingreso per cápita fue significativamente superior y más estable que el de otras regiones menos desarrolladas durante ese periodo, aunque por detrás de la del mundo avanzado. Aun así, aunque duramente golpeada por la Gran Depresión, su ingreso per cápita pasó del equivalente al 41 por ciento del ingreso medio del mundo avanzado al 51 por ciento en 1950, a lo que contribuyó su neutralidad efectiva durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, posteriormente se atrasó a medida que se reconstruía el mundo avanzado (Gráfico 3.2).

Aunque a la región le fue bien, tras la gran depresión los políticos y académicos empezaron a expresar su preocupación por su dependencia de los mercados extranjeros, debido al gran impacto de ese traumático acontecimiento en los precios de las materias primas, que había provocado importantes descensos de la producción durante la década de 1930.

Gráfico 3.2. Ingreso per cápita en dólares constantes de 2017



Fuente: Proyecto Maddison, FMI y Estimaciones Centennial.

Al iniciarse la Segunda Guerra Mundial en 1939 y ampliarse su alcance, América Latina se enfrentó a otro fenómeno: la interrupción en el suministro de productos manufacturados de sus proveedores habituales, a pesar de que las exportaciones de la región iban muy bien. Esto dio lugar al proceso de industrialización interna conocido como sustitución de importaciones, con una activa intervención gubernamental. El proceso se produjo por necesidad durante las guerras y, también a partir de los años 30 y 40, por ideología y diseño de políticas, probablemente comenzando en Argentina, pero extendiéndose por todo el continente.

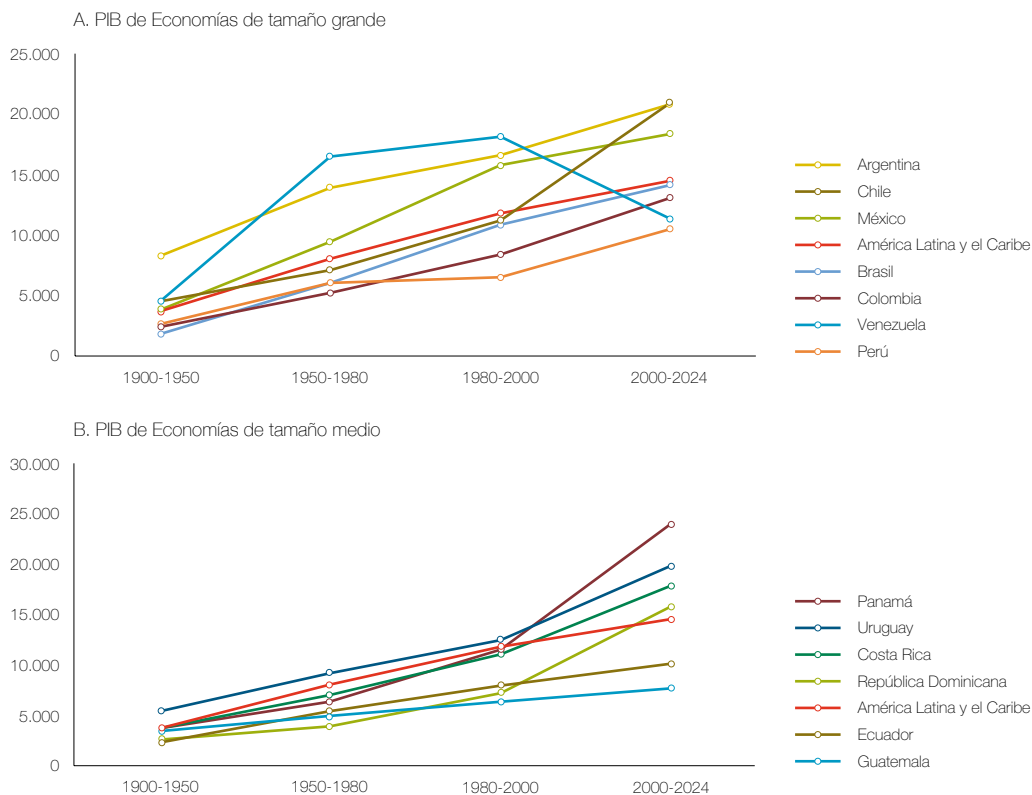
Durante el periodo hubo algunas diferencias notables. Los principales exportadores de la región, Argentina, Chile, Uruguay y, en menor medida, México, crecieron muy por debajo de la media de la región, aunque mostraron una tasa de crecimiento como la de los países avanzados, y muy por encima de los demás mercados emergentes. Entre los países más grandes, Brasil, Colombia, Ecuador y Venezuela mostraron tasas de crecimiento significativas (Cuadro 3.2). El ingreso per cápita medio se situó en general por debajo de los valores de los países avanzados, en la práctica Europa Occidental, Norteamérica y Australia y Nueva Zelanda. Este fue particularmente el caso de Brasil, en su momento un país pobre. Uruguay, Chile y Venezuela mostraban niveles de ingreso razonablemente altos en relación con las economías avanzadas de la época, seguidos de México, Costa Rica y Panamá, la mayoría de ellos actualmente entre los países de ingreso alto en la región. Cabe destacar, y para algunos lectores sorprendentemente, la posición de Argentina. A principios del siglo 20th estuvo entre los países más prósperos del mundo y durante medio siglo con un ingreso per cápita muy por encima de la media del mundo avanzado. Una posición envidiable que fue perdiendo posteriormente, aunque ahora sigue estando entre los países de altos ingresos de la región, pero muy por detrás de los países Avanzados de hoy, y con debilidades que se mantienen desde hace muchos años (Gráfico 3.3A y B).

Cuadro 3.2. PIB PC Países y regiones seleccionados: Tasa promedio de crecimiento
(En porcentaje)

	1900-50	1950-80	1980-2000	2000-10	2010-24	1900-24
América Latina	1,5	2,8	0,3	1,8	0,6	1,5
Argentina	1,1	1,5	0,1	2,3	-0,8	0,9
Brasil	1,9	4,3	0,2	2,5	0,5	2,1
Chile	1,1	1,7	3	3,1	1,3	1,7
Colombia	2,3	2,3	1,1	2,8	1,9	2,1
Costa Rica	0,6	3,1	1,1	2,6	2,4	1,6
República Dominicana		3,4	2,2	3,4	3,7	1,9
Ecuador	3,4	2,5	-0,2	2,3	1,3	2,3
Guatemala	1	2,1	-0,1	1,1	1,8	1,2
México	1,3	3,5	0,8	0	0,8	1,6
Panamá	0,3	2,7	1,2	3,9	3,5	1,7
Perú	2,5	2,1	-0,6	4,3	1,7	1,9
Uruguay	1,5	1,4	1,2	2,9	1,6	1,5
Venezuela	3,1	1,31	-1	1,1	-7,1	0,6

Fuente: Proyecto Maddison, FMI y estimaciones de Centennial-Group.

Gráfico 3.3. PIB per cápita países y regiones
(Promedio del periodo, USDPPA 2017)



Fuente: Proyecto Maddison, FMI y estimaciones del Centennial-Group.

II. Sustitución de importaciones, auge de las materias primas y nuevo acceso a los mercados financieros (1950-80)

El periodo de 1950 a 1980 fue una época de rápido crecimiento para la región, en la práctica el periodo de mayor crecimiento del ingreso per cápita desde principios del siglo 20. Sin embargo, debe hacerse una advertencia. El mundo también estaba en auge en aquella época, con las economías avanzadas y el mundo emergente (China e India excluidas) creciendo al ritmo más rápido en términos per cápita, y por delante de América Latina. Además, los países de la región se enfrentaban a continuas crisis macroeconómicas con una inflación creciente, como se expone en el capítulo 5, y la mayoría de los países de la región necesitaron el apoyo frecuente del FMI para estabilizar sus economías, como se presenta en detalle en el capítulo 6.

Fue entonces cuando en la práctica la región cambió su filosofía sobre el comercio internacional, influida por su traumática experiencia de la gran depresión de los años 30, cuando el valor de las

exportaciones y la disponibilidad de las importaciones se habían derrumbado. Los precios de las exportaciones cayeron cerca de dos tercios en lo más profundo de la depresión y, aunque los precios de las importaciones también bajaron, los términos de intercambio se redujeron a la mitad. Los precios de los productos básicos subieron durante la Segunda Guerra Mundial, pero con la escasez de insumos manufactureros e importados cruciales para la producción local, los precios de importación aumentaron. A medida que el mundo se recuperaba tras la guerra, los términos de intercambio aumentaron. Sin embargo, a principios de la década de 1950 los precios de los productos básicos y los términos de intercambio volvieron a bajar.

Fue durante la guerra que surgieron industrias nacionales, ayudadas por la creciente complejidad de los regímenes comerciales del mundo. Una nueva clase industrial se benefició de las barreras naturales impuestas por el conflicto. Cuando la guerra terminó y sus efectos adversos sobre la oferta tendieron a desaparecer, los precios de los bienes industriales empezaron a debilitarse y la anterior "protección natural" de la industria nacional se evaporó. La reaparición de Europa y EE. UU. como grandes exportadores industriales cambió las características de la producción industrial y la competencia, y las industrias nacionales se volvieron vulnerables. Para proteger el previo rápido proceso de industrialización de la región, los regímenes arancelarios y otras barreras se hicieron más restrictivos, con el apoyo de las políticas industriales militares autárquicas de Argentina y Brasil, en particular. Los militares de la época estaban en el poder o ejercían una influencia considerable, algo que se agravó posteriormente. En respuesta a la mayor protección, se produjo un cambio importante en la estructura de las economías. Las exportaciones tradicionales fueron castigadas, y las industrias de consumo nacional crecieron rápidamente. El concepto de ventaja comparativa fue visto con recelo, al entenderse que las actividades de antaño (exportaciones) estaban en manos de élites poderosas, o eran dominadas por intereses extranjeros, lo que aumentaba la dependencia de la región respecto a potencias externas, principalmente capitalistas. En consecuencia, el proceso fue acompañado de una nacionalización de las industrias, o de un control directo a través de una legislación extremadamente restrictiva.

El apoyo intelectual a la nueva política fue proporcionado por Raúl Prebisch, anteriormente presidente del Banco Central de Argentina, cuando se creó en la década de 1930, y que fue nombrado secretario general de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)¹⁹.

Su teoría principal era que el desarrollo económico se produciría mediante la protección de la industria nacional. Prebisch indicó que los países industriales centrales dominarían la periferia productora de productos básicos, debido a los poderes monopólicos y daría lugar a un descenso sostenido de los términos de intercambio. Para evitar el efecto de la disminución de los precios relativos de exportación, América Latina tendría que proteger su industria, sin tener en cuenta la

¹⁹ Raúl Prebisch, *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*.

ventaja comparativa. Esta visión se vio apoyada por el desarrollo de la teoría de la dependencia por parte de F. H. Cardoso y Falleto, que promovían la idea de aumentar las economías autárquicas. Con el tiempo, este modelo se complementaría con un modelo de integración de sustitución de importaciones bajo ALALC/ALADI, y asociaciones regionales de libre comercio, que buscaban ampliar los mercados dentro de la región manteniendo un alto nivel de protección.

En lugar de dejar que los precios relativos funcionarían en toda la economía, el plan y la práctica real consistieron en fuertes políticas de sustitución de importaciones, fundamentalmente a través del señalado proceso de aranceles altos o incluso prohibitivos sobre los bienes finales, y niveles decrecientes de protección, dependiendo de la complejidad del proceso industrial. Esto resultó en lo que se conoció como un sistema de alta protección efectiva²⁰, junto con un aumento del poder de monopolio de los productores -privados o públicos- y con graves consecuencias adversas para el bienestar de los consumidores. Además, a medida que las exportaciones se volvían menos competitivas, también a través de un tipo de cambio desfavorable, América Latina se convirtió cada vez más en rehén del impacto de los términos de intercambio, de una manera que los mentores del concepto no habían pensado. La industria se hizo dependiente de insumos importados claves que eran demasiado complejos o caros de producir internamente. En estas condiciones, una perturbación de las exportaciones ya fuera en términos de precios o a causa de fenómenos naturales (sequías, terremotos), reducía la capacidad de los países para importar insumos, lo que provocaba graves problemas en las etapas finales de los procesos industriales. En consecuencia, la sustitución de importaciones terminó por hacer que las economías de la región, principalmente las más grandes, dependieran mucho más de sus exportaciones (principalmente bienes agrícolas y minerales). Además, protegidos por aranceles elevados, los sectores industriales se volvieron menos innovadores y, en general, poco dispuestos a invertir en nuevas tecnologías. Así, el proceso de industrialización y de sustitución de importaciones provocó un retraso en el aumento de la productividad, fenómeno que aqueja a la región hasta la fecha.

Cabe añadir dos consideraciones importantes sobre las tendencias internacionales, aunque deben tomarse con cautela, ya que la información sobre el período 1930-2000 puede no ser totalmente coherente:

- La supuesta pérdida sostenida y permanente de términos de intercambio no se materializó. Los precios de los productos básicos se desplomaron durante los años cincuenta y sesenta, pero volvieron a recuperarse en los setenta, ayudados principalmente por los altos precios

²⁰ La protección efectiva se define como la protección del valor agregado de una actividad. Cuando la protección concedida a un producto es superior a los aranceles e impuestos que gravan sus insumos, el valor agregado de la actividad goza de una tasa de protección superior a la que sugeriría el arancel nominal, mientras que si una actividad (por ejemplo, las exportaciones) está sujeta a impuestos y sus insumos a aranceles, la producción está de hecho más gravada, porque obtiene un precio inferior, mientras que tiene que pagar más por sus insumos.

del petróleo, y luego experimentaron un fuerte descenso en los ochenta a causa de los grandes ajustes de la economía mundial para combatir la elevada inflación del momento. Los precios de los productos básicos empezaron a recuperarse a finales de los 90, ayudados por las condiciones favorables de los países avanzados y la irrupción de China en la economía mundial. Por otra parte, incluso después del importante ajuste a la baja de años recientes, los términos de intercambio siguen siendo elevados (Gráfico 3.4). Los términos de intercambio nunca volvieron a los pésimos niveles de los años 30. Desde entonces, las políticas macroeconómicas del mundo avanzado se orientaron a contrarrestar los choques recesivos, condición que se ha mantenido a través del tiempo.

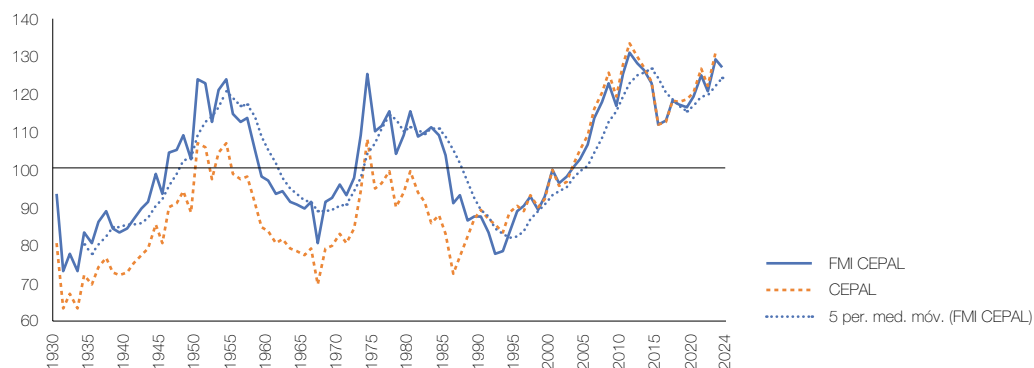
- Incluso con una importante variabilidad de los términos de intercambio, la proporción de las exportaciones con respecto al PIB disminuyó constantemente hasta principios de los años setenta (Gráfico 3.5). Además, esta relación nunca volvió a los niveles de antes de la guerra, y hoy siguen muy por debajo de esos valores. Por cierto, esto también puede explicarse en parte por la creciente proporción de servicios no comercializables del PIB, reduciendo así la importancia relativa de los bienes en el PIB. De todos modos, durante algún tiempo, la importancia de las exportaciones en el PIB aumentó, pero luego perdió algo de terreno.

En resumen, las consecuencias de la sustitución de importaciones fueron graves, aunque el crecimiento medido se aceleró inicialmente²¹. Sin embargo, el crecimiento acabó desacelerándose y fue inferior al del mundo avanzado. Los problemas empezaron a acumularse, mientras los gobiernos intentaban fomentar un mayor crecimiento mediante estímulos fiscales y monetarios. La inflación no estaba vinculada a las políticas proteccionistas, pero aumentó y se hizo endémica, aunque inicialmente no alcanzó los niveles observados en los años ochenta y principios de los noventa. Al mismo tiempo, surgieron dificultades en la balanza de pagos, ya que los gobiernos se mostraban reacios a modificar los tipos de cambio en función del aumento de las tasas de inflación. Muchos países intentaron corregir sus desequilibrios, ayudados por el FMI y las organizaciones multilaterales y regionales (el BID empezó a operar en 1960). Con financiamiento oficial bilateral y multilateral constreñido, y reservas internacionales limitadas, e incluso con términos de intercambio bajos (véase el Gráfico 3.4), los déficits de cuenta corriente se mantuvieron bajos, pero en aumento. El Gráfico 3.6 ofrece una perspectiva de la cuenta corriente externa (en porcentaje del PIB) y su financiación, así como el comportamiento de los términos de intercambio²².

²¹ Como las estadísticas se basaban en los precios nacionales y no en los internacionales, las estimaciones de crecimiento tendían a sobrestimar la importancia de la industria y, por tanto, a sobrestimar la tasa de crecimiento registrada durante el periodo.

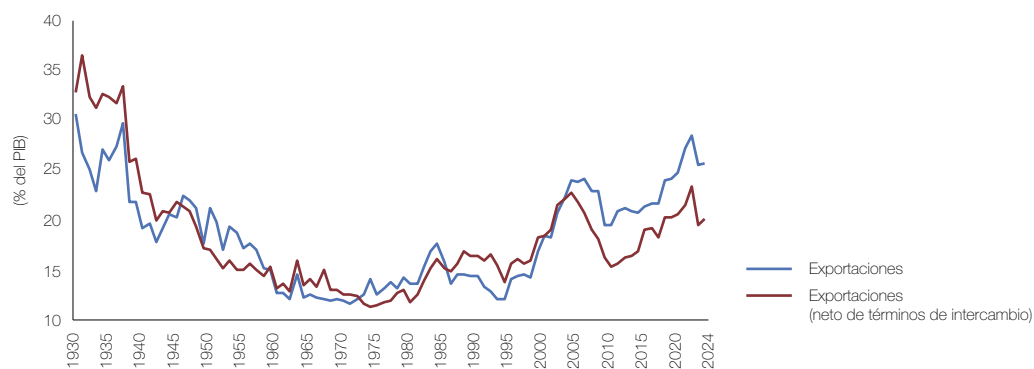
²² El Gráfico 3.4 puede presentar problemas de coherencia debido a los cambios en la información disponible a lo largo del tiempo. No obstante, ilustra bien las distintas fuerzas en juego. Cabe señalar que, según los datos de la balanza de pagos, toda la financiación (normalmente positiva) compensa a la cuenta corriente (normalmente negativa). La acumulación de reservas se define como negativa, ya que resta a la financiación de la cuenta corriente, y lo contrario es cierto, ya que una disminución de las reservas ayuda a financiar la cuenta corriente o el reembolso de las deudas. La financiación oficial incluye los préstamos oficiales bilaterales y multilaterales. La financiación privada es un residuo, que incluye errores y omisiones. Estos, si son positivos se consideran una entrada no registrada, y si son negativos, una salida, aunque técnicamente también cubrirá diferencias estadísticas.

Gráfico 3.4. América Latina: Términos de intercambio 1930-2024



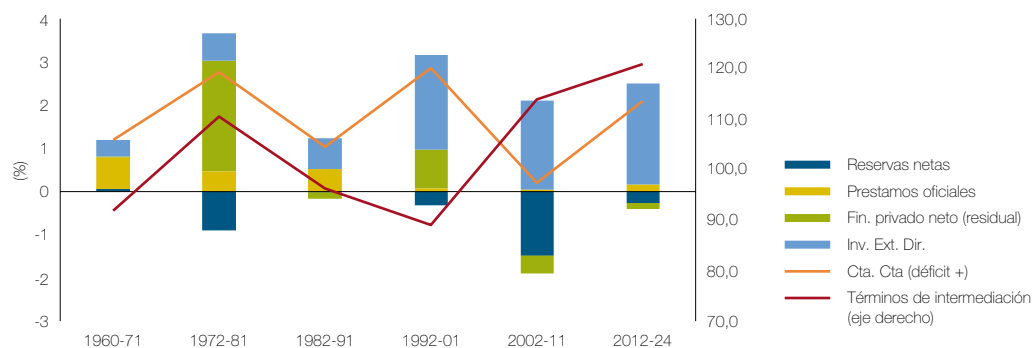
Fuente: CEPAL Stat, FMI (WEO) y Centennial-Group .

Gráfico 3.5. Relación de exportaciones a PIB



Fuente: CEPAL Stat, FMI (WEO) y Centennial-Group .

Gráfico 3.6. América Latina: Cuenta corriente externa y su financiamiento 1960-2024



Fuente: CEPAL Stat, FMI (WEO), BM (WDI) y Centennial-Group.

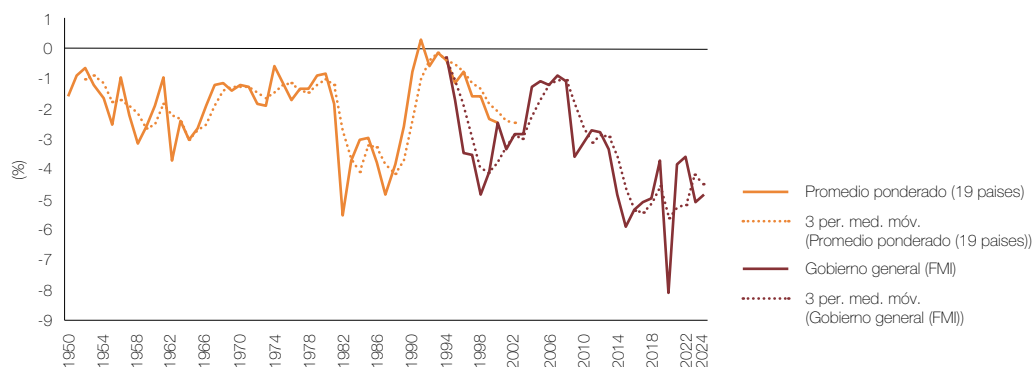
Cuando los precios del petróleo subieron drásticamente a principios de la década de 1970, la región tuvo dificultades para absorber el impacto, pero acabó saliendo del problema a base de préstamos comerciales, ya que los excedentes de los principales países productores de petróleo se reciclaron en el sistema financiero privado internacional, en parte ayudados por el abandono del sistema mundial de tipos de cambio fijos.

Varios de los países grandes de la región relajaron su política fiscal, con déficits cada vez mayores y una inflación creciente. Como se ha señalado, empezaron a contraer grandes préstamos, al aumentar la liquidez internacional y, en un entorno inflacionario internacional, los intereses reales pasaron a ser muy bajos o negativos. Los bancos comerciales internacionales se mostraron proactivos, por no decir agresivos, en sus préstamos, lo que resultó muy atractivo para los gobiernos latinoamericanos. En esas circunstancias, podían gastar libremente y creían no tener que preocuparse por los repagos. En el caso de los productores de petróleo, agotaron sus ingresos basándose en la idea de que la situación internacional no sólo era favorable, sino sostenible en el tiempo, ayudada por la fuerte mejora de los términos de intercambio (véase el Gráfico 3.4).

Todo esto ocurría mientras las exportaciones se mantenían estables en proporción al PIB (véase el Gráfico 3.5), incluso con precios más altos de las materias primas, porque los tipos de cambio tendían a apreciarse en términos reales y así reduciendo su importancia respecto del PIB. Aun así, la deuda externa, que equivalía a menos del 20 por ciento del PIB en los años sesenta, tendió a aumentar y a principios de los ochenta se había elevado a cerca del 33 por ciento del PIB. Ese valor puede parecer bajo hoy, pero para países como Argentina, Brasil, Ecuador, Guatemala, México y Perú tuvo importantes efectos adversos. En muchos casos, el mayor endeudamiento no se reflejó en un aumento de la inversión, sino que fue la contrapartida de un menor ahorro del sector público -incluso debido a la compra de armas- y, por tanto, dio lugar a crecientes déficits del sector público (Gráfico 3.6).

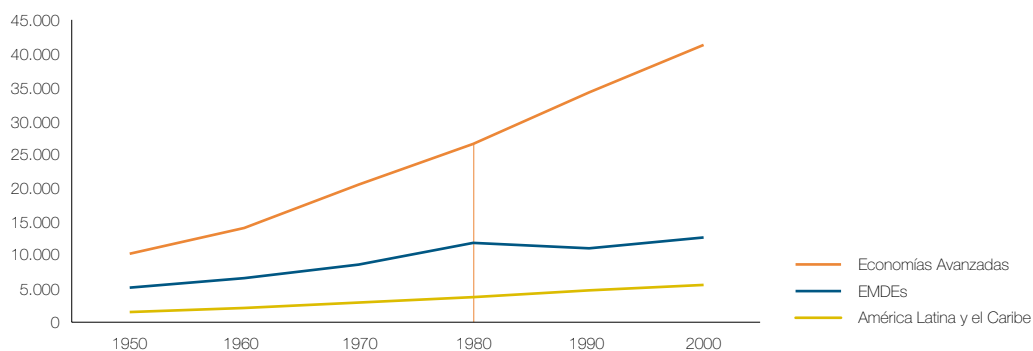
Con políticas macroeconómicas débiles, el PIB siguió creciendo, pero finalmente el ritmo de crecimiento quedó por detrás del de las economías avanzadas, que en términos per cápita siguieron creciendo muy rápido. Aunque el ingreso per cápita de la región se mantuvo muy por encima de la media de las economías emergentes, la diferencia empezó a reducirse. Fue en esta época cuando EE. UU. y Europa estaban muy preocupados por su elevada tasa de inflación, ya que las políticas monetarias habían sido expansivas en todo el mundo ante los altos precios del petróleo, exacerbados por la crisis de Irán de 1978-1979. En estas condiciones, la Reserva Federal estadounidense endureció la política monetaria, con el consiguiente aumento en el costo del servicio de la deuda, y el marco de crecimiento previsto por la región colapsó en 1982. Los buenos tiempos se desvanecieron y América Latina se enfrentó a un momento de ajuste de cuentas y a una eventual e inevitable reforma.

Gráfico 3.7. Déficit de Gobierno Central y General como proporción del PIB



Fuente: Oxford LAD, FMI (WEO) y Centennial-Group.

Gráfico 3.8. Ingreso per cápita 1950-2000



Fuente: Maddison, Banco Mundial (WDI), FMI (WEO) y Centennial-Group.

III. La “década perdida” y la transición a la Globalización (II) “Consenso de Washington” 1980-2000²³

En muchos sentidos, las dos décadas comprendidas entre 1980 y 2000 fueron las más decisivas y traumáticas de la historia moderna de América Latina. En resumen, y como se expone más adelante, tras un periodo de crecimiento significativo, favorecido por el aumento del endeudamiento exterior y términos de intercambio generalmente elevados, a principios de los años ochenta se inició un periodo de fuerte desaceleración o contracción de las economías, al des-

²³ Aclaración de responsabilidad: El autor estuvo muy implicado en los esfuerzos del FMI por apoyar a los países de la región durante el periodo 1978-2000 como participante o jefe de misión para varios de los países en crisis, entre ellos Argentina, Bolivia, Chile, México, Perú y Uruguay, por lo que sus opiniones se han formado teniendo en cuenta esa perspectiva. El lector debe tenerla en cuenta al leer este material sobre este difícil periodo.

aparecer de hecho la financiación privada y debilitarse los precios externos. En consecuencia, las autoridades tuvieron que reformular sus estrategias y adaptar sus políticas a la nueva realidad de mayor integración mundial pero mayor competencia del resto del mundo emergente. A principios de los años ochenta surgieron importantes crisis de balanza de pagos, al desaparecer la financiación privada, lo que provocó la caída de las mayores economías de la región y, con ellas, de muchos gobiernos militares. Tras importantes esfuerzos de ajuste, las políticas se relajaron cuando el capital volvió a fluir a principios de los noventa, y los tres mayores países latinoamericanos volvieron a enfrentar graves problemas, primero con la “crisis del tequila” en México, y posteriormente con grandes dificultades en Brasil y Argentina.

El crecimiento medio del PIB per cápita durante las dos últimas décadas del siglo 20 fue el más bajo de todo el periodo (véanse los cuadros 3,2 y 3,3). De hecho, este periodo puede dividirse en una década de descenso de los ingresos durante los años 80 (crecimiento del PIB de -0,8 por ciento promedio) y una posterior recuperación (1,4 por ciento) en los 90 (Gráfico 3.8).

La crisis se debió a varias razones:

- **Políticas monetarias de EE. UU.** La principal razón de la grave crisis de la deuda en la región fue el notable endurecimiento de las políticas monetarias en EE. UU. en respuesta a un periodo de tasas de inflación de dos dígitos. Los tipos de interés de la Reserva Federal subieron del 4,6 por ciento en 1977 al 19 por ciento en 1981²⁴, lo que provocó una fuerte desaceleración y, finalmente, un descenso del PIB mundial. Los términos de intercambio, que en la década de 1970 había alcanzado los niveles más altos desde la posguerra, se desplomaron un 25 por ciento (véase el Gráfico 3.4) a principios de la década de 1980²⁵. Este colapso reflejó principalmente un fuerte descenso de los precios del petróleo, pero acabó afectando a otros productos básicos, lo que repercutió en la mayoría de los países de la región.
- **Interrupción de la financiación privada externa.** Incluso antes de que bajaran los precios de las materias primas, los déficits de cuenta corriente externa de muchos países de la región habían aumentado bruscamente, como reflejo de políticas fiscales y crediticias expansionistas. Sin embargo, la región se enfrentó entonces a un segundo problema. Al bajar los precios del petróleo, la principal fuente de los fondos que habían canalizado a través del sistema bancario internacional-los productores de petróleo de Oriente Medio- se agotó. A ello se sumó el fuerte aumento de los tipos de interés oficiales, que afectó gravemente a las finanzas del sector público. El acceso a la financiación comercial para la refinanciación

²⁴ En contraste, el endurecimiento de los tipos de interés entre finales de 2022 y mediados de 2023 pasó de prácticamente cero al 5,25 por ciento y con un máximo final en la banda media del 5 por ciento.

²⁵ Aunque los datos del FMI y de la CEPAL siguen en general la misma trayectoria y coinciden a partir de los años noventa, existen algunas diferencias en años anteriores. Concretamente, los términos de intercambio caen antes según la CEPAL. Aun así, la historia sigue siendo efectivamente la misma.

de la deuda y la financiación de la balanza de cuenta corriente, abundante hasta 1980-81, desapareció repentinamente y la incapacidad de la región para obtener financiación exterior provocó una grave crisis fiscal y de la deuda sin precedentes (véase el Gráfico 3.7).

- **Medidas de emergencia.** Como los países no podían obtener nueva financiación privada, al principio hicieron uso de sus reservas, pero finalmente las dificultades de financiación llevaron a muchos países a suspensiones unilaterales de pagos, acompañadas de graves crisis bancarias internas, brillantemente descritas en la literatura económica²⁶. En términos simplificados, tras la cesación efectiva de pagos, muchos países entablaron negociaciones con acreedores comerciales y acreedores bilaterales para reestructurar sus deudas (en este último caso a través del Club de París -establecido en 1957 para ayudar a Argentina a salir de su crisis del momento), con el apoyo financiero y técnico del FMI, el Banco Mundial y el BID. Entre los países en crisis se encontraban Argentina, Brasil, Chile (en este caso a causa de un excesivo endeudamiento privado sin suficiente supervisión), Colombia en cierta medida, República Dominicana, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela, constituyendo de hecho el grueso de la economía latinoamericana y de la deuda externa en términos comerciales.
- **Reestructuración y ajuste.** Los esfuerzos de reestructuración fueron acompañados de importantes ajustes macroeconómicos. La corrección fiscal durante el periodo fue significativa y, en consecuencia, las cuentas corrientes externas pasaron a registrar superávits, a pesar de los bajos precios de los productos básicos, mientras que las tasas de crecimiento del PIB se desplomaron desde los insostenibles niveles anteriores (véase el Gráfico 3.5). La reestructuración financiera consistió inicialmente en un aplazamiento de los pagos, sin reducción del principal, ya que se consideraba que el problema de la deuda era transitorio y sólo afectaba a la liquidez. Los bancos aceptaron estos acuerdos a regañadientes, presionados por Jacques de Larosiere (FMI), Paul Volker (Reserva Federal de EE. UU.), Jim Baker (secretario del Tesoro de EE. UU.) y otros dirigentes de las principales economías avanzadas.
- **De la crisis de liquidez a la de la sostenibilidad.** A medida que avanzaba la década de 1980 y surgían nuevos problemas, como nuevos descensos de los términos de intercambio, se hizo evidente que el problema de la deuda no era de liquidez sino de sostenibilidad, agravado además por la absorción de la deuda privada por el gobierno en muchos países, lo que exigía también una reducción en la deuda. Una vez más, con la cooperación de la comunidad financiera internacional, Nicholas Brady (secretario del Tesoro de EE. UU.) y Michel Cam-

²⁶ Para una revisión exhaustiva de las crisis de deuda y bancarias a lo largo de los siglos, se destacan dos grandes obras: *Manias, Panics and Crashes*, de Charles Kindleberger: A history of financial crises, 1989, New York Basic Books; y *"This Time is different- Eight Centuries of Financial Folly"* 2009, de Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff, Princeton, Princeton University Press. También, Ocampo, J.A. (2014). La crisis de la deuda latinoamericana en perspectiva histórica en: Stiglitz, J.E., Heymann, D. (Eds.) *Life After Debt*. Serie de la Asociación Económica Internacional. Palgrave Macmillan, Londres, Devlin, R. *Debt and Crisis in Latin America: The Supply Side of the Story*, 1989, Princeton University Press, Princeton, y Edwards S. *"Crisis and reform in Latin America: from despair to hope"*, Banco Mundial 1995.

dessus (FMI) desarrollaron el plan “Brady”, que implicaba la reducción de la deuda mediante nuevos bonos garantizados por el Tesoro de EE. UU. y otros, estabilizando finalmente esta situación tan difícil. De hecho, los bonos Brady se inspiraron en mecanismos desarrollados previamente por las autoridades chilenas y mexicanas, en paralelo, pero por separado. La deuda externa de la región, que se situaba en torno al 23 por ciento del PIB a principios de los años setenta, aumentó al 60 por ciento en 1982, y luego, con bajas tasas de crecimiento y una depreciación general de las monedas, se incrementó hasta el 100 por ciento en 1989. Con la introducción de los llamados bonos Brady, la deuda nominal se redujo al 60 por ciento del PIB en 1990, y luego a un mínimo del 32 por ciento en 1997. Cabe señalar que esta drástica reducción inicial se produjo en valores nominales, y no en valores de mercado, que ya habían reflejado el verdadero valor de la deuda. A finales de los ochenta y principios de los noventa, surgió un mercado secundario de deuda que reflejaba los valores de mercado más bajos, que a su vez se reflejaron en la valoración de los Bonos Brady.

La difícil resolución del problema de la deuda, frente a la caída de los ingresos y creciente inflación, llevó a bautizar la década de 1980 como “La Década Perdida”. Sin embargo, si se analiza con detenimiento, fue un periodo de gran transformación. Una nueva generación de profesionales entró en la función pública y acabó haciéndose cargo de la gestión económica de muchos de los países de la región. Se formaron en sus propios países y en ilustres universidades extranjeras, principalmente en Estados Unidos. Aunque sus puntos de vista distaban mucho de ser homogéneos -desde “conservadores” a “progresistas”, o similares-, sus conocimientos técnicos los preparaban para hacer frente a los problemas existentes. Hubo una curva de aprendizaje que, junto con todos los demás problemas de muchas economías, complicó el progreso. Sin embargo, al final sus esfuerzos se tradujeron en una seria profesionalización de los equipos de gobierno. El proceso llevó a veces a experimentos fallidos -como la excesiva pérdida de control del endeudamiento privado en Chile a finales de los 70-, pero las mejoras técnicas del periodo ayudaron a desarrollar políticas que contribuyeron a estabilizar la macroeconomía de la región, en el contexto de la gran integración mundial y la reconstrucción de la democracia, salvo casos como Argentina y Venezuela.

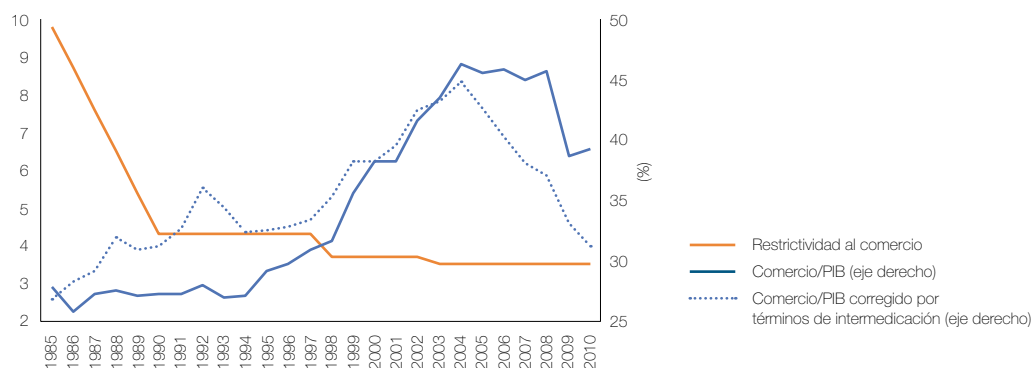
La calidad de los responsables de política y el mayor énfasis en las soluciones de mercado se hicieron más evidentes en la década de 1990, un periodo influido por el liderazgo de Ronald Reagan en EE. UU. y Margaret Thatcher en el Reino Unido durante la década anterior. El periodo se conoció como la época del “Consenso de Washington”, supuestamente porque reflejaba las políticas promovidas por el Tesoro estadounidense, el FMI y el Banco Mundial. Si bien es cierto que el enfoque de Washington DC estaba más orientado al mercado, esto reflejaba una visión académica y política general en todo el mundo, y muy incorporada por los responsables políticos latinoamericanos y otros, y no una imposición.

Fue un periodo de grandes reformas, sobre todo de mejora de la gestión macroeconómica en toda la región, con fuertes descensos de la inflación, especialmente en los países con hiperinfla-

ción: Argentina, Bolivia, Brasil y Perú. Los descensos fueron generalizados y tendieron a mantenerse hasta la fecha en la mayoría de los países. También fue un periodo de experimentación con los sistemas cambiarios, como la fijación de la moneda al dólar estadounidense de Argentina, y la dolarización de Ecuador y El Salvador, en distintos momentos. Sin embargo, la mayoría de los países sensatamente mantuvieron sistemas de cambio flexibles (con una intervención limitada para reducir el impacto de los grandes movimientos de capital), que han continuado funcionando.

Una característica clave del periodo fue la apertura del comercio, como ocurrió en otras partes del mundo. En general, la liberalización del comercio comenzó en los años ochenta, pero se hizo notar más en los noventa. La integración de México con EE. UU. y Canadá en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLC), y la mayor integración de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay en el marco del MERCOSUR, fueron factores importantes, aunque la integración fue más general. El Gráfico 3.9 ilustra los cambios en la protección, calculado mediante el índice de restricción del comercio del FMI, y la relación entre el comercio de bienes y servicios y el PIB. Existe una fuerte correlación entre ambos. Sin embargo, los términos de intercambio aumentaron considerablemente durante el periodo, lo que puede dar lugar a una sobreestimación del efecto de la liberalización. Un índice corregido, que excluye el efecto de los términos de intercambio, muestra una reacción más rápida a la liberalización del comercio, pero un descenso después del 2004, cuando el auge de los precios de las materias primas ocultó una caída del crecimiento de los volúmenes de exportación (Gráfico 3.9).

Gráfico 3.9. América Latina: Restrictividad al Comercio y Razón de comercio a PIB (1985-2010)



Fuente: Índice de Restricción FMI-WEO y estimaciones de Centennial.

La apertura de las transacciones en todo el mundo, también dio lugar a un importante aumento de los préstamos transfronterizos, aunque más en forma de bonos, y no como préstamos directos de los bancos internacionales como había sido antes, con una ampliación de los déficits de cuenta corriente, y una importante acumulación de reservas. La ampliación de los déficits de cuenta corriente, a su vez, reflejaba el aumento de los déficits del sector público. Aunque las condiciones

generales del mercado mundial se mantuvieron estables, la Reserva Federal en su momento endureció sus políticas, duplicando su tipo de interés efectivo hasta el 6 por ciento durante 1994.

En estas circunstancias, el excesivo endeudamiento de México, debido principalmente a la ampliación del déficit público, acabó provocando una nueva contracción de la financiación disponible, y un eventual cierre de los mercados de capitales a México a finales de 1994 que se extendió a Argentina y Uruguay a principios de 1995. La crisis no pudo resolverse de la misma manera que en los años ochenta, ya que la deuda se encontraba en forma de bonos de amplia tenencia. Al agotarse los flujos privados, México puso en marcha un programa apoyado por el FMI, con el mayor préstamo concedido hasta entonces a una economía emergente²⁷. México también recibió ayuda de los demás organismos multilaterales y de Estados Unidos, principalmente en forma de financiación de la Reserva Federal. También se adoptaron medidas para reforzar el programa argentino, en vigor desde hacía algún tiempo, y para ayudar a Uruguay.

En los años siguientes, la situación en América Latina se calmó, con un endeudamiento financiero limitado y con altos niveles continuados de IED. Esto ocurrió en un momento en que algunos mercados asiáticos se hundían, pero sin un impacto inicial directo en la región. Sin embargo, como otros mercados emergentes eran vistos con preocupación, en particular una nueva Rusia orientada al mercado, las tensiones financieras se extendieron a Sudamérica, y afectaron directamente a Brasil, que tuvo que corregir sus políticas, de nuevo con el apoyo del FMI. Los problemas se extendieron a países como Colombia y Ecuador, entre otros, al tiempo que debilitaban el acceso a los mercados de Argentina, que sufría las consecuencias de las incoherencias entre su tipo de cambio fijo y su política fiscal. Finalmente, Argentina enfrentó su peor crisis en muchos años. Vio caer su gobierno, devaluó e incumplió el pago de su deuda, ya que no fue capaz de aplicar políticas macroeconómicas adecuadas y el FMI no estaba en condiciones técnicas de apoyar al país en sus políticas de ese momento. Argentina experimentó una importante fuga de capitales y de repago de deuda, y ello afectó a su vecino Uruguay y a Brasil, pero estos países pudieron corregir sus políticas, aunque sólo fuera parcialmente. Las perspectivas para la región empezaron entonces a mejorar, ya que la rápida expansión de los países avanzados y una China emergente dieron lugar a un nuevo auge de los precios de las materias primas que, en cierta medida, sigue vigente. Aun así, persistieron los problemas institucionales y la productividad dejó de crecer.

IV. Los años de bonanza y las nuevas realidades (2000-24)

El capítulo anterior y el siguiente tratan más a fondo la evolución en el pasado reciente. Otros trabajos también cubren ampliamente estos años²⁸. El periodo puede dividirse de nuevo en dos: uno de auge de los precios de las materias primas, hasta que alcanzaron su punto máximo en

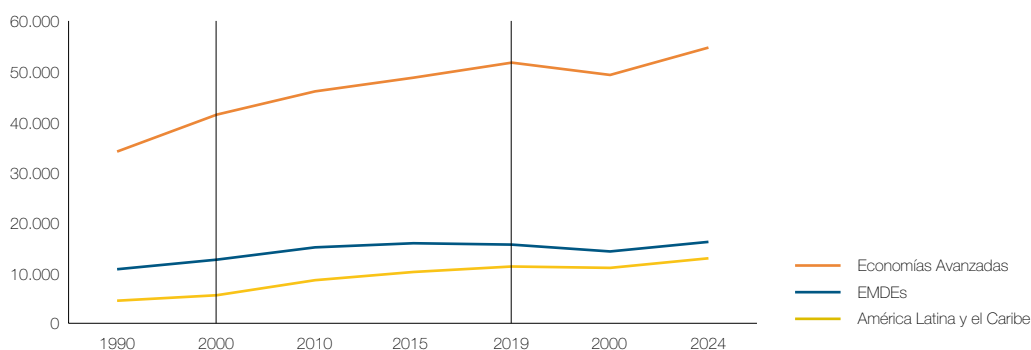
²⁷ Véase el capítulo 6 para un análisis más detallado de las relaciones entre el FMI y los países de la región.

²⁸ Kohli, Loser y Sood editores *Latin America (Second Edition) Emerging Markets Forum*, Segunda edición, así como Kohli, Nag y Vilkekyte *Envisioning 2060*, aportan ángulos interesantes, también reflejados en este libro.

2012-13, y los años más recientes, en los que los países tuvieron que ajustarse a precios más bajos, a la más cruel de las pandemias en 100 años, y a la guerra de Ucrania.

El período hasta 2015 fue de crecimiento sostenido, aunque a tasas muy inferiores a las del mundo emergente. El crecimiento se vio favorecido por el auge de las materias primas, aunque con escasas mejoras en la productividad total de los factores, e interrumpido temporalmente por la gran recesión de 2008-09 (Gráfico 3.10). Además, la región gastó sus ganancias, y el déficit de cuenta corriente volvió a aumentar con la ayuda de una mayor financiación pública y privada, y finalmente un mayor uso de las reservas (véase el Gráfico 3.5). Posteriormente, la economía de la región creció menos que la de los países avanzados, aunque, como se analiza ampliamente en el capítulo 4, esto reflejó a los países más grandes del continente y no fue una tendencia generalizada.

Gráfico 3.10. PIB per-capita
(Dólares constantes 2017)



Fuente: FMI y Centennial-Group.

Tras el fin del auge de las materias primas en 2012-13, las condiciones internacionales se estabilizaron, pero el déficit de cuenta corriente tendió a aumentar (véase el Gráfico 3.5). En años más recientes, la pandemia provocó un descenso del PIB, pero una fuerte reducción de déficit de cuenta corriente, al reducirse la disponibilidad de importaciones, reflejo de las interrupciones de la cadena de valor internacional. La recuperación de 2021 contribuyó a restablecer la situación financiera de la región, aunque la guerra de Ucrania y el endurecimiento de las políticas monetarias globales volvieron a generar problemas.

En general, la región se ha recuperado lenta pero razonablemente bien. Los países más débiles han sido Venezuela, que se ha desplomado estructuralmente durante las dos últimas décadas, y Argentina, afectada principalmente por políticas internas deficientes hasta 2023, y que solo se está recuperando desde entonces. Las economías más grandes, Brasil y México, también han tenido débiles resultados en términos de crecimiento económico, pero han preservado la estabilidad financiera durante el periodo. No es necesario profundizar aquí en el último cuarto de siglo, que se trata exhaustivamente en otros capítulos.

¿Es uniforme la experiencia latinoamericana, o hay caminos diferentes?

Los capítulos anteriores han presentado el comportamiento general de América Latina: moderadamente próspero pero preocupante. Un resultado complejo, y en cierto modo sorprendente, del análisis del crecimiento en la región, es que ella está lejos de ser uniformemente pobre en sus resultados. Cuando se compara América Latina con el mundo emergente en general, las cifras muestran una región rezagada, que lo es. En el período 2014-24, América Latina creció en promedio un 1,2 por ciento anual, mientras que las EMDEs crecieron en 4,0 por ciento anual, dentro de las cuales Asia emergente creció en promedio un 5,5 por ciento anual, y las economías avanzadas crecieron un 3,1 por ciento anual. Sin embargo, estas cifras de las regiones emergentes están dominadas por unos pocos países. En el caso de América Latina, los mayores contribuyentes al PIB de la región -Brasil, México y Argentina-, así como Venezuela, en extremo, han tenido un desempeño inferior. Por el contrario, China e India -las mayores economías por lejos de Asia emergente- han tenido resultados extremadamente sólidos y dominan la economía asiática.

Como se muestra en el Cuadro 4.1 y se ha sugerido aquí, cuando se excluyen de los cálculos los países más grandes de Asia y América Latina, los promedios del resto de América Latina muestran resultados razonablemente buenos, algo inferiores pero comparables a los del mundo

Cuadro 4.1. Tasas de crecimiento del PIB regionales 2014-22, y 2001-22
(En porcentaje)

Región	Crecimiento promedio 2001-24	Crecimiento promedio 2014-24
América Latina y Caribe(ex-Venezuela)	2,32	1,15
Latam 3 (Argentina, Brasil, y México)	1,87	0,88
Latam 4 (Argentina, Brasil, México, y Venezuela)	1,8	0,63
LATAM ex Latam 4	3,61	2,7
EMDEs	5,11	4,03
EMDEs ex. LATAM, China, e India	4,16	2,87
EMDEs Asia	6,94	5,59
China e India	7,77	5,92
EMDEs Asia ex. China e India	3,84	3,89
Avanzados	1,74	1,95

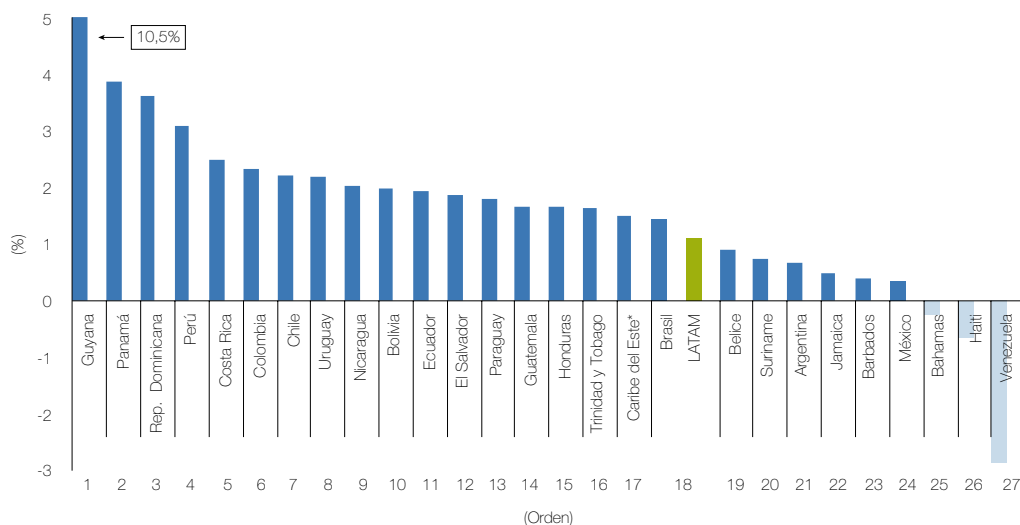
Fuentes: WEO, FMI y Centennial-Group.

emergente, excluyendo a China, India y toda América Latina. Esto sugiere fuertemente que los problemas latinoamericanos están relacionados con la gestión de unos pocos países. En cualquier caso, la evidencia dista mucho de justificar que se considere que veintiocho países de la región, aunque de menor tamaño, están estancados, como muchos economistas, incluido este autor, han sugerido a lo largo de los años. Esto no da lugar a una pasividad complaciente, pero sugiere una visión de la región diferente de la que se tiene generalmente.

El Gráfico 4.1 presenta una lista de los países de la región para el periodo 2001-24, sobre la base del crecimiento del ingreso per cápita, tanto en términos de PPA constante de 2017, como en términos de dólares estadounidenses corrientes. Como se ha señalado, Brasil, México, Argentina y Venezuela, que representan alrededor del 70 por ciento del PIB regional, han tenido un desempeño inferior en términos relativos, y dominan los promedios. Por el contrario, países como Guyana (debido al masivo aumento en producción de petróleo en los últimos años), República Dominicana, Panamá y otros países centroamericanos, Colombia, Bolivia, Chile, Uruguay, Perú, Paraguay, entre otros, han tenido un buen desempeño y se comparan razonablemente bien con otras EMDEs, como se analiza más adelante. Los países del Caribe, excepto Guyana y, en cierta medida, Trinidad y Tobago, no han obtenido buenos resultados, en parte debido a la caída de los precios de los productos básicos y al desplome del turismo tras la pandemia del COVID.

Los resultados relativos de los distintos países se presentan en detalle en las Gráficas 4.2 y 4.3. En ellas se muestra el comportamiento del PIB per cápita, con base 2000=100, y com-

Gráfico 4.1. PIB per cápita - tasa de crecimiento anual
(Promedio 2001-2024)



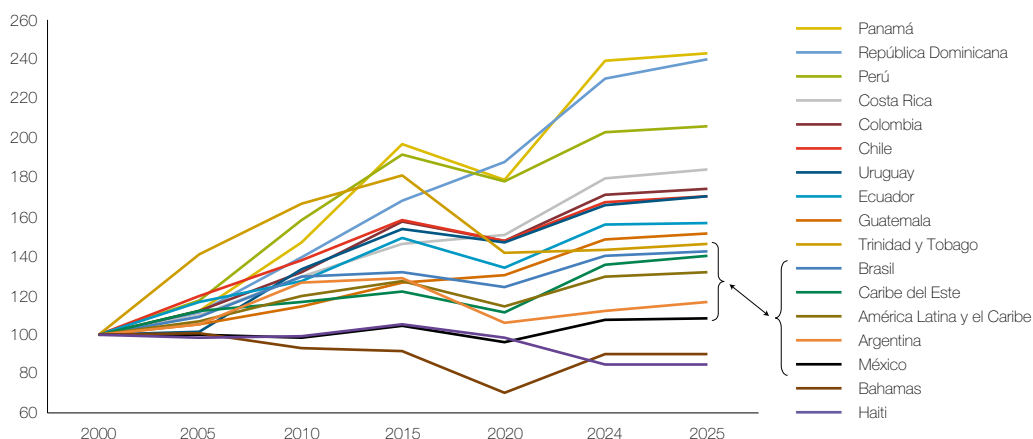
* Antigua y Barbuda, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves; Santa Lucía; San Vicente y las granadinas.

Fuente: WEO del FMI y clasificación de datos WEO de Centennial-Group.

plementan la discusión del Capítulo 3. Estas cifras muestran claramente el abanico de tasas de crecimiento de la región.

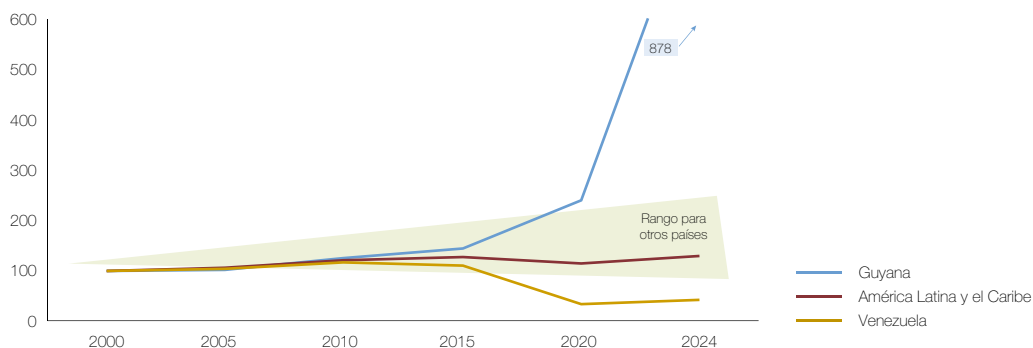
El Gráfico 4.2 muestra la evolución del PIB per cápita de la mayoría de los países de la región, pero excluye los casos extremos de Guyana y Venezuela, que aparecen en el Gráfico 4.3. Ambos Gráficos ilustran la amplia gama de resultados de la región. El PIB per cápita de Panamá, la República Dominicana y Perú más que se duplicó en el periodo estudiado, aun con alguna desaceleración reciente. Les sigue un grupo formado por Chile y Colombia, entre los países más grandes de la región, así como Costa Rica y Uruguay, con un crecimiento acumulado del ingreso per cápita que osciló entre el 65 por ciento y el 78 por ciento. Todos estos países han mostrado -al menos hasta

Gráfico 4.2. PIB per-capita de Países seleccionados, excluyendo Guyana y Venezuela, 2000-24
(2000 = 100)



Fuente: FMI y Centennial-Group.

Gráfico 4.3. PIB per cápita incluyendo extremos, 2000-24
(2000 = 100)



Fuente: FMI y Centennial-Group.

hace muy poco- un marco macroeconómico estable, un gran respeto por el estado de derecho y unas reglas de juego claras (véase más adelante). Aunque la gestión económica e institucional puede no ser perfecta, es evidente que se trata de países que, con diferentes fortalezas en términos de recursos naturales y humanos, han resultado atractivos para los inversores locales y extranjeros, y han sido capaces de ofrecer una trayectoria muy razonable de crecimiento sostenido.

Otros países de la lista que han obtenido resultados buenos son Nicaragua, Bolivia, El Salvador, Ecuador, Paraguay, Guatemala, Honduras y Trinidad y Tobago, Guatemala y algunos los países del Caribe del Este que han registrado un crecimiento acumulado del ingreso per cápita de entre el 40 por ciento y 60 por ciento desde el 2000, pero con una variabilidad considerable. Brasil, y algunos países del Caribe han registrado aumentos moderados de entre el 30 y el 40 por ciento, pero se han estancado en la última década. Surinam, que anteriormente obtenía buenos resultados gracias a la solidez de sus términos de intercambio, ha experimentado un fuerte descenso en los últimos años, y se encuentra algo rezagado con 15%. Argentina y Jamaica también han tenido resultados decepcionantes, con un crecimiento acumulado de algo más del 10% en el periodo.

En cambio, México Y Barbados, junto con Antigua y Barbuda, han tenido un crecimiento acumulado de menos de 10% en este cuarto de siglo. En el caso de México, el crecimiento se ha visto obstaculizado recientemente por políticas que, claramente, han impedido una reforma transformadora y un crecimiento sostenido. Bahamas y Haití han registrado una caída en el PIB per-capita de entre 10 y 15 %. En el caso de Bahamas, el país ha aplicado políticas estructurales muy modestas, y ha perdido terreno como centro financiero y en términos de turismo, aunque hasta 2021 siguió siendo el país de mayor ingreso per cápita de la región, y ahora sigue siendo el segundo después de Guyana, y muy probablemente superior en términos de ingreso disponible. En el caso de Haití, con el grado de caos político y social derivado de un gobierno y una gobernanza deficiente, el país sigue siendo el más pobre de la región, dependiente de la ayuda exterior, pero con unas limitaciones internas calamitosas. Venezuela ha tenido una caída estimada en 58%. El peor desempeño de la región.

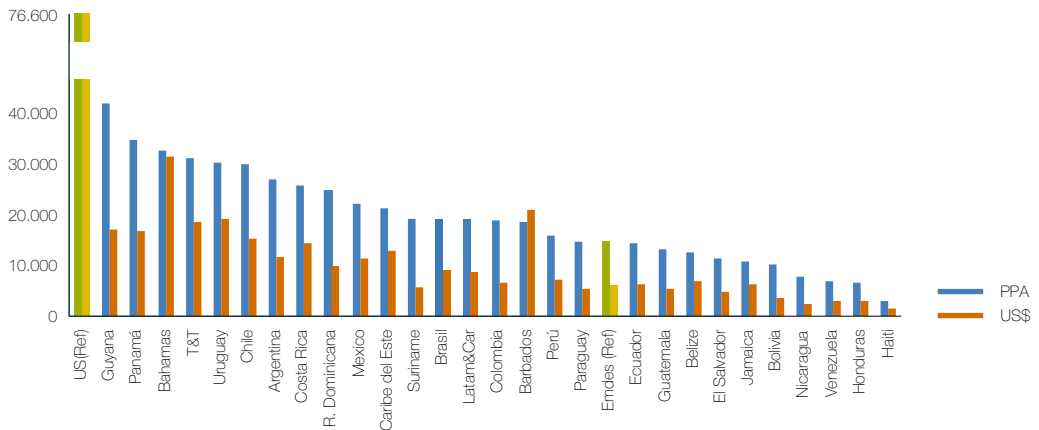
Lo notable es que los “pesos pesados” de la región -Brasil, México y Argentina (mucho más pequeña)- han tenido un patrón de crecimiento muy mediocre. El crecimiento de sus PIB han estado más o menos en línea con el de los países avanzados, con un 1,8 por ciento, aunque por debajo del 1 por ciento en términos per cápita. El crecimiento desde el 2013 ha sido muy débil, lo que implica una disminución del PIB per cápita, debido a una combinación de acontecimientos externos adversos y, lo que es más importante, políticas deficientes, principalmente en Argentina, pero también en los otros dos.

Como se ha señalado, Guyana, una de las economías más pequeñas de la región, muestra un crecimiento asombroso, con un aumento en el ingreso per cápita de más de siete veces y media desde 2000. Prácticamente todo es explicado por el impacto de la nueva producción de petróleo y que se espera que continúe expandiéndose masivamente hasta el 2027, cuando

la trayectoria de crecimiento de la economía debería volver a un rango más normal de 3-4 por ciento al año. El impacto en el PIB per cápita es enorme. El PIB per cápita en 2024, en términos constantes de 2017, se ha más que cuadruplicado desde 2018, tras un periodo de estancamiento, y es el más alto de la región, por delante de Bahamas. El ingreso disponible tras los dividendos repatriados probablemente es la mitad de estas estimaciones, pero sigue siendo notablemente alto. Esto modificará fundamentalmente la estructura y el bienestar del país, si se siguen las políticas adecuadas. En el otro extremo, está Venezuela, que durante el siglo pasado se movía claramente en la dirección de fuerte prosperidad, como Guyana ahora, pero fue destruida por políticas populistas miopes, que finalmente resultaron en una disminución del PIB per cápita de casi 60 por ciento del 2000 al 2024 y convirtieron al país en una de las pocas economías fallidas de la región. De hecho, el contraste entre los dos países vecinos productores de petróleo es digno de mención, ya que ambos se encuentran en los extremos opuestos del rango de la región, como sugiere el abanico del Gráfico 4.3.

El Gráfico 4.4. presenta un listado del ingreso per cápita promedio de los países en 2020-24 en términos de valores constantes de PPA de 2017 y a tipos de cambio de mercado, Guyana, Panamá, Bahamas y Trinidad y Tobago, cada una con más de \$30000 (PPA) son los países de ingresos más altos., Uruguay, Chile Argentina y Costa Rica, y luego México, les siguen en términos de PPA. Hay algunos recién llegados entre los países de ingresos más altos, y no necesariamente inesperados: Guyana, como ya se ha comentado, y República Dominicana, uno de los países estrella de la región en los últimos tiempos, sólo superado por Guyana y Panamá en términos de crecimiento. El posicionamiento sobre la base del tipo de mercado en dólares estadounidenses refleja en muchos casos desviaciones en los tipos de cambio reales (es decir, ajustados a la inflación relativa). Este es el caso de Barbados, alto en términos de tipo de cambio

Gráfico 4.4. América Latina y el Caribe - PIB per cápita promedio en PPA constante y a tipos de cambio demercado (2019-24)



Fuente: FMI y Centennial-Group.

de mercado, pero sobre todo porque ha tenido una inflación interna significativa y un tipo de cambio fijo, lo que refleja una moneda sobrevalorada, y en menor medida Uruguay. En el otro extremo, pero en un grado más limitado, hay casos como Panamá, Guyana, Paraguay y Bolivia, con tipos reales subvaluados al momento de escribir este artículo.

Los Gráficos 4.5A y 4.5B muestran el comportamiento de los niveles de ingreso per cápita en valores constantes desde el 2000 hasta 2022. Cabe destacar el cambio en las posiciones relativas, más allá de los resultados de crecimiento mostrados en las Gráficos 4,2 y 4,3. El PIB per cápita ha mostrado grandes cambios para algunos países, aunque el PIB regional ha crecido moderadamente. Algunos países han ganado posiciones de forma significativa, como se ha señalado anteriormente. Se destaca Guyana, con el PIB per cápita más alto de la región, aún con salvedades. Panamá, Uruguay y Chile, y en un nivel inferior, Costa Rica, la República Dominicana, Colombia y Perú han obtenido buenos resultados, lo que refleja mayores niveles de inversión y

Gráfico 4.5A. Ingreso per cápita en términos constantes de PPA (*dólares estadounidenses de 2017*)
Países seleccionados de PIB mayor

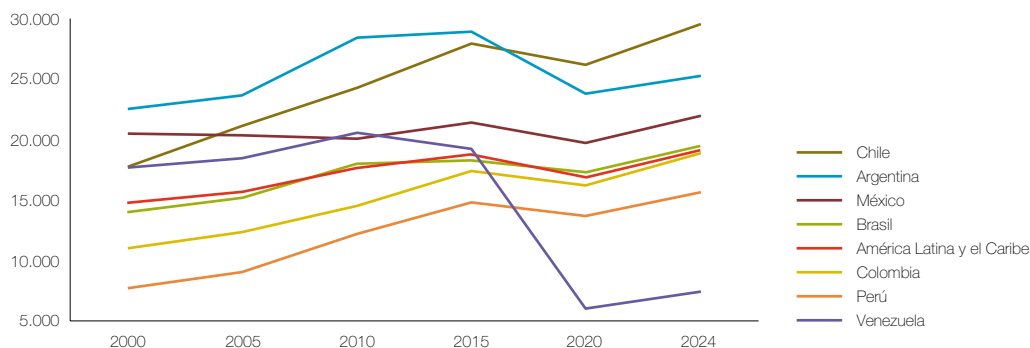
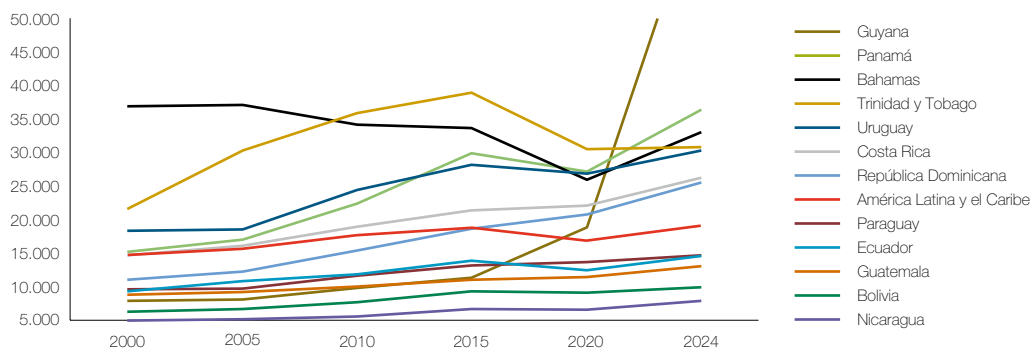


Gráfico 4.5B. Ingreso per cápita en términos constantes de PPA (*dólares estadounidenses de 2017*)
Países seleccionados de PIB menor



Fuente: WEO del FMI Centennial-Group.

sólidos marcos institucionales, como se expone más adelante. Los países más grandes, Brasil y México han perdido posiciones relativas, mientras que Argentina ha experimentado un descenso muy significativo, en el contexto de graves desequilibrios macroeconómicos. Evidentemente, el país con peores resultados ha sido Venezuela, lo que refleja sus políticas deficientes en general. Otros países que han obtenido malos resultados son Bahamas, aunque con reversión reciente, y en los últimos años Trinidad y Tobago, en ese caso concreto por problemas en los mercados energéticos. El resto de la región lo ha hecho razonablemente bien, aunque Ecuador y varios países caribeños como Barbados, Belice, Jamaica y Surinam han perdido posiciones relativas en la clasificación. Los términos de intercambio y el COVID han contribuido claramente a tan decepcionantes resultados.

I. Indicadores de Desempeño y Fortaleza institucional e impacto del crecimiento

El comportamiento del crecimiento de los países de la región, como ocurre en general, está influido por varios factores, como se ha sugerido en el capítulo anterior, ya sean institucionales, de inversión basada en los recursos y otros. Hay una serie de indicadores interesantes a nivel regional e internacional que pueden explicar el comportamiento diferencial del crecimiento de los países de la región. Sin embargo, no existe una correlación rígida, ya que varios factores distintos pueden influir con distinto impacto. Además, algunos indicadores son de naturaleza cualitativa. Los que se propone utilizar aquí son el **Índice de Facilidad para Hacer Negocios (EDBI)**²⁹ y los **Indicadores Mundiales de Gobernanza (WGI)**³⁰, ambos generados por el Grupo del Banco Mundial, así como el **Índice de Competitividad Global (GCI)**³¹, elaborado bajo los auspicios del Foro Económico Global, y el **Índice de Percepción de la Corrupción (IPC)**³² de Transparencia Internacional. Aunque existen muchos otros, estos parecen los más útiles para esta sección, que se ha tratado en términos de la región como un todo en el Capítulo 3.

²⁹ El EDBI presenta indicadores cuantitativos sobre la regulación de las empresas y la protección de los derechos de propiedad en 190 economías. Doing Business cubre doce áreas de regulación empresarial. Estas áreas se incluyen en la valoración y la clasificación del EDBI. Lamentablemente, se dejó elaborar en 2021, y las cifras más recientes corresponden a 2020. Se está desarrollando un nuevo índice. Diez de las áreas del indicador Doing Business -iniciar un negocio, tramitar permisos de construcción, obtener electricidad, registrar propiedades, obtener créditos, proteger a los inversores minoritarios, pagar impuestos, comerciar a través de las fronteras, hacer cumplir los contratos y resolver la insolvencia- se incluyen en el puntaje y la clasificación de la facilidad para hacer negocios [Doingbusiness.org/en/reports/global-reports/doing-business-2020](https://doingbusiness.org/en/reports/global-reports/doing-business-2020).

³⁰ El proyecto WGI presenta indicadores de gobernanza agregados e individuales para más de doscientos países y territorios durante el periodo 1996-2021, para seis dimensiones de gobernanza: Voz y rendición de cuentas; Estabilidad política y ausencia de violencia/terrorismo; Eficacia del gobierno; Calidad de la regulación; Estado de derecho; y Control de la corrupción. Estos indicadores agregados combinan las opiniones de un gran número de empresas, ciudadanos y expertos encuestados en países industrializados y en desarrollo <http://info.worldbank.org/governance/wgi/>.

³¹ El Índice de Competitividad Global del Foro Económico Mundial ofrece una evaluación de los motores del desarrollo económico. Abarca unas 140 economías e incluye 113 indicadores individuales. Las cifras más recientes se publicaron en 2020. Se utilizan en este informe (<https://www.weforum.org/reports/>).

³² El Índice de Percepción de la Corrupción (IPC) es un índice que clasifica a los países "según sus niveles percibidos de corrupción en el sector público, determinados por evaluaciones de expertos y encuestas de opinión" El IPC define generalmente la corrupción como un "abuso del poder otorgado para beneficio propio". El índice lo publica anualmente la organización no gubernamental Transparencia Internacional" desde 1995. Abarca 180 países "en una escala de 100 (muy limpio) a 0 (muy corrupto)". La calificación máxima lograda es de ochenta y ocho y la mínima de once, con una media de 43 (<https://www.transparency.org.uk/corruption-perceptions-index>).

El Cuadro 4.2 presenta los datos más recientes disponibles para estos índices. En general, Chile, Colombia, México, Costa Rica, Perú y Panamá tienden a ocupar posiciones relativamente altas en la clasificación mundial, en consonancia con los resultados relativamente sólidos de la región. Argentina y Brasil tienden a situarse en la mitad de la clasificación en cuanto a resultados económicos. De nuevo, sin generalizar, países como Venezuela, Haití (un país pobre verdaderamente fallido) y muchos de los países centroamericanos se sitúan muy por debajo de la media mundial. De hecho, la posición media de la región se sitúa sistemáticamente por debajo de la media mundial. Cabe destacar que, en general, la percepción de la corrupción tiende a ser más baja entre los países anglófonos del Caribe, y alta en algunos países hispanohablantes de tamaño medio. Los países más grandes, como México y, en menor medida, Argentina, Brasil y Perú, están mejor situados, pero peores que la media mundial.

Cuadro 4.2. Principales índices de desempeño en América Latina y el Caribe
(Posición en orden global)

Facilidad para hacer negocios (DB2020)		Indicador mundial de gobernanza 2023		Índice de percepción de la corrupción 2021		Índice de competitividad mundial (2019)	
Economía	Posición	Economía	Posición	Economía	Posición	Economía	Posición
Chile	59	Uruguay	23	Uruguay	18	Chile	33
México	60	Barbados	32	Chile	27	México	48
Colombia	67	Chile	41	Barbados	29	Uruguay	54
Jamaica	71	Costa Rica	46	Bahamas	30	Colombia	57
Costa Rica	74	Bahamas	55	Costa Rica	39	Costa Rica	62
Perú	76	Caribe Oriental	56	Caribe Oriental	43	Perú	65
Panamá	86	Jamaica	70	Jamaica	70	Panamá	66
El Salvador	91	Trinidad y Tobago	72	Trinidad y Tobago	82	Brasil	71
Guatemala	96	Panamá	77	Colombia	87	Barbados	77
Uruguay	101	R. Dominicana	81	Guyana	87	R. Dominicana	78
Trinidad y Tobago	105	Guyana	95	Surinam	87	Trinidad y Tobago	79
Bahamas	115	Belize	96	Argentina	96	Jamaica	80
R. Dominicana	119	Colombia	98	Brasil	96	Argentina	83
Argentina	122	Surinam	99	Ecuador	105	Ecuador	90
Brasil	124	Argentina	102	Panamá	105	Paraguay	97
Caribe Oriental	125	Brasil	105	Perú	105	Guatemala	98
Paraguay	126	Perú	106	El Salvador	115	Honduras	101
Barbados	128	Ecuador	110	México	124	El Salvador	103
Ecuador	129	El Salvador	113	Bolivia	128	Bolivia	107
Honduras	133	Paraguay	114	R. Dominicana	128	Nicaragua	109
Belize	134	México	123	Paraguay	128	Venezuela	133
Guyana	135	Guatemala	139	Guatemala	150	Haití	138
Nicaragua	142	Bolivia	145	Honduras	157		
Bolivia	150	Honduras	146	Haití	164		
Surinam	162	Nicaragua	159	Nicaragua	164		
Haití	179	Haití	170	Venezuela	177		
Venezuela	188	Venezuela	182				
Media	114,7		98,3		96,5		83,1
Total de países	190		185		180		140

Fuente: Banco Mundial, Foro Económico Mundial, Transparencia Internacional.

Aunque los indicadores son de naturaleza cualitativa, un análisis econométrico experimental simple de distintos indicadores muestra una correlación significativa, aunque imperfecta, de estos resultados. La correlación se aplica a los países clasificados en función de su crecimiento durante el periodo 2000-21, con respecto a los indicadores comentados anteriormente, excluyendo el índice de percepción de la corrupción (implícitamente cubierto en otros índices y que, como tal, puede dar lugar a autocorrelación).

Para tener en cuenta otros factores relacionados, aunque diferenciados, el análisis incluye también como variable explicativa la clasificación de los países en términos de ingreso per cápita. Los países de mayor ingreso tienden a crecer a un ritmo menor, porque ya han convergido hacia los países más avanzados, y por tanto tienen menos espacio para la innovación básica, algo que sí tenderían a tener los países de menor ingreso en circunstancias similares. Otra variable relevante incorporada a la ecuación es el nivel de inversión en relación con el PIB, como motor del crecimiento, aunque el comportamiento de esta variable está ligado a las condiciones institucionales de cada país, creando también una posible autocorrelación. La regresión tiene el siguiente formato:

$$\text{Crecimiento del PIB} = \text{intercepto} + a*\text{EDBI} + b*\text{WGI} + c*\text{GDPPC} + d*\text{Inversión} + e*\text{GCI}$$

La regresión se realiza para los quince países más grandes de la región, que suman el 97 por ciento del PIB regional. Los países más pequeños responderán a estos factores, pero pueden verse influidos por otros elementos. Un ejemplo de ello son las islas turísticas del Caribe, que pueden verse afectadas por los acontecimientos mundiales más directamente que los países más grandes, o casos como Guyana y Bahamas, debido a sus circunstancias específicas³³. Los resultados se presentan en el Cuadro 4.3.

Cuadro 4.3. Resultados de la regresión del crecimiento del PIB con índices económicos e institucionales

	Coefficientes	Estadística t	Estadística P
Constante	2,43	1,36	0,02
Facilidad para hacer negocios	0,63	2,00	0,08
Indicadores mundiales de gobernanza	1,01	4,25	0,00
PIB PC	-0,46	-2,37	0,04
Inversión	0,36	2,12	0,06
Índice de competitividad mundial	-0,85	-2,15	0,06
<i>Estadísticas de regresión</i>			
R múltiple	0,90		
R2	0,80		

³³ Los países incorporados a esta regresión son Brasil, México Argentina, Colombia, Chile, Perú, Ecuador, República Dominicana, Guatemala, Venezuela, Costa Rica, Panamá. Uruguay, Bolivia y Paraguay, ordenados por tamaño de sus economías.

Aunque estos resultados deben considerarse con cautela, ya que se refieren a variables ordinales, son sólidos. Las cifras muestran una fuerte correlación positiva entre los resultados relativos de crecimiento y el índice Doing Business, el índice de gobernanza mundial y el nivel relativo de inversión. La correlación con los niveles de ingreso per cápita es negativa, como cabía esperar de lo expuesto anteriormente. La correlación negativa con el índice de competitividad es sorprendentemente fuerte y difícil de interpretar, y bien podría estar relacionada con el efecto de otros índices utilizados para la regresión, por ejemplo, un mayor nivel de ingreso, que bien podría ser el efecto de una mayor competitividad³⁴.

En cualquier caso, este análisis confirma las opiniones presentadas a lo largo de este capítulo. Las buenas políticas y el respeto de la ley, así como una mayor inversión, explican el comportamiento diferencial. Es la razón por la que a los países más pequeños -excluidos los tres grandes y Venezuela- les ha ido relativamente bien, como se señalaba al principio del capítulo, en línea con la mayoría de las demás economías emergentes de tamaño medio. Una explicación económica razonable de los resultados, aunque imperfecta, y que sugiere que no hay predestinación regional, sino la respuesta afortunada a los recursos existentes, y más aún a políticas económicas adecuadas.

³⁴ Otras regresiones, que utilizan los puntajes y los valores de las variables económicas, no ofrecen resultados tan persuasivos, principalmente por la naturaleza de las cifras y su conexión indirecta.

Gestión macroeconómica en la región

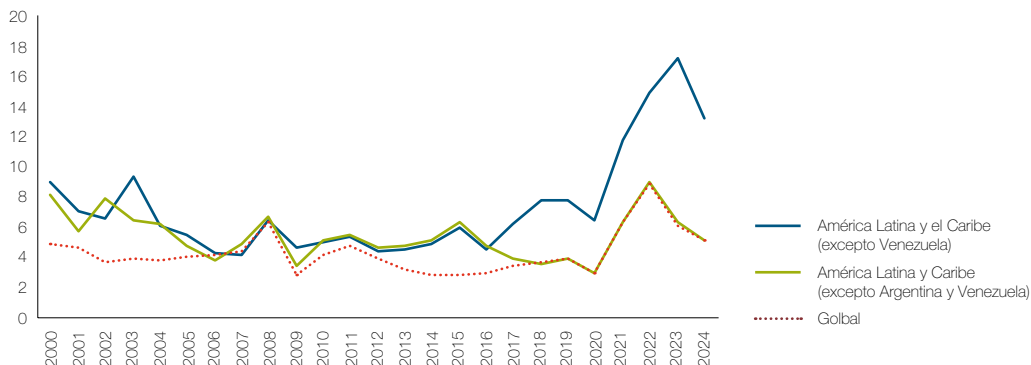
La gestión macroeconómica de la región ha sido generalmente prudente en las últimas décadas, pero ha estado sujeta a problemas considerables. La actividad económica ha tenido un comportamiento decepcionante, incluso excluyendo la caída de términos de intercambio durante una década y otros factores, como ya se ha explicado. Aun así, la trayectoria macroeconómica general ha sido razonable, aunque los déficits públicos han sido grandes y la deuda pública ha tendido a aumentar en proporción al PIB. El logro más importante ha sido una tasa de inflación relativamente baja y estable, aunque algo superior a las tasas de las economías avanzadas. Lo cierto es que la inflación -el gran enemigo de América Latina hasta los años 90- ya no es la amenaza que era entonces para la mayoría de los países. Además, los datos de inflación están influidos por la hiperinflación de Venezuela y por la de Argentina, que llegó a superar el 200 por ciento anual en 2023, aunque ha bajado fuertemente desde entonces. Si se excluyen estos dos países, la tasa media de inflación de la región fue del 5,3 por ciento en 2000-24, un punto porcentual al año por encima de la inflación mundial. El Gráfico 5.1 presenta los datos de inflación de la región y del mundo en el periodo 2000-24. Ciertamente, la inflación aumentó en 2021-22 como consecuencia de las políticas expansivas para mitigar el impacto de la pandemia del COVID, la recuperación de la traumática pandemia y, el impacto de la guerra en Ucrania. Sin embargo, las políticas monetarias más restrictivas, llevaron a una marcada caída en el ritmo inflacionario a partir de 2023 a nivel mundial y regional.

La experiencia de los últimos veinte años contrasta fuertemente con lo que vivió la región entre los años setenta y principios de los noventa³⁵. Fue una época en la que América Latina y la inflación estaban siempre asociadas. Durante el periodo 1972-80, la inflación promedio de la región se situó en torno al 46 por ciento, y Argentina y Chile experimentaron tasas de inflación superiores al 100 por ciento. Como se presenta en El Gráfico 5.2, la inflación tendió a aumentar en respuesta a la dramática crisis de deuda que afectó a tantos países de la región. Alcanzó casi el 120 por ciento en 1985, principalmente a causa de la hiperinflación en Bolivia (12.000

³⁵ Los datos históricos de inflación hasta 1981 se obtienen como promedio ponderado de los datos de los Indicadores del Desarrollo Mundial (WDI) del Banco Mundial, más los datos de Argentina procedentes de su Instituto Nacional de Estadística. Los datos posteriores proceden del WEO del FMI. Ambas series son muy similares, aunque los de WDI muestran tasas de inflación considerablemente más altas en 1985 y en el periodo 1987-94, debido a diferentes series para Brasil en particular. Los datos de CEPAL indican cifras intermedias para el periodo, pero los picos de inflación se producen en los mismos años, y las diferencias no desvirtúan el punto central de esta sección.

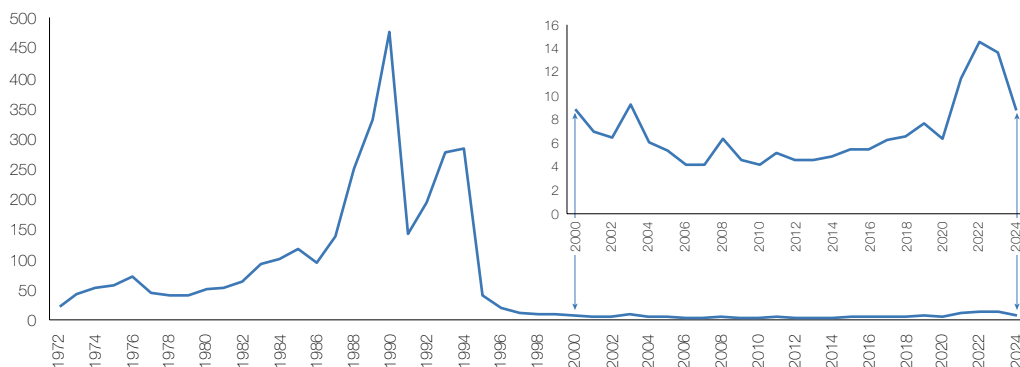
por ciento anual) y la aceleración de la inflación en Argentina y Brasil. Saltó a casi el 500 por ciento en 1990, debido a que Brasil alcanzó una tasa de inflación de casi el 3000 por ciento, y Argentina, el 2000 por ciento, mientras que Perú experimentó entonces una tasa de inflación del 7500 por ciento. México, entre los países más grandes, había experimentado una inflación promedio de alrededor del 70 por ciento durante la década, pero tanto a principios como a finales de los ochenta sus tasas de inflación fueron superiores al 100 por ciento. Uruguay experimentó una tasa media de inflación del 62 por ciento. Varios países latinoamericanos tenían una inflación media del 20-35 por ciento, mientras que los países más pequeños del Caribe y algunos países centroamericanos (como Haití, Honduras y Panamá) tenían tasas de inflación de apenas 10 por ciento o un dígito. Un panorama mixto, principalmente porque los países más grandes de la región estaban experimentando debacles financieras, lo que provocó una elevada

Gráfico 5.1. Tasa de inflación
(2000-24)



Fuente: FMI, WEO y Centennial-Group.

Gráfico 5.2. América Latina y el Caribe - Índice de Precios al Consumidor
(Cambio %)



Fuente: WEO, WDI y Centennial.

inflación. Un fenómeno interesante fue la falta de correlación temporal entre estos acontecimientos en los distintos países. Esto sugiere que la inflación se generaba internamente, aunque los políticos tendían a culpar a fuerzas externas fuera de su control, lo que sin duda no era la razón fundamental del aumento generalizado de los precios.

En las últimas décadas, la inflación tendió a disminuir y, como se ha señalado, la región ha experimentado efectivamente tasas de inflación relativamente estables y bajas, con las claras excepciones de Argentina, hasta recientemente, y Venezuela. El cambio de política fue, sin exagerar, drástico. La mayoría de los países hicieron un verdadero esfuerzo por reducir la inflación, ya que reconocían sus efectos adversos sobre la economía real, así como sobre los pobres y las personas con ingresos fijos. Además, estos esfuerzos se llevaron a cabo en el contexto tanto de regímenes de tipo de cambio fijo como flotante. A pesar del salto de 2021-22, el ritmo ha bajado en 2023-24 y hay una expectativa general de que la inflación disminuirá en adelante.

I. El comportamiento de la Política Fiscal

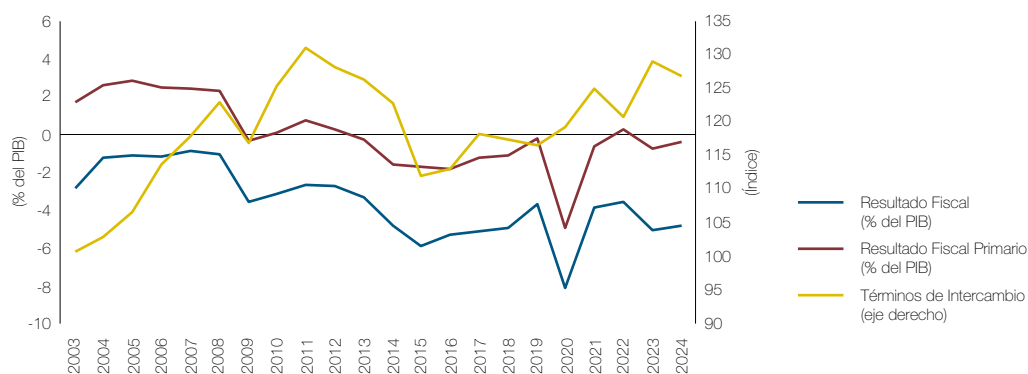
El mejor comportamiento de la inflación en las últimas décadas refleja que tanto la política monetaria como la fiscal se movieron dentro de un margen más estrecho para muchos países. Aun así, los países han estado sometidos a considerables presiones internas y externas. La política fiscal ha mostrado una tendencia a deteriorarse en consonancia con los movimientos de los términos de intercambio, pero también debido a factores internos. Concretamente, durante los primeros años del auge de las materias primas, las cuentas fiscales arrojaron déficits relativamente pequeños, ligeramente superiores al 1 por ciento del PIB, ya que el aumento significativo de los ingresos públicos se vio compensado por un incremento de los gastos. Esto reflejaba la opinión de que el auge de las materias primas era a largo plazo. Esta situación se interrumpió temporalmente en 2008-09, en respuesta a la recesión mundial, cuando los ingresos disminuyeron y los gastos no se ajustaron, como muestra el Gráfico 5.3.

Aunque para la mayoría de los países los términos de intercambio mejoraron tras la recesión y alcanzaron niveles récord en 2012, las cuentas fiscales no reflejaron plenamente estos cambios, porque las autoridades consideraron que los elevados precios de exportación seguirían siéndolo, a pesar de la experiencia previa, y mantuvieron o aumentaron los niveles de gasto. Posteriormente, al caer los precios de las materias primas después de 2012, las finanzas públicas se deterioraron aún más, y el déficit fiscal global de la región alcanzó el 6 por ciento del PIB en 2015.

Posteriormente, las cuentas fiscales mejoraron, pero con déficits de alrededor del 5 del PIB, en comparación con niveles de poco más del 1 por ciento a principios de la década de 2000. Aunque los déficits fiscales se redujeron a un mínimo de menos del 4 por ciento del PIB en 2019, aumentaron a al 8 por ciento del PIB en 2020, ya que la región se vio afectada por la pandemia y algunos gobiernos aplicaron políticas de mitigación. Los resultados de los últimos años están

fuertemente influenciados por Brasil, Argentina, Perú y otros países más pequeños, mientras que México, Guatemala, Uruguay, y, sorprendentemente, Venezuela en 2020 mostraron déficits moderados, en comparación con la región y el resto del mundo. La situación fiscal mejoró considerablemente más recientemente, e incluso se observó un superávit primario (déficit público excluyendo el pago de intereses) para la región en 2022, por primera vez desde 2012, aunque con un ligero debilitamiento posterior. Aun así, según informó la OCDE³⁶, América Latina se enfrenta a un futuro difícil, tanto interno como externo, ya que la región está expuesta a un contexto internacional cada vez más complejo, con políticas monetarias más restrictivas y los problemas asociados a la guerra en Ucrania.

Gráfico 5.3. Posición fiscal y términos de intercambio en América Latina



Fuente: WEO, WDI y Centennial.

La composición de las finanzas del sector público ofrece una perspectiva adicional de los resultados fiscales. El Cuadro 5.1 muestra los valores promedio de los ingresos y gastos públicos y el resultado promedio del sector público en proporción al PIB durante el período 2000-24 para las principales regiones del mundo. También incluye el mejor y el peor resultado por región a lo largo del periodo - expresado también como proporción del PIB. Los ingresos promedio en América Latina, aunque inferiores a los de las economías avanzadas, son superiores a la media de todas las EMDEs, excepto las europeas (que se comportan más como los países avanzados) y las de Oriente Medio (en las que predominan los ingresos procedentes del petróleo). Estas magnitudes indican muy probablemente una presión impositiva más intensa. Las magnitudes en términos de gasto son también superiores al de todas las EMDEs, aunque menores a las de los países europeos. Los resultados de todas las regiones, salvo Oriente Medio, son deficitarios, con América Latina mostrando déficits elevados entre las EMDEs, ligeramente por detrás de Asia emergente, pero por debajo de las economías avanzadas. Esto se refleja en el

³⁶ OCDE *et al.* (2022), *Perspectivas Económicas de América Latina 2022: Hacia una transición verde y justa*, Ediciones OCDE, París, <https://doi.org/10.1787/3d5554fc-en>. Informe conjunto de la OCDE, la CAF, la CEPAL y la Comisión Europea.

comportamiento del endeudamiento público, que se analiza más adelante. Sin embargo, el rango de valores de déficits es más estrecho para América Latina, lo que sugiere o que había mejores controles fiscales o, más probablemente, menos capacidad para absorber crisis con mayor financiación, que era limitada a la luz del accidentado pasado de la región, es decir, repetidas crisis de deuda. Esto también se refleja en el total de los pagos de intereses, que ascienden a una media del 3,6 por ciento del PIB en América Latina, frente al 2,6 por ciento de las economías avanzadas, el 1,9 por ciento de todas las EMDEs y el 1,5 por ciento de las EMDES asiáticas. Cabe destacar que los pagos de intereses de las economías emergentes de Asia, con niveles equivalentes de deuda a PIB, han sido mucho más bajos que los de América Latina. Esto puede explicarse por dos factores: tipos de interés más bajos debido a una gestión económica más sólida, y una carga histórica de la deuda más baja a lo largo del tiempo debido a un crecimiento más rápido. Ello tiende a reducir la relación entre deuda y PIB para déficits fiscales equivalentes, en comparación con América Latina, aunque el peso de la deuda es mayor para Asia en la actualidad. El Capítulo 6 complementa esta discusión, cubriendo el papel del Fondo Monetario Internacional en la región.

Cuadro 5.1. Regiones del mundo: principales indicadores fiscales
(En porcentaje del PIB 2000-24)

Región	Ingresos	Gasto público	Balance fiscal	Máximo (mejor resultado; superávit (+))	Mínimo (peor resultado)
América Latina y el Caribe	28,6	32,2	-3,6	-1,0	-8,2
Países avanzados	35,7	39,8	-4,1	-1,3	-10,2
EMDEs	26,1	28,9	-2,8	0,9	-8,5
EMDEs Asia	22,0	25,8	-3,8	-1,1	-9,4
EMDEs Europa	35,2	37,1	-1,9	2,2	-5,3
Oriente Medio y Asia Central	28,6	28,0	0,6	8,8	-7,7
África Subsahariana	19,0	21,3	-2,3	4,5	-6,5
Fuente: FMI y Centennial-Group					

Dentro de la región, entre los 13 países más grandes (que constituyen el 96 por ciento del PIB de la región), los saldos fiscales totales promedio oscilan entre virtual balance (-0,4) en el caso de Chile, hasta déficits del 5 en el caso de Brasil y casi 7 por ciento en el caso de Venezuela (Cuadro 5.2). La gama de resultados entre el déficit más alto y el más bajo (o el superávit más alto) de cada uno de los países es considerable, y oscila entre la asombrosa cifra de 35 puntos porcentuales en el caso de Venezuela, seguida de 15 puntos porcentuales en el caso de Chile y, a continuación, Ecuador, Panamá, , Argentina, Perú, y Brasil, casi todos ellos exportadores de materias primas. Entre estos países, sólo Chile ha establecido un sólido mecanismo de protección compensatoria de las exportaciones, como ya se ha comentado. Entre los países con los resultados más bajos se encuentran Guatemala (4) y México (3,3).

Cuadro 5.2. América Latina: principales indicadores de déficit del sector público
(En porcentaje del PIB 2000-24)

	Resultados del sector público	Máximo (mejor resultado)	Mínimo (peor resultado)	Diferencia entre el mejor y el peor
Chile	-0,4	7,9	-7,5	-15,4
Perú	-0,9	3,3	-8,3	-11,6
Guatemala	-2,0	-1,1	-4,9	-3,8
Uruguay	-2,0	-0,3	-4,7	-4,4
Ecuador	-2,5	2,8	-10,3	-13,1
Panamá	-2,7	3,2	-10,0	-13,2
Argentina	-2,7	4,0	-8,7	-12,7
Colombia	-2,8	0,0	-7,1	-7,1
México	-3,0	-1,0	-4,3	-3,3
República Dominicana	-3,1	0,1	-7,9	-8,0
América Latina	-3,6	-0,9	-8,1	-7,2
Costa Rica	-4,1	0,3	-8,4	-8,7
Brasil	-5,0	-1,5	-11,6	-10,1
Venezuela	-6,8	4,1	-31,0	-35,1

Fuente: FMI y Centennial-Group.

Como consecuencia de los desequilibrios fiscales señalados en el contexto de un crecimiento del PIB generalmente bajo, la relación entre el endeudamiento y el PIB alcanzó niveles muy elevados en los últimos años. La deuda pública de la región como proporción del PIB se había mantenido por debajo del 50 por ciento del PIB en el periodo del 2005 al 2013, pero con la pandemia aumentó hasta el 76 por ciento en 2020. Más recientemente se redujo al 69 por ciento en 2024, debido a un menor ritmo de endeudamiento y un mayor crecimiento económico. El nivel de deuda pública, aunque muy inferior al de las economías avanzadas, con un 109 por ciento del PIB, siguió siendo el más alto entre las EMDES hasta 2022, cuando Asia superó los niveles de la región (Capítulo 1, Gráfico 5). El aumento del peso de servicio generado por la tendencia al alza de la deuda se vio compensado por los bajos tipos de interés que prevalecieron en el mundo hasta 2022. A partir de entonces, como ya se ha mencionado tantas veces, la inflación se aceleró y las políticas monetarias se endurecieron en las principales economías y en muchas EMDES (incluidas las de la región), creando presiones considerables tanto en los mercados nacionales como en los internacionales. Los países con mayor aumento de la deuda en relación con el PIB desde 2000 a 2020 fueron Venezuela, con más del 300 por ciento del PIB (aunque luego disminuyó debido a la hiperinflación)³⁷, Argentina, con más del 100 por ciento del PIB, y Brasil, con casi el 100 por ciento; los dos últimos registraron disminuciones de la relación de deuda pública a producto más recientemente. Otros países también experimentaron aumentos, pero a niveles muy inferiores a los de estos tres países.

³⁷ Las cifras de Venezuela son poco fiables, debido a la falta de datos y a los elevadísimos niveles de inflación.

La mediocre situación fiscal de la región, unida a las débiles perspectivas de crecimiento del PIB, se refleja claramente en la percepción que el mercado tiene del riesgo soberano latinoamericano. En base a la clasificación realizada por Trading Economics (TE) en su calificación crediticia³⁸, que clasifica la solvencia de los países entre 100 (sin riesgo) y 0 (con probabilidad de impago), América Latina ocupa un lugar bajo en el ranking. TE enumera 156 economías (a fines de 2024), con una calificación media simple de 50,6, siendo los valores superiores a 50 (BBB-, o BBa y superiores en las calificaciones de las Agencias) grado de inversión, y los inferiores, grado de no inversión³⁹. La calificación media simple de la región es de 38, considerada altamente especulativa, con sólo un país (Chile) en el Grado Medio Superior, y cuatro en el Grado Medio inferior (Uruguay, Perú, México, y Panamá, en ese orden). Los otros 20 están por debajo del grado de inversión. Entre los países grandes y medianos de la región, Colombia, Guatemala, Brasil, Costa Rica y la República Dominicana se consideran sin grado de inversión. Entre otros, Nicaragua y Barbados se consideran altamente especulativos, mientras que Bolivia y Ecuador se consideran de alto riesgo. Argentina, y Venezuela se consideran en cesación de pagos. Las calificaciones detalladas de los países de la región se presentan en el Cuadro 1 del Apéndice a este capítulo.

A efectos comparativos, las 48 economías avanzadas que figuran en la lista de TE tienen una calificación media de 84, con 27 calificadas de grado superior o alto. La media de Oriente Medio es de 53, con los principales productores de petróleo calificados de grado medio alto y superior, y la media de Asia emergente, de 47, con China en 78 (grado medio alto) e India en 56 (grado de inversión muy bajo). Sólo el África Subsahariana, con una calificación media de 27, y con todos los países menos Mauritius por debajo del grado de inversión, se encuentra en peor situación que América Latina y el Caribe.

II. El comportamiento de la política monetaria

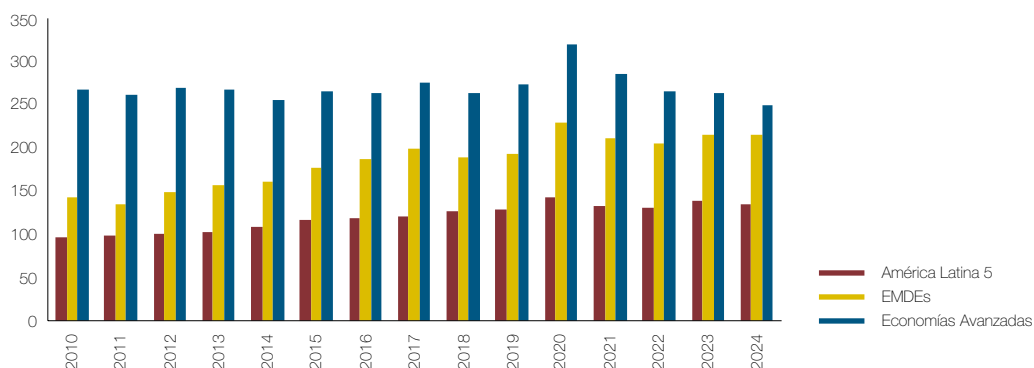
La política monetaria de la región ha sido en general prudente, con los esfuerzos antiinflacionarios antes mencionados y un aumento del tamaño del sistema financiero. La independencia de los Bancos Centrales en muchos de los países de la región ha contribuido a este resultado. La profundización financiera se ha reflejado en una mayor financiación a los sectores privados y públicos. La información del Bank of International Settlements (BIS) para cinco economías de la región (Argentina, Brasil, Chile, Colombia y México, con 80 por ciento del PIB regional), muestra el crecimiento de la financiación del sector no financiero como porcentaje del PIB (Gráfico 5.4).

³⁸ Calificación crediticia de Trading Economics -Countries- List (tradingeconomics.com). La calificación crediticia de Trading Economics (TE) utiliza como datos la calificación crediticia de la deuda soberana de Standard & Poor, Moody's, y DBRS; así como varios indicadores económicos y financieros destacados. A diferencia de las calificaciones proporcionadas por las principales agencias de crédito, TE considera que el índice numérico es más fácil de entender y más poderoso cuando se comparan varios países. TE elabora los índices de forma independiente, sin pago directo ni por parte de los deudores ni de los acreedores.

³⁹ Las calificaciones crediticias Prime y High-grade, incluyen economías con valores por encima de 80, grado medio superior, 66-80; grado medio inferior, 51-65; sin grado de inversión y especulativas, 36-50, altamente especulativas, 21-35, y con riesgos sustanciales y extremadamente especulativas, 11-20, con valores por debajo que representan impagos.

Esta tendencia sigue la trayectoria de los países emergentes en general, como se refleja entre los países de esta categoría, incluidos en el grupo del G-20⁴⁰, pero a niveles mucho más bajos. También según información del BIS, este financiamiento representa 136 del PIB para el grupo de países latinoamericanos, frente a 216 por ciento para el conjunto de los países emergentes del G-20, incluida la región, y algo más de la mitad del nivel de las economías avanzadas. Los datos indican claramente que, aunque se ha producido una profundización de los mercados financieros, la confianza que el público latinoamericano deposita en el sector financiero -la mayor parte de la contrapartida del aumento del crédito- y el nivel general de ahorro financiero es considerablemente menor que en otros lugares, lo que es claramente resultado de la accidentada historia inflacionaria de la región y de la continua preocupación por la estabilidad de las normas y del marco institucional. En algunos países, como Argentina, sigue existiendo una marcada preferencia por mantener el ahorro financiero en activos del extranjero.

Gráfico 5.4. Crédito total al sector no financiero
(En porcentaje del PIB)



Fuente: BPI y Centennial Group.

III. Balanza de pagos y tipos de cambio

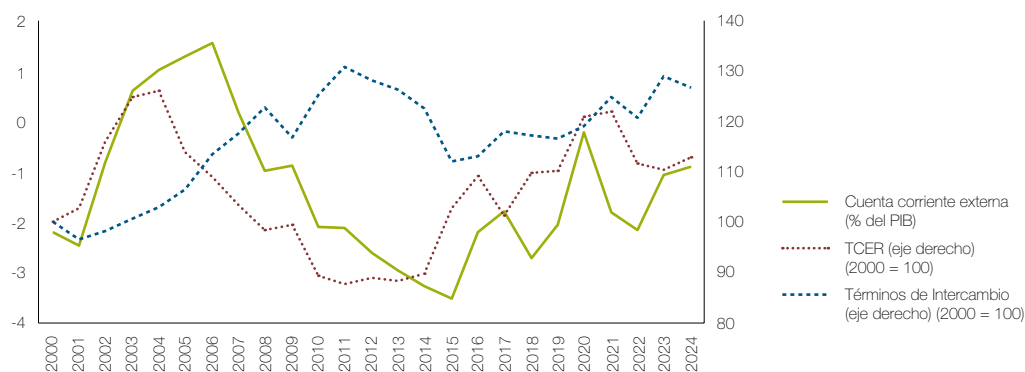
Para analizar las cuentas externas hay que tener en cuenta tres variables importantes y relacionadas entre sí: los términos de intercambio, la balanza de cuenta corriente y el tipo de cambio efectivo real de la región. La alta correlación entre estas variables no es sorprendente. Como se ha subrayado anteriormente, América Latina depende en gran medida de las materias primas para sus exportaciones, salvo México y algunos otros países. Fundamentalmente, cuando los precios de las materias primas aumentaban o se mantenían altos (términos de intercambio más

⁴⁰ Las economías con mercados emergentes del G20 son Argentina, Brasil, China, India, Indonesia, México, Rusia, Arabia Saudí (frecuentemente incluida entre las economías avanzadas), Sudáfrica y Turquía. No se ha encontrado información equivalente para todas las economías emergentes.

altos), las exportaciones aumentaban y daban lugar a una abundancia de divisas que se traducía en una apreciación de la moneda en términos de tipo de cambio efectivo real⁴¹, y a la inversa cuando los precios de las materias primas bajaban. La magnitud de la apreciación dependía del aumento del gasto interno asociado al aumento de los ingresos de exportación.

Los aumentos de los precios de los productos básicos han dado lugar inicialmente a mejoras en la balanza de cuenta corriente exterior. Sin embargo, los aumentos prolongados (o muy marcados) de términos de intercambio han tendido a no reflejarse en nuevas mejoras de la balanza de cuenta corriente exterior. Debido al efecto de riqueza para la economía de un país y al impacto en los ingresos del sector público, se han producido aumentos significativos del gasto por parte de los sectores privados y públicos, tanto en consumo como en inversión. Esto ha reflejado la percepción de que las ganancias en los términos de intercambio son permanentes, como se ha señalado anteriormente, ignorando los ciclos típicos de los precios de los productos básicos. En consecuencia, cuando los términos de intercambio se debilitaron fue necesario un ajuste correspondiente de la cuenta corriente exterior y del tipo de cambio real (Gráfico 5.5). Sólo Chile, Surinam y Trinidad y Tobago, en la región, han podido ahorrar sistemáticamente en épocas de auge, y así gastar en términos de caídas, y compensar así el impacto en la economía gracias al funcionamiento de sus Fondos Soberanos. Además, la aplicación de las normas se ha mantenido como política de Estado, independientemente del partido político y la ideología vigentes en el Gobierno.

Gráfico 5.5. Cuenta corriente externa, tipo de cambio efectivo real y términos de intercambio en América Latina (Porcentaje del PIB e índices 2000 = 100)



TCER: Tipo de cambio real en términos de moneda nacional - un aumento implica una devaluación.

Fuente: WEO del FMI, Bruegel y Centennial Group.

⁴¹ El tipo de cambio real efectivo se estima como promedio ponderado de los tipos de cambio de los principales socios comerciales de cada país, deflactados por los índices de precios en estos países. Existen diferentes formulaciones, pero la más común es la que utiliza como deflactor el índice de precios al consumo de cada país. Además, en esta presentación, los valores se definen según las prácticas latinoamericanas, en las que un aumento del índice refleja una depreciación y a la inversa una apreciación, desde el punto de vista interno de los países. En otros contextos, como el índice elaborado por Bruegel en la Unión Europea o el FMI, la depreciación se define como una caída del tipo de cambio.

Aparte de las exportaciones de bienes, una importante fuente de ingresos que ha contribuido a fortalecer el desempeño externo, frecuentemente ignorada, pero de gran importancia para muchos de los países de la región, han sido las remesas de los nacionales que trabajan en el exterior, principalmente en Estados Unidos y Europa. En 2023 el total de remesas ascendió a 156 miles de millones de dólares, el más alto registrado en los últimos 20 años, y representando alrededor del 2 1/2 por ciento del PIB regional. Este nivel de remesas más que triplicó al del 2005⁴². Las remesas, que con frecuencia operan de forma contracíclica, se dirigieron principalmente a México (41 por ciento del total, y 4 por ciento del PIB de México), Centroamérica (28 por ciento y 13 por ciento del PIB), el Caribe (12 por ciento y 9 por ciento del PIB), y Sudamérica (19 por ciento y 0,7 por ciento del PIB). Para algunos países como Honduras, Nicaragua y el Salvador, las remesas representan aproximadamente 1/4 del PIB, y para Guatemala y Jamaica, aproximadamente 20 por ciento.

IV. Comercio Internacional

Los niveles de reservas internacionales que posee la región son significativos, y ascendían a 920,000 millones de dólares a hacia fines de 2024, es decir, alrededor del 14 por ciento del PIB o unos seis meses de importaciones de bienes y servicios. Las reservas internacionales han aumentado en forma sostenida en los tiempos recientes. Sin embargo, parte de estas reservas son la contrapartida de préstamos exteriores -por ejemplo, del FMI- y, por tanto, no pueden contabilizarse como líquidas del mismo modo que si fueran el resultado estricto de ganancias por cuenta corriente. Comportamiento del comercio exterior.

Un aspecto de interés en la evolución de la región ha sido la variabilidad de la importancia del comercio internacional en relación con el PIB durante el periodo 2000-2024. Mientras que las exportaciones (en porcentaje del PIB) han tendido a moverse en línea con los términos de intercambio a largo plazo, se produjo un descenso en la razón de exportación a PIB entre 2007 y 2010, posiblemente como reflejo de dos factores. En un primer momento, la fuerte mejora de términos de intercambio provocó una apreciación real de muchas divisas de la región, lo que tendió a reducir la importancia del comercio exterior en el PIB (Gráfico 5.6). A medida que los términos de intercambio empezaron a deteriorarse (porque la economía china se desaceleró y la demanda de los países avanzados siguió siendo débil), el tipo de cambio efectivo real de la región empezó a depreciarse. A ello se sumó la aparición de la pandemia del COVID. Posteriormente, las monedas se apreciaron, al mejorar los precios tras la invasión de Ucrania por Rusia, y se revirtió la tendencia, al reducirse las exportaciones e importaciones como proporción del PIB, aun con mejoras adicionales en los términos de intercambio.

A pesar del aumento de los precios internacionales en la primera parte del siglo, las exportaciones de bienes y servicios cayeron del equivalente del 24 por ciento del PIB en 2006 a menos del 20

⁴² [BID-iadb.org/en/publications/english/viewer/Remittances-to-Latin-America-and-the-Caribbean-in-2023.pdf](https://www.bid-iadb.org/en/publications/english/viewer/Remittances-to-Latin-America-and-the-Caribbean-in-2023.pdf).

por ciento en 2010. Este descenso se invirtió, con un aumento sostenido hasta cerca del 28 por ciento en 2022, y luego una ligera caída al 25,5% en 2024, al ocurrir una apreciación real de las monedas de la región. A su vez, las importaciones se movieron en línea con las exportaciones, con cierto retraso respecto de la mejora de las exportaciones, y luego crecieron más rápido, como porcentaje del PIB en los momentos de descenso de las exportaciones, reflejando la respuesta demorada por parte del gasto público y privado al cambio de los ingresos. Otro punto significativo es que el volumen de las exportaciones aumentó a una tasa media del 3 por ciento anual entre el 2000 y 2024, mientras que el volumen de las importaciones aumentó una media del 4,1 por ciento anual. La diferencia se vio compensada por una mejora sostenida de los términos de intercambio de 1,1 por ciento anual, en el periodo. De cualquier modo, estos aumentos de las tasas de crecimiento indican que el comercio internacional de la región creció más rápidamente que el PIB real (2,3 por ciento), con lo que la región se integró más en el resto del mundo.

Gráfico 5.6. Exportaciones e importaciones, términos de intercambio y tipo de cambio real
(En porcentaje del PIB)



Fuente: FMI, Estadísticas Financieras Internacionales, CEPALSTAT, Bruegel y Centennial-Group (datos comerciales del WEO LATAM).

V. Integración económica en América Latina⁴³

Un aspecto notable es que el comercio intrarregional ha mostrado una tendencia a la baja dentro del comercio total desde 2008. Las exportaciones intrarregionales pasaron de alrededor del 17 por ciento de las exportaciones totales en 2000 al 22 por ciento en 2008. Posteriormente, en parte debido al aumento del comercio con China y otras Economías Emergentes, el menor crecimiento regional, así como a la menor cooperación entre los distintos países, el comercio

⁴³ Esta sección se basa en parte en estudios realizados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Corporación Andina de Fomento (CAF), el Diálogo Interamericano (DI) y el FMI. Más concretamente, incluye material de "Más allá de las fronteras: The New Regionalism in Latin America", Banco Interamericano de Desarrollo, 2002; "Recovering Growth in Latin America", CAF, 2005 así como "Free trade in the Americas: Getting There from Here" IAD, 2004-05, publicaciones que siguen siendo relevantes hoy en día.

intrarregional cayó en forma sostenida, y constituía 14 por ciento del comercio total en 2023, última serie de datos disponibles por la CEPAL. Esto sugiere que la región se ha vuelto menos integrada y más dependiente de los movimientos de fuera de la región. En cualquier caso, las cifras intrarregionales se mantienen muy por encima del 10 por ciento observado a mediados de los ochenta, en el punto álgido de la “década perdida” latinoamericana, ello principalmente gracias al esfuerzo de integración del MERCOSUR en los años 90s.

El tema de la integración económica ha formado parte de la historia de América Latina desde su independencia a principios del siglo XIX. Enríque Iglesias, durante muchos años presidente del Banco Interamericano de Desarrollo y uno de los principales promotores de la integración latinoamericana, ha señalado que las naciones de América Latina y el Caribe han buscado repetidamente la integración regional de una forma u otra. Las iniciativas han variado en cuanto a sus objetivos, desde monumentales uniones políticas hasta simples acuerdos para el libre comercio de bienes. Sin embargo, el objetivo ha sido esquivo. Las iniciativas regionales fracasaron repetidamente debido a conflictos políticos y militares, una distribución desigual de los beneficios entre los socios, un diseño y una aplicación deficientes, inestabilidad macroeconómica u obstáculos físicos. En su momento, surgieron divisiones mayores entre los países que apoyaban y se oponían a un Área de Libre Comercio de las Américas, que al final lamentablemente fracasó. Sin embargo, existe un consenso entre la gran mayoría de las naciones del hemisferio en apoyo de un comercio regional más libre.

Tras un largo periodo de inactividad, los esfuerzos de integración regional resurgieron en la década de 1990. La cooperación política entre gobiernos democráticos, la práctica desaparición de los militares como fuente de poder en los años ochenta y las opiniones comunes sobre la necesidad de integrarse en una economía globalizada propiciaron importantes esfuerzos de integración a escala regional. Sin embargo, cuando se exigieron concesiones importantes, el proceso se hizo más lento y, finalmente, el proceso más amplio de integración dentro del continente se detuvo. Los países ahora tienen objetivos nacionales diferentes y existen distintas opiniones ideológicas sobre el proceso, sobre todo en un mundo que parece estar desglobalizándose. La complejidad del proceso de integración queda ilustrada por las diferencias de opinión dentro del MERCOSUR, la asociación de Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Esto es particularmente cierto en lo que respecta a las negociaciones entre el bloque y la Unión Europea de un acuerdo de libre comercio, donde Argentina, y en mucho menor grado Brasil, mantuvieron una visión proteccionista hasta hace poco, y en la que los europeos mantienen sus dudas. Sólo el USMCA, el Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá, que sustituyó al TLCAN, puede considerarse un marco integrador sólido, ya que lleva tres décadas en vigor, aunque con riesgos importantes a partir de 2025, en respuesta a posibles medidas proteccionistas de los EE. UU.

Un rasgo importante que diferencia las experiencias latinoamericana y europea es la limitada disposición de los grupos políticos y de los gobernantes de la región a comprometerse en un proceso intenso de integración económica y financiera. La CEPAL llevó a cabo estudios, pero

estos esfuerzos no se tradujeron en ningún acuerdo efectivo, aunque los países latinoamericanos instituyeron la ALALC en 1960, luego sustituida por ALADI, la Asociación Latinoamericana de Integración, con el débil compromiso de fomentar el libre comercio pero sin un calendario para la creación de un mercado común⁴⁴. En 1969, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia fundaron el Pacto Andino. En 1973, el pacto consiguió su sexto miembro, Venezuela. En 1976, sin embargo, el número de miembros se redujo de nuevo a cinco al retirarse Chile. Venezuela anunció su retirada en 2006, reduciendo la Comunidad Andina a cuatro Estados miembros. El nombre de la organización se cambió a Comunidad Andina de Naciones (CAN) en 1996.

Debido a la fuerza de los grupos de presión internos de los países más grandes de la región (Argentina, Brasil, Colombia, México), los gobiernos no estaban dispuestos a alcanzar los compromisos necesarios ni a realizar los ajustes sectoriales necesarios para la integración. Así, ALALC y la Comunidad Andina, en sus primeras etapas, se demoraron y finalmente cayeron en el olvido.

En diciembre del 2004, el MERCOSUR y la Comunidad Andina de Naciones firmaron un acuerdo de estatuto recíproco de miembro asociado y emitieron la Declaración de Cusco, en la que se establecía que crearían una Comunidad Sudamericana de Naciones de carácter político, posteriormente rebautizada como Unión de Naciones Sudamericanas en 2007.

La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), creada en 2010, es un ejemplo de una década de impulso a una mayor integración dentro de América Latina sin Estados Unidos ni Canadá. La CELAC se creó para profundizar en la integración latinoamericana y, según algunos, para reducir la importante influencia de Estados Unidos en la política y la economía de América Latina. Se considera una alternativa a la Organización de Estados Americanos (OEA), el organismo regional fundado por Estados Unidos y otras 21 naciones latinoamericanas originalmente como contramedida a la posible influencia soviética en la región.

La Alianza del Pacífico fue creada en 2012 por Chile, Colombia, México y Perú. Las diferencias de opinión han impedido proseguir los esfuerzos para integrar estas economías, aunque han reforzado los vínculos con otros países del Pacífico.

Otros acuerdos de integración subregional son: el Mercado Común Centroamericano (MCCA), integrado por Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua, y establecido en 1960, con la mayor parte del comercio intrarregional libre de aranceles; y el Mercado y Economía Únicos de la CARICOM, integrado por Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Belice, Dominica, Granada, Guyana, Haití, Jamaica, Montserrat, St. Kitts y Nevis, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Surinam y Trinidad y Tobago, establecido en 1989, con un comercio intrarregional prácticamente libre.

⁴⁴ La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) se creó en 1960 con el objetivo de desarrollar un mercado común en América Latina. El sistema avanzó poco y fue sustituido por la ALADI en 1980. La ALADI se creó con un papel más limitado.

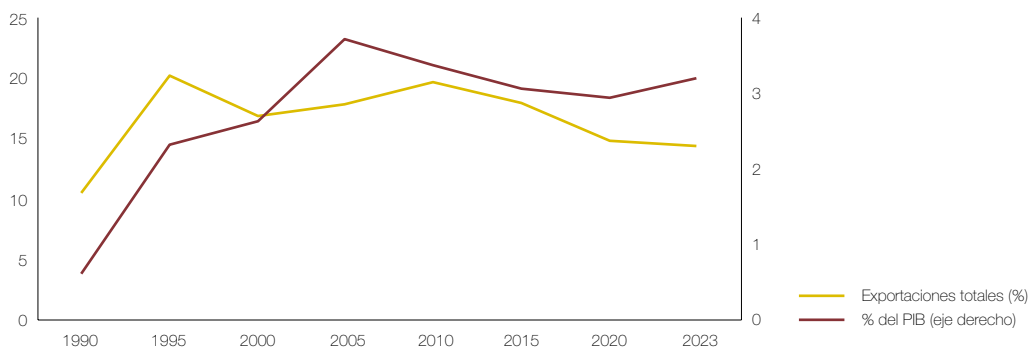
Como complemento a estos esfuerzos, en la actualidad se están llevando a cabo dos grandes iniciativas regionales de infraestructuras: la Integración de la Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA); y el Plan Puebla-Panamá (PPP), que une México con Centroamérica.

El objetivo de IIRSA es mejorar las infraestructuras de integración para fomentar la productividad y la competitividad en tres áreas: energía, transporte y telecomunicaciones. La IIRSA abarca los 12 países de América del Sur.

A pesar de los puntos en común entre los países de Centroamérica y México, el comercio intrarregional es relativamente bajo. El Plan Puebla Panamá (PPP) busca generar economías de escala en infraestructuras básicas. Participan en el plan Belice, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y nueve estados del suroeste de México.

Al final, incluso con los obstáculos señalados, el acceso al mercado para el comercio regional de mercancías se ha liberalizado considerablemente para la mayoría de los países de la región en comparación a la situación en los años 80s. Los aranceles medios de la región se redujeron de más del 40 por ciento a mediados de la década de 1980 a alrededor del 12 por ciento a principios de la década de 2000. La apertura global de las economías de la región contribuyó a que el crecimiento medio anual del comercio superará la expansión del comercio mundial (8,8 por ciento frente a 7 por ciento) entre 1990 y 2005. Muchos de los esfuerzos de integración no se habrían materializado sin el compromiso del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y de la Corporación Andina de Fomento (CAF). Sin embargo, es evidente que el enorme dinamismo de los años noventa no continúa. El Gráfico 5.7 muestra el rápido aumento del comercio dentro de América Latina en los años noventa y su eventual caída, como proporción del comercio total y algo menos como proporción del PIB, en la última década. Desgraciadamente, incluso con la voluntad y el deseo dentro de América Latina de una mayor cooperación económica regional, en la práctica, los gobiernos nacionales han pospuesto la puesta en marcha del proceso de integración, a causa de sus percibidas prioridades nacionales.

Gráfico 5.7. América Latina: Comercio Regional, en proporción a exportaciones totales y PIB



Fuente: WITS del Banco Mundial, FMI/WEQ y Centennial-Group.

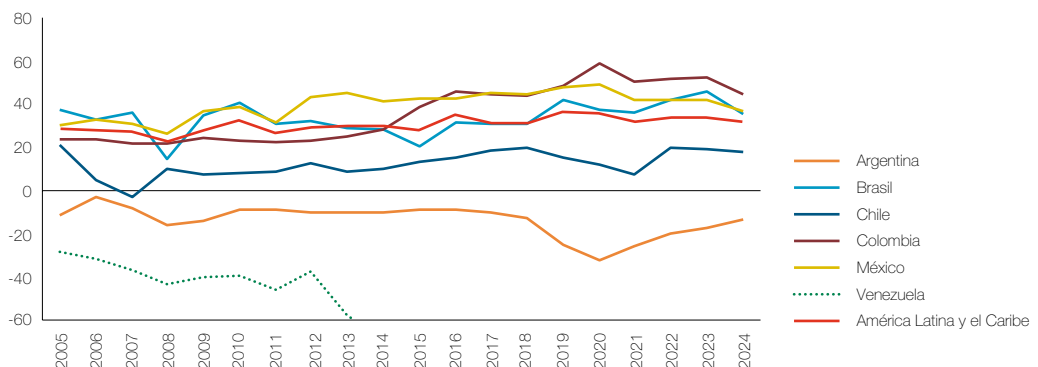
Por último, los esfuerzos para coordinar las políticas macroeconómicas han sido limitados y, en general, infructuosos. En gran parte, esto ha sido reflejo de las condiciones volátiles a las que se han enfrentado los distintos países, y de las respuestas erráticas a estas condiciones en algunos países, con episodios sucesivos de alta inflación, resultados económicos intermitentes, sistemas cambiarios traumáticos y ajustes de tasas, que reflejaban flujos de capital y comerciales volátiles que acababan frecuentemente en graves crisis de balanza de pagos. A pesar de algunas mejoras, la tarea de coordinar las políticas macroeconómicas en la región sigue siendo difícil.

VI. Posición de inversión internacional

Si se tienen en cuenta todas las inversiones registradas y otros flujos de capital, la región ha sido receptora neta de capital, y en términos de la llamada Posición de Inversión Neta (PIN) es deudora. Esto incluye todas las inversiones acumuladas en el país, más todo el endeudamiento del sector público y privado, todo ello neto de las salidas de inversión, los préstamos al extranjero, así como las tenencias financieras fuera de la región. En todo caso, la posición deudora neta así definida es una sobreestimación, porque muchos flujos de salida no se declaran correctamente o no se realizan necesariamente de forma legal. La posición neta es relativamente pequeña, aunque fluctuante. En consonancia con la reducción del nivel de deuda pública externa a principios de siglo, la posición deudora de inversión internacional neta de la región cayó del 30 por ciento del PIB en 2005 al 23 por ciento en 2008. Después aumentó hasta el 36 por ciento en 2020 (Gráfico 5.8). Descendió posteriormente, a un 32 por ciento en 2024, al endurecerse las políticas y reducirse considerablemente el endeudamiento.

En el periodo hubo aumentos subyacentes tanto de activos como de pasivos internacionales a los movimientos de los activos netos. Incluso con una posición deudora neta, hay importantes colocaciones de activos en el extranjero procedentes de Brasil, Chile y México, que reflejan en gran medida inversiones directas en el extranjero de empresas privadas de estos países. Las

Gráfico 5.8. Posición de inversión internacional neta
(deudor +; acreedor -) (por ciento del PIB)



Fuente: IFS del FMI y Centennial-Group.

tendencias estimadas de activos externos por parte del sector privado -definidas como todos los activos financieros mantenidos en el exterior netos de reservas internacionales- fueron el equivalente al 53 por ciento del PIB durante el período 2019-22. Las tendencias más altas fueron las de Venezuela estimadas en al menos tres veces el PIB para Venezuela, con 133 por ciento para Chile, 129 por ciento para Panamá, 95 por ciento para Uruguay y 78 por ciento para Argentina. En dos casos (Argentina, y, en mayor medida, Venezuela, según los datos disponibles) sus posiciones son de acreedores netos (más activos en el exterior que pasivos financieros), y muy superiores a las reservas internacionales. En estos casos, la posición acreedora neta refleja fuertes salidas de capital debidas a preocupaciones bien fundadas sobre las políticas económicas, y las incertidumbres que éstas conllevan. Este es también el caso de otros países, pero en un grado considerablemente menor.

Anexo 5.1. Calificación del riesgo soberano por país

	País	S&P	Moody's	DBRS	Clasificación Trading Economics	Categoría
1	Chile	A	A2	N/A	73	Grado Medio Superior
2	Uruguay	BBB+	Baa1	BBB	61	Grado Medio Bajo
3	Perú	BBB-	Baa2	N/A	60	Grado Medio Bajo
4	México	BBB	Baa2	BBB	58	Grado Medio Bajo
5	Panamá	BBB-	Baa3		56	Grado Medio Bajo
6	Colombia	BB+	Baa2	BBB (bajo)	55	Sin Grado de inversión
7	Paraguay	BB+	Baa3		50	Sin Grado de inversión
8	Trinidad y Tobago	BBB-	Ba2		50	Sin Grado de inversión
9	Guatemala	BB	Ba1		46	Sin Grado de inversión
10	Brasil	BB	Ba1	BB	45	Sin Grado de inversión
11	Costa Rica	BB-	Ba3		41	Sin Grado de inversión
12	R. Dominicana	BB	Ba3		41	Sin Grado de inversión
13	Jamaica	BB-	B1		38	Sin Grado de inversión
14	Bahamas	B+	B1		37	Sin Grado de inversión
15	Honduras	BB-	B1		37	Altamente Especulativo
16	Nicaragua	B+	B2		30	Altamente Especulativo
17	Barbados	B	B3		28	Altamente Especulativo
18	San Vicente y las Granadinas	B3			25	Altamente Especulativo
19	Belice	B-	Caa1		20	Riesgos Significativos
20	Bolivia	CCC+	Caa3		20	Riesgos Significativos
21	Ecuador	B-	Caa3		20	Riesgos Significativos
22	El Salvador	B-	Caa1		18	Riesgos Significativos
23	Suriname	CCC+	Caa1		16	En Default
24	Argentina	CCC	Ca	B (bajo)	13	En Default
25	Venezuela	N/A	C		11	

Nota: La calificación crediticia de Trading Economics (TE) utiliza como insumos la calificación crediticia de la deuda soberana de Standard & Poor, Moody's, Fitch, y DBRS, así como varios indicadores económicos y financieros adelantados. Las calificaciones crediticias de Grados Prime y Superior incluyen economías con valores por encima de 80: grado medio superior, 66-79; grado medio bajo, 51-65; sin grado de inversión y especulativas, 36-50; muy especulativo, 21-35; con riesgos importantes y extremadamente especulativas, 11-20; y con valores por debajo que representan cesación de pago.

Fuente: Trading Economics Credit Rating - Countries - List (tradingeconomics.com).

El FMI y América Latina: ¿Una historia de enemigos sin reconciliación o de incómodos aliados?

La historia de las relaciones entre América Latina y el Fondo Monetario Internacional (FMI) desde mediados del siglo pasado puede calificarse como accidentada. Sin embargo, en la práctica ha sido una historia generalmente exitosa, aunque lejos de ser perfecta. Prácticamente todos los países miembros de la región, incluida Cuba antes de su separación de la institución, han tenido algún tipo de acuerdo con el FMI, principalmente en forma de préstamos condicionales. Solo algunos países pequeños no han tenido este tipo de acuerdo. Una aclaración de responsabilidad es necesaria para interpretar este capítulo: el autor del libro fue funcionario del FMI durante treinta años y hasta el 2002, incluso como director de su Departamento del hemisferio occidental a partir de 1994. Como tal, e incluso más tarde, experimentó tanto la sensación de ser enemigo como aliado, y a veces amigo⁴⁵.

Lo que está claro es que el FMI tuvo un papel importante en la región, sobre todo en los años sesenta y principios de los setenta, a raíz de la crisis de la deuda de principios de los ochenta, y a principios del siglo XXI. El nuevo endeudamiento se explica principalmente por Argentina, y en bastante menor medida por Ecuador y Honduras

I. ¿Qué hace el Fondo Monetario Internacional?⁴⁶

Antes de discutir los aspectos específicos del papel del FMI en la región, conviene repasar el papel de la organización, tal como se establece en su Convenio Constitutivo y en sus modificaciones, en líneas generales según sus propias palabras:

- En 1944, en la Conferencia de Bretton Woods celebrada en New Hampshire, EE. UU., representantes de 44 naciones, tratando de evitar los errores que condujeron a la Depresión y a la Segunda Guerra Mundial, se reunieron para planificar un nuevo orden económico basado en la cooperación mundial, donde crearon el FMI, el Banco Mundial y el Acuerdo General sobre

⁴⁵ Estos sentimientos encontrados se reflejan en el libro *Enemigos*, de Ernesto Tenenbaum (Grupo Norma, 2005), que analiza la relación entre Argentina y el FMI, especialmente en la década de 1990 y la crisis de 2001-2002. El libro está escrito como un intercambio de correos electrónicos entre Tenenbaum y el autor de este libro, un avance tecnológico en aquella época. Es un ejemplo muy agudo y nada técnico de los diferentes puntos de vista de un periodista sagaz y de un ex alto funcionario del FMI.

⁴⁶ Esta sección se basa en material del FMI, principalmente tal como se presenta en su sitio web www.imf.org/about.

Aranceles Aduaneros y Comercio, esta última que en 1993 se convirtió en la Organización Mundial del Comercio. Fuertemente influenciados por Sir John Maynard Keynes, del Reino Unido, y Harry D. White, de EE. UU., los participantes establecieron un sistema de tipos de cambio vinculados al dólar y al oro que sería supervisado por el FMI, aunque este aspecto cambió a partir de 1971, cuando EE. UU. y otros países económicamente dominantes pasaron de un tipo de cambio fijo vinculado al oro a un sistema de tipos flexibles.

- Los participantes encomendaron al FMI varias misiones críticas:
 - fomento de la cooperación monetaria internacional
 - apoyar la expansión del comercio y el crecimiento económico
 - evitar políticas económicas que perjudicarían la prosperidad.
 - Promover la estabilidad de los tipos de cambio
 - Contribuir al establecimiento de un sistema multilateral de pagos.
 - Poner sus recursos a disposición (con las salvaguardias adecuadas) de los miembros que experimenten dificultades de balanza de pagos.
- Con el tiempo, la definición, el tamaño y la aplicación de estos principios han ido cambiando, a medida que evolucionaron las condiciones económicas y las políticas, pero respetando los principios establecidos en el momento de su creación.
 - Hoy son 190 los países miembros. Sólo Cuba no es miembro entre los de América Latina y el Caribe. El personal de la organización representa a 150 países.
 - Los países contribuyen al FMI sobre la base de cuotas, que es el dinero que los países pagan como suscripción de capital cuando se convierten en miembros y cuando aumentan las cuotas. A cada miembro del FMI se le asigna una cuota, basada en líneas generales en su posición relativa en la economía mundial. Los países pueden obtener préstamos de este fondo común cuando atraviesan dificultades financieras.
 - El valor total de las cuotas a partir del 2023 es de 477.000 millones de DEG, es decir, unos 627.000 millones de dólares al tipo de cambio de fines de 2024⁴⁷. Los mayores miembros en términos de cuota son Estados Unidos (17,3 por ciento), Japón (6,47 por ciento), China (6,4 por ciento), Alemania (5,59 por ciento), Francia (4,43 por ciento), Reino Unido (4,23 por ciento) e Italia (3,16 por ciento). Los mayores titulares de cuotas de América Latina son

⁴⁷ El DEG es un activo de reserva internacional que sólo pueden poseer los países miembros del FMI, principalmente a través de sus bancos centrales, y determinadas organizaciones internacionales. El DEG no es una moneda, sino que su valor se basa en una cesta de cinco monedas: el dólar estadounidense, el euro, el renminbi chino, el yen japonés y la libra esterlina británica. El FMI creó el DEG como activo de reserva internacional suplementario en 1969, cuando las monedas estaban vinculadas al precio del oro y el dólar estadounidense era el principal activo de reserva internacional. El FMI definió el DEG como equivalente a una cantidad fraccionaria de oro que equivalía a un dólar estadounidense. Cuando en 1973 se puso fin a los tipos de cambio fijos, el FMI redefinió el DEG como equivalente al valor de una cesta de monedas mundiales. El propio DEG es un activo que sus tenedores pueden canjear por divisas cuando lo necesiten. El DEG es la unidad de cuenta del FMI.

- Brasil (2,32 por ciento), México (1,87 por ciento), Venezuela (0,78 por ciento) y Argentina (0,67 por ciento). Las cuotas totales de la región representan el 7,9 por ciento del total.
- La capacidad teórica total de préstamo del FMI, incluidos acuerdos de préstamo con países miembros con una sólida balanza de pagos, es de aproximadamente 1 billón de DEG, es decir, alrededor de 1,3 billones de dólares. Sin embargo, en la práctica, su capacidad de préstamo equivale a aproximadamente 1 billón de dólares.
 - Uno de los principales cometidos del FMI es supervisar las políticas económicas y financieras de los países miembros y proporcionarles asesoramiento, actividad conocida como supervisión. Como parte de este proceso, que también tiene lugar a escala mundial y regional, el FMI identifica los posibles riesgos globales y recomienda los ajustes de política adecuados para sostener el crecimiento económico y promover la estabilidad financiera.
 - El FMI concede préstamos y otras ayudas financieras a sus miembros. A diferencia de los bancos de desarrollo, el FMI no da préstamos para proyectos específicos. En cambio, el FMI proporciona apoyo financiero a los países afectados por crisis para crear un margen de maniobra mientras aplican políticas que restauren la estabilidad económica y el crecimiento. También proporciona financiación precautoria para ayudar a prevenir las crisis. Los préstamos del FMI se han adaptado con frecuencia a las necesidades cambiantes de los países. (En el Cuadro 6.1 del Apéndice Gráfico una lista de los servicios existentes).
 - El FMI proporciona asistencia técnica y formación de funcionarios públicos para ayudar a los países miembros a reforzar sus instituciones económicas y estadísticas, así como sus capacidades en ámbitos como la fiscalización y la administración, la gestión del gasto, las políticas monetarias y cambiarias, la supervisión y regulación del sistema financiero y los marcos legislativos.
 - El total de préstamos existentes a América Latina y el Caribe en Febrero de 2025 equivale a 58000 millones de dólares, es decir, aproximadamente 40 por ciento del total de préstamos del FMI, explicado principalmente por Argentina (31,100 millones de dólares) y Ecuador (6,600 millones de dólares).

II. Los programas financieros del FMI y el análisis de la sostenibilidad de la deuda

Un elemento central para ayudar a diseñar los programas apoyados por el FMI ha sido el uso de la Programación Financiera. Se trata de una herramienta clave para aplicar políticas macroeconómicas coherentes con el fin de lograr la estabilidad macroeconómica y el crecimiento sostenible, y también para captar el efecto de las políticas propuestas en los resultados económicos. Los principios básicos y el modelo fueron desarrollados inicialmente por distinguidos economistas asociados al FMI, como Jacques Polak, eminente consejero económico del FMI, Robert Mundell, Premio Nobel de Economía 1999 y padre efectivo del euro, así como Marcus

Fleming y Manuel Guitián⁴⁸. Asimismo, el Instituto del FMI ha publicado a lo largo de los años numerosos libros sobre la aplicación práctica de la programación financiera a países concretos.

A grandes rasgos, se pide al FMI que proporcione apoyo financiero en forma de Acuerdos de Stand-By (SBA por sus iniciales en inglés) y Acuerdos Ampliados (EFF, también por sus iniciales en inglés), y sus servicios equivalentes para los miembros más pobres y vulnerables (véase el cuadro 1 del Apéndice), cuando un país concreto se enfrente a desequilibrios significativos e imposibles de financiar. Buenos ejemplos de estos problemas son una inflación elevada, déficits fiscales altos y/o crecientes, aparición de mercados paralelos de divisas, graves problemas de balanza de pagos, rápida expansión monetaria, problemas de deuda externa y, con ellos, un crecimiento económico insostenible o su colapso.

Los Programas Financieros se centran en el principio macroeconómico de que estos síntomas están todos relacionados y deben considerarse como un todo, y no como cuestiones separadas que pueden tratarse de forma diferente. Además, lógicamente y con mayor frecuencia, estos problemas también están asociados a problemas estructurales que deben resolverse en un marco a más largo plazo. Así, el uso original de los SBA -que solían durar hasta un año y medio- fue complementado por el EFF y sus equivalentes, con una duración de hasta cuatro años.

El proceso del Programa Financiero (PF) implica tres pasos principales: diagnóstico, desarrollo de políticas y supervisión de los resultados. La herramienta clave es un modelo macroeconómico basado en las identidades macro centrales, que se mantienen independientemente de la existencia o la influencia de determinadas políticas. En concreto, el PF se enmarca en el contexto de la restricción presupuestaria de la economía, según la cual la demanda total de la economía debe equilibrar la oferta agregada. Dicho de otro modo, la economía de un país está sujeta a la cantidad de recursos que el resto del mundo está dispuesto a proporcionar, así como a las reservas internacionales que el país está dispuesto a perder, dado un exceso de demanda interna (absorción) sobre la oferta; esto se refleja en un déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos. Los principios macroeconómicos subyacentes y su aplicación en la práctica se presentan en el Apéndice 1.

La estabilización, bajo un PF es un requisito previo para el crecimiento económico, firmemente basado en evidencia empírica. La disyuntiva entre estabilización y crecimiento sólo es válida con tasas de inflación muy bajas: no es posible comprar crecimiento con inflación de forma sosteni-

⁴⁸ Jacques Polak, "Monetary Analysis of Income Formation and Payments Problems", (IMF Staff Papers 1957); Jacques Polak, John Fleming y Robert Mundell, en Conference on the New International Monetary System (1976: Washington, D.C.); Robert Mundell, Monetary theory, inflation, interest, and growth in the World Economy (Pacific Palisades, Calif.: Goodyear Pub. Co. 1971); e International Economics (Nueva York: Macmillan, 1968); J. Marcus Fleming, "Domestic financial policies under fixed and floating exchange rates". Documentos del personal del FMI. (1962), The Monetary Approach to the Balance of Payments-A Collection of Research Papers by Members of the Staff of the International Monetary Fund (Fondo Monetario Internacional, 1977).

ble. Los PM se complementan con el Marco de Sostenibilidad de la Deuda (MSD), la principal herramienta de las instituciones multilaterales y otros acreedores para evaluar los riesgos existentes para lograr la sostenibilidad de la deuda.

III. Las relaciones del FMI con América Latina y el Caribe

La mayoría de los países latinoamericanos ingresaron en el FMI al principio de su existencia. De hecho, se adhirieron todos los países elegibles de la época menos Argentina. Entonces tenían una cuota equivalente al 6,2 por ciento del total, mientras que todos los países en desarrollo y emergentes de la época tenían una representación de alrededor del 23 por ciento, incluida la de China con el 7,3 por ciento de la cuota total de la época. Con el tiempo, a medida que las colonias se independizaron, principalmente del Reino Unido, se incorporaron rápidamente al FMI. Argentina se incorporó relativamente tarde, en 1956, mientras que Cuba lo abandonó en 1964. En la actualidad, 32 países de la región, todos menos Cuba, son miembros del FMI. Representan alrededor del 7,4 por ciento de las cuotas, mientras que la representación total de los EMDE es de alrededor del 40 por ciento del total. En el 2010 una revisión de las cuotas dio más poder de voto a países como Brasil y México, entre los miembros más grandes del FMI, y el poder de voto aumentó dentro del total, aunque se mantiene en torno al 20 por ciento de la cuota total de las EMDEs.

En el Cuadro 6.1 se muestra el número de acuerdos de acceso a diversos mecanismos de préstamo que tuvieron lugar entre los países de la región y el FMI. Ha habido un predominio de los SBAs y los EFFs y sus mecanismos conexos para los países de ingreso bajo. Además, los acuerdos presentados en la lista antes del 2000 fueron de carácter condicional. Conviene aclarar que antes de esa fecha existían algunos mecanismos no condicionales, como el Mecanismo de Financiación Compensatoria, principalmente para financiar caídas exógenas de exportación, y en los años setenta un Mecanismo para el Petróleo, también de carácter compensatorio, sin condicionalidad ex post. Éstos no se incluyen en la lista.

Durante la primera época del FMI, los países de la región no pidieron muchos préstamos, pero cuando en los años 50 se deterioraron los términos de intercambio y se debilitaron las políticas macroeconómicas y cambiarias, y el acceso a los préstamos privados era limitado o nulo, llegó el momento de que los países latinoamericanos buscarán financiación en el Banco Mundial y los acreedores bilaterales, y después en el Banco Interamericano de Desarrollo. Como las condiciones tendían a agravarse, los países latinoamericanos acudieron al FMI para que les ayudara a resolver sus problemas macroeconómicos. De hecho, todos los países latinoamericanos (18) y unos pocos países caribeños de reciente independencia (3) recurrieron a los préstamos del FMI antes de 1980, y principalmente desde mediados de los años cincuenta hasta principios de los setenta. En total, la región suscribió 207 acuerdos antes de 1980, en forma de acuerdos Stand by y de Acuerdos Ampliados a más largo plazo. Todos ellos estaban sujetos a la firme condicionalidad del FMI, es decir, con el seguimiento de objetivos cuantitativos macroeconómicos

específicos y medidas de política. Los totales supusieron una media de más de ocho programas por año durante el período 1955-79 (Cuadro 6.2).

Cuadro 6.1. América Latina y el Caribe: compromisos de préstamo del FMI por mecanismo 1950-2024

País	SBA/SCF	EFF/ECF	FCL & PLL	RFI/RCI/SLN	Otros concesionales	Total	Total de condicionales
Antigua y Barbuda	1					1	1
Argentina	19	3				22	22
Bahamas				1		1	
Barbados	2	2			1	5	4
Belize	1					1	1
Bolivia	15	3			1	19	18
Brasil	15	1				16	16
Chile	14	1	3	1		19	15
Colombia	17	1	10			28	18
Costa Rica	15	2		1	1	19	17
Dominica	2	2		3	1	8	4
República Dominicana	8	1		1		10	9
Ecuador	18	3		2		23	21
El Salvador	21	1				22	22
Grenada	4	4		1		9	8
Guatemala	15			1		16	15
Guyana	12	6				18	18
Haití	21	5		3	2	31	26
Honduras	21	5				26	27
Jamaica	11	5		1		17	16
México	6	3	10			19	9
Nicaragua	12	4		2		18	16
Panamá	19	1	1	1		22	20
Paraguay	11		1	1		13	11
Perú	21	4	2			27	25
St. Kitts & Nevis	1					1	1
Santa Lucía				2		2	0
San Vicente y las granadinas				4		4	
Suriname	1	1				2	2
Trinidad y Tobago	2					2	2
Uruguay	22					22	22
Venezuela	2	1				3	3
Total	329	59	27	25	6	446	389

Nota: Stand By Arrangement (SBA) y Línea de Crédito Stand By (Países más pobres, SCF); Facilidad Ampliada (EFF) y Servicio de Crédito Ampliado (Países más pobres, ECF); Línea de crédito flexible (FCF) y Línea de Precaución y Liquidez (PLL); Línea de Crédito Rápido (Países más pobres, RCI); Línea de liquidez a corto plazo (SLN); Mecanismo de Resiliencia y Sostenibilidad (Pobres o Vulnerables, RSF).

Fuente Compromisos del FMI, (sitio web del FMI).

Había una estrategia clara en los préstamos del FMI, incorporada en los Programas Financieros, y en los documentos adjuntos de las autoridades, incluida su carta de intención y el memorando de políticas económicas. Las negociaciones solían ser complejas y tensas. La percepción común era que el FMI imponía en sus exigencias, pero había considerables “tires y aflojes”, y finalmente un acuerdo a nivel técnico. Los políticos solían culpar al FMI de las medidas que debían tomar en cualquier caso por el propio bien de su país, incluido el acceso a la ayuda financiera de

Cuadro 6.2. Préstamos del FMI a América Latina y el Caribe por subperíodos

País	Antes de 1980	1980-1999	2000-2024	Condicional 2000-2024	Rango de años con programa
Antigua y Barbuda	0	0	1	1	2010
Argentina	9	8	5	5	1958-2022
Bahamas			1		2020
Barbados		1	4	3	1982-2022
Belice		1			1984
Bolivia	12	5	2	1	1956-2003
Brasil	10	4	2	2	1958-2002
Chile	12	3	3		1956-2022
Colombia	15	1	11	2	1957-2022
Costa Rica	6	9	4	2	1961-2022
Dominica		3	5	1	1981-2020
República Dominicana	2	4	4	3	1959-2020
Ecuador	9	7	7	5	1961-2024
El Salvador	11	8	3	3	1958-2020
Grenada	3	2	4	3	1975-2020
Guatemala	8	4	4	3	1960-2021
Guyana	12	5	1	1	1967-2006
Haití	18	6	7	2	1958-2024
Honduras	13	4	9	9	1957-2024
Jamaica	4	9	4	3	1963-2020
México	4	5	10		1954-2024
Nicaragua	11	3	4	2	1956-2020
Panamá	12	7	3	1	1965-2022
Paraguay	9		4	2	1957-2024
Perú	16	5	6	4	1954-2022
St. Kitts y Nevis			1	1	2011-2014
Santa Lucía			2	2	2020-2023
San Vicente y las granadinas		4		2011-2021	
Suriname			2	2	2016-2022
Trinidad y Tobago	2			1989-1991	
Uruguay	10	9	3	3	1961-2006
Venezuela	1	2			1960-1997
Total	207	117	120	66	
Promedio anual de Préstamos	8,3	5,8	5	2,6	

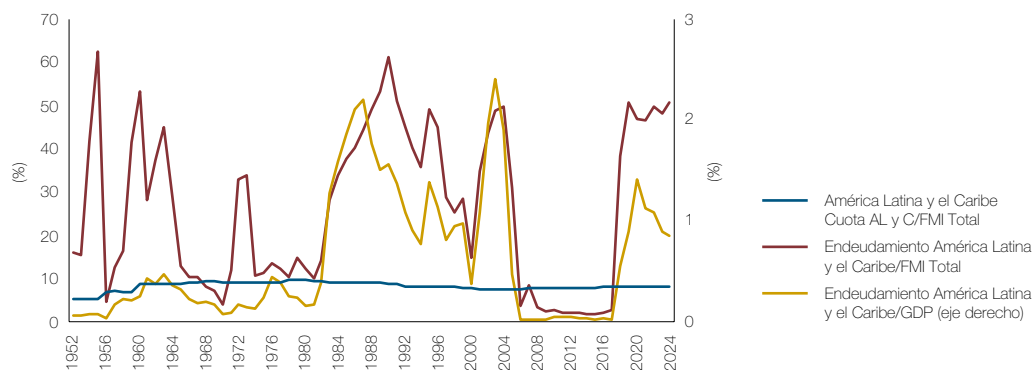
Fuente Compromisos del FMI (sitio web del FMI).

organizaciones multilaterales y bilaterales. El FMI no tenía una política de relaciones públicas enfocada, y aceptaba implícitamente la culpa. Una cuestión importante en aquel momento era el débil grado de competencia técnica en muchos países en comparación con el personal del FMI, en lo que respecta a la formulación y el funcionamiento de un programa de ajuste. Esto provocaba un resentimiento considerable, ya que se percibía que el Fondo tenía una actitud paternalista o dominante, por lo general mucho más allá de la intención del personal de la institución. Sin embargo, al final había algo de verdad en ello, dada la influencia de la organización en términos de financiación disponible, ya que otros delegaban las negociaciones macroeconómicas al FMI, y sólo prestaban cuando se llegaba a un acuerdo.

Los recursos del FMI destinados a la región representaron un porcentaje muy elevado del total de sus préstamos, muy por encima de la participación de los países en la cuota total, sobre todo en el período comprendido entre 1950 y finales de los años sesenta, con un cierto aumento adicional en la época de la crisis del petróleo de los años setenta. Lo mismo ocurrió con los préstamos del FMI en porcentaje del PIB de la región (Gráfico 6.1). Al abrirse la financiación comercial a las economías emergentes en forma de préstamos bancarios, disminuyó el uso de los préstamos del FMI. Las autoridades de los principales países de la región prefirieron los préstamos no condicionales, sin mayor preocupación inmediata en cuanto a la sostenibilidad de la deuda, ya que suponían que su acceso no se vería restringido. Además, los préstamos de bancos comerciales extranjeros se consideraban baratos en términos reales, en el contexto de la mayor tasa de inflación mundial observada desde la Segunda Guerra Mundial e incluso hasta hoy, en torno al 14 por ciento.

Tal como se analizó anteriormente, la situación dio un vuelco en 1981, cuando la Reserva Federal de los EE. UU. y otros organismos endurecieron la política monetaria como no se había visto antes ni desde entonces- aun en 2022. Las tasas de interés de la Reserva Federal subieron de

Gráfico 6.1. América Latina y Caribe - Endeudamiento y Cuota
(Porcentaje de Total y PIB)



Fuente: FMI y Centennial-Group. Fichero FMI préstamos 1947-2024.

menos del 5 por ciento a principios de 1977 al 19 por ciento a mediados de 1981. La tasa de inflación disminuyó rápidamente, y a mediados de 1983 se había reducido a algo menos del 3 por ciento. Pero también lo hicieron el crecimiento del PIB y los precios de las materias primas, con una caída de términos de intercambio regional de alrededor del 30 por ciento en la primera mitad de la década de 1980 (véase el Capítulo 10). A medida que los países productores de petróleo veían reducir sus superávits, las fuentes de financiación bancaria se agotaron, y los principales países latinoamericanos, así como otras economías emergentes, se enfrentaron a desequilibrios que no se habían visto en muchos años. La intervención del FMI, junto con el apoyo financiero de otros organismos multilaterales, además de los EE.UU. y el Club de París, ayudó a corregir la situación, ya que estas instituciones lideraron los esfuerzos de reestructuración de la deuda, tal como se expone en el capítulo 2. A partir de 1982, con grandes préstamos a Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, entre otros, el crédito a la región aumentó rápidamente y llegó a representar más del 60 por ciento del total de préstamos del FMI, frente al 9 por ciento de los años setenta. Además, sin acceso a la financiación privada, el financiamiento llegó a alcanzar el 22 por ciento del PIB en 1985-1986.

Durante el resto del siglo XX, los préstamos netos del FMI disminuyeron, a pesar de que la región enfrentaba graves problemas, incluido un importante brote de hiperinflación. A mediados de los años noventa, la actividad había disminuido considerablemente, y sólo Argentina y Perú, entre los países más grandes, mantenían programas. Sin embargo, la crisis mexicana de 1994-95 (el “tequila”) requirió una importante intervención por parte del FMI. Se puso en marcha una operación de rescate con el apoyo de Estados Unidos, aunque con las objeciones de Europa, que consideraba a México un problema de Estados Unidos. El FMI concedió una Facilidad Extendida de 12.000 millones de DEG (casi 18.000 millones de dólares de la época), en aquel momento la mayor cantidad comprometida por el FMI en su historia.

Las negociaciones fueron duras, pero existía un interés común de ambos equipos técnicos, así como a nivel político tanto en México como en EE. UU. para llevar a buen término estas negociaciones. Se trataba de un nuevo tipo de crisis de la cuenta de capital porque el país no se había endeudado con docenas de bancos comerciales como en el pasado, sino con muchos miles de tenedores de bonos. Era prácticamente imposible llegar a un acuerdo directo con todos los acreedores, y las autoridades no tenían ningún interés en declararse en cesación de pagos en estas condiciones. Aunque la aplicación del programa no fue fácil, terminó con éxito y, en la práctica, desde entonces México no se enfrentó a una crisis de balanza de pagos de esa magnitud. En años más recientes, obtuvo compromisos en el marco de la línea de crédito flexible del FMI, una facilidad de carácter precautorio que se concede a países con políticas sólidas y, en la práctica, sin necesidad de diseñar o supervisar el programa. Éste ha sido también el caso de Chile y Colombia, Panamá y Perú.

Cuando México se enfrentó a su “tequila” de 1994-95, se produjo un contagio en Argentina y Uruguay, dos países que habían liberalizado su economía, como había sido el caso de México,

pero que se enfrentaron con graves problemas en su financiación externa. Argentina se había acogido a un programa con el apoyo del FMI, y las autoridades pudieron aguantar las presiones y siguieron obteniendo buenos resultados, al igual que en Uruguay. Posteriormente, la actividad crediticia del Fondo en la región se redujo nuevamente, al estabilizarse las condiciones financieras y económicas, y el Fondo se centró en los nuevos miembros activos que se incorporaron tras el desmembramiento de la Unión Soviética, y a su vez surgió una grave crisis en Asia.

La relativa calma de la actividad del FMI en la región se vio interrumpida, no obstante, por el contagio del mercado que se trasladó de Asia a Rusia y luego a Brasil en 1998. El FMI entabló entonces negociaciones con las autoridades brasileñas y se llegó a un acuerdo que implicaba mantener la estabilidad del tipo de cambio y la disciplina fiscal. Desgraciadamente, las autoridades brasileñas incumplieron sus objetivos monetarios y el país cayó en una nueva crisis. Un nuevo acuerdo con el FMI modificó el sistema cambiario, flexibilizándolo, lo que fue apoyado por políticas más estrictas, y que ayudó a Brasil a salir de sus problemas. Esto continuó tras el cambio de gobierno a un presidente de izquierda. Tras la crisis, Brasil siguió aplicando políticas disciplinadas sin el apoyo del FMI, como la mayoría de los países de la región.

El golpe final y persistente en el cambio del siglo 20th al 21st fue en Argentina, y que de diferentes maneras continúa hasta la fecha. En 2018, el país suscribió el mayor acuerdo de la historia del FMI, por 40.700 millones de DEG (el equivalente a 58.000 millones de dólares estadounidenses en aquel momento). Le siguió un Acuerdo Ampliado por el equivalente a 44.000 millones de dólares en 2022. En el momento de escribir estas líneas, el país sigue siendo de lejos el mayor deudor del FMI, con un nuevo préstamo en puertas a Marzo de 2025. Mas abajo, en el recuadro 1. se presenta un análisis más detallado de las relaciones entre el FMI y Argentina.

Desde principios de siglo hasta mediados de la década de 2010, América Latina se benefició de condiciones internacionales favorables, a pesar de que se vio afectada por la gran recesión de 2008-2009. Solo cuando los precios de las materias primas empezaron a bajar desde su máximo en 2012-13 resurgieron los problemas. Sin embargo, sólo unos pocos países hicieron uso del crédito del FMI, más allá de las facilidades concesionales y la línea de crédito flexible, que sigue vigente para Chile, Colombia, y México con carácter precautorio. En febrero de 2025, sólo seis países tenían acuerdos condicionales pendientes con el FMI: Barbados, Ecuador, El Salvador, Honduras, Suriname y Jamaica, y un nuevo acuerdo a ser aprobado para Argentina. Incluso en estas condiciones, la deuda pendiente con el FMI en 2018-19 y años posteriores alcanzó niveles no vistos desde principios de la década de 2000, la mayor parte a cargo de Argentina, aunque un total de 17 miembros tenían deudas pendientes⁴⁹.

⁴⁹ A fines de 2024, además de Argentina (por mucho, el mayor deudor del FMI en ese momento), los deudores latinoamericanos del FMI incluían Bahamas, Barbados, Colombia, Costa Rica, Dominica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Granada, Haití, Honduras, Jamaica, Nicaragua, Panamá, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas y Surinam.

El FMI no ha perdido relevancia hoy en día en el continente y sigue siendo probablemente la mejor organización a la hora de analizar la evolución y proponer soluciones a los problemas de la región. Sin embargo, la sólida gestión macroeconómica de muchos países y el acceso razonable a los mercados comerciales, así como la aparición de China como acreedor activo, han dado lugar a una fuerte reducción de los programas operativos. No se puede suponer que esto continúe en el futuro, a la luz de un cambio claro, aunque no necesariamente permanente, hacia gobiernos populistas en América Latina, con posibles consecuencias negativas para la autonomía de los Bancos Centrales, en lugares como Brasil, Chile, Colombia y, en un grado menor, México.

IV. Una nota sobre Argentina y su relación con el FMI⁵⁰

Argentina requiere una discusión detallada porque es uno de los dos países latinoamericanos con más acuerdos condicionales con el FMI desde 1980, con un total de 13, junto con Ecuador. Además, es también el que más acuerdos ha suscrito desde el año 2000, con cinco en ese período. Los recursos acumulados aportados por el FMI durante ese tiempo fueron significativos, con superávits fiscales iniciales y acumulación de reservas que fueron dilapidadas posteriormente.

Como se ha señalado, Argentina ingresó en el FMI en 1956, afrontando una grave crisis de deuda, que condujo a la creación del Club de París de acreedores oficiales. El país tuvo siete acuerdos sucesivos con el FMI entre 1958 y 1969, bajo gobiernos civiles y militares, con una pausa durante el período 1963-67, en que el país se benefició de términos de intercambio favorables. En diferentes circunstancias y bajo diversos tipos de gobierno, posteriormente Argentina no suscribió ningún acuerdo con el Fondo, a pesar de que la situación financiera y económica del país se derrumbó durante periodos controlados por autoridades poco dispuestas a negociar o incompetentes.

El FMI llegó a un acuerdo con el régimen militar más represivo de la historia reciente (1976-83), que aun así contaba con un equipo económico competente que aportó estabilidad financiera al país, como había ocurrido en Chile y Uruguay y también en otros países. Posteriormente, el régimen militar decidió comprar equipos militares e incurrir en otros gastos financiados por los bancos comerciales, pero sin el conocimiento del FMI ni de las autoridades económicas del momento. Esto no ocurría sólo en Argentina, sino que en aquella época los regímenes militares imperaban en la región y eran aceptados por la comunidad mundial, desde la ONU para abajo. El FMI fue muy criticado posteriormente, al igual que todas las demás organizaciones acreedoras, posiblemente una típica postura políticamente correcta a posteriori. Cuando estalló la crisis de la deuda, Argentina salía de la desastrosa y triste guerra de las Malvinas/Falkland con el Reino Unido, lo que hacía al país especialmente vulnerable a los choques externos.

⁵⁰ Véase, Ernesto Tenenbaum-Enemigos 2005.

Los gobiernos democráticos posteriores suscribieron una nueva serie de acuerdos, 11 en total, que, con interrupciones y diferentes gobiernos en el poder, duraron hasta 2005. Es difícil generalizar, pero mayormente -incluso en los esperanzadores años 90- los programas fracasaron debido a las deficientes políticas fiscales y monetarias nacionales y, en mucha menor medida, a condiciones externas.

Concretamente, el país emprendió en 1991 un fuerte e inicialmente exitoso esfuerzo de ajuste y estructural. Las autoridades argentinas fueron capaces de resistir las presiones derivadas de la crisis del “tequila” mexicano y siguieron obteniendo buenos resultados. Posteriormente, el país debilitó sus políticas, con un aumento sostenido del déficit del sector público, al tiempo que mantenía un tipo de cambio fijo de uno a uno del peso con respecto al dólar estadounidense. A medida que se deterioraban las condiciones internas, en 1998-99 Argentina se enfrentó a una creciente desconfianza por parte de sus acreedores comerciales, en su mayoría tenedores de bonos. Como ya se ha mencionado, el vecino Brasil experimentó dificultades considerables. El FMI siguió prestando apoyo, pero con tensiones crecientes y dudas de la sede central sobre la viabilidad de un régimen de tipos fijos. Incluso después de muchos intentos de continuar con el acuerdo existente, a partir de 1999, y en condiciones de creciente sobrevaloración y disminución de las reservas internacionales, a finales de 2001 el FMI no consideraba estar en condiciones de seguir apoyando la combinación de políticas existente. Como Argentina y el FMI no pudieron llegar a un acuerdo, el sistema bancario fue sometido a importantes controles (congelación efectiva de los depósitos bancarios) y, finalmente, el régimen cambiario existente dejó de funcionar, en el contexto de un colapso del gobierno.

A finales de 2001, Argentina entró en su peor crisis desde la Gran Depresión, y el régimen cambiario fue abandonado de forma caótica. El país declaró la cesación de pagos de su deuda externa, de la que pudo salir temporal y parcialmente en 2005, pero de forma efectiva sólo en 2016, cuando se honraron todas las obligaciones externas. El FMI proporcionó apoyo al nuevo gobierno en 2003, con un programa débil, pero como las condiciones internacionales se movieron a favor de Argentina y otros países de la región, debido a la mejora de los términos de intercambio, Argentina se retiró del programa. Uruguay también se vio afectado por la crisis argentina, pero con políticas muy sólidas y un enfoque constructivo pudo salir de su crisis y sigue en esa situación en la actualidad. En esos años los términos de intercambio y, por lo tanto, los ingresos públicos mejoraron rápidamente, y el gobierno argentino vio cómo las cuentas públicas pasaban a registrar superávits globales, que alcanzaron su máximo en 2005, con un 4 por ciento del PIB. Las autoridades empezaron a gastar estos recursos en 2006, y el superávit se convirtió en un déficit creciente a partir de 2009, hasta alcanzar el 6 por ciento del PIB, el más alto en 20 años, y con las reservas internacionales agotadas.

El gobierno que llegó al poder en 2016 trató de corregir algunos de los desequilibrios existentes que se habían acumulado durante el período 2008-15, haciendo un amplio uso del crédito externo (pero no del FMI) para regularizar su situación en los mercados internacionales tras el

traumático default de 2001. El Gobierno no hizo ningún esfuerzo inicial importante para corregir los desequilibrios fiscales existentes, pero cuando las condiciones internacionales se volvieron de nuevo en contra de Argentina, empezó a negociar con el FMI un Acuerdo Stand-By. Finalmente, se firmó el mayor acuerdo de la historia del FMI, con un valor de 40.700 millones de DEG (el equivalente a 58.000 millones de dólares estadounidenses de la época). Aunque el acuerdo y el ajuste correspondiente eran claramente necesarios, su tamaño puede haber estado motivado por la percepción de que el FMI tenía que demostrar que volvía al primer plano, aunque muchos lo veían con preocupación en cuanto a la viabilidad de alcanzar una posición sostenible. Los recursos del FMI cubrían principalmente los pagos de la deuda externa por parte del gobierno. Sin embargo, hubo fallas en el programa y se cometieron errores que provocaron una fuerte depreciación del peso y la pérdida de reservas internacionales. El programa se modificó, y Argentina entró en un proceso de ajuste tardío pero eficaz. Sin embargo, las condiciones en el país se complicaron, y el PIB siguió cayendo, un proceso que en realidad había comenzado en 2013-14, cuando los términos de intercambio empezaron a caer. El Gobierno perdió las elecciones presidenciales y la alternativa populista llegó al poder. En ese momento, el país había girado 32.000 millones de DEG (unos 45,000 millones de dólares), que vencían en los próximos dos a cinco años.

El siguiente gobierno se mostró generalmente hostil al FMI, pero al final su equipo técnico, mucho más consciente de los beneficios de un acuerdo, inició negociaciones que desembocaron en un nuevo Acuerdo Ampliado, por el importe del préstamo previamente existente desembolsado a marzo de 2022. Los observadores, incluido este autor, consideraron que el programa era demasiado complaciente y estaba más orientado a evitar que Argentina cayera en mora con el FMI, lo que se consideraba catastrófico tanto para el país como para el FMI. A fin de 2024, el país había girado la totalidad del préstamo, con una muy alta probabilidad de un nuevo, con lo que el plazo de pago de estos giros se prolongó hasta 10 años, con los primeros repagos a comenzar en 2026. El país siguió en una situación de fragilidad financiera, inflación alta y creciente -la segunda más alta de la región después de Venezuela-, políticas fiscales y monetarias débiles y distorsiones estructurales graves y crecientes. Luego del cambio en diciembre de 2023, el nuevo gobierno ha buscado corregir las graves distorsiones macroeconómicas existentes de forma proactiva, mientras que el país se recuperó de la severa sequía que había causado una caída significativa de las exportaciones agrícolas. En estas condiciones, el gobierno eliminó el déficit fiscal, y consecuentemente redujo fuertemente la emisión monetaria, lo que llevó a una fuerte caída en la inflación, de algo más de 2 por ciento mensual, aunque aún alto. La balanza de pagos ha mejorado y la diferencial entre el tipo de cambio oficial y los financieros se ha reducido fuertemente. Existen importantes aspectos a corregir al momento de escribir estas líneas, especialmente en el área estructural y cambiaria, pero puede vaticinarse que se ha encontrado una solución en el momento de lectura de estas líneas, rompiendo una historia de políticas inconsistentes, y recurrencia a la ayuda del FMI. Se está por concretar un nuevo acuerdo en Marzo/Abril de 2025.

Apéndice. Programa Financiero (PF)

Principios macroeconómicos fundamentales

Los Programas Financieros se centran en el principio macroeconómico de que todos los síntomas de desequilibrio están relacionados y deben considerarse como un todo, y no como cuestiones separadas que pueden tratarse de forma diferente. Esto exige coherencia entre las políticas macroeconómicas (fiscal, monetaria, externa). Además, lógicamente y con mayor frecuencia, estos problemas también están asociados a problemas estructurales que deben enfocarse en un marco a más largo plazo.

Los conceptos implicados en un Programa financiero se basan en la siguiente identidad macroeconómica:

$$Y - C - I = S - I; \text{ y}$$

$$S - I = X - M$$

Donde Y es el ingreso, C es el consumo total, I es la inversión total, S es el ahorro nacional, X son las exportaciones de bienes y servicios, y M son las Importaciones de bienes y servicios. $X - M$ es la balanza de cuenta corriente exterior (CC).

La balanza de ahorro-inversión se compone de la posición del sector privado, con el subíndice p , y de la posición del sector público, es decir, el déficit o superávit del sector público (PSB).

$$S - I = S_p - I_p + PSB, \text{ y así}$$

$$S_p - I_p + PSB = X - M$$

A su vez, un déficit de la CC debe financiarse con las entradas netas de capital (KA) más la pérdida neta de las reservas internacionales (ΔNIR)

$$CA = KA + \Delta NIR$$

Por último, desde el punto de vista monetario, el aumento de la oferta monetaria debe ser igual al aumento de la demanda de dinero, que es determinada por el público.

$$\Delta M^s = \Delta M^d$$

$$\Delta M^s = \Delta NDC^{Pr} + \Delta NDC^{Pu} + \Delta NIR = \Delta M^d$$

donde M^s es la oferta monetaria, M^d es la demanda monetaria, y NDC^{Pr} y NDC^{Pu} son el crédito interno neto de los sectores privados y públicos, respectivamente. La segunda identidad indica que la variación de la oferta monetaria está compuesta por las variaciones del crédito interno

neto a los sectores privados y públicos más la variación de las reservas netas. La misma identidad se aplica a las reservas.

Este conjunto de identidades se mantiene, en cualquier caso. En términos simplificados, muestra que un aumento del déficit del sector público puede financiarse con un exceso de ahorro interno, normalmente reflejado en bonos del gobierno o en el uso de dinero del sistema, neto de demanda privada. De lo contrario, se reflejará en un aumento del déficit por cuenta corriente, que habrá que financiar. Si las reservas de divisas o el acceso al crédito exterior son limitados - una posible reacción a la debilidad de las políticas fiscal y monetaria - se reflejará en un aumento de la inflación, normalmente con consecuencias caóticas, ya que el público no estará dispuesto a mantener saldos monetarios elevados. Por supuesto, pueden darse otras situaciones, como un fuerte deterioro de términos de intercambio, que debilitará las exportaciones y, por tanto, el ingreso nacional, con efectos tanto en el sector público como en el privado. Los desequilibrios macroeconómicos pueden financiarse si son temporales, se dispone de recursos y la sostenibilidad exterior o fiscal no es un problema. De lo contrario, es necesario un ajuste, con el FMI o sin él.

Programas financieros, su negociación y análisis de la sostenibilidad de la deuda

El Programa Financiero, tal como lo aplica el FMI, es un conjunto de políticas coordinadas encaminadas a alcanzar una serie de objetivos finales coherentes con un equilibrio macroeconómico estable y un crecimiento sostenible, tal como se ha descrito anteriormente. El objetivo inmediato es que la demanda agregada sea coherente con los recursos disponibles y la estabilidad de precios, mediante instrumentos de política fiscal y monetaria y, en caso necesario, modificaciones de la política cambiaria.

Los objetivos a corto plazo se enmarcan en el contexto de una política más global de un programa a mediano plazo. Ello requiere un análisis de las cuestiones estructurales y de la viabilidad de la economía en términos de capacidad para atender al servicio de su deuda externa y para que el sector público pueda sostener su deuda total. Estos aspectos están cubiertos por el Análisis de Sostenibilidad de la Deuda (ASD), que adopta una visión a más largo plazo. El Marco de Sostenibilidad de la Deuda elaborado por el FMI y el Banco Mundial se aplica a los países de ingreso bajo, mientras que el Marco de Riesgo Soberano y Sostenibilidad de la Deuda elaborado recientemente por el FMI se aplica a los países con acceso al mercado (todas las economías avanzadas y emergentes), independientemente del uso de recursos de estas instituciones.

El Marco de Sostenibilidad de la Deuda (MSD) clasifica a los países en función de su capacidad de endeudamiento, calcula los umbrales de determinados indicadores de la carga de la deuda, evalúa las proyecciones y escenarios de los tests de resistencia en relación con estos umbrales. Basado en ello, combina normas indicativas y el criterio del personal técnico de las instituciones para asignar calificaciones de riesgo de sobreendeudamiento. Se introdujo por primera vez en

2005 y se ha actualizado con frecuencia desde entonces⁵¹. El nuevo marco para los países con acceso al mercado permite predecir los riesgos soberanos con mayor precisión e incluye una cobertura de la deuda más amplia y coherente, métodos analíticos superiores que consideran las características estructurales de los países y una mayor transparencia en las evaluaciones finales, incluido el juicio acerca de la situación.

Sin entrar más en los detalles de estos instrumentos, el proceso de negociación y seguimiento de los programas es el siguiente: el FMI junto con las autoridades realizan un diagnóstico en el que tratan de determinar los principales problemas económicos y sus causas para establecer cambios en las políticas económicas. Para ello se recopilan datos sobre una serie de indicadores económicos, como la inflación, las estadísticas económicas y monetarias, los balances fiscales y la balanza de pagos.

En la etapa de **prescripción**, el equipo del FMI trabaja con el país para diseñar y aplicar un conjunto de medidas políticas que aborden los retos identificados y promuevan la estabilidad y el crecimiento económicos. Las medidas pueden incluir ajustes de la política fiscal y monetaria, reformas estructurales y asistencia financiera internacional. Por supuesto, las autoridades no esperan a que el FMI diseñe un programa de ajuste, sino que durante las negociaciones ambas partes trabajan para encontrar un resultado aceptable, basado en la realidad a la que se enfrenta el país específico. Una vez acordados los objetivos del programa, las conversaciones entre el personal del FMI y las autoridades se centran en llegar a un acuerdo sobre las políticas encaminadas a alcanzar dichos objetivos. Es una etapa compleja que a veces requiere difíciles negociaciones, con un resultado habitual que busca alcanzar una mejora de los resultados, pero acomodándose a las limitaciones políticas. El acuerdo incluye una combinación de acciones previas, revisiones periódicas del programa y cumplimiento de objetivos cuantitativos, principalmente en materia fiscal, monetaria y de balanza de pagos.

Una vez acordado y aprobado el programa por el Directorio del FMI, la siguiente etapa es el seguimiento. Esto implica una evaluación continua de los avances del país en la aplicación de las me-

⁵¹ Banco Mundial- Debt and Fiscal Risks Toolkit (worldbank.org). También [FMI-Banco Mundial Marco de sostenibilidad de la deuda para países de ingreso baja](#) (IMF.org). El marco utiliza un indicador compuesto que tiene en cuenta los resultados históricos de un país, las perspectivas de crecimiento real, las remesas, las reservas internacionales y otros factores. Se utilizan distintos umbrales indicativos del peso de la deuda en función de la capacidad de endeudamiento del país. Los umbrales correspondientes a los países con buen desempeño son los más elevados, lo que indica que los países con buenos resultados macroeconómicos y políticas adecuadas pueden, en general, absorber una mayor acumulación de deuda. El Marco de Sostenibilidad de la deuda (MSD) utiliza un esquema basado en Excel, que analiza escenarios basados en los datos incorporados por el usuario. La plantilla aplica automáticamente una serie de perturbaciones(shocks), o pruebas de resistencia (stress tests), para medir la sensibilidad de los indicadores del peso de la deuda a los cambios en el escenario de referencia. Sobre la base de los umbrales y puntos de referencia, los MSD incluyen una [evaluación del riesgo](#) de sobreendeudamiento externo y global basada en cuatro categorías: bajo riesgo, riesgo moderado, alto riesgo y sobreendeudamiento (cuando se ha producido o se considera inminente un evento de sobreendeudamiento, como atrasos o una reestructuración). La evaluación combina los resultados cuantitativos del modelo con juicios sobre la viabilidad de los resultados.

didadas políticas, principalmente en lo que se refiere al cumplimiento de los objetivos cuantitativos. Si no se alcanzan estos objetivos, o no se han tomado ciertas medidas políticas clave, puede haber modificaciones del programa, y una exención respecto de los objetivos incumplidos. Esto dependerá de la voluntad de las autoridades o del cambio de las condiciones políticas que impiden el acuerdo. En última instancia, el programa financiero puede ser muy eficaz para lograr la estabilidad y el crecimiento económico. Sin embargo, su éxito depende de muchos factores, entre los que destaca el compromiso de las autoridades del país para aplicar las medidas de política. Apéndice. Cuadro 6.1 Facilidades financieras del FMI

Apéndice. Cuadro 6.1. Facilidades financieras del FMI

Facilidad	Propósito	Duración	Condicionalidad
Stand By Arrangement (SBA)	Necesidades actuales, futuras o potenciales de la balanza de pagos	Hasta 3 años; normalmente entre 12 y 18 meses	Ex-post, y acciones previas en caso necesario- Alta condicionalidad
Línea de Crédito Stand By Países más pobres, SCF)		De 1 a 3 años	
Facilidad Ampliada del Fondo (EFF)	Necesidad prolongada de balanza de pagos/asistencia a medio plazo	Hasta 4 años	Ex-post, con especial atención a las reformas estructurales, y acciones previas en caso necesario- Alta condicionalidad
Servicio de Crédito Ampliado (Países más pobres, ECF)		De 3 a 4 años, prorrogables a 5 años	
Instrumento de Financiación Rápida (IFR)	Necesidad urgente de balanza de pagos/ayuda financiera de emergencia	Compra directa	Sin condicionalidad ex post, pero con posibilidad de acciones previas- Baja condicionalidad
Línea de Crédito Rápido (Países más pobres, RCI)		Desembolso directo	
Línea de crédito flexible (FCF)	Necesidad actual, futura o potencial de balanza de pagos (fundamentos y políticas muy sólidos)	1 ó 2 años	Criterios de cualificación y revisiones anuales a los 2 años - Sin condicionalidad a posteriori
Línea de liquidez a corto plazo (SLN)	Posibles necesidades moderadas de balanza de pagos a corto plazo debidas a presiones sobre la cuenta de capital (fundamentos y políticas muy sólidos)	Aprobado por un periodo de 12 meses con posibilidad de SLL sucesivas	Criterios de cualificación - Sin condicionalidad a posteriori
Línea de Precaución y Liquidez (PLL)	Necesidad actual, futura o potencial de balanza de pagos (fundamentos y políticas sólidas)	6 meses (ventana de liquidez) o 1 ó 2 años	Ex-ante (criterios de cualificación) y ex-post- Baja condicionalidad
Mecanismo de Resiliencia y Sostenibilidad (Pobres o Vulnerables, RSF)	Necesidades de balanza de pagos prospectivas a más largo plazo, o necesidades de balanza de pagos creadas con políticas	Duración mínima 18 meses, no puede superar el programa de condicional concurrente	Ex-post, requiere un Programa condicional concurrente del FMI

Fuente: Sitio web del FMI.

Implicaciones sociales de los resultados del crecimiento: Bienestar, pobreza y desigualdad⁵²

Como se ha mencionado en capítulos anteriores, la preocupación central en los medios sociales latinoamericanos, los círculos políticos y la sociedad en general sobre el desempeño económico no es el crecimiento sostenido para un futuro próspero, sino que es el bienestar del momento, con un enfoque limitado sobre el impacto potencial para su vejez, y para sus hijos y nietos. Además, el centro de preocupación es la necesidad de ayudar a la gente a afrontar los problemas de hoy. El debate ha estado presente en la región durante más tiempo que en la mayoría de las demás partes del mundo emergente, con un énfasis general en la distribución del ingreso más que en abordar la pobreza, ya que los ingresos reales han tendido a aumentar. Sin embargo, el debate sobre la pobreza sigue estando en el centro de atención, en parte porque a nivel de país la cuestión tiende a verse generalmente en términos de una canasta local, que cambia con el tiempo y que es diferente de la canasta de CEPAL/ONU o de una cantidad real de dinero como la que define el Banco Mundial⁵³. Es decir, la pobreza suele verse como un concepto relativo y no como un valor absoluto, como se define a nivel mundial.

I. Indicadores de bienestar en la región

Para evaluar la posición relativa de América Latina es útil analizar los principales indicadores incorporados al Índice de Desarrollo Humano (IDH), donde la región se sitúa en un nivel alto en la escala, justo por debajo de los países avanzados y de los EMDEs europeos, como se ve en el Gráfico 2.4 del Capítulo 2⁵⁴.

El Cuadro 7.1 ofrece datos detallados de los componentes del IDH, organizados por regiones e indicadores para el conjunto más reciente de datos disponibles, de nuevo principalmente con información del FMI, el Banco Mundial y las Naciones Unidas.

⁵² Basado en el Informe Panorama Social de América Latina 2022, publicado por la Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas (CEPAL), y en los Indicadores de Desarrollo Mundial del Banco Mundial, que contienen los mejores datos sobre pobreza para la región. Información adicional se obtiene de las estimaciones del coeficiente de GINI de BRUEGEL, que proporcionan agregados adicionales.

⁵³ El Banco Mundial define tres niveles de pobreza para sus estadísticas, todos ellos en valores constantes de PPA de 2017.

⁵⁴ En el capítulo 10, sobre el Capital humano, se analizan más a fondo algunas de estas cuestiones, que corroboran los puntos aquí expuestos.

Cuadro 7.1. Indicadores clave de desempeño económico y social-Comparaciones regionales

Indicadores clave de desempeño económico y social	Índice de Desarrollo Humanos (2022)	PIB per cápita en términos de PPA, dólares (2024)	Esperanza de vida al nacer (2022)	Años previstos de escolarización (2021)	Años medios de escolarización (2021)
OCDE de ingreso alto	0,91	54.900	79	16	12
Europa en desarrollo	0,80	29.800	74	15	11
América Latina y el Caribe	0,76	16.300	74	15	9
Oriente Medio y África del Norte	0,71	12.800	72	12	8
Asia emergente	0,69	13.500	72	13	7
Del cual: Asia del Este y Pacífico	0,77	18.500	76	14	8
Del cual: Asia Sur	0,64	7.800	68	12	7
África subsahariana	0,55	4.600	60	10	6

Indicadores clave de desempeño económico y social	Tasa de alfabetización de adultos (2021)	Tasa bruta de escolarización secundaria (2020)	Razón de asistencia en escuela secundaria entre mujeres y hombres (2020)	Gasto público en educación (PIB 2020)	Gasto en salud (PIB, 2019)
OCDE de ingreso alto	100	106	101	5,3	12,5
Europa en desarrollo	98	99	98	4,4	5,4
América Latina y el Caribe	94	97	105	4,2	8
Oriente Medio y África del Norte	74	72	96	3,8	5,1
Asia emergente	87	79	100	3,3	4,1
Del que: Asia del Este y Pacífico	96	87	102	3,7	5,1
Del que Asia Sur	77	71	99	2,9	3,1
África subsahariana	67	44	90	4,4	5

Fuentes: Banco Mundial, Indicadores del Desarrollo Mundial, 2024; PNUD, Informe sobre Desarrollo Humano, 2021; FMI, WEO, 2024, y estimaciones propias.

Los indicadores de desarrollo económico y social sugieren que la región está razonablemente ubicada en términos relativos. Aunque Asia del Este (básicamente China) tiene un ingreso per cápita superior en términos de PPA, el IDH es ligeramente menor y, si se consideran otros indicadores, América Latina sigue estando por delante. Conviene repetir que lo preocupante de estas estadísticas no es el nivel, sino la evolución de los indicadores. Muestran que América Latina está mejorando a un ritmo considerablemente más lento que Asia, por ejemplo, lo que sugiere la existencia de obstáculos significativos para seguir mejorando los ingresos y la calidad del capital humano. La autocomplacencia y las políticas deficientes han erosionado los avances en educación y, desde luego, en la dinámica económica de los miembros más grandes de la región y, como se sugiere en otros lugares, requieren una atención considerable en el futuro.

II. Pobreza

La pobreza está en el centro de las preocupaciones en términos de bienestar de la región. La realidad de la pobreza en América Latina, como en el resto del mundo, es que secularmente ha tendido a la baja, medida en términos de un nivel de ingreso constante o de una definición

móvil de la canasta de consumo. Aumentó drásticamente como consecuencia de la pandemia del COVID y se incrementó aún más por el shock de la guerra en Ucrania, aunque el impacto de estos acontecimientos se está corrigiendo en el tiempo. Los umbrales pertinentes, definidos por el Banco Mundial a niveles constantes de PPA de 2017, son 2,15 USD para la pobreza extrema, 3,65 USD como nivel intermedio y 6,85 USD para el umbral de pobreza. Las estadísticas se elaboran sobre esa base. Para América Latina, la CEPAL tiene umbrales diferentes, como se discutirá más adelante. La otra cuestión importante en América Latina es la desigualdad de ingresos, que es la más alta de todas las regiones del mundo. Aunque la desigualdad ha ido disminuyendo, ayudada por las políticas redistributivas generales, aún se requieren esfuerzos significativos para reducirla aún más.

Si se considera en términos de los umbrales internacionales señalados, América Latina, es básicamente una región de ingreso medio-alto con muy pocos países de ingreso alto y varios de ingreso medio-bajo⁵⁵. (Cuadro 7.2). Cerca de la mitad de la humanidad permanece por debajo del umbral de pobreza de 6,85 dólares, principalmente en África Subsahariana y Asia, mientras que sólo una cuarta parte de la población de América Latina puede definirse como pobre, algo más que el nivel de los países de ingreso medio alto. La situación relativa de América Latina en términos de pobreza extrema es también razonablemente fuerte, con un 4,0 por ciento de la población, unos 2,5 puntos porcentuales por encima de los países de ingreso medio alto, pero muy por debajo del grupo de ingreso medio bajo. Esto es poco consuelo para la población pobre, pero la región se encuentra en una buena posición relativa, como muestra el Cuadro 7.2. Más aun, la situación ha mejorado durante el periodo para la mayoría de los países de la región.

Hay formas diferentes de definir y medir la pobreza, y con frecuencia esto dependerá de intereses políticos o de otro tipo. La pobreza, tal como la define la ONU, es un estado o condición en

Cuadro 7.2. Porcentaje de la población por niveles de pobreza (Banco Mundial)

(Promedio 2019-23; PPA constante de 2017)

	Pobreza extrema (\$2,15)	Pobreza intermedia (\$3,65)	Pobreza (\$6,85)
Mundo	9,25	23,2	46
América Latina y el Caribe	4,0	9,9	27,1
Ingreso medio alto	1,5	5,6	26,3
Ingreso medio bajo	13,4	40,7	75,9
Ingreso bajo	44,2	71,5	91,7

Fuente: WDI del Banco Mundial.

⁵⁵ Los países de ingreso alto según la clasificación del Banco Mundial incluyen Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Chile, Panamá, San Kitts y Nevis, Trinidad y Tobago y Uruguay. Los países de ingreso medio alto incluyen Argentina, Belice, Brasil, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominica, República Dominicana, Ecuador, Granada, Guatemala, Guyana, Jamaica, México, Paraguay, Perú, San Vicente y las granadinas y Surinam. Los países de ingreso medio bajo son Bolivia, El Salvador, Haití (el país más pobre de la región), Honduras, Nicaragua y Venezuela. Ningún país de la región está clasificado como de ingreso bajo.

el que una persona carece de los recursos financieros y de lo esencial para un cierto nivel de vida⁵⁶. La pobreza, como indica la ONU, va más allá de los ingresos para una subsistencia sostenible. Abarca, el hambre y la malnutrición, la educación defectuosa y el acceso limitado a otros servicios. No obstante, normalmente se mide en términos de un umbral de ingresos. Desde un punto de vista práctico, este concepto es suficientemente inclusivo y relativamente fácil de medir.

Hay dos formas de medir la pobreza, en términos absolutos y relativos. La pobreza absoluta compara los ingresos con la cantidad necesaria para cubrir las necesidades personales básicas, como alimentos, ropa y vivienda. La pobreza relativa mide cuándo una persona está por debajo de un nivel mínimo en comparación con otras, normalmente en forma de porcentaje de ingreso medio o promedio de una región o país concretos. La definición de pobreza relativa varía de un país a otro. En este debate, la atención se centra en la pobreza absoluta. Dentro de la pobreza absoluta, la medición se establece normalmente en forma de dos umbrales: pobreza y pobreza extrema. La pobreza se define, como ya se ha señalado, como la falta de recursos para alcanzar un determinado nivel de vida. La pobreza extrema, indigencia o penuria, es el tipo más grave de pobreza, definida por ONU como “una condición caracterizada por la privación grave de las necesidades humanas básicas, incluidos los alimentos, el agua potable, las instalaciones sanitarias, la salud, la vivienda, la educación y la información. No sólo depende de los ingresos, sino también del acceso a los servicios”.

En América Latina, los dos principales organismos que miden estos conceptos son la CEPAL y el Banco Mundial. La CEPAL utiliza sus propios umbrales nacionales de pobreza y pobreza extrema, en lugar de las líneas internacionales definidas por el Banco Mundial (a saber, 6,85 dólares y 2,15 dólares además de 3,65 dólares para pobreza intermedia en PPA 2017, respectivamente). Las cifras de la CEPAL se basan en una canasta básica regional, en contraste con una mundial, y están más estrechamente vinculadas a las condiciones de la región. No obstante, su medición de la pobreza extrema es muy cercana a la línea internacional de pobreza intermedia definida por el Banco Mundial (\$3,65), al menos en los últimos 15 años⁵⁷. La línea internacional de pobreza extrema, medida por el Banco Mundial, es alrededor de 7 puntos porcentuales menor en términos de cobertura poblacional que la medición de la CEPAL, mientras que ambas son similares en términos de pobreza (\$6,85).

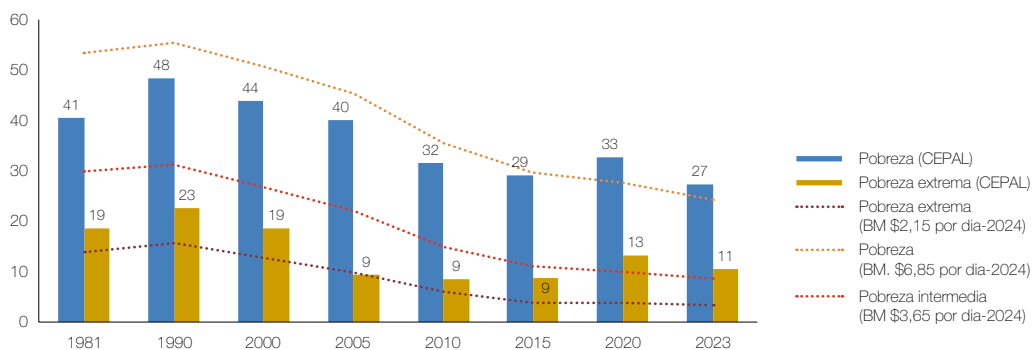
Como se muestra en El Gráfico 7.1, en 1990 la pobreza total de la región, medida por la CEPAL, abarcaba a casi el 50 por ciento de la población, frente a 27 por ciento en 2023. A su vez, la

⁵⁶ Naciones Unidas, Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano. <https://www.un.org/en/sections/issues-depth/poverty/and> muy en consonancia con la medición de la pobreza extrema de dicha institución, lo que indica claramente la existencia de diferentes criterios de medición.

⁵⁷ La línea de medición de pobreza extrema según CEPAL/CEPAL está más acorde con el nivel intermedio definido por el Banco Mundial (3,65 dólares en PPA 2017), mientras que la línea de pobreza extrema definida por el Banco Mundial y otras organizaciones tiende a reflejar la situación de los países más pobres del mundo. No obstante, el comportamiento general de los índices es similar, como puede observarse en el Gráfico 7.1.

pobreza extrema se redujo de 23 por ciento en 1990 a cerca de 11 por ciento en la actualidad, luego de un empeoramiento, posiblemente debido al impacto de la pandemia. La pobreza se redujo drásticamente en el cuarto de siglo transcurrido desde 1990, tras años de dificultades asociadas a la década perdida de los ochenta. Ese período de ajuste y reformas estructurales se completó de hecho a finales de los noventa, en un momento de mayor globalización económica y apertura de la región. A ello se sumó la mejora de los precios internacionales de los productos básicos hasta 2012. Gracias a ello y a enérgicas políticas redistributivas, facilitadas por la mejora de los términos de intercambio, la pobreza como porcentaje de la población total alcanzó un mínimo del 28 por ciento en 2014. Sin embargo, la posterior caída de los precios de las materias primas, y una desaceleración general de la actividad económica mundial, invirtieron el proceso y los niveles de pobreza aumentaron, aunque a niveles que se mantuvieron muy por debajo de los observados en la primera década de este siglo. El impacto de la pandemia en 2020 aumentó aún más los niveles de pobreza, seguido de una corrección importante posterior (véase el recuadro 1 del capítulo 2).

Gráfico 7.1. Tasas de pobreza y extrema pobreza en América Latina
(Porcentaje de la población, BM y CEPAL)⁵⁸



Fuente: CEPAL, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares y WDI.

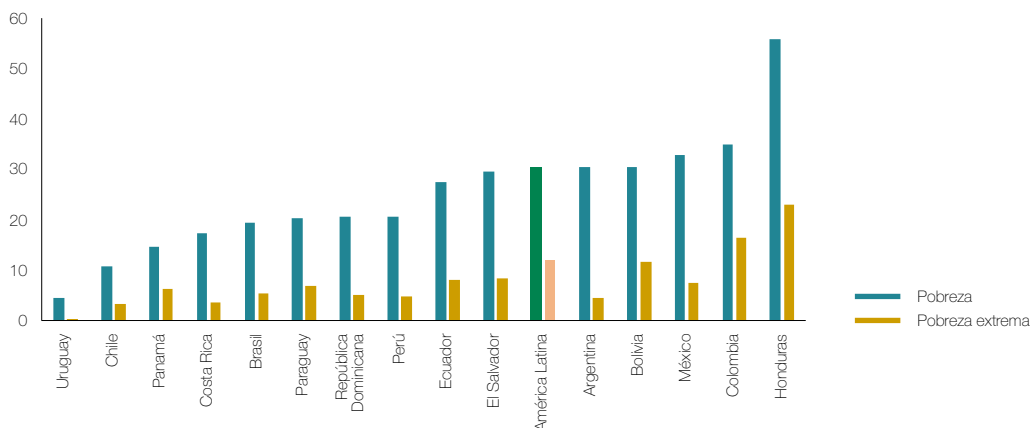
En cuanto al nivel de pobreza en los diferentes países de la región, (basado en datos de la CEPAL), el rango de valores es significativo (Gráfico 7.2). La pobreza total a nivel de país oscila entre el 56 por ciento de Honduras, el 35 por ciento de Colombia, el 33 por ciento de México y el 30 por ciento de Argentina, el 20 por ciento de Brasil, el 15 por ciento de Panamá, el 11 por ciento de Chile y menos del 4 por ciento de Uruguay. No se dispone de datos de los últimos años para Haití y Nicaragua. La pobreza extrema es más alta en Colombia y Honduras, con por-

⁵⁸ Para la CEPAL, la Media ponderada de la región incluye 18 países latinoamericanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El Banco Mundial cubre los mismos países, excluyendo Paraguay e incluyendo Jamaica. Los valores de 2023 para WDI son estimaciones.

centajes de alrededor del 16 y 23 por ciento, respectivamente, que descienden al 8 por ciento en México, 6 por ciento en Brasil, 4 por ciento en Costa Rica y Argentina, y 3 por ciento en Chile. La pobreza extrema es insignificante en Uruguay. Estos últimos son países con un ingreso per cápita elevado.

El aumento de la pobreza en la región en los últimos años esconde distintos cambios. Según las estimaciones de la CEPAL, de los 13 países con información reciente (en su mayoría hasta 2021) en el período 2014 a 2020-21, la pobreza disminuyó en 6 de ellos, y aumentó en 7. Sin embargo, hubo un aumento general en el porcentaje de personas en pobreza extrema, aunque los valores han tendido a recuperarse en 2022-23.

Gráfico 7.2. América Latina - Países seleccionados - Pobreza y pobreza extrema
(Promedio 2020-23)



Fuente: CEPAL, sobre la base de Banco de Datos de Encuestas de Hogares y WDI.

Un aspecto importante es la distribución de la pobreza entre los distintos grupos. Como señala la CEPAL, la pobreza afecta a la población de manera diferente según la zona de residencia y sus características sociodemográficas. La tasa de pobreza de la población rural suele ser unos 15 puntos porcentuales superior a la de las zonas urbanas. Sorprendentemente, la incidencia de la pobreza y la pobreza extrema entre los sexos es similar. Otra característica generalizada es que la incidencia de la pobreza es mayor cuanto menor es la edad de las personas. La tasa de pobreza de los niños y adolescentes de hasta 14 años es unos 16 puntos porcentuales superior a la de las personas de entre 35 y 44 años, y 30 puntos porcentuales superior a la de las personas de 65 años o más. La tasa de pobreza entre las personas auto-identificadas como indígenas casi duplica la de los no indígenas o afrodescendientes. Es evidente que la agenda para reducir la incidencia de la pobreza es extremadamente exigente, pero la situación en términos comparables con otras regiones sigue siendo favorable, aunque lejos de ser adecuada.

Como se ha señalado, la estructura por edades de la pobreza en la región muestra una pauta clara: los jóvenes son los relativamente más pobres y la población de más edad tiende a ser la más acomodada (Cuadro 7.3). Las condiciones mejoran claramente a medida que avanza la edad, a medida que las personas se asientan en sus puestos de trabajo y adquieren experiencia, pero la mejora de los ingresos relativos continúa más allá de la edad de jubilación. Este ha sido el caso al menos desde principios de la década de 2000. Después de la epidemia del COVID, e incluso después de una recuperación en 2021, el porcentaje de pobres aumentó en los rangos de edad más bajos, aunque no fue el caso de los segmentos de mayor edad de la población, probablemente protegidos por los planes de jubilación y salud. Estos no estaban disponibles para los rangos de edad más bajos, en particular para los de 24 años o menos. Además, para los tres segmentos de más edad, a partir de los 45 años, la pobreza siguió disminuyendo, lo que indica que la protección de la población más joven o las oportunidades para ellos han sido menores que para las personas más establecidas. En realidad, se trata de un fenómeno que puede observarse en todo el mundo, sobre todo en las regiones del mundo más maduras de edad.

Cuadro 7.3. Porcentaje de población por rango de edad por debajo del umbral de pobreza en América Latina

Edad	Pobreza						Pobreza extrema					
	2001	2005	2010	2015	2019	2021	2001	2005	2010	2015	2019	2021
0-14	58,0	54,8	46,1	43,6	42,0	46,1	18,2	14,6	13,9	14,5	13,1	18,4
15-24	42,5	39,5	31,6	30,8	30,3	35,8	10,3	8,4	8,1	8,7	8,8	14,0
25-34	39,8	36,6	28,6	26,4	28,6	30,8	9,9	7,8	7,2	7,7	10,9	12,6
35-44	39,0	35,2	27,9	26,2	30,0	30,4	10,0	7,4	7,0	7,3	12,7	12,0
45-54	33,1	28,5	21,7	20,4	26,2	26,0	8,4	6,3	5,5	5,8	12,8	10,7
55-64	31,0	26,5	19,1	16,9	22,8	21,5	7,6	5,7	5,2	5,0	11,2	8,8
65+	29,4	24,4	18,4	15,6	19,5	16,2	7,2	5,3	4,9	4,2	8,8	6,1
Total	44,1	40,0	31,6	29,0	30,4	32,3	12,2	9,4	8,6	8,8	11,4	12,9

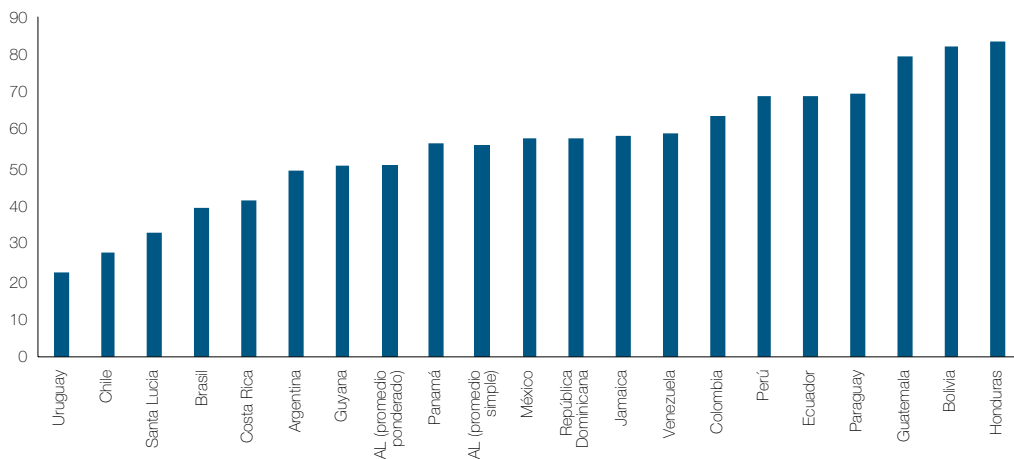
Fuente: CEPAL y Centennial-Group.

En gran medida, la pobreza en la región está estrechamente asociada al imperio de la ley y al grado de incorporación de la mano de obra al mercado formal. América Latina tiene una proporción muy elevada de población activa en los mercados informales, como se verá más adelante. La información de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) muestra que la mitad de la población activa se encuentra en los marcadores informales, previsiblemente con una diferencia considerable entre países (Gráfico 7.3). El grado de informalidad no puede relacionarse directamente con el grado de pobreza, ya que con frecuencia las personas son contratadas de manera informal para evitar impuestos laborales y otros costos, como parece ser el caso en países como Argentina.

Los países más prósperos de la región tienden a tener una menor informalidad, como Chile y Uruguay, los países con probablemente la mayor percepción de respeto a la ley, y en menor medida Brasil y Costa Rica. Sin embargo, las cifras aumentan rápidamente para otros países,

como puede observarse en el Cuadro. Argentina, todavía entre los países más prósperos de la región, tiene una tasa de informalidad del 50 por ciento, y Panamá y República Dominicana, dos estrellas en rápido ascenso, así como México, la segunda economía más grande de la región, tienen niveles de informalidad muy por encima del 50 por ciento. Por su parte, Guatemala, Bolivia y Honduras tienen niveles de informalidad del 80 por ciento o más. La región tiene buenos resultados en relación con otras regiones, con un 50 por ciento en comparación con una media del 80 por ciento en el África subsahariana y alrededor del 70 por ciento en Asia emergente, excluida China. Los datos de Oriente Medio sugieren tasas algo más bajas, aunque la cobertura de la OIT es algo limitada. En cualquier caso, el alto grado de informalidad está ciertamente asociado a un menor acceso a prestaciones que deberían considerarse esenciales, como la salud y las prestaciones de jubilación, aunque la educación esté disponible, independientemente del estatus.

Gráfico 7.3. Proporción total del Empleo Informal
(En porcentaje)



Fuente: Organización Internacional del Trabajo 2024.

III. Distribución del ingreso

Desde la década de 1990, se ha observado un aumento global de la desigualdad tanto en los países avanzados como en los emergentes. Medida por el índice de GINI, América Latina es la región con la peor (más sesgada) distribución del ingreso a nivel mundial, incluso con una gran disparidad entre países⁵⁹. Sin embargo, la región ha experimentado una reducción en el índice de GINI neto de 6 puntos porcentuales desde principios de siglo, mientras que se ha

⁵⁹ El Índice de Gini oscila entre 0 y 1. Cuanto menor es el valor, más equitativa es la distribución del ingreso, y a la inversa para valores más altos.

producido un aumento de 1 punto en las economías avanzadas y prácticamente ningún cambio para el conjunto de los EMDE. Esto ha reducido drásticamente las diferencias de América Latina con el mundo en desarrollo en general, aunque los países avanzados muestran una posición mucho mejor a nivel neto (Gráfico 7.4), a pesar de un debilitamiento para este grupo de países en los últimos años⁶⁰. El ingreso está particularmente concentrado en Brasil, Colombia, Costa Rica, Guatemala, México, Panamá y Paraguay, según cifras oficiales. Los datos para 2010-21 indican la misma posición relativa tanto a nivel de ingresos de mercado como de ingresos netos (ajustados por impuestos y subsidios)⁶¹ (Cuadro 7.4). Si bien la distribución del ingreso basada en valores de mercado no presenta diferencias significativas para la mayoría de las regiones, cuando se mide en términos netos, las diferencias relativas se amplían significativamente. La mayor diferencia se observa entre los países avanzados (descenso de 16,2 puntos en el coeficiente de GINI), así como de Europa en desarrollo y Asia Central (que abarca países de la UE y la CSIS), con un descenso de 16,7 y 9,2 puntos respectivamente). Entre los demás grupos regionales, América Latina proporciona la mayor, aunque más modesta, transferencia neta de recursos durante el periodo, equivalente a 5,5 puntos de mejora del GINI.

En el caso de América Latina, la diferencia entre el coeficiente de mercado y el coeficiente neto de Gini no ha cambiado significativamente, aunque el coeficiente ha mejorado (Gráfico 7.5). Esto sería coherente no con mejor distribución sino con buenos resultados económicos, que se han traducido en un aumento del empleo y, en general, de los ingresos, muy probablemente

Cuadro 7.4. Coeficiente de GINI por regiones
(Promedio 2010-21)

Región	Distribución del mercado	Ingreso neto disponible	Transferencia interna neta
Avanzados	49,6	33,4	16,2
EMDEs	45,7	41,3	4,4
EMDEs Asia	41,9	41,3	0,6
Nuevos miembros de la UE*	46,7	30,0	16,7
Estados CSIS**	41,3	32,1	9,2
América Latina y Caribe	50,0	44,5	5,5
Oriente Medio y África del Norte	42,3	40,0	2,3
África subsahariana	46,1	44,0	2,1

* Incluye varios países definidos como Avanzados.

** Países de la Comunidad de Estados Independientes.

Fuente: Bruegel-Coeficientes de Gini globales y regionales, 2023.

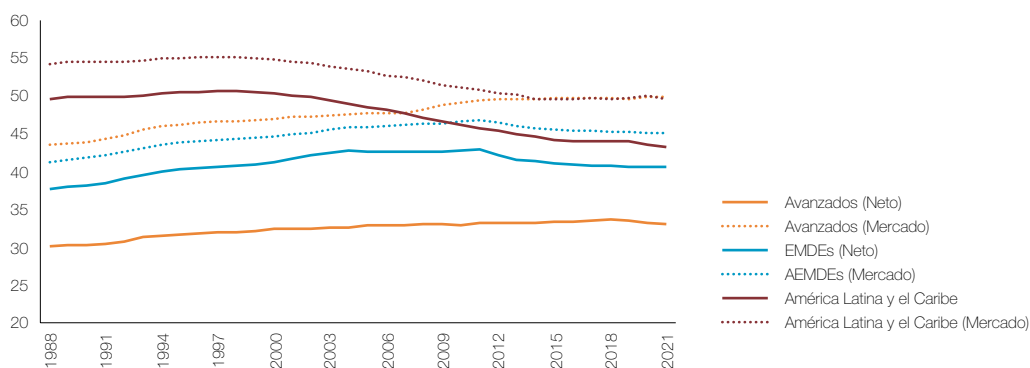
⁶⁰ El análisis presentado en este capítulo utiliza promedios ponderados basados en el PIB de cada país. Al calcular los promedios simples, los coeficientes de GINI tienden a ser menores en todas las regiones, excepto en el África Subsahariana. Esto implica que los países más grandes tienden a tener una distribución del ingreso más sesgada que los más pequeños, aunque esto dista mucho de ser una observación general.

⁶¹ Los índices a nivel de mercado se calculan con los ingresos brutos percibidos por los individuos. Por su parte, el concepto neto se mide tras incluir todos los impuestos (en particular, al ingreso y el IVA) y subsidios y transferencias, y refleja el ingreso efectivo percibido. En general, se espera que el coeficiente de GINI sea más bajo (más equitativo) en el concepto neto, lo que los datos confirman.

vinculados a los términos de intercambio durante una década desde principios del siglo, con un debilitamiento parcial a partir de entonces. Esto sugiere que la mejora de la distribución estuvo asociada principalmente a condiciones externas, más que a mejoras en las políticas.

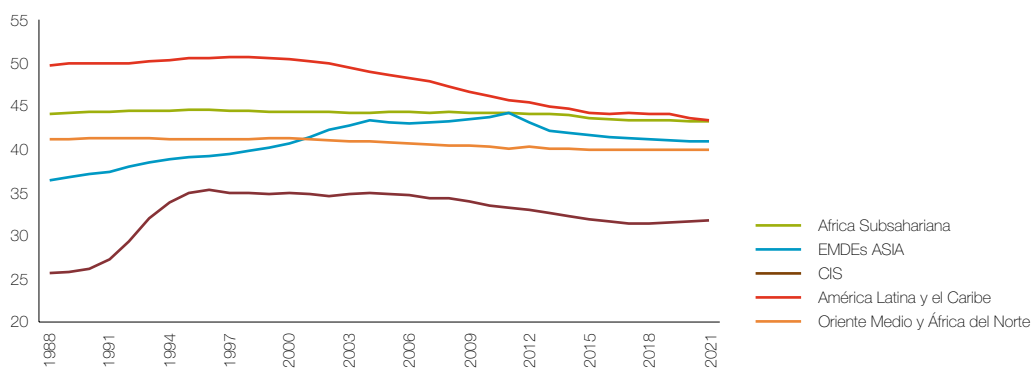
Estas tendencias no indican que no existen mecanismos de transferencia de ingresos. Hubo formas eficaces de transferir ingresos a los segmentos más pobres de la población en Brasil, Chile, México y otros países. Sin embargo, sugiere que estas acciones pueden haber sido contrarrestadas por otras medidas que beneficiaron a los grupos de mayores ingresos. Así pues, nuevamente la región tiene mucho trabajo por delante, equilibrando la necesidad de una distribución equitativa del ingreso y el mantenimiento de condiciones para el crecimiento económico, una combinación de políticas que con frecuencia se aplica de forma deficiente. Ello en la práctica se traduce en un bajo crecimiento y un estancamiento de la distribución de ingreso.

Gráfico 7.4. Coeficiente de Gini de mercado y neto (1988-2021)



Fuente: Base de datos Bruegel, 2023 (coeficiente Gini Bruegel).

Gráfico 7.5. Coeficiente de Gini neto regiones emergentes (1988-2021)

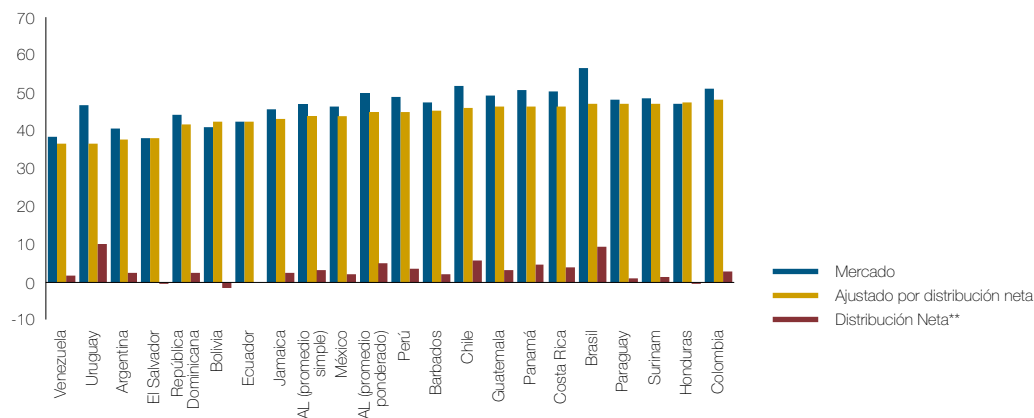


Fuente: Base de datos Bruegel, 2023 (coeficiente Gini Bruegel).

Políticamente, la situación se presenta como si las desigualdades estuvieran aumentando, lo que es incorrecto si se mide según los indicadores de GINI. Además, se mezclan los temas de desigualdad y pobreza, cuando es evidente que, ajustándose a los últimos años, la lucha para reducir la pobreza ha tenido éxito en la mayoría de los casos. Pueden darse casos en los últimos años en que la pobreza haya aumentado, mientras que la distribución del ingreso no ha cambiado, porque los países se han empobrecido en general sobre una base per cápita, mientras que la distribución se ha mantenido estática. No es necesariamente, así como evolucionaron las cosas, pero es una posibilidad importante, tras el caos generalizado causado por las enfermedades, la guerra y la inflación.

Dentro de la región, el coeficiente de GINI muestra una gran dispersión. Los datos de los últimos diez años producidos por Bruegel⁶², un instituto apoyado por la Unión Europea, muestran que el valor de mercado del GINI oscila entre los 30 para El Salvador y Venezuela, y más de 50 para Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica y Panamá, y varios en los altos 40, incluido Uruguay. En general, estos últimos países han obtenido buenos resultados económicos y han realizado importantes transferencias de recursos, como puede observarse en la Gráfico 7.6. En consecuencia, los niveles netos de GINI cambian significativamente, con Venezuela como el poseedor del GINI neto más bajo, de forma un tanto sospechosa. Uruguay es un país con un GINI neto

Gráfico 7.6. América Latina - Coeficientes de GINI - Definición de mercado y neto de distribución
(Media de los diez últimos años)*



* La mayoría termina en 2020 o 2021.

** Un valor positivo indica una reducción de la desigualdad.

Fuente: Bruegel-Global y coeficientes de Gini regionales, y CEPALSTAT, 2024.

⁶² Bruegel- "Global and regional Gini coefficients" proporciona un conjunto completo de datos para 145 países. Incluye información sobre el coeficiente de GINI basado en el mercado antes de las medidas políticas, y valores netos (después de impuestos y subsidios). Otras fuentes, incluida CEPALStat, son más limitadas. Existen pequeñas diferencias entre las series, aunque la esencia de la información, en líneas generales, es la misma.

bajo creíble, y en la práctica debería considerarse el país con una distribución más equitativa, seguido sorprendentemente por Argentina, que puede subestimar los ingresos extranjeros de muchos de sus residentes más prósperos, como también es el caso de Venezuela. Entre los países más grandes, México se mantiene en el medio de la distribución, mientras que Brasil experimenta una mejora en la clasificación. El coeficiente de GINI también mejora en el caso de Chile, otro país con buenos resultados. Perú y Panamá también mejoran en base a los resultados netos. Entre los países que caen en la clasificación se encuentran Bolivia, Ecuador, El Salvador y Honduras, que de hecho no transfirieron recursos en términos netos, y Paraguay y Surinam, que sólo transfirieron cantidades limitadas.

La información sobre el coeficiente de GINI puede complementarse con otros datos. Un indicador muy ilustrativo es la proporción del PIB que recibe el uno por ciento de la población con ingreso más alto en un país en comparación con los ingresos percibidos por la mitad inferior de la población. Aunque no se correlacionan exactamente con la ordenación del coeficiente GINI, el resultado es muy similar (Cuadro 7.5). Como en el caso del coeficiente GINI, la gama de resultados es amplia. La relación entre los ingresos del 1 por ciento superior y los del 50 por ciento inferior va desde un mínimo de 0,87 para Uruguay y 1,15 para Argentina, a 2,4 para Brasil, 3,4 para Chile, 4,3 para México y casi 5 veces para Perú, una asombrosa concentración de los ingresos.

Cuadro 7.5. América Latina - Indicadores alternativos de distribución del ingreso

	Ingreso del 1 de la población más rica (% del PIB)	Ingreso del percentil 50 inferior (% del PIB)	Razón de ingresos del 1 por ciento superior respecto al 50% inferior	Relación entre el ingreso promedio de la mediana (%)
Argentina	15,1	13,2	1,15	130,4
Bolivia	19,6	9,3	2,11	131,8
Brasil	22,2	9,2	2,42	167,9
Chile	22,9	6,7	3,43	147,8
Colombia	17,8	6,8	2,60	159,6
Costa Rica	17,7	6,1	2,89	154,7
República Dominicana	29,1	12,0	2,43	144,7
Ecuador	16,9	10,3	1,65	143,1
El Salvador	13,7	10,1	1,36	167,9
Guatemala	19,6	9,3	2,11	152,4
Honduras	19,6	9,3	2,11	158,7
México	26,8	6,2	4,34	152,8
Nicaragua	19,6	9,3	2,11	148,7
Panamá	19,6	9,3	2,11	151,2
Paraguay	19,6	9,3	2,11	147,0
Perú	28,1	5,7	4,94	135,3
Uruguay	13,4	15,5	0,87	131,3
Venezuela	19,6	9,3	2,11	138,0
América Latina (media simple)	20,1	9,3	2,16	145,8

Fuente: CEPALStat y World Population Review.

El otro indicador de la mayor desigualdad de la región en comparación con otras puede observarse en la relación entre el ingreso promedio y la mediana (que divide la mitad de los ingresos más bajos con la de los más altos). Cuanto mayor es la razón entre el ingreso promedio y la mediana, mayor es la desigualdad, lo que concuerda con un coeficiente de GINI más elevado. Mientras que, para los países avanzados y los países emergentes de Europa, la relación es del 118 por ciento y el 116 por ciento respectivamente, la relación es del 146 por ciento para América Latina, sólo superada por el África Subsahariana con un 149 por ciento. Las demás regiones se sitúan entre estos dos grupos. A nivel regional, esta proporción oscila entre el 168 por ciento para Brasil y Salvador, el 153 por ciento en México, el 148 por ciento en Chile y los mínimos del 131 por ciento en Bolivia y Uruguay y el 130 por ciento de Argentina⁶³.

En resumen, el panorama de América Latina en términos de distribución del ingreso es peor de lo que se esperaría en base a su nivel de ingreso relativamente alto, y de los indicadores de bienestar señalados anteriormente en este capítulo. Por ello, es necesario actuar firmemente, debido a los numerosos efectos sociales, económicos y políticos adversos de la gran desigualdad. La retórica distributiva ha sido abundante, pero los resultados de crecimiento sostenido y mejor distribución del ingreso con pobreza limitada han sido, en el mejor de los casos, decepcionantes.

⁶³ Estas cifras deben tomarse con cautela, ya que los países pueden tratar de mostrar una mejor distribución de la que realmente existe, por razones políticas. Además, cuando la economía crece rápidamente puede haber efectos adversos en la distribución del ingreso, ya que los ricos, los más calificados y los que asumen riesgos aprovechan las oportunidades que presentan el crecimiento y el avance tecnológico.

Recuadro. Algunas observaciones sobre los muy pudientes latinoamericanos

El debate de este capítulo se ha centrado en la pobreza y la concentración del ingreso. Vale la pena comentar brevemente algunos datos sobre los residentes pudientes y los muy pudientes de la región. Esto no debe verse como un juicio de valor adverso, ni como una crítica en términos de contribución a la prosperidad latinoamericana, aunque las cuestiones sobre temas fiscales son relevantes. La mayoría de los llamados pudientes o ricos están bien integrados en la sociedad y contribuyen en gran medida al proceso de redistribución a través de los impuestos y otros medios.

Según describe la revista Forbes⁶⁴ en su lista de multimillonarios (2024), hay 111 con más de mil millones de dólares netos en la región, de un total de 2781 en el mundo. La mayoría de los multimillonarios del mundo se encuentran en Estados Unidos, China y Europa. El total de activos de este grupo privilegiado es de 14 billones de dólares en 2024, lo cual es un nivel récord, comparado con el nivel más alto anterior, de 13 billones en 2021.

En América Latina, las cifras más recientes muestran 69 multimillonarios en Brasil, 22 en México, 6 en Chile, 4 en Argentina, 4 en Colombia, y uno cada uno en Barbados, Belice, Panamá, St. Kitts y Nevis Uruguay y Venezuela. Su patrimonio neto total asciende a unos 440 mil millones de dólares, es decir, alrededor del 3,1 por ciento de la riqueza total de los multimillonarios del mundo, cifra algo menor que el porcentaje de multimillonarios en el total -4 por ciento.

Un segundo conjunto de estadísticas procede del Informe sobre la Riqueza Mundial 2024, elaborado por CAPGEMINI⁶⁵, que indica que en todo el mundo había 22,8 millones de hogares con activos superiores al millón de dólares cada uno, por un total de 87 billones de dólares en 2023. Esta cifra sugiere tenencias promedio por hogar de unos 3,8 millones de dólares. Se estima que América Latina cuenta con unos 600,000 hogares de este tipo con un total de 9,4 billones de dólares y, notablemente, con la mayor riqueza promedio por hogar rico, con unos 15,0 millones de dólares. Además, el número de personas que poseen estos activos puede estimarse en un 0,2 por ciento de la población total, el segundo más bajo después de África. En comparación, el patrimonio medio en Norteamérica es de 3,5 millones de dólares de promedio, en manos de aproximadamente el 6 por ciento de los hogares. Dentro de los totales mundiales, los activos están muy concentrados: alrededor del 1 por ciento de la población pudiente total posee un tercio de los activos totales, y los multimillonarios casi la mitad de ellos. En la región, es probable que el grado de concentración sea considerablemente mayor, aunque no necesariamente en manos de los multimillonarios⁶⁶.

⁶⁴ 37ª Lista Anual de Multimillonarios del Mundo de Forbes: Hechos y cifras 2024.

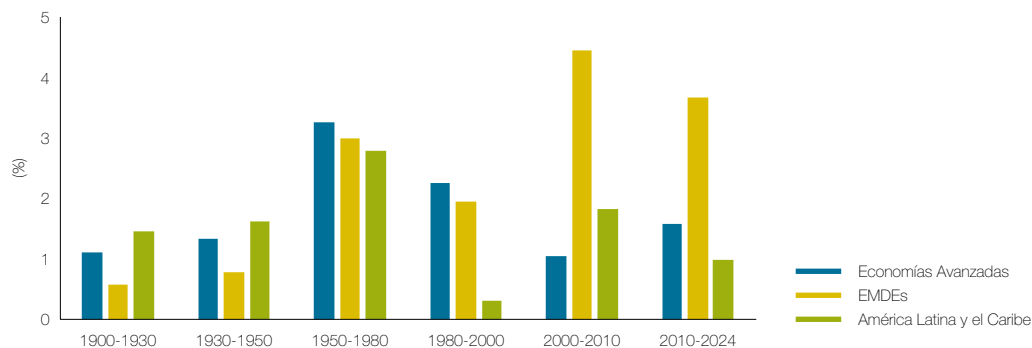
⁶⁵ Informe sobre la Riqueza Mundial 2024, INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN CAPGEMINI.

⁶⁶ No existen buenas estadísticas sobre la riqueza financiera total de la región, pero cabe suponer que estos individuos, de moderadamente ricos a muy ricos, poseen una proporción muy significativa de esa riqueza.

Una explicación política e institucional de los malos resultados de la región

Mientras que los capítulos anteriores han cubierto los detalles del desempeño económico de la región, este capítulo considera las razones políticas del rezago económico de América Latina en relación con otras regiones. Para recapitular la discusión anterior, las características que explican el bajo crecimiento son la baja inversión, la baja productividad, la volatilidad macroeconómica, el alto comportamiento procíclico frente a la ciclicidad de los términos de intercambio, la informalidad, la corrupción y la debilidad de las instituciones ocupan un lugar central. Además, incluso en épocas de desempeño relativamente robusto desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, América Latina se mantuvo rezagada. Esto se visualiza claramente en términos de las tasas relativas de crecimiento de la región. Como se presenta en el Gráfico 8.1 (del capítulo 3 y reproducido aquí), incluso cuando América Latina creció a su ritmo más rápido en términos per cápita, durante el período 1950-80, estaba rezagada con respecto a los países avanzados y a todo el grupo de EMDEs. Esto empeoró drásticamente en el periodo 1980-2000, aunque otras regiones exportadoras de materias primas también experimentaron resultados muy pobres, en un momento de auge en Asia, que ha continuado. Desde entonces, la región ha seguido estando por detrás de los otros grupos de países, excepto en la primera década de este siglo, cuando la región experimentó un repunte en sus términos de intercambio, y los países avanzados se vieron afectados por las recesiones de 2000 y 2008-2009.

Gráfico 8.1. Ingreso per cápita - Tasa de crecimiento promedio



Fuente: ????

Varios acontecimientos económicos y políticos pueden presentarse como factores que afectan al desempeño de la región, entre ellos la presencia militar en el poder, la debilidad de las instituciones, la falta de preparación para afrontar acontecimientos externos, los gobiernos populistas o débiles, las costosas tendencias proteccionistas, los monopolios gubernamentales y privados, los sindicatos fuertes y no cooperativos, los sistemas fiscales mal diseñados y la corrupción relacionada con todo lo anterior.

I. Gobiernos militares y civiles: ¿Una actuación diferente?

Algunos atribuyen el marcado descenso de los resultados durante las décadas de 1980 y 1990 al paso en muchos países del dominio militar o del partido único a democracias más abiertas. Sin embargo, no hay pruebas que respalden esta opinión. Además de la terrible cuestión de la represión, la violencia y las muertes, en el contexto de un período verdaderamente caótico y conflictivo, los resultados económicos fueron generalmente peores bajo sistemas militares o de partido único que durante periodos de gobiernos democráticos. Aun así, en este último caso los resultados distaron mucho de ser satisfactorios. Desde la década de 1960, para los países que tuvieron dictaduras militares, las tasas medias de crecimiento del PIB per cápita durante los períodos en que estuvieron en el poder (4,7 por ciento) parecen favorables en comparación con las de los períodos de gobiernos democráticos (3,5 por ciento)⁶⁷, y más o menos en línea con cifras equivalentes para toda América Latina. Sin embargo, si se considera en el contexto del crecimiento mundial, el panorama es considerablemente menos claro. A partir de mediados de los años ochenta se produjo una desaceleración general del crecimiento, sobre todo en las economías avanzadas, que la región tendió a seguir. Si nos centramos en la diferencia en la tasa de crecimiento con respecto a los países avanzados (posiblemente la comparación más relevante), para el periodo bajo dictaduras militares, la diferencia fue de 0,5 por ciento a favor de América Latina, mientras que la diferencia para los períodos democráticos fue del 0,3 por ciento. En comparación, los resultados para toda América Latina no mostraron prácticamente ninguna diferencia con los países avanzados. Hay que tener en cuenta que los resultados de los regímenes militares están muy influidos por los resultados positivos de Brasil y Ecuador y, en menor medida, de Paraguay, que se beneficiaron en gran medida de condiciones comerciales favorables durante el periodo de la dictadura militar. De nuevo, el resultado durante los períodos democráticos está muy influido por los mediocres resultados de Brasil en los últimos años. Todos los demás países muestran resultados mucho peores durante los períodos militares, como ilustra el Cuadro 8.1 y como sugieren los promedios simples.

⁶⁷ Los países de esta lista son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. Dentro de este grupo, la República Dominicana no estaba bajo regímenes militares durante el periodo considerado, pero tenía un régimen dictatorial estrechamente ligado a los militares. Venezuela, Nicaragua y, en parte, El Salvador son los únicos del grupo que pueden considerarse una dictadura militar en la actualidad. Este listado se obtuvo en gran parte de *Military Government in Latin America, 1959-1990*, [Brian F. Loveman](#), en Oxford Bibliographies.

Cuadro 8.1. Diferencia en el crecimiento medio anual del PIB de los países de AL con gobiernos militares en comparación con el crecimiento de los países avanzados (*Diferencia en puntos porcentuales*)

	Período militar	Período democrático
Argentina	-1,7	-0,1
Bolivia	-2,0	1,2
Brasil	2,2	0,1
Chile	0,6	1,5
República Dominicana	0,1	2,2
Ecuador	1,6	0,6
El Salvador	-0,8	-0,1
Guatemala	-0,6	1,4
Honduras	0,9	1,3
Nicaragua	-0,6	0,8
Panamá	-0,3	3,5
Paraguay	1,2	1,0
Perú	-0,1	1,3
Uruguay	-1,7	-0,4
Venezuela	-4,5	-1,3
Media simple	-0,4	0,9
Media ponderada	0,5	0,3
América Latina	0,5	0,1

Fuente: WEO del FMI, y Centennia-Group (en rojo, peores resultados durante el periodo).

Hay muchos factores que afectan estos resultados, por lo cual deben tomarse con cautela. Sin embargo, son un claro indicio de que los regímenes militares estuvieron muy lejos de lograr su propósito declarado de mejorar los resultados económicos. Esto puede reflejar que algunos de los militares tomaron el poder de gobiernos caóticos -al menos desde el punto de vista de la gestión económica- como el golpe contra Joao Goulart en Brasil, el relevo de Isabel Perón en Argentina y el de Salvador Allende en Chile, entre otros. Así, los países tuvieron que enfrentar un periodo de serios ajustes. También es cierto que trajeron consigo mejores equipos económicos, como se discutió en el capítulo 2, como los “Chicago Boys” en Chile y grupos equivalentes, pero menos poderosos en Argentina, Brasil, Uruguay, Perú y en circunstancias muy diferentes en México. Pero los elementos del exceso de poder, la corrupción, eventos de guerra y, finalmente, el excesivo endeudamiento en mercados financieros comerciales, como se analiza más adelante, los derribó, proporcionando las condiciones para el amanecer de la democracia, con sus defectos, pero alejándose de la violencia que fue tan común desde los años sesenta hasta los noventa.

En gran medida, el poder militar no sólo estaba respaldado por la fuerza, sino que también solía ser inicialmente tolerado por las democracias occidentales, preocupadas por el conflicto ideo-

lógico imperante durante el periodo de la guerra fría. Así fue al menos hasta los años setenta y principios de los ochenta, cuando los gobiernos militares se volvieron más represivos. Como había ocurrido bajo los regímenes democráticos, los regímenes militares se dirigieron a las principales instituciones financieras multilaterales -FMI, Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo-, que estaban dispuestas a ayudar a los equipos, cada vez más técnicos, a corregir las distorsiones existentes. Todos los regímenes militares solicitaron acuerdos al FMI: Panamá solicitó 16, Bolivia y El Salvador 11 cada uno, Brasil 9, Nicaragua y Paraguay 8 cada uno, y Argentina y Uruguay 7 cada uno. Se ha acusado a los organismos multilaterales de favorecer a los militares. Aunque hubo un total de 97 programas anuales apoyados por el FMI durante periodos militares en los países que los tuvieron, hubo 147 durante gobiernos civiles desde 1960. Además, muchos de los acuerdos más recientes eran programas de tres años, lo que en general no ocurría en la época de los regímenes militares. Además, el FMI firmó aproximadamente 170 acuerdos con países de la región que no habían tenido gobiernos militares.

Un grave problema fue que los gobiernos militares, sobre todo a mediados y finales de los años setenta, se endeudaban de forma subrepticia para la compra de armamento, a menudo sin el conocimiento de las autoridades económicas, como se ha mencionado en capítulos anteriores. Un caso personal claro para el autor fue su participación a finales de los años setenta en la asistencia técnica prestada por el FMI a Argentina para analizar la situación de la deuda externa del país. Sobre la base de la información de que disponía entonces el Banco Central, la situación de la deuda parecía razonable. Sólo unos años más tarde, durante la crisis de la deuda latinoamericana, se hizo evidente que los militares se habían endeudado fuertemente en los mercados financieros privados internacionales recientemente abiertos para financiar la compra de equipamiento militar, y posiblemente otros gastos no registrados. Esto no pudo ser captado por los organismos multilaterales, ya que la información sólo estuvo disponible de forma rutinaria después de la crisis de la deuda de los años ochenta. Este endeudamiento irresponsable acabó provocando la crisis de la deuda y el consiguiente colapso de la economía argentina. Una situación similar ocurrió en Brasil.

En Chile, dirigido por economistas de libre mercado probablemente bien intencionados y en ausencia de regulaciones macro- prudenciales adecuadas, el sector privado entró en una verdadera fiesta de endeudamiento descontrolado, que acabó desembocando en una burbuja catastrófica que estalló a principios de los años ochenta. El problema de la deuda fue general en toda la región, pero golpeó fuertemente a Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México, Perú, Uruguay y Venezuela, con repercusiones también en otros países. En este sentido, vale la pena repetir que el proceso de regularización de la deuda externa fue profundamente traumático y requirió de los esfuerzos conjuntos (bajo el Plan Brady) de los países endeudados, el Tesoro de los Estados Unidos, el Club de París y -muy involucrados el FMI y el Banco Mundial en sus respectivas áreas de operación, en cooperación de un sistema financiero privado reticente y a la defensiva que no había estado preparado para el fracaso de su proceso crediticio. Habría que añadir que esta crisis fue premonitoria de otras posteriores, tales como la de México y el Cono

Sur en 1995, la crisis asiática de finales de los 90, el contagio a Rusia en 1998 y de nuevo a Sudamérica en su momento.

II. Instituciones y otros temas internos

América Latina, mayormente independiente desde principios del siglo 19, cuenta en sus libros con instituciones sólidas. Sin embargo, los abusos y la negligencia han dado lugar a marcos operativos débiles, y con un interés limitado por reformar las normas y la legislación, aunque los procesos burocráticos se aplicarán con celo en la forma y durante largos periodos de tiempo. Como ya se ha dicho, la región está muy atrasada en este sentido, como refleja el ya discontinued Índice de Facilidad para Hacer Negocios, y el de calidad de los gobiernos, medida por los Indicadores Mundiales de Gobernanza, ambos índices elaborados por el Banco Mundial, y que se muestran en los gráficos 3.8 y 3.9 del capítulo 3. Estos índices son un reflejo de la vida cotidiana en la región, desde los simples trámites burocráticos, la ejecución de proyectos y otros aspectos de la actividad gubernamental. El desempeño deficiente es especialmente notable cuando se compara con los países de ingreso alto, aunque ligeramente mejor que el de los países de ingreso medio alto, grupo que incluye a la mayoría de los países de la región.

El corporativismo: Un problema importante que ha asolado a los países de la región es el del *corporativismo*, que consiste en el control del Estado por parte de grandes grupos de interés. Este concepto, que fue implantado por la Italia fascista a principios del siglo XX, encontró un terreno fértil en América Latina y, en gran medida, persiste en muchos países, aunque los grupos de interés relevantes pueden haber cambiado, como todavía se observa en Argentina, Brasil, Chile y, en menor medida, México. Estos grupos, incluido el cuerpo político, se centran en gran medida en sus propios intereses y supervivencia y, como tales, no tienen en cuenta el bienestar de la comunidad en general en las áreas en que no coincide con el suyo.

Como consecuencia, los gobiernos, tanto los elegidos democráticamente como los dictatoriales, han sido cómplices voluntarios o rehenes reacios de estos grupos de poder. Pueden ser los sindicatos, las poderosas empresas o los grupos de interés sectoriales, incluidos los monopolios, ciertos grupos de acción social (que a menudo se autodenominan organizaciones no gubernamentales, aunque ciertamente están asociados políticamente), además de muchos grupos ideológicos que abarcan toda la gama de la izquierda a la derecha. Y, sin pretender ser demasiado sarcásticos, han tenido la idea que sus acciones, al tiempo que repetían sus errores del pasado, tendrían éxito, porque en todos los casos consideraban que “esta vez es diferente”.

Las políticas se han repetido una y otra vez: controles excesivos y crecientes, aislamiento económico, gasto desmedido, creación masiva de dinero, favores desproporcionados a sectores privilegiados y limitación de la competencia, desprecio a la iniciativa privada y expectativas de resultados milagrosos. En América Latina, Argentina y Venezuela son los claros ejemplos de estas políticas que, al enfrentarse a las inevitables consecuencias de sus acciones, las consi-

deraron imposición o culpa de otros, incluidos los organismos internacionales, y sus partidarios. Muchos países han aprendido la lección, al menos en lo que se refiere a políticas macroeconómicas, pero siguen convencidos de los méritos de la intervención estatal y otras políticas, como es el caso reciente de México, Colombia y ahora Chile, entre otros. En general, la región sigue sin estar preparada, con las excepciones de Chile y Trinidad y Tobago⁶⁸, para hacer frente a las fluctuaciones de las fortunas vinculadas a la exportación de materias primas. Así, caen una y otra vez en la tentación de la prociclicidad (gastar demasiado) en los momentos de precios altos de las materias primas y el consiguiente retraso en el ajuste a la caída de los precios de las materias primas. Temen o se dejan influir por grupos poderosos cuyas acciones acaban perjudicando la productividad, al tiempo que no se comunican con los grupos más amplios de sus países para buscar un consenso mínimo que les permita alcanzar una senda de sostenibilidad y prosperidad.

El proteccionismo: La herencia del proteccionismo de generaciones anteriores, debido a circunstancias excepcionales (guerras mundiales), ideología (sustitución de importaciones por la CEPAL y el corporativismo señalado), presiones laborales y empresariales, no ha desaparecido e incluso se han extendido al mundo en general. Los esfuerzos de los años noventa, incluida la inclusión de México en el TLCAN, la creación del MERCOSUR y la Alianza del Pacífico, tuvieron un impacto significativo, pero siguen existiendo barreras de todo tipo. Este es particularmente el caso de Argentina y Brasil, aunque existen en otros países de forma selectiva. Diversos impedimentos, como los procesos burocráticos, los tipos de cambio múltiples y los gravámenes especiales, reducen la competencia, consolidando la fuerza de poderosos sindicatos y empresas ineficaces o que buscan ingresos. La existencia de subsidios indirectos a sectores protegidos a través de impuestos más bajos sobre sus insumos importados, y la tributación de las exportaciones, con costosos insumos locales, han sido una característica significativa en la reducción de la eficiencia, incluso a medida que los países se integraban más, por ejemplo, en el MERCOSUR.

Los grupos de interés y otras cuestiones que afectan al desempeño no pueden resumirse fácilmente, pero a continuación se presenta una descripción de estos, además de lo dicho sobre los militares.

Sindicalización: Los efectos de la sindicalización en el desarrollo económico de América Latina son complejos. Aunque ya existían protestas laborales en la región, fue durante el siglo XX cuando el movimiento obrero afectó a la política y las sociedades de América Latina y el Caribe, siguiendo las tendencias del mundo desarrollado. En la década de 1940, en los países más grandes y económicamente más desarrollados, los gobiernos conservadores empezaron a negociar colectivamente y a proporcionar otros beneficios laborales. Florecieron durante el periodo

⁶⁸ Estos países tienen fondos soberanos para enfrentar la inestabilidad de los precios de sus exportaciones.

de sustitución de importaciones, ya que la competitividad exterior no era una amenaza, y experimentaron un aumento de salarios y prestaciones, a expensas de los consumidores. Los movimientos obreros se aliaron con los partidos políticos dominantes o con los gobiernos reformistas de clase media, sobre todo en Argentina y México. Los gobiernos militares de los años sesenta y setenta se enfrentaron en una trágica y brutal guerra con la izquierda política, incluso con miembros de algunos sindicatos. Sin embargo, los sindicatos más conservadores y centrados en sus intereses siguieron colaborando en defensa de los beneficios de sus afiliados, aunque se vieron amenazados por la apertura de la economía regional en la década de 1990. Consolidaron su poder en varios sectores cruciales, como la administración pública, la educación (sobre todo estatal), sectores monopólicos claves como el transporte y los servicios públicos, y grandes empresas, principalmente extranjeras o de propiedad o control estatal. Esta situación se mantiene hasta la fecha, aunque han experimentado una participación cada vez menor y excluyente en la población activa, lo que ha dado lugar a un número creciente de trabajadores en el sector informal. Por supuesto, el grado de sindicación varía de un país a otro: desde aproximadamente el 30 por ciento en Uruguay y Argentina, hasta el 17 por ciento en Chile y la práctica inexistencia de sindicalización (menos del 2 por ciento) en Perú, Haití y Venezuela. Cada país de América Latina tiene sus propias leyes y normativas laborales que regulan las actividades sindicales. Los marcos jurídicos varían en cuanto a los derechos y las protecciones que se conceden a los trabajadores y a los sindicatos. Algunos países tienen leyes laborales supuestamente favorables que facilitan la sindicalización y la negociación colectiva, mientras que crean restricciones al crecimiento del empleo formal, a través de impuestos laborales caros, o procedimientos de despido rígidos. Esto desincentiva la creación de empleo formal y, por tanto, conduce también a una mayor informalidad, tan frecuente en la región.

Concentración del mercado: Los mercados de América Latina tienden a estar dominados por un pequeño número de grandes empresas⁶⁹. Estos cuasi-monopolios contribuyen a una elevada desigualdad y a un bajo crecimiento de la productividad, haciendo que los consumidores paguen precios más altos, permitiendo que las empresas no busquen tecnologías más eficientes y obstaculizando la innovación, frenando la inversión y el crecimiento. El poder de los monopolios y el poder político de las empresas confluyen en la medida en que los ingresos de los monopolios se traducen en poder político, contribuyendo a reforzar las presiones monopolísticas. La política de competencia (también denominada “antimonopolio”) está ayudando a contener este poder, pero la fuerza de las grandes empresas ha obstaculizado estos esfuerzos. El poder político empresarial, de acuerdo con los sindicatos más poderosos, protege sus respectivas ventajas monopólicas y los salarios, al tiempo que distorsiona otras políticas. En el contexto de la elevada desigualdad de ALC, una característica distintiva de los sistemas fiscales de la región es su escaso poder redistributivo.

⁶⁹ PNUD -La concentración del poder económico y político- Informe Regional sobre Desarrollo Humano 2021 - Atrapados: Alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe - Capítulo 3.

Como señala el PNUD, un pequeño número de grandes empresas, principalmente grupos empresariales diversificados y corporaciones multinacionales, dominan la escena. Los ingresos de las 50 empresas más grandes de los distintos países representaron entre un mínimo del 20 por ciento del PIB (Argentina) y un máximo de alrededor del 70 por ciento (Chile) en 2019, con valores intermedios de entre el 35 y el 42 por ciento en México, Colombia y Brasil. Las empresas estatales (EPE) tienen un menor rol desde las privatizaciones de los años noventa. Sin embargo, sus ingresos siguen representando entre el 8 por ciento (Chile) y el 25 por ciento (Colombia) de los ingresos totales, a menudo en la minería, incluido el petróleo. Los ingresos de las empresas multinacionales representan entre el 20 por ciento (Chile) y el 43 por ciento (Argentina) del total, y el resto son empresas privadas nacionales, a menudo grupos empresariales diversificados y controlados por familias. Éstos aportan entre el 39 por ciento (Argentina) y el 73 por ciento (Chile) de los ingresos.

Más recientemente, sin embargo, se ha producido una evolución positiva de la política y las instituciones de competencia en América Latina, pero el proceso dista mucho de haberse completado⁷⁰. En los últimos treinta años aproximadamente, la mayoría de los países latinoamericanos iniciaron la transición hacia una economía más abierta como reacción a la crisis de la deuda en los años ochenta. A principios de los noventa, la mayoría de los países habían aplicado algunas reformas estructurales y privatizado empresas públicas, desregulado la economía e introducido leyes de competencia. La OCDE y el BID indican que los contextos políticos y económicos en los que se adoptaron las primeras leyes no ayudaron mucho a aplicar estas políticas. Posteriormente, la región vivió una fase de consolidación de las leyes de competencia. De hecho, los márgenes de precios en la región, que eran mucho más elevados que en el resto del mundo, tendieron a disminuir a partir de los años noventa. En la actualidad, los márgenes se ajustan a las prácticas mundiales. El Foro Latinoamericano de Competencia, patrocinado por la OCDE y el BID, ha promovido la promulgación de leyes nuevas o revisiones de las existentes, fomentando el intercambio de experiencias entre las autoridades de la región sobre una amplia variedad de cuestiones relacionadas con la competencia. Sin embargo, los datos más recientes sugieren que no son plenamente eficaces porque los cárteles siguen siendo poderosos en muchos países. Estos cárteles también contribuyen a aumentar las políticas proteccionistas.

Movimientos sociales: Los movimientos sociales han desempeñado un papel importante en la configuración de la política y la sociedad latinoamericana. Estos grupos han tratado de abordar diversos problemas sociales, económicos y políticos. Cabe mencionar varias influencias positivas: la promoción de la democracia y los derechos humanos, la defensa de la justicia social y la igualdad, la protección de los derechos indígenas y el patrimonio cultural, y el activismo medioambiental y la sostenibilidad.

⁷⁰ EOCDE/BID Competencia en América Latina y el Caribe 10 años del Foro Latinoamericano de Competencia OCDE-BID (2012).

Pero estos movimientos también han dado lugar a desarrollos negativos como la inestabilidad política y la polarización, sobre todo cuando se convirtieron en aliados de movimientos políticos populistas. Algunos movimientos sociales han recurrido a la violencia como medio para alcanzar sus objetivos. Las facciones radicales dentro de los movimientos pueden emplear tácticas extremistas, causando daños a personas y propiedades, lo que socava su legitimidad. Las protestas y huelgas a gran escala organizadas por movimientos sociales perturban las actividades económicas y crean incertidumbre entre los inversores. Las frecuentes perturbaciones disuaden la inversión extranjera, lo cual afecta al crecimiento económico y a la creación de empleo. Los movimientos sociales se han convertido con frecuencia en rehenes y clientes del gobierno, que les proporciona dádivas, al tiempo que administra mal y no les permite convertirse en participantes productivos en la economía.

Como se ha sugerido en la discusión anterior, otros elementos estructurales han impedido el crecimiento sostenible, en gran medida fruto de acuerdos entre los trabajadores, las empresas y el gobierno:

- Políticas públicas: Estructuras de impuestos sobre el ingreso que afectan a la viabilidad de las empresas innovadoras, al tiempo que protegen las actividades existentes. Frecuentes contratos favorables con empresas seleccionadas o concesiones especiales a sindicatos específicos.
- Corrupción y burocracia excesiva: Aunque la corrupción no es una característica distintiva de la región, no deja de ser significativa (capítulo 3). La corrupción existe a todos los niveles, con diferentes consecuencias, afectando a la vida de muchos que no tienen las conexiones adecuadas.
- Desigualdad e informalidad: Estos factores negativos reducen la capacidad de muchos individuos y comunidades para integrarse plenamente en el proceso productivo, y con una capacidad limitada para contribuir a la economía, como se analiza en el Capítulo 7.

En las últimas décadas, estos problemas han afectado a América Latina y explican los mediocres resultados de la región. Para resolver estos retos se requiere una considerable sabiduría y valentía política, así como capacidad de comunicación y voluntad de compromiso, manteniendo al mismo tiempo los principios básicos. Estos principios son más fáciles de enumerar que de aplicar, pero muy probablemente sean la única salida al problema latinoamericano.

Desde la crisis de la deuda de los años ochenta, se han producido mejoras técnicas entre los responsables políticos que han sido notables, aunque con distintos grados de éxito. La continuidad de las políticas económicas en Chile condujo a un crecimiento sostenido en la transición del gobierno militar a la democracia. México se abrió económica y políticamente en los años ochenta con Miguel de la Madrid y Carlos Salinas (aunque polémicos), y finalmente bajo Ernesto

Zedillo, como presidente, al igual que ocurrió con Fernando Henrique Cardozo y "Lula" Da Silva en Brasil. La economía peruana resurgió bajo Fujimori. Luego se empañó por su búsqueda del poder, pero su legado económico continúa hasta hoy, separado del caos político. La reactivación económica y las reformas también tuvieron lugar en Argentina con el presidente Menem y su superministro Domingo Cavallo, aunque los esfuerzos flaquearon más tarde. Uruguay ha tenido un éxito económico asombroso, con gobiernos de derecha y de izquierda, pero con una clara percepción de las políticas correctas. Lo mismo ocurrió durante mucho tiempo en Colombia, aunque esto está sujeto a dudas en la actualidad. Los líderes de Costa Rica, República Dominicana y Panamá ayudaron a guiar sus economías hacia una mayor prosperidad. Hay muchos otros casos, y el autor de este libro tuvo el privilegio de interactuar con, y sacar provecho intelectual de muchos de los protagonistas. Los equipos técnicos fueron magníficos, y sería una injusticia nombrar sólo a unos pocos. Por desgracia, también ha habido villanos.

TEMAS SELECCIONADOS

Desafíos: La consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible y el impacto de las nuevas tecnologías, el envejecimiento y el cambio climático

Hay muchas maneras de debatir los retos a los que se enfrenta el mundo y América Latina en particular. Este capítulo se centra en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, así como en el envejecimiento, el cambio climático y la inteligencia artificial como puntos principales. La ONU está llevando a cabo un gran esfuerzo para alentar a los países a alcanzar una serie de objetivos y promoverlos dentro de su iniciativa Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) para el 2030. La ONU define los Objetivos de Desarrollo [Sostenible \(ODS\)](https://www.un.org/sustainabledevelopment/) como “un llamamiento a la acción de todos los países -pobres, ricos y de ingreso medio- para promover la prosperidad protegiendo al mismo tiempo el planeta”. Reconocen que acabar con la pobreza debe ir de la mano con estrategias que fomenten el crecimiento económico y aborda n una serie de necesidades sociales como la educación, la salud, la protección social y las oportunidades laborales, al tiempo que se hace frente al cambio climático y a la protección del medio ambiente⁷¹ con el compromiso de la mayoría de los países del mundo, y de los que informa la ONU y también analizan en detalle otras organizaciones⁷². Los ODS abarcan 17 objetivos, entre los que se incluyen: no a la pobreza; hambre cero; buena salud y bienestar; educación de calidad; igualdad de género; agua limpia y saneamiento; energía accesible y limpia; trabajo decente y crecimiento económico; industria, innovación e infraestructura; reducción de las desigualdades; ciudades y comunidades sostenibles; consumo y producción responsable; acción climática; vida bajo el agua; vida en la tierra; paz, justicia e instituciones fuertes; y alianzas para alcanzar los objetivos.

Los resultados, que abarcan todo el planeta, indican que, en términos de logro de los objetivos, están en un rango de cero a 100 (este siendo un resultado perfecto), los miembros de la OCDE obtienen una media de 77, Europa del Este y Asia Central de 71, seguidos de América Latina y el Caribe con una calificación de 69. De 163 países, 3 países de la región (Chile, Uruguay y

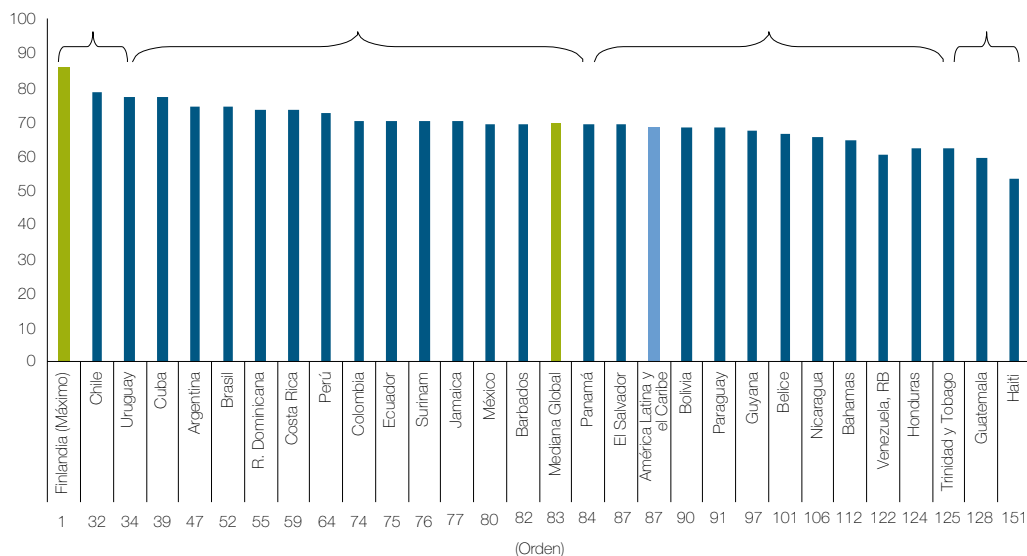
⁷¹ www.un.org/sustainabledevelopment/.

⁷² El Informe sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022 ofrece una visión global de los avances en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, utilizando los últimos datos y estimaciones disponibles. Realiza un seguimiento del progreso mundial y regional hacia los 17 Objetivos con análisis de indicadores seleccionados para cada Objetivo. Además de sus propias publicaciones, otras instituciones presentan un seguimiento basado en sus resultados. En concreto, el “Sustainable Development Report 2022 From Crisis to Sustainable Development: the SDGs as Roadmap to 2030 and Beyond (De la crisis al desarrollo sostenible: los ODS como hoja de ruta para 2030 y más allá)”, que incluye el Índice y los Cuadros de desempeño de los ODS, de Jeffrey D. Sachs, Guillaume Lafortune, Christian Kroll, Grayson Fuller y Finn Woelm, publicado por Cambridge University Press, 2022.

Cuba) se encuentran entre el 25 por ciento de los mejores del mundo, 11 están por encima de la media en el segundo cuartil (Costa Rica, Brasil, Argentina, Perú, Surinam, Ecuador, República Dominicana, Barbados, México, Colombia y El Salvador), otros 11 están en el tercer cuartil (Jamaica, Bolivia, Paraguay, Nicaragua, Belice, Panamá, Guyana, Honduras, Guatemala, Trinidad & Tobago y Venezuela) y uno (Haití) en el cuartil inferior (Gráfico 9.1).

Es poco probable que la región, salvo contadas excepciones, alcance los ODS para 2030. Actualmente tiene resultados defectuosos en cuanto a buena salud; crecimiento económico y buenas condiciones de trabajo, a la luz de sus recientes malos resultados económicos; elevada desigualdad, incluso con las recientes mejoras; vida bajo el agua y en la tierra, al igual que en cuanto a instituciones fuertes y paz y administración de justicia. Según la clasificación de los ODS, la región tiene resultados mediocres en cuanto a la pobreza y la lucha contra el hambre, al igual que en cuanto al agua y el saneamiento, aunque mejor que la mayoría de las demás regiones. También es el caso de la innovación, las infraestructuras y las ciudades sostenibles. Aunque es poco probable que la región alcance los ODS en ninguna de las principales categorías para 2030, está bien situada en lo que respecta a la educación, la igualdad de género, la energía asequible y limpia, la acción por el clima y el consumo y la producción responsable. Ante un panorama tan heterogéneo, en consonancia con lo expuesto en capítulos anteriores, la consecución de los objetivos exige un trabajo considerable. La salud, la desigualdad, el crecimiento sostenido y la conservación son los mayores retos, en el contexto de instituciones más fuertes. Puede parecer que se trata de ámbitos de acción muy generales, pero es evidente que

Gráfico 9.1. Clasificación y puntajes de los ODM en América Latina y el Caribe



Fuente: Informe sobre Desarrollo Sostenible <https://dashboards.sdgindex.org/rankings>.

hay que redoblar los esfuerzos. Los interesados en conocer en detalle los logros nacionales y regionales en las subcategorías pueden consultar el "Report on Sustainable Development 2022, From Crisis to Sustainable Development", de J. Sachs y otros⁷³.

I. Los retos de las tecnologías de la información (TI) y la inteligencia artificial (IA) (Escrito con la ayuda de ChatGPT, Copilot, Google y Safari)

La tecnología de la información y la inteligencia artificial han tenido un gran impacto en el mundo en general, pero en un sentido fundamental el efecto ha sido revolucionario en el mundo emergente, desde las empresas regionales de compras hasta las transacciones financieras y la comunicación directa. Ese ha sido el caso de América Latina. Todavía no hay una transformación total, pero la experiencia es de enorme relevancia para el futuro, si se aprovecha eficazmente en los próximos años. La región tiene potencial para aplicar las nuevas tecnologías y contribuir a su desarrollo, incluso en un mundo altamente competitivo, pero sólo si se aplican las políticas adecuadas. Para explicar la evolución reciente y las perspectivas, el autor se ha tomado la libertad de utilizar ChatGPT, Copilot, Google y Safari, las populares y potentes herramientas que ha proporcionado la tecnología en el pasado reciente y no tan reciente⁷⁴.

Algunos aspectos destacados:

- **Adopción de la Nube:** La adopción de tecnologías de la nube ha crecido considerablemente, y se estima que para 2025, cerca de la mitad de las operaciones organizativas en la región se implementarán directamente en la nube.
- **Automatización:** Un informe de Microsoft indica que al menos 60% de las pequeñas y medianas empresas (PyMEs) en América Latina ya han adoptado soluciones de automatización para optimizar sus procesos.
- **Inversión en Tecnología:** La inversión en tecnología de la información en América Latina superó los 190 mil millones de dólares en 2023.
- **Crecimiento del Mercado:** Se espera que la actividad de los centros de datos en la región crezca a una tasa anual del 10% hasta 2030.

⁷³ Informe sobre desarrollo sostenible 2022 De la crisis al desarrollo sostenible: los ODS como hoja de ruta hasta 2030 y más allá, por Jeffrey D. Sachs et. Al.

⁷⁴ ChatGPT es un modelo de lenguaje desarrollado por OpenAI. Se basa en la arquitectura GPT (Generative Pre-trained Transformer), uno de los mayores modelos lingüísticos disponibles, y ha sido entrenado en una amplia gama de textos de Internet para comprender y generar respuestas similares a las humanas. El modelo se ha entrenado con una gran cantidad de datos. Sin embargo, aunque ChatGPT puede proporcionar información útil, tiene limitaciones, ya que ocasionalmente genera respuestas incorrectas o sin sentido, y no tiene acceso a acontecimientos actuales ni a información más allá de su fecha límite de conocimiento. Google y Safari son fuentes de información bien conocidas, pero con una clara identificación de las fuentes.

Varios países de la región, tales como Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, México y Uruguay, han surgido como actores clave en estos sectores, pero otros países están siguiendo su ejemplo. Nuevamente, se pueden mencionar estos aspectos específicos:

- **Innovación Financiera:** En Chile, se lanzó el primer token financiero impulsado por IA, conocido como DOBI. Este token garantiza transparencia y seguridad en las inversiones en activos del mundo real.
- **Transformación del Sector Financiero:** La IA está redefiniendo el sector, mejorando la evaluación crediticia, la detección de fraudes y la personalización de servicios financieros.
- **Liderazgo en IA:** Chile, Brasil y Uruguay son los países mejor posicionados en el Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial (ILIA), de acuerdo con los últimos cálculos presentados en 2024⁷⁵, destacándose por su infraestructura tecnológica y desarrollo de talento humano. Les siguen Argentina, Colombia y México. Sin embargo, todavía hay una brecha considerable en comparación con las regiones más avanzadas del mundo.
- **Aplicaciones Diversas:** La IA se está utilizando en áreas como la salud, la educación y la sostenibilidad ambiental.

Los gobiernos de la región han reconocido el potencial de las TI y la IA y han puesto en marcha políticas e iniciativas para apoyar su crecimiento. Por ejemplo, Brasil ha lanzado la Estrategia Nacional de Inteligencia Artificial, esbozando una guía para el desarrollo y la adopción de tecnologías de IA. Chile ha priorizado la transformación digital en su agenda nacional, invirtiendo en infraestructura digital y promoviendo el uso de tecnologías emergentes.

El progreso de América Latina en TI e IA se ve respaldado además por una disponibilidad de talento razonablemente calificada. La región cuenta con numerosas universidades e institutos técnicos que forman profesionales de TI con experiencia en diversos campos. Además, se hace más hincapié en la educación tecnológica y los programas de mejora de capacidad para satisfacer la demanda de profesionales calificados. Ya varias universidades e institutos de investigación están llevando a cabo investigaciones innovadoras en IA y otros campos relacionados con las TI.

El comercio electrónico ha experimentado un notable crecimiento en América Latina, impulsado por el creciente uso de dispositivos móviles y la aparición de posibilidades de pago por teléfono

⁷⁵ El Índice Latinoamericano de Inteligencia Artificial (ILIA) es una herramienta que evalúa la preparación y el progreso de la inteligencia artificial en 19 países de América Latina y el Caribe. El índice, ha sido desarrollado conjuntamente por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Centro Nacional de Inteligencia Artificial de Chile (CENIA). Este índice evalúa el nivel de desarrollo de la infraestructura tecnológica, el acceso a datos abiertos y el talento humano especializado en IA.; analiza el avance de la investigación, la innovación y la adopción de IA en los sectores público, privado y académico; y mide el grado de madurez del entorno institucional encargado de impulsar políticas públicas y marcos regulatorios que garanticen un desarrollo ético y sostenible de la IA.

móvil. Los consumidores tienen ahora acceso a una amplia gama de productos y servicios a través de plataformas de comercio electrónico y aplicaciones móviles. Ello ha proporcionado comodidad y ha ampliado el acceso a servicios financieros digitales, contribuyendo a la inclusión financiera.

La región ha sido testigo de un auge de nuevas empresas tecnológicas, muchas de las cuales se centran en sectores como la tecnología financiera, los servicios de reparto, el transporte, el comercio electrónico, el entretenimiento digital y los servicios basados en el teléfono móvil.

Algunos datos sobre la tecnología móvil en América Latina:

Según GSMA⁷⁶, en 2023, las tecnologías y los servicios móviles generaron directamente aproximadamente el 1 1/2 por ciento del PIB regional, dieron empleo a un millón de personas y se calcula que tuvieron una contribución fiscal al sector público de casi 50,000 millones de dólares (algo más del 0,7 por ciento del PIB) recaudados a través de impuestos al sector, aproximadamente la misma proporción del PIB que a nivel mundial. El ecosistema móvil contribuye con ganancias indirectas, sobre todo a través de mejoras de productividad, equivalentes a alrededor del 8% del PIB de América Latina, una contribución que ascendió a los USD 520,000 millones de valor agregado. El ecosistema móvil de la región también generó cerca de 1 millón de puestos de trabajo de manera indirecta.

Penetración del teléfono móvil: América Latina ha experimentado un crecimiento significativo en la penetración de la telefonía móvil. Para finales de 2023, 418 millones de personas en América Latina (65% de la población) utilizaban la internet móvil, lo cual representa un aumento de 75 millones en los últimos cinco años. Si bien los cambios han sido muy rápidos en los últimos años, el progreso de aquí en adelante será cada vez más complejo. Algunos países ya están por alcanzar su límite de conectividad en las condiciones actuales del mercado, lo cual impone la necesidad de implementar reformas para aprovechar al máximo el potencial de la tecnología móvil. La contribución económica de la conectividad móvil pone de relieve la necesidad de que las partes interesadas tomen las medidas correctas para mantener el impacto de los servicios móviles en la economía digital. Las cifras son cercanas a la tasa de penetración mundial del 68 por ciento, pero significativamente menos que los países avanzados, que tienen una tasa ligeramente inferior al 90 por ciento, y de China (que incluye Hong Kong y Taiwán), del 87 por ciento. Sólo el 3 por ciento de la población de la región (unos 20 millones) tiene un déficit de cobertura (es decir, sus zonas no están cubiertas), pero el 37 por ciento tiene cobertura, pero no está conectado. La brecha de uso es particularmente amplia (50 por ciento o más, ordenada de menor a mayor brecha) en Paraguay, Ecuador, Venezuela, Nicaragua, Bolivia, El Salvador, Honduras y Guatemala.

⁷⁶ GSMA (Global System for Mobile Communications), "The mobile Economy Latin America 2022 "; "The mobile economy 2023 and 2024"(www.gsma.com/mobileeconomy).

Adopción de teléfonos inteligentes: La adopción de teléfonos inteligentes (Smart) en América Latina ha ido en constante aumento. En 2023, alrededor del 80 por ciento de las conexiones móviles de la región se realizaron a través de teléfonos inteligentes, ligeramente por delante de la región de Asia-Pacífico, y aproximadamente igual que Europa, la Comunidad de Estados Independientes (ex. Miembros de la Unión Soviética), China y Oriente Medio, con cerca del 80 por ciento cada uno, y Norteamérica, con una tasa de adopción del 90 por ciento. En la región, países como Argentina, Brasil, Chile, Guatemala y México tienen altas tasas de participación de smartphones.

Conectividad a Internet: El acceso a Internet a través de dispositivos móviles se ha ido ampliando. En 2023, alrededor del 80 por ciento de la población de América Latina tenía acceso a Internet, siendo Internet móvil el principal modo de conectividad. Sigue habiendo graves problemas de acceso en las zonas rurales y remotas. A nivel mundial, alrededor del 64 por ciento de la población tiene acceso a Internet, con más del 90 por ciento en Europa Occidental y América del Norte, Asia del Este y Asia Central cerca del 70 por ciento y Asia del Sur ligeramente por debajo de la mitad.

Tecnologías de redes móviles: Los países latinoamericanos están pasando gradualmente a tecnologías avanzadas de redes móviles. La cobertura 4G proporciona la mayoría de los servicios en la región. Algunos países, como Argentina, Brasil, Chile y México, ya tienen una cobertura 5G del 10 por ciento o más, mientras que Colombia y Perú tienen una cobertura menor. Esta cifra está por debajo de la media mundial, en torno al 30 por ciento, y muy por detrás de Norteamérica y China, con cerca del 90 por ciento de cobertura. Se espera que la adopción de 5G supere a la de 3G en 2026 y a la de 4G en 2029. Para 2030, se prevé que el 5G represente casi el 60% de las conexiones móviles en la región.

Fintech: Dentro de este entorno general, Fintech (la aplicación de la tecnología en los servicios financieros) ha experimentado un rápido crecimiento e innovación en América Latina. La región tiene una base sólida, con varios países que están desarrollando un entorno favorable para las nuevas empresas Fintech y los servicios financieros digitales⁷⁷.

Algunos aspectos clave de Fintech en América Latina:

- **Crecimiento del mercado:** El número de plataformas Fintech alcanzó las 3069 en 2023, frente a las 708 de 2017. Casi una cuarta parte de las plataformas Fintech a nivel mundial -el 22,6 por ciento- son latinoamericanas y caribeñas. La distribución por países en el número

⁷⁷ BID, [Fintech in Latin America and the Caribbean: A Consolidated Ecosystem for Recovery](#) (2024) y FMI "The Rise and Impact of Fintech in Latin America" Preparado por Bas B. Bakker, Beatriz Garcia-Nunes, Weicheng Lian, Yang Liu, Camila Perez Marulanda, Adam Siddiq, Mariusz Sumlinski, Dmitry Vasilyev, y Yuanchen Yang Marzo 2023.

de plataformas está liderada por Brasil (24 por ciento del total), seguido de México (20 por ciento), Colombia (13 por ciento), Argentina y Chile (10 por ciento cada uno). Otros países desarrollando sus sistemas son Perú, Ecuador y República Dominicana.

- Pagos digitales y banca móvil: La banca móvil y las billeteras digitales permiten realizar transacciones financieras, efectuar pagos y acceder a servicios bancarios a través de teléfonos inteligentes. Lamentablemente, el autor no ha encontrado información fiable sobre su alcance.
- Préstamos alternativos y financiación de grupos (crowdfunding): Las plataformas Fintech en América Latina han desempeñado un papel importante en la ampliación del acceso al crédito a través de modelos de préstamos alternativos, incluidos los préstamos entre pares y las plataformas de financiación de grupos.
- Remesas y pagos internacionales: Las empresas Fintech han ayudado a agilizar los procesos de envío de remesas y a reducir costos.
- Entorno regulatorio y colaboración: Los gobiernos de América Latina han reconocido la importancia de las Fintech y han tomado medidas para fomentar su crecimiento⁷⁸.

Sin embargo, existen importantes riesgos asociados a las Fintech en la región:

- Riesgos para la estabilidad financiera. Las empresas de tecnología financiera no están plenamente preparadas para administrar la volatilidad del mercado, lo que puede ocasionar pérdidas a sus clientes, incluso a través de rápidas corridas bancarias.
- Riesgos regulatorios. Puede haber vacíos o incoherencias normativas que afecten negativamente a su estabilidad y no estar preparados para evitarlo. Además, hay fraude transfronterizo, robo y blanqueo de dinero, sin una normativa adecuada.
- Riesgos de cobertura del mercado. Estos riesgos surgen de empresas situadas en otros países y con actividades principales en sectores no financieros (por ejemplo, el comercio electrónico).

En cualquier caso, el dinamismo de la IA y las TI en América Latina sugiere que el sector puede ser un componente crucial para ayudar a la región a salir de su mediocre desempeño. En general, la región podría emular a la India. Es cierto que India ya se ha consolidado como una potencia mundial de las TI con un fuerte enfoque en la IA, pero América Latina está experimentando notables avances y tiene perspectivas prometedoras. La región tiene oportunidades en términos de infraestructura, talento y apoyo gubernamental, por lo que la IA y las TI pueden

⁷⁸ FMI "Auge e impacto de las fintech en América Latina".

ayudar a que la región avance, siempre y cuando se enfrentan los grupos de interés y se mejore el marco normativo.

II. Cómo puede afectar el envejecimiento de la población a las perspectivas de crecimiento

Aunque no es una cuestión contemplada en los ODS, el envejecimiento actual y futuro de la población de América Latina es un problema importante que la región aún no ha empezado a afrontar, como se analiza en el capítulo 10. Una de las mega tendencias identificadas en "El mundo en 2050" es el envejecimiento de la población mundial⁷⁹. Algunas consecuencias de este fenómeno se incluyeron en los escenarios presentados en ese libro, basados en los trabajos de José Fajgenbaum y del autor de este libro⁸⁰, bajo el supuesto que el crecimiento de la población activa refleja el de la población proyectado por la ONU⁸¹.

Esta sección trata de identificar cómo afectará el fenómeno del envejecimiento a la evolución económica en el futuro, en particular al crecimiento del PIB, en relación con los escenarios centrales presentados en "El mundo en 2050" (el escenario de referencia de este capítulo). Un aspecto clave de cómo el envejecimiento afecta al crecimiento futuro surge de los considerables cambios en la estructura demográfica de la población, debidos tanto a la disminución de las tasas de natalidad como el aumento de la esperanza de vida. De hecho, se prevé que la proporción de la población mundial mayor de 65 años aumente del 10 por ciento en 2021 al 19 por ciento en 2060, y al 24 por ciento en 2100, según la variante media de las proyecciones de población de la ONU⁸². En el caso de América Latina, la proporción de la población mundial de 65 años o más era del 9 por ciento en 2021 y será del 23 por ciento en 2060, con un fuerte aumento hasta el 32 por ciento en 2100, muy similar al patrón de los países de ingreso alto e ingreso medio alto, categorías a las que pertenecen la mayoría de los países de la región.

La tasa de dependencia de la tercera edad (población de 65 años o más por cada cien habitantes de 15 a 64 años) para América Latina casi se triplicaría hasta el 37 por ciento en 2060 y seguiría aumentando hasta el 59 por ciento a finales de siglo. Las cifras serán más complejas en un mundo más rico, ya que un mayor número de jóvenes ingresaría en la enseñanza terciaria (universitaria y técnica), por la que habría que corregir la tasa de dependencia para los jóvenes de entre 15 y 24 años que prosiguen sus estudios. Una fuerza compensatoria, en términos de

⁷⁹ Kohli, Harinder, *El mundo en 2050*, Oxford, 2016.

⁸⁰ Esta sección es una adaptación resumida de un importante trabajo elaborado en el contexto del Foro de Mercados Emergentes de 2018: "Cómo el envejecimiento de las sociedades puede afectar a las perspectivas de crecimiento mundial", de Claudio Loser, José Fajgenbaum, Harpaul Alberto Kohli e Ieva Vilkelyte, Documento de referencia FORO DE MERCADOS EMERGENTES, REUNIÓN GLOBAL DE 2018. 28-30 DE OCTUBRE DE 2018, TOKIO, JAPÓN. No se han realizado cambios significativos respecto a dicho trabajo.

⁸¹ Revisión de 2015 de las Perspectivas de la Población Mundial de las Naciones Unidas.

⁸² La variante media se utiliza para el análisis a lo largo de este documento.

dependencia, sería el descenso de la fecundidad a lo largo del siglo, que finalmente conduciría a una estructura por edades estable. A medida que disminuye la participación de los menores de 15 años en la población total, se produce una compensación (numérica), que no oculta el hecho de que el número de adultos de más edad aumentará fuertemente, mucho más allá de la disminución del tamaño relativo de la participación de los niños y los adultos jóvenes hasta los 25 años. Para la región, la tasa de dependencia total crecerá del 48 por ciento al 63 por ciento en 2060, y al 83 por ciento en 2100, lo que equivale a casi un dependiente por persona activa. El Cuadro 9.1 presenta estos indicadores para América Latina y los principales grupos de países, ordenados en función de la clasificación de ingresos del Banco Mundial, a saber, ingreso alto, ingreso medio-alto, ingreso medio-bajo e ingreso bajo.

El estudio sobre el envejecimiento en el que se basa esta sección se elaboró en 2018, pero sus resultados siguen siendo válidos⁸³, incluso tras las revisiones a la baja de las tasas de crecimiento del PIB previstas, como se ha comentado en capítulos anteriores.

Cuadro 9.1. Porcentaje de la población total por grupos de edad y regiones seleccionadas para 2000-2100

Grupos de edad	Año	0-14	15-24	25-64	65+	Porcentaje de dependencia vejez (65+ a 15-64)	Porcentaje de dependencia total (-15 y 65+ a 15-64)
América Latina y el Caribe	2000	32,2	19,3	42,9	5,6	9,0	60,8
	2023	22,9	16,1	51,5	9,5	14,1	47,9
	2060	15,3	11,2	50,7	22,8	36,8	61,6
	2100	13,2	9,7	45,5	31,6	57,2	81,2
Países de Ingreso alto	2000	19,1	13,9	53,3	13,7	20,4	48,8
	2023	15,7	11,6	53,2	19,5	30,1	54,3
	2060	13,8	10,5	47,7	28,0	48,1	71,8
	2100	13,8	10,2	46,2	29,8	52,8	77,3
Países de ingreso medio-alto	2000	26,8	17,3	49,1	6,8	10,2	50,6
	2023	19,7	13,2	55	12,1	17,7	46,6
	2060	13,2	10,0	48,8	28,1	47,8	70,2
	2100	12,3	9,3	44,6	33,8	62,7	85,5
Países de ingreso medio-bajo	2000	36,0	19,8	39,7	4,5	7,6	68,1
	2023	29,5	18,0	46,4	6,1	9,5	55,3
	2060	20,9	14,1	50,6	14,4	22,3	54,6
	2100	17,1	11,9	48,6	22,4	37,0	65,3
Países de Ingreso bajo	2000	45,4	19,3	32,3	3,0	5,8	93,8
	2023	41,5	20,3	35,0	3,2	5,8	80,8
	2060	29,6	17,8	46,6	6,0	9,3	55,3
	2100	20,9	14,0	50,6	14,5	22,4	54,8
MUNDO	2000	30,2	17,7	45,2	6,9	11,0	59,0
	2023	25,0	15,6	49,4	10,0	15,4	53,8
	2060	19,2	13,1	49,2	18,5	29,7	60,5
	2100	16,5	11,6	48	23,9	40,1	67,8

Fuente: División de Población de la ONU, Departamento de Asuntos Económicos, Banco Mundial y cálculos de Centennial-Group.

⁸³ Cómo envejecen las sociedades.... Loser, Fajgenbaum, Kholi y Wilkelite.

Los principales puntos de interés de la región son:

- El crecimiento anual del PIB mundial y de la mayoría de los grupos de países será menor en un escenario de envejecimiento que en un escenario sin envejecimiento. En un escenario de este tipo (es decir, en el que la composición por edades de la población y la participación actual de la mano de obra se mantuvieran sin cambios, aunque la población creciera a un ritmo más lento), el crecimiento anual del PIB sería, en promedio, 0,15 puntos porcentuales superior al del escenario de envejecimiento, en el que el crecimiento del PIB sería, en promedio, sólo del 2,75 por ciento para el mundo y del 1,8 por ciento para América Latina. Aunque la diferencia pueda parecer pequeña, su efecto acumulativo no lo es: el PIB per cápita sería un 6 por ciento inferior en 2060 que en el escenario sin envejecimiento.
- Con el envejecimiento de la población, el ahorro personal como proporción del PIB podría disminuir, ya que las personas mayores tienden a desahorrar o ahorrar menos que las personas en la población activa, lo que se agravaría por el desahorro de los segmentos más jóvenes de la población en educación terciaria, pero podría compensarse con un aumento del ahorro de los miembros de la población activa, ya que podrían ahorrar más debido a su mayor esperanza de vida. Si disminuye el ahorro personal, aun suponiendo que el ahorro empresarial y público se mantenga como hasta ahora, el menor crecimiento del ahorro personal podría provocar un aumento de las tasas de interés reales y, por lo tanto, una desaceleración de la inversión total. Esto, a su vez, llevaría a un crecimiento más débil de la productividad.
- Un aumento de la tasa de participación de los trabajadores de más edad en la población activa, en igualdad de condiciones, contribuiría a aumentar la tasa de crecimiento del PIB per cápita. Sin embargo, es poco probable que el aumento de la tasa de participación de los trabajadores de más edad y, por ello el aumento de la producción, alcancen para compensar una menor cantidad de mano de obra relativa de trabajadores más jóvenes.
- El crecimiento del PIB también puede disminuir porque la canasta de consumo de la población que envejece se desplaza hacia servicios. Al cambiar la composición del gasto (y, por tanto, de la producción) cabe esperar un cambio significativo de la Productividad Total de los Factores, ya que la productividad de los sectores de servicios ha sido considerablemente inferior a la de los demás sectores. Por cierto, las nuevas tecnologías pueden cambiar esta tendencia.
- El aumento de los gastos relacionados con el envejecimiento puede aumentar considerablemente el déficit fiscal, compensado en parte por un menor gasto en educación. Sin embargo, a medida que más personas menores de 25 años se dediquen efectivamente a los estudios universitarios, este ahorro puede ser menos significativo. Abordar el aumento de los déficits a través de los impuestos tendrá consecuencias adversas sobre los incentivos al trabajo, tanto más cuanto que los impuestos recaerán sobre una mano de obra más reducida.

- Cabe destacar que este problema fiscal es de mayor magnitud, como proporción del PIB, entre las economías emergentes y en desarrollo, incluida América Latina, que, en las economías avanzadas, ya que enfrentan un proceso de envejecimiento más rápido. Las economías avanzadas ya están bien adentradas en el proceso de envejecimiento.

Aunque la dinámica del envejecimiento de la población está aquí para quedarse, una respuesta política múltiple puede paliar sus efectos. En el caso de América Latina, dicha respuesta de política incluiría:

- Fomentar y facilitar la participación de las personas mayores y de la población femenina en la población activa. Esto debería incluir la eliminación de la edad de jubilación obligatoria, facilitar el trabajo a tiempo parcial y ayudar a crear las condiciones para una mayor participación de la mujer.
- Fomentar el ahorro personal, de forma que induzca a los particulares a acumular un mayor ahorro para la jubilación, y aumentar así la inversión y, por ello, el crecimiento económico.
- Adoptar medidas difíciles pero necesarias para evitar situaciones fiscales insostenibles, incluido el refuerzo de los planes públicos de pensiones mediante la ampliación de la edad de jubilación y el aumento de las cotizaciones, y la reducción del gasto relacionado con el envejecimiento, entre otras. Si no se contiene, el deterioro de las finanzas públicas podría tener consecuencias nefastas.
- Fomentar un entorno que promueva la mejora de la tecnología y la innovación de forma significativa. Sin cambios tecnológicos, ni siquiera se pueden garantizar los niveles de ingresos actuales.

III. Cambio climático

Este fenómeno global tendrá efectos catastróficos a escala mundial. Si no se toman medidas, el PIB mundial potencial podría disminuir en 23 mil millones de dólares al año para 2050, o el equivalente al 10 por ciento del PIB potencial. El impacto en América Latina será probablemente equivalente, con algunas estimaciones que sugieren una pérdida del 6 por ciento para 2050, y del 16 por ciento del PIB para finales de siglo⁸⁴. Las cifras sugieren la magnitud del problema y la necesidad de una acción rápida, seguida de un esfuerzo significativo y sostenido en el tiempo.

Según el Banco Mundial⁸⁵, el rápido cambio climático está aumentando la frecuencia e intensidad de los fenómenos meteorológicos extremos en América Latina. En los últimos años se ha

⁸⁴ Moody's Analytics: "América Latina bajo el riesgo del cambio climático", marzo de 2023, citado por Reuters (6 de marzo de 2023).

⁸⁵ Esta sección se basa en gran medida en "Una hoja de ruta para la acción climática en América Latina y el Caribe 2021-2025"- Grupo del Banco Mundial.

registrado la temporada de incendios más catastrófica sobre la región del Pantanal y un número récord de tormentas durante la temporada de ciclones del Atlántico, mientras que huracanes más intensos azotaron América Central, causando decenas de miles de millones de dólares en daños. En las clasificaciones de los impactos de los fenómenos meteorológicos extremos entre 2000 y 2019, cinco naciones caribeñas están entre las 20 primeras a nivel mundial en términos de víctimas mortales per cápita, mientras que en términos de pérdidas económicas como proporción del PIB, ocho de los 20 primeros países se encuentran en el Caribe⁸⁶. Se prevé que las precipitaciones extremas, que dan lugar a inundaciones y derrumbes, se intensifiquen en magnitud y frecuencia, y que un aumento de 1,5° C en la temperatura media mundial provoque un fuerte aumento de la población afectada por inundaciones en la mayor parte de América del Sur. Tanto las sequías como las inundaciones en Brasil y Argentina afectaron gravemente a sus economías. Las perturbaciones climáticas reducen los ingresos del 40 por ciento más pobre en más del doble de la media de la población de América Latina y el Caribe y podrían empujar a millones de personas a la pobreza extrema de aquí a 2030⁸⁷.

El cambio climático tendrá repercusiones negativas a largo plazo sobre el desempeño de la mayoría de los cultivos en la mayoría de los países de América Latina, lo que afectará a la seguridad alimenticia y causará daños económicos. En Argentina, las sequías podrían provocar pérdidas de desempeño de la soja de hasta el 50 por ciento en 2050, como se ha notado recientemente. El cambio climático de evolución lenta también está cambiando los ecosistemas marinos y secando los bosques. Una transición de la vegetación forestal a la de sabana en la cuenca del Amazonas impulsada por una combinación de cambio climático y deforestación podría desencadenarse si la pérdida de superficie forestal en el Amazonas alcanza el 20-25 por ciento, un paso relativamente pequeño desde el 17 por ciento que ya se ha perdido hasta la fecha. Esto alteraría radicalmente el ciclo hidrológico, con consecuencias locales, regionales y mundiales. Otros sistemas que ya se acercan a umbrales críticos con los actuales niveles de calentamiento son los glaciares de los Andes y los arrecifes de coral de Centroamérica, así como los ecosistemas oceánicos y costeros de prácticamente todas las subregiones.

Un informe de la Situación del Clima en América Latina y el Caribe 2021 de la Organización Meteorológica Mundial (OMM) destacó las repercusiones de largo alcance para los ecosistemas, la seguridad alimenticia e hídrica, la salud humana y la pobreza⁸⁸. El empeoramiento del cambio climático y los efectos de la pandemia del COVID-19 no sólo han impactado en la biodiversidad

⁸⁶ Índice de Riesgo Climático Global 2021 de Germanwatch, basado en datos de MunichRE NatCatSERVICE.

⁸⁷ Jafino *et al.* 2020. Estimaciones revisadas del impacto del cambio climático en la pobreza extrema por 2030-World Bank Policy Research Working Paper #9417.

⁸⁸ <https://unfccc.int/news/new-report-details-dire-climate-impacts-in-latin-america-and-the-caribbean>. El informe se dio a conocer durante una Conferencia Técnica Regional para los países sudamericanos, organizada por la OMM en Cartagena (Colombia) en julio de 2022. La OMM trabajó en estrecho contacto con muchos otros miembros de la familia de las Naciones Unidas, así como con organizaciones estadounidenses, británicas y de otros países.

de la región, sino que también han estancado décadas de progreso contra la pobreza, y la reducción de la desigualdad en la región, según la CEPAL.

El Sexto Informe de Evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC)⁸⁹ ha mostrado cómo la salud y el bienestar humano se verán afectados negativamente, junto con los ecosistemas naturales. La Amazonia, el noreste de Brasil, América Central, el Caribe y algunas partes de México verán probablemente aumentar las condiciones de sequía, mientras que el impacto de los huracanes puede aumentar en América Central y el Caribe. El cambio climático amenaza a sistemas vitales de la región, como los glaciares de los Andes, los arrecifes de coral de Centroamérica y la selva amazónica, que corren el riesgo de sufrir daños irreversibles.

Para reducir los efectos adversos de los desastres relacionados con el clima y apoyar las decisiones de gestión de los recursos y la mejora de los resultados, se necesitan servicios climáticos, sistemas de alerta temprana e inversiones sostenibles, pero aún no se han desarrollado adecuadamente en la región. Es vital reforzar la cadena de valor de los servicios relacionados al clima, incluidos los sistemas de observación, los datos y su gestión, la mejora de las previsiones, el refuerzo de los servicios meteorológicos, los escenarios climáticos, las proyecciones y los sistemas de información climática. Sin un accionar adecuado en la región, las pérdidas de producción e infraestructura, así como de medios de subsistencia, serían enormes. En este sentido, las acciones en la región mitigarán los daños, pero no podrán detener el deterioro a menos que se formulen en un contexto global. En cualquier caso, la inversión necesaria es muy significativa. Por ejemplo, el Foro Económico Mundial calcula que la región necesita gastar unos 80 mil millones de dólares hasta 2030 para mitigar los efectos del cambio climático, aunque parece una cantidad baja a nivel anual, en torno al 1,5 por ciento del PIB de 2022. En la reunión de la COP27 en Egipto en 2022, se presentó una evaluación más realista, donde el costo estimado se calculó en un nivel anual de alrededor del 2 por ciento del PIB.

⁸⁹ El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático es un organismo intergubernamental de las Naciones Unidas encargado de promover el conocimiento científico sobre el cambio climático causado por las actividades humanas. Se fundó en 1988 y forma parte de la Organización Meteorológica Mundial, del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Capital humano: ¿En qué situación se encuentra la región?

Incuestionablemente, un componente clave del crecimiento económico es el Capital Humano, el valor agregado en nosotros, la población humana, para mejorar nuestras capacidades innatas. Abarca los conocimientos, las competencias, el saber hacer (know-how) la salud y la educación⁹⁰. Los debates sobre el crecimiento económico sostenible se centran mayormente en la acumulación de capital y el cambio tecnológico, este último incorporado en la productividad total de los factores (PTF), el concepto residual casi mágico que explica el progreso, o la falta de él, y que también incluye el capital humano, como se expone en el capítulo 4. El capital humano fue mencionado por primera vez por Adam Smith en 1776 y, entre otros, por Irving Fisher en 1897. Se hizo muy conocido tras ser analizado en profundidad por Jacob Mincer, de la Universidad de Chicago, en su artículo de 1958 del *Journal of Political Economy* "Investment in Human Capital and Personal Income Distribution", y en "Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education", de Gary Becker, publicado en 1964, precedido por su artículo del *Journal of Political Economy* de 1962, "Investment in Human Capital", apoyado por el trabajo de Theodore Schultz⁹¹. Esto se incorporó finalmente al trabajo pionero de Robert Solow sobre el crecimiento económico, como parte del residuo "mágico" de la PTF. El capital humano es un área estudiada y destacada posteriormente por muchos economistas, por lo que es difícil innovar aquí, así que este capítulo ofrece más bien indicadores de progreso y posiciones relativas.

En la actualidad, el capital humano sigue siendo una variable explicativa de peso, captada admirablemente por el Índice de Capital Humano (ICH) del Banco Mundial y utilizada ampliamente aquí. El ICH ofrece una nueva definición de capital humano y cuantifica la contribución de la sa-

⁹⁰ Un análisis exhaustivo de este tópico lo presenta *Human Capital* de Claudia Goldin, del Departamento de Economía de la Universidad de Harvard y de la Oficina Nacional de Investigación Económica, y Premio Nobel 2023, en *Handbook of Cliometrics*, Claude Diebolt y Michael Hauptert, editores Springer-Verlag, agosto de 2015.

⁹¹ Becker, Gary (1962) "Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis," NBER Special Conference 15, supplement to *Journal of Political Economy* 70, Issue 5, part 2: 9-49; Becker, Gary (1964) *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. Cambridge, MA: Harvard University Press. Fisher, Irving (1897) "Senses of 'Capital'", *The Economic Journal* 7: 199-213. Schultz, Theodore W. (1961) "Investment in Human Capital", *American Economic Review* 51: 1-17. Mincer, Jacob (1958) "Investment in Human Capital and Personal Income Distribution", *Journal of Political Economy* 66: 281-302. Smith, Adam (1776) *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, Libro 2. Solow, Robert (1957) "Technical Change and the Aggregate Production Function," *Review of Economics and Statistics* 39: 312-20.

lud y la educación a que los niños alcancen la edad de 18 años⁹². Incluye como objetivo el valor 1, para un logro perfecto de los objetivos, y se mueve dentro de un rango de 0 a 1. La medición más reciente se realizó en 2020 para 174 países y territorios, con un valor promedio simple de 0,56 - 0,57 para las mujeres, y de 0,55 para los hombres. El índice máximo, muy por encima de los demás, lo alcanzó Singapur con 0,88, seguido de Hong Kong con 0,81, y otros 11 con índices entre 0,78 y 0,80, principalmente en Asia del Este y Europa del Norte y Central. El 20 por ciento superior incluye 37 países, con una calificación de 0,7 y superior. Ningún país de la región está en esa lista, aunque 12 países de la región se sitúan por encima de la mediana de 0,57, con valores que oscilan entre 0,59 y 0,65; 13 países se encuentran en el tercer cuartil, con valores del índice entre 0,46 y 0,55, y sólo Haití se sitúa ligeramente por debajo, con un valor de 0,45. La mayoría de los países del cuartil más bajo se encuentran en África o son islas de Oceanía. Como se describe en el Cuadro 10.1, los promedios de América Latina, ponderados en función de la población, se sitúan algo por debajo de la media de las economías de ingreso alto, aunque con una desviación menor⁹³. Los promedios simples proporcionan valores similares.

El Gráfico 10.1 muestra los puntajes del ICH para los distintos países de la región de los que se dispone información. En todos los casos, los valores para las mujeres son superiores a los de los hombres. Además, todos los países con valores superiores a la mediana regional pertenecen a la categoría de ingreso alto o medio-alto; los que están por debajo incluyen países de todas las categorías, incluido Panamá, un país de ingreso alto.

El Cuadro 10.2 ofrece estimaciones de promedio simple para América Latina y los distintos grupos de ingreso del Banco Mundial para los distintos factores incluidos en el Índice. Estos valores

Cuadro 10.1. Comparación del índice promedio de capital humano: América Latina y grupos de ingreso
(Promedios ponderados por población)

América Latina y el Caribe	0,58	0,45/0,65	26	0,053
Ingreso alto	0,73	0,56/0,88	57	0,084
Ingreso medio alto	0,62	0,41/0,70	47	0,073
Ingreso medio bajo	0,48	0,36/0,69	46	0,079
Ingreso bajo	0,37	0,29/0,50	24	0,049

Fuente: Índice de Capital Humano del Banco Mundial y Centennial-Group

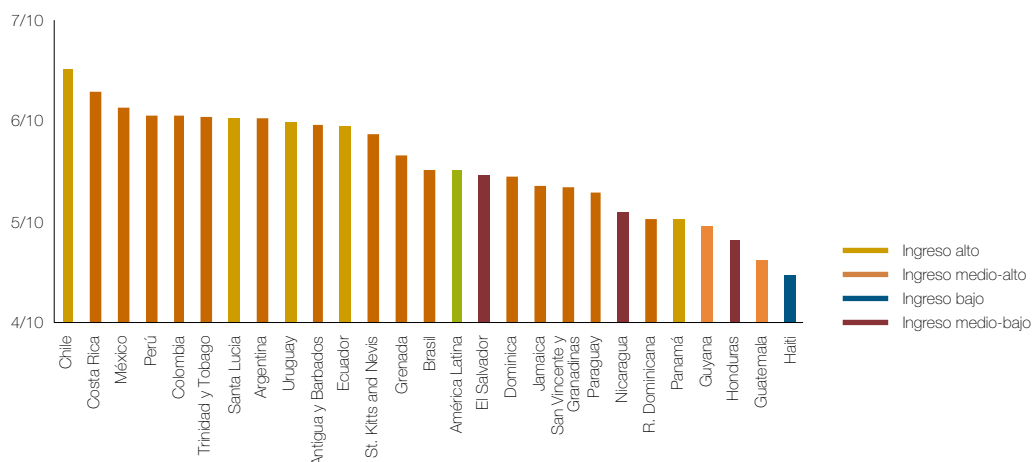
⁹² El ICH es una métrica internacional que compara los componentes clave del capital humano entre las economías. Se lanzó en 2018 como parte del Proyecto de Capital Humano. Incorpora las siguientes variables: Probabilidad de Supervivencia hasta los 5 años, años esperados de escolarización, puntaje de pruebas armonizadas, años de escolarización ajustados al aprendizaje, fracción de niños menores de 5 años sin retraso en el crecimiento y tasa de supervivencia adulta. También proporciona información separada para hombres y mujeres.

⁹³ Países de América Latina y el Caribe incluidos en cada categoría para la medición del ICH: Países de Ingreso Alto Antigua y Barbuda, Chile, Panamá, San Cristóbal y Neves, Trinidad y Tobago, Uruguay. Países de ingreso medio alto: Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Dominica, República Dominicana, Ecuador, Granada, Guatemala, Guyana, Jamaica, México, Paraguay, Perú, Santa Lucía, San Vicente y Granadinas. Países de ingreso medio-bajo: Bolivia, El Salvador, Honduras, Nicaragua Ingreso bajo: Haití (marginamente).

confirman la ubicación de la región entre los países de ingreso medio-alto, incluso con países comprendidos en la categoría de ingreso medio-bajo. Los resultados de la región son ciertamente buenos, pero con deficiencias. La principal deficiencia está relacionada con los puntajes de los exámenes y los años de escolarización ajustados por el aprendizaje recibido, es decir, una peor calidad de la escolarización y un retraso en el crecimiento de los niños pequeños⁹⁴.

Las siguientes secciones exploran diversos aspectos relacionados con varios de los indicadores mencionados anteriormente. En ellos se exponen los cambios a lo largo del tiempo y las distintas cuestiones que se asocian al IDH.

Gráfico 10.1. América Latina y el Caribe - Índice de capital humano (2020)



Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group.

Cuadro 10.2. Indicadores incluidos en el Índice de Capital Humano (2020)

	Probabilidad de supervivencia hasta los 5 años	Años previstos de escolaridad	Resultados comparativos de desempeño	Años escolaridad ajustados por aprendizaje	Fracción de niños 5 sin retraso en el crecimiento	Tasa de supervivencia de adultos
América Latina y Caribe	0,98	12,1	405	7,8	0,85	0,86
Ingresos alto	0,99	13,2	487	10,3	0,80	0,92
Ingreso medio alto	0,98	11,8	411	7,8	0,87	0,86
medio-bajo	0,96	10,4	392	6,6	0,75	0,80
Ingreso bajo	0,93	7,6	356	4,3	0,65	0,75

Fuente: Índice de Capital Humano del Banco Mundial y Centennial-Group.

⁹⁴ Retrasado significa demasiado bajo para su edad, en este caso menos de 5 años. Esto indica que el crecimiento y el desarrollo se han visto obstaculizados. El retraso del crecimiento afecta tanto al desarrollo físico como al cognitivo a lo largo de toda la vida.

I. Desempeño educativo (en forma de 9 gráficos)

La variable más vinculada a la mejora del capital humano es la educación. El acceso a la educación ha ido de la mano del progreso económico y el bienestar. Los indicadores más potentes son el acceso a la educación a diferentes niveles y la calidad de la educación. Sin embargo, existen problemas importantes en cuanto a la política educativa, en particular la capacidad de adaptación a los cambios tecnológicos, ya que la modificación de los contenidos y la formación del profesorado no siguen el ritmo de estas tendencias.

El tema puede discutirse prolongadamente, pero unas pocas cifras pueden ser suficientemente elocuentes para mostrar los progresos realizados y el nivel de educación alcanzado en América Latina, en comparación con distintos grupos de países. En general, las cifras comparan la región con diferentes grupos de ingreso, más que con regiones geográficas.

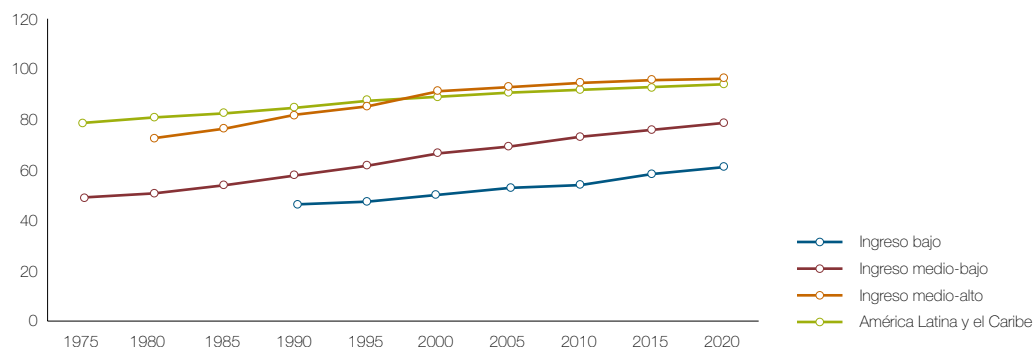
El grupo de ingreso alto incluye a todos los países avanzados, además de algunos países latinoamericanos y varios países de ingreso alto entre las economías emergentes, especialmente en Oriente Medio, como se ha comentado anteriormente. El grupo de ingreso medio-alto incluye a China, la mayoría de los países de Europa del Este y Asia Central, algunos países africanos y del sudeste asiático, y la mayor parte de los países latinoamericanos. Entre los países de ingreso medio-bajo, hay algunos países latinoamericanos más pequeños, India y países del sur de Asia, y un número significativo de países africanos. Los países de ingreso bajo se encuentran principalmente en África y, en menor medida, en Oriente Medio⁹⁵.

Los Gráficos 10.2 y 10.3 muestran la situación de la alfabetización en la región en comparación con los grupos basados en los niveles de ingresos para la población de 15 años y más, y en términos de tasa de alfabetización entre los adultos jóvenes, de 15 a 24 años. En ambos casos, no hay información sobre los países de ingreso alto, aunque la información sobre los distintos países sugiere niveles de alfabetización cercanos al 100 por ciento. Estas cifras muestran que la región se encuentra entre los primeros puestos en términos de alfabetización global, sólo superada recientemente por el grupo de ingreso medio-alto, explicado por China. En efecto, la región alcanza la plena alfabetización entre los adultos más jóvenes, un logro muy impresionante. Esto se ve atenuado por la calidad de la educación, como se expone en la sección siguiente. No existen diferencias significativas en función del género.

La región también ha obtenido buenos resultados en términos de matriculación en las escuelas, con un rápido aumento de la educación preescolar -considerada clave para un eventual desarrollo psicológico-, aunque las cifras se han estancado desde principios de la década pasada.

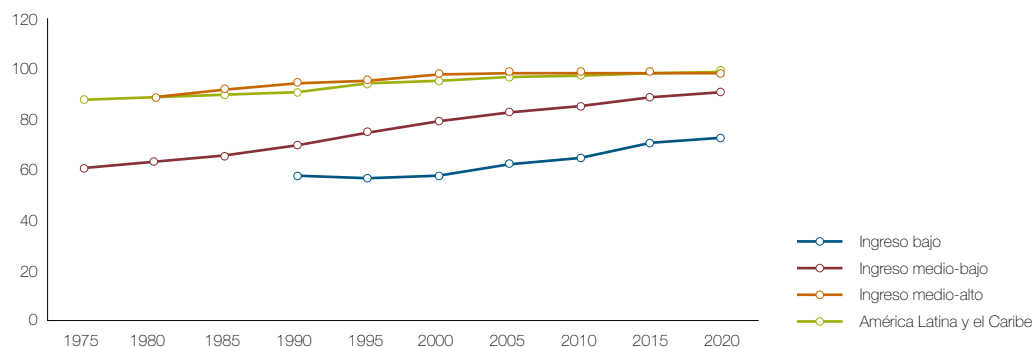
⁹⁵ Nuevas clasificaciones de países del Banco Mundial por nivel de ingresos: 2022-2023. NADA HAMADEH CATHERINE VAN ROMPAEYERIC METREAU SHWETHA GRACE EAPEN | 01 DE JULIO DE 2022. [Nuevas clasificaciones de países del Banco Mundial por nivel de ingreso: 2022-2023](#).

Gráfico 10.2. Tasas de alfabetización - adultos mayores de 15 años
(Por ciento de la cohorte)



Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group (WB Education Statistics).

Gráfico 10.3. Tasas de alfabetización - jóvenes de 15-24 años
(Por ciento de la cohorte)

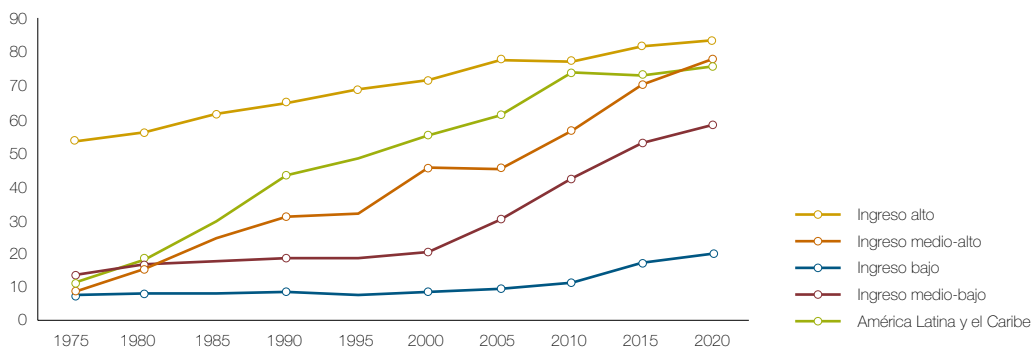


Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group (WB Education Statistics).

La matriculación en educación primaria ha sido alta, superando a la población (cohorte) en edad de cursar primaria, ya que se han realizado esfuerzos para incorporar a personas mayores que no habían asistido a la escuela, o que lo habían hecho de forma limitada. La matriculación en secundaria ha alcanzado el 100 por ciento, para todos los grupos, lo que puede reflejar el impacto de la llegada de inmigrantes, incluidos los refugiados, a muchos de los países más ricos (Gráficos 10.4 a 10.6).

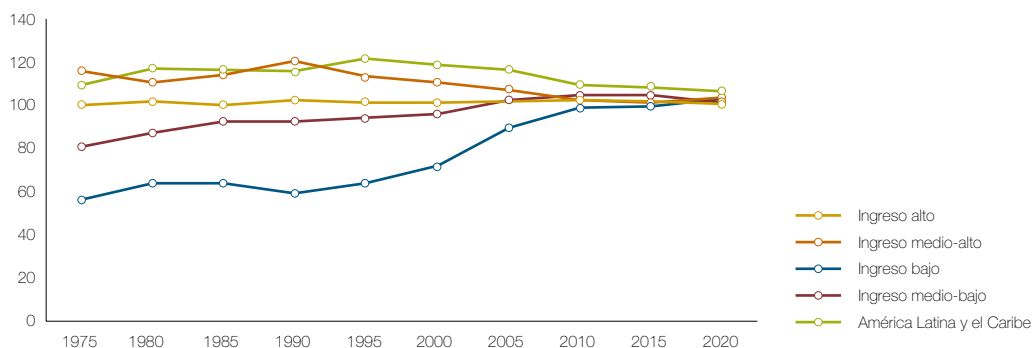
Además, durante el periodo estudiado no ha habido diferenciaciones en función de género, a la par de los países de ingreso alto, y mejor que en otros grupos de ingreso, aunque éstos han tendido a recuperar terreno (Gráfico 10.7).

Gráfico 10.4. Matriculación en preescolar
(Por ciento de la cohorte)



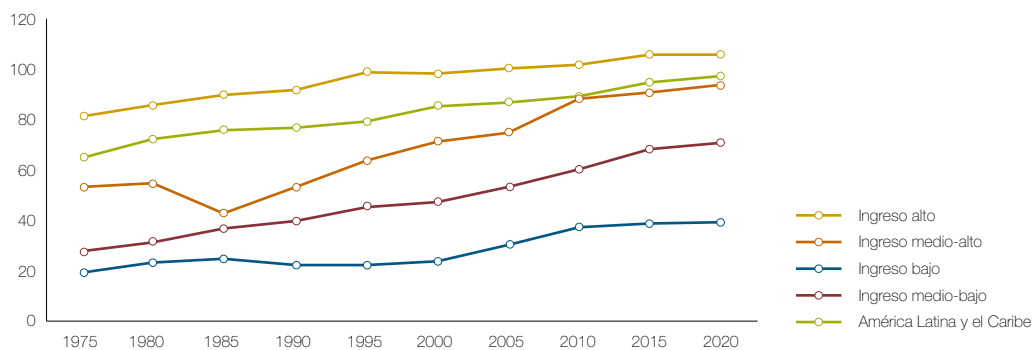
Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group (WB Education Statistics).

Gráfico 10.5. Matriculación en primaria
(Por ciento de la cohorte)



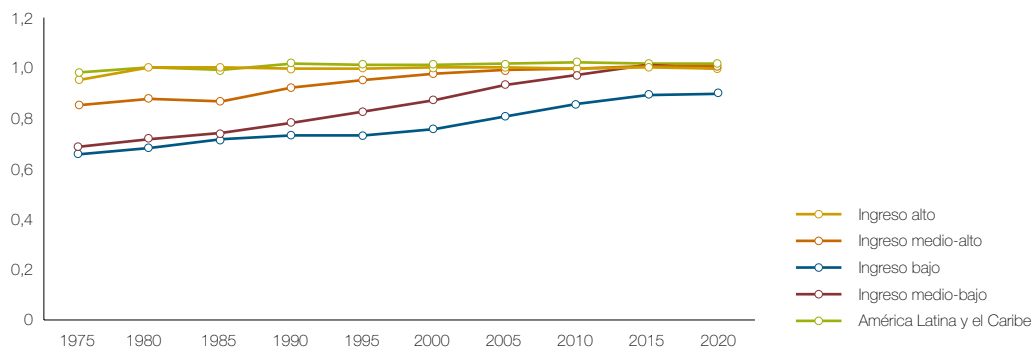
Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group (WB Education Statistics).

Gráfico 10.6. Matriculación en secundaria
(Por ciento de la cohorte)



Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group (WB Education Statistics).

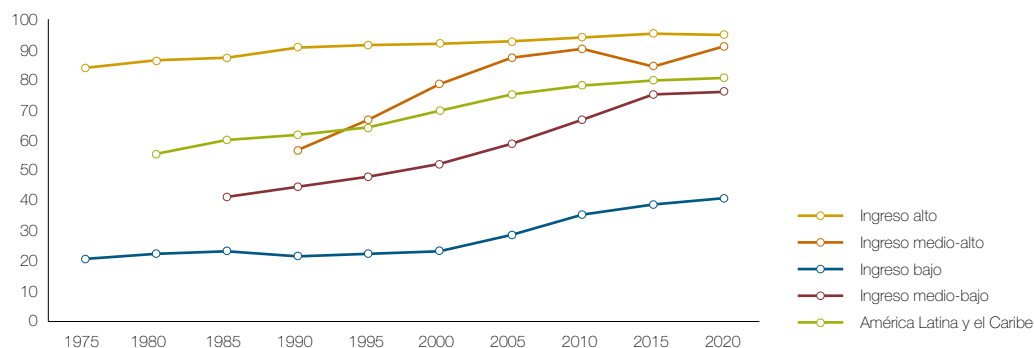
Gráfico 10.7. Matriculación en en primaria y secundaria
(Razón de paridad de género)



Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group (WB Education Statistics).

Aunque el porcentaje de estudiantes que terminan la enseñanza secundaria ha ido en aumento, los resultados de toda América Latina siguen siendo decepcionantes, con un valor de 78 por ciento. Esto se debe en parte a problemas de pobreza, que llevan a los estudiantes de más edad a abandonar la escuela para trabajar, y a un entorno educativo deficiente que ha llevado a la gente a abandonar los estudios directamente. En cualquier caso, a medida que China y otros países del este asiático mejoraban sus resultados, el grupo de ingreso medio-alto ha tendido a obtener mejores resultados en los últimos años (Gráfico 10.8).

Gráfico 10.8. Tasa de finalización del primer ciclo de secundaria
(Por ciento de la cohorte)



Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group (WB Education Statistics).

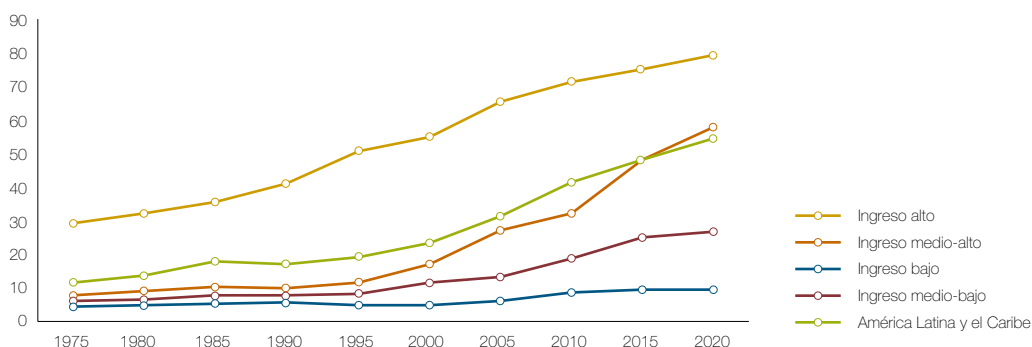
En el nivel terciario o universitario, la matriculación ha aumentado de forma sostenida en la región, al igual que ha sucedido en el mundo en general. El aumento de los ingresos, la mejora de las políticas de acceso y el alto grado de urbanización han llevado a la región a alcanzar un nivel medio de matriculación terciaria de aproximadamente el 55 por ciento, actualmente

ligeramente por debajo de la media de los países de ingreso medio-alto, liderados de nuevo por China (Gráfico 10.9).

Cabe destacar que, en todas las regiones, excluidos los países más pobres, existe una clara preeminencia de las mujeres sobre los hombres en la matriculación. En América Latina y el Caribe, al igual que en los países de ingreso alto, esto ha sido así desde los años 90; la proporción entre mujeres y hombres ha superado el 1,2 desde principios de este siglo. Cuestiones de motivación y quizá una base educativa más sólida pueden explicar estas importantes diferencias de comportamiento (Gráfica 10.10).

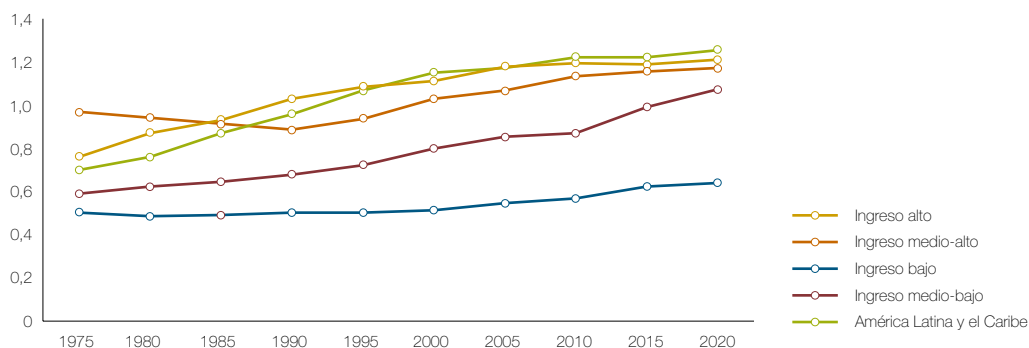
El rango de valores de matriculación terciaria por país es bastante amplio, desde un altísimo 99 por ciento en Argentina (probablemente exagerado debido a los estudiantes extranjeros, que pueden no estar considerados en la base estadística de población), Chile con un 92 por ciento, Perú con

Gráfico 10.9. Matriculación en educación terciaria
(Por ciento de la cohorte)



Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group (WB Education Statistics).

Gráfico 10.10. Matriculación en educación terciaria
(Razón de paridad de género)



Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group (WB Education Statistics).

un 71 por ciento y Uruguay con un 68 por ciento. Brasil tiene una tasa de matriculación del 55 por ciento, Colombia del 54 por ciento y México del 45 por ciento, entre los países más grandes de la región. La República Dominicana registra un 61 por ciento, mientras que países como Costa Rica, Ecuador y Panamá se sitúan entre los 40 y los 50 puntos. Algunos de los países más pequeños del Caribe también registran cifras elevadas (Granada, 95, y San Cristóbal y Neves 87), ya que la presencia de Universidades regionales en estas islas atrae a estudiantes de otros países caribeños, exagerando así los valores. El nivel de estudios, medido por la finalización de la enseñanza superior, es considerablemente menos impresionante, con una tasa que oscila entre los 10 y los 20 puntos, lo que pone seriamente en duda el éxito de los estudios universitarios en la región.

II. La calidad de la educación

La calidad de la educación presenta un marcado contraste con el logro de la alfabetización y las cifras de matriculación presentadas anteriormente. Existe una percepción generalizada de la mala calidad de la educación en la región, como se analiza en América Latina 2040⁹⁶. Esta sección se centrará en un indicador muy potente, el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA), para revisar el problema.

PISA es un estudio mundial coordinado por la OCDE en 81 países sobre el desempeño escolar de los alumnos de 15 años en matemáticas, ciencias y lectura. Realizado por primera vez en 2000, PISA también incluye medidas de competencias generales y transversales, como la resolución colaborativa de problemas. Por su diseño, PISA hace hincapié en las competencias funcionales que los estudiantes han adquirido a medida que se acercan al final de la escolaridad obligatoria. La recopilación de datos para la evaluación más reciente finalizó en otoño de 2022. La lectura fue el tema central de la recopilación de datos. Los datos de la evaluación básica sobre lectura, matemáticas, conocimientos científicos y conocimientos financieros están disponibles en el sitio web de la OCDE⁹⁷. Más información sobre PISA, incluidos los informes PISA de la OCDE, los marcos de evaluación PISA, y los archivos de datos internacionales, están también disponibles en el sitio web de la OCDE (www.OECD.org/pisa).

Los países cubiertos pueden clasificarse como de ingreso alto o medio-alto, pero también se incluyen algunos estados de India e Indonesia. Los resultados de China cubren solo a los residentes autorizados de cuatro provincias. Los países regionales que participaron en 2022 son Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Jamaica, México, Panamá, Paraguay, Perú y Uruguay. Claramente no es una cobertura completa, pero el grupo de catorce países cubre la mayor parte de la población y el PIB de América Latina. En ese sentido, los resultados son muy significativos.

⁹⁶ América Latina 2040.....

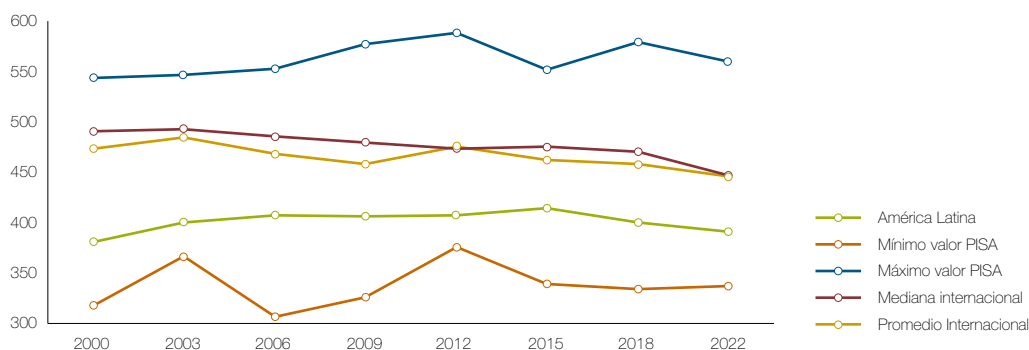
⁹⁷ Centro Nacional de Estadísticas Educativas de EE. UU. <https://surveys/pisa/overview>.

El Gráfico 10.11 y el Cuadro 10.3 ilustran los resultados de PISA desde su creación. Las cifras muestran un descenso de los puntajes medios mundiales de la prueba, en parte como reflejo del aumento general del número de países incluidos en la muestra, que se duplicó entre 2000 y 2022. De hecho, cuando el número de países cubiertos disminuyó en 2012, los puntajes aumentaron. Aunque el puntaje máximo varía, tiende al alza, como ocurre con el valor más bajo, pero con gran variabilidad. El puntaje medio de América Latina ha tendido a aumentar, aunque mostró un descenso en 2018-22. Algunas observaciones generales se presentan a continuación:

- Los puntajes regionales son considerablemente inferiores a la media del conjunto de la prueba.
- Los resultados muestran que la región tiende a coincidir con el nivel medio de los países de ingreso medio-alto, y que se requieren esfuerzos significativos para mejorar la calidad de la educación. Cabe destacar, sin embargo, que los puntajes muestran un desempeño medio-bajo a nivel mundial, en línea con los resultados mostrados en la sección de capital humano.
- En general, la posición de la región en relación con la media y la mediana se ha mantenido estable después del 2003, aunque con algunas variaciones a lo largo del tiempo.
- Los catorce países de la región se sitúan por debajo de la mediana de ranking de 40, siendo Chile el país que alcanza la posición más alta (44), seguido de Uruguay (47) y México (51). Costa, Rica, Perú, Colombia, Brasil, Jamaica y Argentina se ubican en las posiciones 57 al 62 respectivamente, en el cruce entre el tercer y cuarto cuartil, seguidos por los otros cinco, con el puntaje más bajo para República Dominicana. Aun así, la clasificación mejoró en relación con 2018, ya que el desempeño de la región durante la pandemia se deterioró menos que el de los países más desarrollados (Cuadro 10.3).

A nivel terciario, no existen clasificaciones equivalentes. Como alternativa, la clasificación mundial de universidades proporcionada por Quacquarelli Symonds (QS), ofrece información de gran interés

Gráfico 10.11. Resultados de las Pruebas Pisa por grupos de países 2000-2022



Fuente: OCDE y estimaciones de Centennial-Group.

en términos de ordenamiento y calidad de la educación terciaria⁹⁸. La **Clasificación Mundial de Universidades QS**, que comenzó a elaborarse en 2004, es una importante fuente de datos comparativos sobre el desempeño de las universidades, en particular el sitio web www.TopUniversities.com.

El informe exhaustivo más reciente (2025) incluye la clasificación de 1.503 universidades de 103 países y abarca diversas categorías. En América Latina, el estudio incluye 192 universidades, es decir el 13 por ciento del total mundial. Aunque las primeras universidades fuera de Europa se crearon en Perú y México, la posición actual es débil. Sólo una universidad, la Universidad de Buenos Aires, se encuentra entre el 5 por ciento de las mejores, con el puesto 71, mientras

Cuadro 10.3. Resultados de PISA
(Ranking salvo que se indique lo contrario)

	2000	2003	2006	2009	2012	2015	2018	2022	Ranking en la muestra total
Promedio Internacional	473	484	468	458	475	462	458	446	40
Mediana Internacional	490	493	485	479	473	475	470	447	40
Número de países	41	40	57	74	65	73	80	81	
Máximo Valor PISA	543	546	553	577	588	552	579	560	1
Mínimo valor PISA	317	366	306	325	375	339	334	337	81
América Latina	380	400	407	406	407	414	400	391	62
Número de países	5	3	6	11	8	11	10	14	
Razón promedio de América Latina y el Caribe al total	0,80	0,83	0,87	0,89	0,86	0,90	0,87	0,88	
América Latina y el Caribe									
Argentina	401		382	396	396	422	395	395	62
Argentina (Buenos Aires)						469			...
Brasil	368	380	384	401	402	395	400	397	60
Chile	403		430	439	436	443	438	435	44
Colombia			381	399	393	410	405	401	59
Costa Rica				427	426	416	415	404	56
República Dominicana						339	334	350	80
El Salvador								360	73
Guatemala								364	71
Jamaica								397	61
México	410	393	409	420	417	416	416	407	52
Panamá				369			365	379	67
Paraguay								360	74
Perú	317			368	375	394	402	402	58
Trinidad y Tobago				413		423			...
Uruguay		426	459	427	412	430	424	425	47
Venezuela				414					...
OCDE y estimaciones de Centennial-Group.									

⁹⁸ QS Quacquarelli Symonds-<https://www.topuniversities.com/university-rankings/world-university-rankings/2025>.

que otras cuatro están dentro del 10 por ciento de las mejores: la Universidad de Sao Paulo (puesto 92), la Universidad Católica de Chile (puesto 93) la Universidad Nacional Autónoma de México (puesto 94), y la Universidad de Chile (139). Les siguen 7 universidades en el rango del 10 al 25 por ciento: Universidad de los Andes, Colombia (179); Tecnológico de Monterrey (185), Universidad Nacional de Colombia (219); Universidad de Campinas (232), Universidad Federal do Rio de Janeiro (304), Pontificia Universidad Católica del Perú (359), y en el margen, la Universidad Javeriana de Colombia (377). Solo un total de 35 universidades latinoamericanas se encuentran en la mitad superior del listado. De ese total hay 9 en Brasil, 5 en Argentina, en Chile, y en México respectivamente, 4 en Colombia, 2 en Uruguay y en Venezuela respectivamente, una cada una en Costa Rica, Cuba y Perú. Evidentemente, entre ellas hay muy buenas universidades, y puede que lo hagan bien en áreas específicas, pero la calidad parece rezagada, lo que, combinado con los pobres registros de finalización de estudios, y el limitado énfasis en la investigación, indica un área adicional de preocupación. Ello exige un esfuerzo significativo en la mejora de la educación, particularmente en un momento en el que proporción de los más jóvenes está disminuyendo en la región, y una mejor educación es una necesidad absoluta para que la región no quede atrás con respecto a otras.

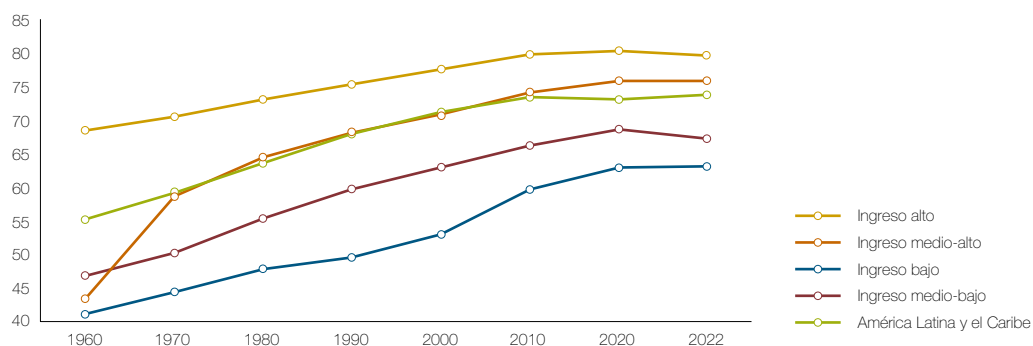
III. Indicadores de salud

La esperanza de vida al nacer y la edad media de la población son dos medidas sencillas para percibir el bienestar de la población y, por tanto, el capital humano. En ambos aspectos, la región ha obtenido resultados satisfactorios, aunque se ha visto afectada por el impacto de la pandemia del COVID en los últimos años.

Como muestra el Gráfico 10.12, la región ha seguido bien la evolución mundial, en línea con los países de ingreso medio-alto, salvo en los puntos más recientes que debe tomarse con cautela, ya que las cifras de los países de ingreso medio-alto están muy influidas por China, que aplicó políticas muy específicas, y con importantes dudas sobre los datos. Por su parte, los países de ingreso alto mostraron una desaceleración significativa, confirmada además por las cifras de la OCDE, que muestran un aplanamiento de la curva.

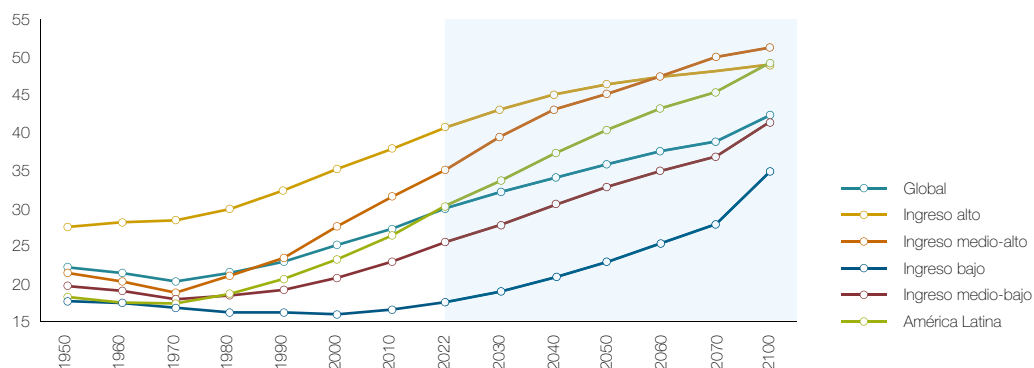
La mejora secular se ve confirmada por las cifras sobre la edad media, aunque éstas también se ven afectadas por el descenso de la natalidad. La edad media disminuyó a mediados del siglo pasado, al reducirse la mortalidad infantil, pero a ello siguió un descenso de la fecundidad. El Gráfico 10.13 muestra una población generalmente más joven que la de las regiones de ingreso alto y medio-alto, aunque en proceso de envejecimiento. Además, como se indica en el capítulo 8, se espera que la región converja hacia los países de ingreso alto en lo que respecta a la edad media a finales de siglo. Como consecuencia lógica, la proporción de niños (0-14 años) y adultos jóvenes (15-24 años) ha disminuido de forma sostenida durante el último medio siglo. A su vez, la población en edad de trabajar ha aumentado, aunque las cifras empiezan a estabilizarse, mientras que la población en edad de jubilación (65+ años) ha aumentado y seguirá haciéndolo en los próximos años, como se presenta en el Gráfico 10.14.

Gráfico 10.12. Esperanza de vida al nacer



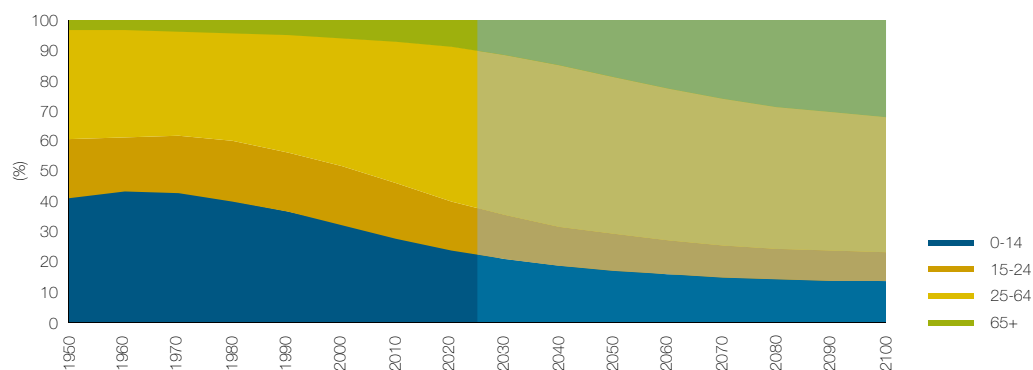
Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group.

Gráfico 10.13. Edad media de la población-Desempeño comparativo 1950-2100



Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group.

Gráfico 10.14. América Latina- Distribución de la población por rangos de edad (Porcentaje del total 1950-2100)

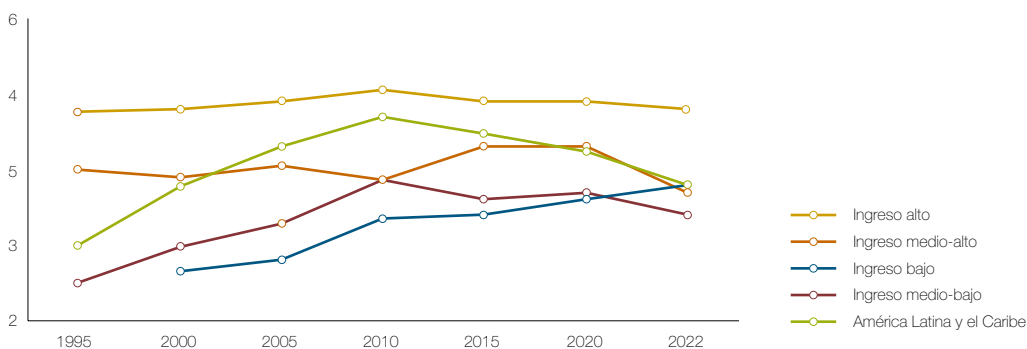


Fuente: Banco Mundial, Naciones Unidas y Centennial-Group (Key Population Statistics).

IV. Gasto en educación y salud

América Latina y el Caribe presentan una buena posición comparativa en cuanto a su gasto en educación y salud. El gasto en estas partidas con respecto al PIB es relativamente alto, situándose en promedio entre el gasto de los países de Ingreso Alto y de Ingreso Medio-Alto. En los últimos años, sin embargo, el gasto en educación ha disminuido, lo que puede ser un reflejo de la disminución de la proporción de personas en edad escolar, incluida la educación terciaria (por debajo de 25 años) en la población total, de alrededor del 55 por ciento a mediados de la década de 1990 a alrededor del 40 por ciento a partir de principios de 2020 (Gráfico 10.15).

Gráfico 10.15. Gasto público en educación
(Porcentaje del PIB)

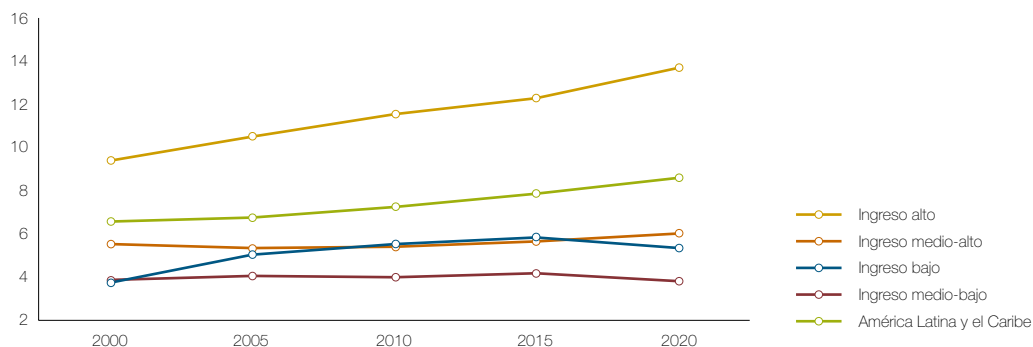


Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group.

Aunque el nivel de gasto es alto, la calidad de la educación, medida por los resultados de PISA, ha demostrado ser relativamente baja dentro de los países con niveles de ingreso más altos del mundo, lo que indica un problema no asociado al nivel de gasto, sino a la distribución del gasto, y al currículo educativo, sugiriendo la necesidad de reestructurar los presupuestos, más que de aumentarlos, y de mejorar los currículos. En este contexto, la combinación de poderosos sindicatos de profesores y maestros y una enseñanza poco innovadora puede explicar este fenómeno.

A su vez, el gasto en salud ha ido aumentando en proporción al PIB (Gráfico 10.16). Ha aumentado el gasto de los países ricos, encabezados por Estados Unidos y seguidos por la Unión Europea. Estados Unidos, según los datos comparativos más recientes, gasta alrededor del 17 por ciento del PIB en salud, de forma relativamente ineficiente y muy por encima de otros países avanzados comparables, que gastan entre el 9 por ciento y el 11 por ciento. La región gasta el 8 por ciento del PIB, una posición relativamente buena, pero aún por debajo de los países de ingreso más alto. Esto no tiene en cuenta la calidad de la atención sanitaria, aunque los aumentos en esperanza de vida y de la edad media de la población dan fe de la eficacia del gasto.

Gráfico 10.16. Gasto corriente en salud
(Porcentaje del PIB)



Fuente: Banco Mundial y Centennial-Group.

Una cuestión compleja es la de la distribución del gasto en función del ingreso. Con una distribución del ingreso que mejora, pero que sigue estando muy sesgada, este sigue siendo un problema muy serio. Será necesario un esfuerzo considerable para redistribuir el gasto y apoyar mejor a los segmentos de ingreso más bajo.

Este capítulo termina con una nota de cautela. Si bien el tono de la discusión ha sido moderadamente positivo, existe un conjunto importante de acciones necesarias para declarar la situación satisfactoria. En el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), elaborados por las Naciones Unidas, y analizados en el capítulo 9, la región sigue enfrentando importantes retos en materia de salud, aunque los indicadores muestren mejoras. Las áreas sanitarias específicas en las que la región está muy atrasada son la reducción de la tuberculosis, las muertes por accidentes de tráfico, las tasas de fecundidad en la adolescencia y la proporción de lactantes supervivientes que recibieron dos vacunas. Los avances en otras áreas parecen satisfactorios. En cuanto a la educación, la región tiene retos, aunque en la categoría de los ODS es la más cercana a lograr los objetivos, con mejoras moderadas. Los indicadores son buenos, a excepción de la baja tasa de finalización de la enseñanza secundaria (como ya se ha comentado) y la calidad de las Universidades. Se trata, entre otros, de aspectos relacionados con la adopción de nuevas tecnologías y el gasto en investigación y desarrollo.

Ciclos de los precios de las materias primas, términos de intercambio e impacto sobre la productividad y las tasas de crecimiento

Escrito en colaboración con Laura Shelton y Harpaul Kohli⁹⁹

Durante al menos siglo y medio, América Latina y el Caribe se han beneficiado de la globalización. El proceso tuvo un fuerte efecto positivo en la región durante el primer tercio del siglo pasado y comenzando de nuevo hacia la década de 1990, tal como se presenta en el capítulo 3. Muchos países cambiaron su estructura de producción basándose en sus ventajas comparativas de base y dinámicas. La región, como muchas otras del mundo emergente, desarrolló sus vínculos comerciales con el resto del mundo basándose en la exportación de materias primas. Las recesiones mundiales y una fuerte tendencia a la sustitución de importaciones, impulsada desde la CEPAL por Raúl Prebisch y muchos seguidores, desviaron a los países de este camino, como se señaló anteriormente. Con el tiempo, distintos países ascendieron en la escala tecnológica con exportaciones industriales más complejas y de mayor valor agregado y cadena integrada de valor, entre ellos claramente México, seguido por El Salvador, República Dominicana, Costa Rica, Panamá y Uruguay, aunque a distinto ritmo.

No obstante, las materias primas, ya sean productos agrícolas, metales y minerales, o petróleo y gas, siguen siendo exportaciones fundamentales de América Latina, como también es el caso para África y Oriente Medio. En 2020, los productos básicos representaban alrededor del 47 por ciento de las exportaciones de América Latina y el Caribe¹⁰⁰. Sin embargo, excluyendo a México, asociado con EE. UU. y Canadá en virtud del USMCA (el sucesor del TLCAN), las exportaciones de productos básicos representaban el 71 por ciento de las exportaciones totales. De los 34 países de la región, 16 dependen de los productos básicos para más del 60 por ciento de sus exportaciones totales, mientras que otros 6 dependen de los productos básicos por el equivalente de 50-60

⁹⁹ Este Capítulo ha sido adaptado del trabajo a nivel global del mismo nombre "COMMODITY PRICE CYCLES, TERMS OF TRADE, AND IMPACT ON PRODUCTIVITY AND GROWTH RATES" de Claudio Loser, Laura Shelton y Harpaul Kohli, Capítulo 14-Envisioning 2060-Opportunities and risks for Emerging Markets....Penguin 2023. La participación de los coautores en este capítulo, así como en muchos otros trabajos contenidos en este libro, han sido indispensables para el autor.

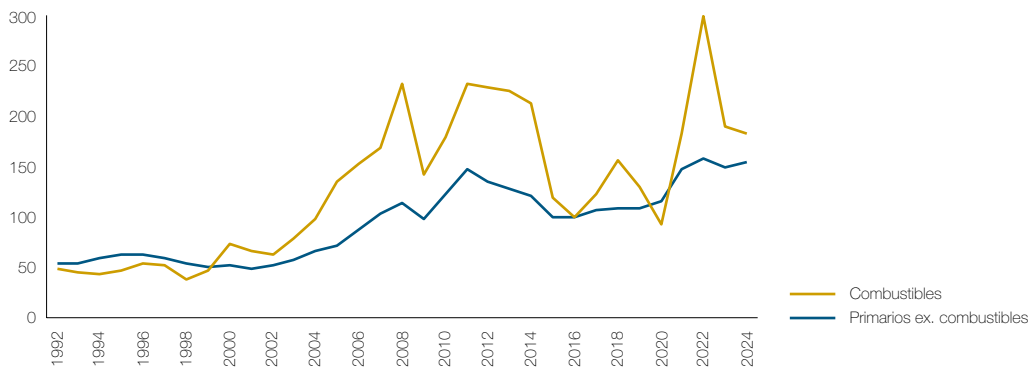
¹⁰⁰ Las exportaciones de productos básicos representaron el 72 por ciento para África Subsahariana y el 59 por ciento para Oriente Medio (aproximado por Asia Occidental y Noráfrica. (UNCTAD 2020). En cambio, para Asia en desarrollo y para los países de ingreso alto de la OCDE, las exportaciones de productos básicos representaron el 21 por ciento y el 22 por ciento de las exportaciones totales, respectivamente. Para más información sobre el impacto de los términos de intercambio en las economías emergentes, véase Loser, Claudio M. "Commodity Terms of Trade in Emerging Markets: A Fragile Blessing". Global Journal of Emerging Market Economies 5, n° 2 (mayo de 2013): 99-115. <https://doi.org/10.1177/0974910113494538>.

por ciento de sus exportaciones. Las exportaciones de productos básicos de México representan sólo el 16 por ciento del total. El Cuadro 1 del Apéndice presenta estas magnitudes para cada país.

Como ya se ha explicado en detalle, el aumento de los precios de las materias primas a principios del siglo 21st se tradujo en una notable mejora de los términos de intercambio de los exportadores, en gran medida como respuesta a un renovado proceso de globalización y al rápido crecimiento de Asia, en particular de China. Posteriormente, los términos de intercambio descendieron. Sin embargo, en 2022, tras el impacto negativo del COVID y el efecto compensatorio de la guerra en Ucrania, América Latina vio aumentar los precios de sus productos básicos en torno a un 20 por ciento con respecto a su nivel de 2000. Los precios de los productos básicos subieron aún más en otras regiones. Además, los términos de intercambio han aumentado de forma sostenida desde principios de los años noventa. Por el contrario, los términos de intercambio de las economías avanzadas es aproximadamente igual que en 2000, y un 10 por ciento inferior en el caso de los países en desarrollo de Asia.

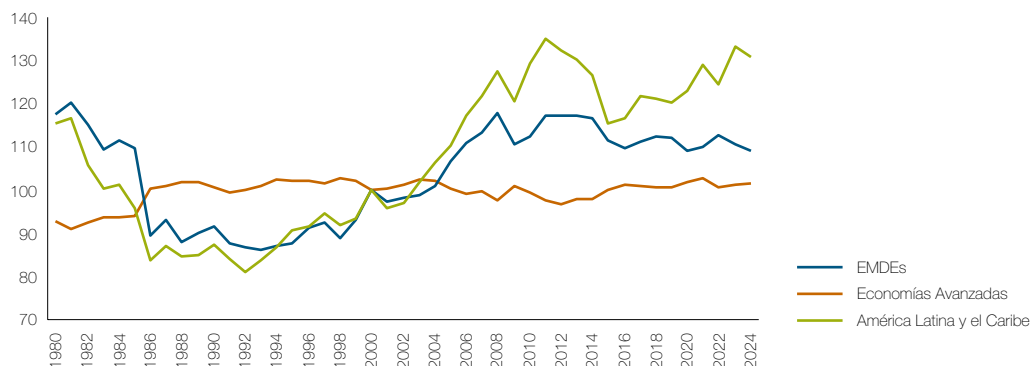
El considerable descenso de los precios de las materias primas a partir de 2012-13 rompió la presunción de que estos países se encontraban en un nivel seguro y que se encaminaban hacia un futuro próspero. La nueva realidad se hizo evidente durante el periodo 2013-19, sobre todo en el caso de los combustibles y los metales. La desaceleración en el mundo avanzado y emergente provocó importantes shocks. Las reversiones de precios de las materias primas tuvieron un gran impacto en el ingreso de todos los exportadores de materias primas, incluso a través del efecto multiplicador de una disminución de los ingresos de exportación, ya que los precios volvieron a los niveles de 2005 o antes para algunos metales y combustibles (Gráficos 11.1A y 11.1B). El aumento de los precios de las materias primas en 2021 y 2022 generó la percepción de que las dificultades anteriores de los países dependientes de los productos básicos se suavizarían considerablemente. Sin embargo, posteriormente los precios volvieron a caer, aun cuando son superiores a los niveles de prepandemia.

Gráfico 11.1A. Precios mundiales reales de las materias primas - Bienes
(2016 = 100)



Fuente: FMI, WEO (2024).

Gráfico 11.1B. Términos de intercambio de América - Bienes
(2016 = 100)



Fuente: FMI, WEO (2024).

Los datos muestran que, a lo largo de los últimos sesenta años, los términos de intercambio de los países exportadores de materias primas han presentado un patrón muy cíclico. Además, los términos de intercambio de las regiones exportadoras de productos básicos fueron mucho más volátiles que la de las economías avanzadas y emergentes de Asia y Europa, como sugiere la desviación estándar de las tasas de crecimiento (Cuadro 11.1).

No cabe duda de que las ganancias en términos de intercambio han sido una fuente de prosperidad sin precedentes en América Latina. Sin embargo, estas ganancias se revirtieron muchas veces, aunque los precios relativos siguen siendo mucho mayores que hace treinta años. El impacto de términos de intercambio más bajos puede ser asombroso: un cambio en el PIB de medio punto porcentual por cada punto porcentual de cambio en los términos de intercambio. Con la certeza de que en el futuro los precios seguirán fluctuando y que no alcanzarán fácilmente los niveles observados hace una década de forma sostenida, es esencial que la región se prepare para las contingencias de precios más bajos. De lo contrario, la volatilidad seguirá imponiéndose y dificultará el crecimiento futuro.

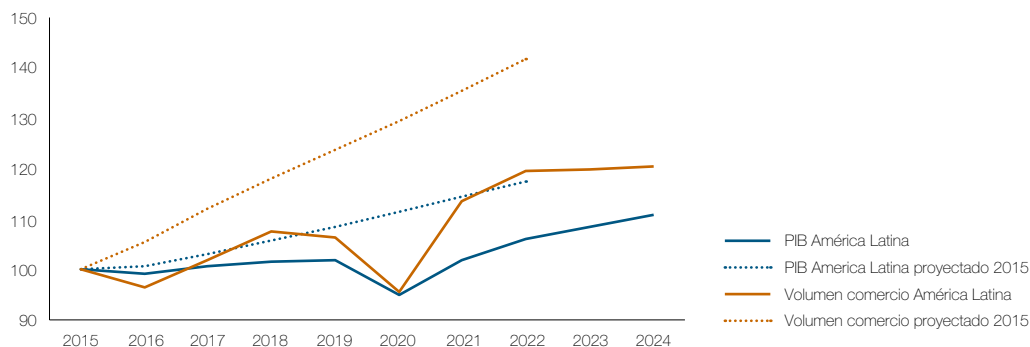
Cuadro 11.1. Variación media regional de los términos de intercambio 2000-2020

Región	Variación porcentual promedio	Desviación Estándar
Avanzados	-0,09	1,46
EMDEs	0,83	3,22
EMDEs Asia	-0,28	2,95
EMDEs Europa	1,33	6,60
LATAM CA	1,28	4,10
ME & C Asia	1,86	11,61
África subsahariana	2,14	6,97

Fuente: FMI y Centennial-Group.

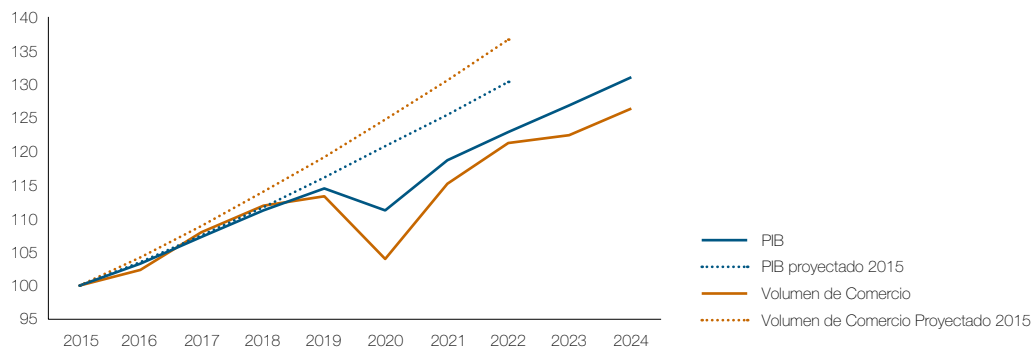
A medida que los EMDEs importadores de productos básicos como China, India y otros países asiáticos maduran demográfica y económicamente, y que las nuevas tecnologías y la preocupación por el cambio climático hacen que se exija la conservación de los recursos naturales, es posible que el fuerte aumento de la demanda de productos básicos tradicionales observados en las últimas décadas, y más recientemente tras la pandemia del COVID, no se repita más que por factores cíclicos, como ocurre en la actualidad. Además, se está produciendo un aumento significativo de la producción de muchos productos en respuesta a los altos precios de los últimos años. Los exportadores deben adaptarse a estas nuevas realidades. La complacencia de los líderes políticos, que refleja una visión optimista del futuro no resultará favorable a sus intereses nacionales a largo plazo. El pasado puede repetirse en términos de periodos de crecimiento y prosperidad seguidos de recesiones, a menos que se tomen medidas de reforma. De todos modos, las expectativas de crecimiento que se tenían acerca del PIB y del comercio de la región y del mundo hace una década no se han cumplido (Gráfico 11.2 y 11.3).

Gráfico 11.2. PIB y volumen de comercio de America Latina; Real y proyectado en 2015 (2015 = 100)



Fuente: FMI-WEO, octubre 2024 y estimaciones de Centennial-Group.

Gráfico 11.3. PIB y volumen de comercio mundial; Real y proyectado en 2015 (2015 = 100)



Fuente: FMI-WEO, octubre 2024 y estimaciones de Centennial-Group.

Por supuesto, la demanda de alimentos puede aumentar a medida que aumenten los ingresos, si no la población, mientras que ciertos minerales, como el litio y el cobre y otros actualmente sólo conocidos en centros de investigación, pueden desempeñar un papel creciente en la lucha contra el cambio climático, reduciendo las emisiones o mediante acciones paliativas de sus efectos. Por ejemplo, América Latina tiene ya un enorme potencial en litio y similares en el punto en que se encuentran tres países: Argentina, Bolivia y Chile. Sin embargo, la transición al nuevo paradigma llevará tiempo, más aún si estos países pretenden tener el control gubernamental sobre estos recursos.

I. Términos de intercambio y productividad total de los factores

Durante largos periodos, los términos de intercambio han fluctuado notablemente, como ya se ha comentado exhaustivamente. Cuando los términos de intercambio cambian, se produce una divergencia significativa entre los movimientos del PIB real, medido en términos de volúmenes, y el ingreso real, que incorpora el efecto de los volúmenes y los cambios de los precios internacionales (es decir, los términos de intercambio)¹⁰¹. Al medir los factores que contribuyen al crecimiento del PIB, ya se ha comentado anteriormente que éstos se dividen en dos variables conocidas -la mano de obra y el aumento de capital, medido este último por la inversión menos la depreciación- y, como residuo "mágico", las ganancias de productividad, que miden implícitamente el cambio tecnológico e institucional, la mejora de los niveles de capital humano y, por defecto, el impacto de los términos de intercambio.

II. Análisis econométrico

El trabajo econométrico presentado aquí sugiere una correlación significativa de las estimaciones de la productividad total de los factores y los movimientos de términos de intercambio. El análisis econométrico vincula la PTF con los términos de intercambio, junto con el stock de capital como variables independientes, y entendiendo que la mayor parte de los cambios en la productividad total de los factores están asociados al capital humano (educación y salud), así como a la mejora de la tecnología, normalmente plasmada en nuevas inversiones. Un análisis complementario, presentado a continuación, muestra el efecto de los términos de intercambio sobre el crecimiento del PIB, distinguiendo los países dependientes y no dependientes de los productos básicos.

La formulación de la regresión es la siguiente:

$$\text{Log}_{10} \text{ PTF} = \text{constante} + a \cdot \text{Log}_{10} \text{ Términos de intercambio} + c \cdot \text{Log}_{10} \text{ Stock de Capital}$$

¹⁰¹ La diferencia entre la variación del PIB en términos de volumen y el ingreso real suele describirse como "ganancia (o pérdida) comercial". Las diferencias entre los movimientos del PIB en términos de volumen y el PIB real, incluidos los efectos de los precios de las materias primas, pueden ser significativos.

En donde $\log PTF$ es la tasa estimada de crecimiento de la productividad total de los factores, en función de las tasas de variación del stock de capital y del nivel de los términos de intercambio más una constante¹⁰². El análisis de regresión se basa en información histórica. Los datos sobre la productividad total de los factores y la acumulación del stock de capital se obtienen del Modelo de Crecimiento de Centennial (presentado en el capítulo 14) y reproducen lo expuesto en el libro "Envisioning the World in 2060". Los datos sobre los términos de intercambio de bienes se obtienen de la base de datos WEO del FMI. Los datos de la regresión para América Latina abarcan de 1979 a 2022. Los resultados se presentan en el Cuadro 11.2 e incluyen el coeficiente de regresión, las estadísticas p^{103} para cada variable y la R^2 . Los valores de regresión equivalentes para todas las regiones aparecen en el Cuadro 11.1 del Apéndice 1.

Cuadro 11.2. Variación media regional de los términos de intercambio 2000-2020

Región	Constante	Términos de intercambio	Acumulación de capital	R^2	Observaciones
América Latina y el Caribe	1.450	0,233	0,0339	0,756	43
Estadística P	0,000	0,000	0,002		

Fuente: Estimaciones el autor.

Los términos de intercambio son una variable explicativa significativa de la PTF. La acumulación de capital también es una variable explicativa importante, como indicación de tendencia. Como en el caso de estos modelos, las cifras muestran escenarios basados en hipótesis estilizadas, por lo que deben considerarse posibles tendencias y no valores precisos. Debido a los cambios significativos y a la desviación estándar de la variable (véase el Cuadro 11.1), el efecto de los cambios en los términos de intercambio tiende a ser significativo en el caso de América Latina y otros países exportadores de productos básicos (véase el Apéndice 1)

El Cuadro 11.3 muestra el crecimiento medio estimado de la PTF en las distintas regiones. Las estimaciones incluyen las cifras de la PTF, tal y como se mide normalmente, y la medición de los cambios de PTF excluyendo a los términos de intercambio. Las tasas de variación de PTF neta muestran tasas de crecimiento especialmente elevadas en Asia y los países avanzados. El Gráfico 11.4 ilustra la evolución de estas variables en la región. Lo que llama la atención es la trayectoria de la PTF (estimada) neta del efecto de los términos de intercambio, que muestra una trayectoria de crecimiento muy lenta, sin el efecto de los movimientos cíclicos del PIB, generados principalmente por los precios de las materias primas.

¹⁰¹ La diferencia entre la variación del PIB en términos de volumen y el ingreso real suele describirse como "ganancia (o pérdida) comercial". Las diferencias entre los movimientos del PIB en términos de volumen y el PIB real, incluidos los efectos de los precios de las materias primas, pueden ser significativos.

¹⁰² Los resultados de las distintas regresiones no difieren significativamente si se añade el empleo a la regresión, o en sustitución del stock de capital.

¹⁰³ La estadística p refleja precisión de la regresión para cada variable. Mientras menor el valor es mejor el resultado estimado, como es el caso en estas regresiones.

Cuadro 11.3. Variación media anual en porcentaje de la TFP - efecto Total y Neto en términos de intercambio (1979-2022)*

Región	Crecimiento promedio anual estimado de la PTF	Por ciento variación crecimiento estimado neto del efecto de términos de intercambio
Países avanzados	1.062	1.047
Asia emergente y en desarrollo	3.314	3.301
América Latina y Caribe	0,080	0,087
Oriente Medio y África del Norte	-0,039	-0,322
África subsahariana	0,694	0,546

* El año de inicio para cada grupo de países difiere, debido a variaciones en la disponibilidad de datos.

Fuente: Estimaciones el autor.

Gráfico 11.4. Productividad total de los factores América Latina (2000 = 100)

Fuente: WEO del FMI y Centennial-Group.

Si se observa la trayectoria de los términos de intercambio en los últimos cuarenta años, es posible distinguir dos periodos claros: el primero, desde principios de los ochenta hasta mediados de los noventa, y el segundo, desde finales de los noventa hasta mediados de la década de 2010. Para el primer periodo, en el que los precios de las materias primas y los términos de intercambio estaban a la baja, la PTF se subestimó históricamente, mientras que se sobreestimó en el segundo periodo, cuando los términos de intercambio aumentaron para la región. Para los países avanzados, asiáticos y de Europa emergente, los movimientos de términos de intercambio han sido muy pequeños, con un efecto limitado en la medición de la PTF.

El análisis de regresión para la región indica que la diferencia en la tasa de crecimiento de la PTF incluyendo y excluyendo el efecto de los términos de intercambio podría ser de hasta 2 puntos porcentuales para el periodo 2000-2022, cuando los términos de intercambio aumentaban rápidamente, mientras que ocurre lo contrario a finales del siglo 20. Esto es coherente con los resultados de los exportadores de materias primas, que se analizan a continuación.

III. El comportamiento del crecimiento de los grupos de países dependientes y no dependientes de los productos básicos

Un análisis complementario refuerza los resultados presentados anteriormente para el periodo 2000-22. De nuevo, basado en el modelo de Crecimiento de Centennial, el análisis económico adicional muestra la gran sensibilidad de América Latina, y en particular de los países dependientes de los productos primarios, a los cambios en los precios de estos productos. Esta sección se centra en dos grupos de países de la región, los que dependen de las exportaciones de productos básicos y los que tienen exportaciones diversificadas. El análisis también se presenta para todas las regiones. El PIB, en lugar de la PTF, se relaciona aquí con los términos de intercambio como variable independiente, junto con el empleo y el stock de capital como variables explicativas del crecimiento económico, en el entendimiento de que la mayor parte de los cambios en la productividad total de los factores están asociados al capital humano, así como a la mejora de la tecnología, normalmente incorporada en nuevas inversiones. De los 34 países latinoamericanos, 21 pueden considerarse dependientes de los productos básicos, definidos como aquellos que incluyen al menos la mitad de sus exportaciones en forma de productos básicos. Quince dependen principalmente de productos agrícolas, cinco de energía y seis de metales y minerales. Trece países no dependen de los productos básicos, aunque sólo México, entre los países medianos y grandes, puede considerarse en esa categoría y, por lo tanto, es una fuerza significativa en ese grupo. El Cuadro 1 del Apéndice presenta un listado detallado de los distintos países según su composición exportadora, basado en datos elaborados por la UNCTAD¹⁰⁴.

En este caso, la formulación de la regresión es la siguiente:

$$\text{Log}_{10} \text{ PIB} = \text{constante} + a * \text{log}_{10} \text{ empleo} + b * \text{log}_{10} \text{ Stock de capital} + c * \text{log}_{10} \text{ Índice de precios reales de las materias primas} + d * \text{log}_{10} \text{ Dummy para shocks significativos}$$

donde los términos de intercambio son los estimados por el FMI¹⁰⁵, y los datos históricos sobre PIB, stock de capital y empleo se obtienen de la base de datos Centennial Growth Model. El análisis de regresión se basa en información para América Latina y el Caribe en conjunto, y para economías dependientes de productos básicos y exportadores diversificados. Los datos para las regresiones cubren el periodo 1980-2021. En el Cuadro 11.4 se presentan los resultados de las regresiones. Incluye el coeficiente de regresión, y las estadísticas t y p para cada variable y la R².

El resultado muestra que los cambios en los precios de las materias primas son una variable explicativa significativa de los cambios en el PIB. Los cambios en la Acumulación de Capital y la Mano de Obra (en menor grado) también son variables explicativas fuertes, sobre todo cuando se analizan los países dependientes de los productos básicos.

¹⁰⁴ UNCTAD, Estado de la dependencia de los productos básicos 2019, ONU Ginebra 2019.

¹⁰⁵ Base de datos de la economía mundial del FMI (WEO, octubre de 2022).

Cuadro 11.4. Análisis de regresión: crecimiento del PIB, términos de intercambio, acumulación de capital, crecimiento de la mano de obra y principales perturbaciones económicas (*logs*, 1992-2020)

Región	Constante	Mano de obra	Acumulación de capital	Términos de intercambio	Shock externo	R ²
América Latina						
coeficiente	-0,64	0,28	0,76	0,27		0,99
Estadística T	-5,94	6,7	6,32	2,86		
Estadística P	0	0	0	0,01		
Países de América Latina, dependientes de productos básicos						
coeficiente	-0,85	0,87	0,22	0,32		0,98
Estadística T	-6,04	6,54	1,85	4,95		
Estadística P	0	0	0,07	0		
Países de América Latina no dependientes de productos básicos						
coeficiente	-0,5	0,94	0,08	0,21		0,99
Estadística T	-4,15	4,26	0,55	5,35		
Estadística P	0	0	0,59	0		
América Latina con Dummy por eventos exógenos						
coeficiente	-1,82	1,06	0,72	0,14		01,00
Estadística T	-8,53	8,16	31,74	8,1	-0,51	
Estadística P	0	0	0	0	0,61	
Fuente: Centennial-Group.						

La cuestión clave es si el crecimiento económico medio no sólo reflejó los aumentos de mano de obra, del capital y la PTF, sino también las tendencias de los precios de los productos básicos durante el período. Para ello, el Cuadro 11.5 muestra el efecto de eliminar el impacto de los precios de estos productos de las ecuaciones estimadas, es decir, suponer que no hay cambios en los precios reales manteniéndolos en el valor base para este periodo. El cuadro muestra el crecimiento medio anual y el crecimiento medio estimado para cada grupo de países. Las estimaciones incluyen la tasa promedio de crecimiento sin ajuste, así como la tasa media de crecimiento sin cambios en los precios de los productos básicos. De los resultados se desprende claramente que la tasa de crecimiento estimada del PIB excluyendo el efecto de los precios

Cuadro 11.5. Crecimiento del PIB: Variación porcentual media 2000-2021

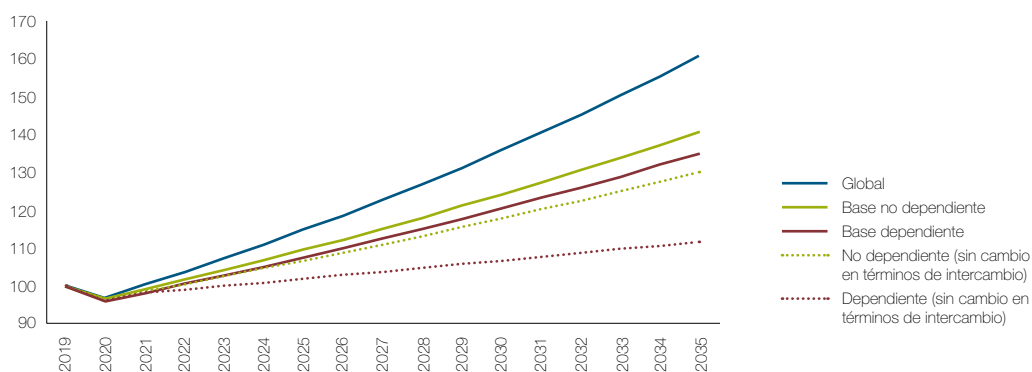
Región	PIB real	PIB estimado	PIB estimado neto de términos de intercambio
América Latina total (2000-22)	2,13	2,12	1,88
América Latina dependiente de productos básicos	1,89	1,79	1,60
América Latina no dependientes de productos básicos	2,06	2,23	2,00
Fuente: Centennial-Group (2023).			

de los productos básicos es inferior que si los resultados no se corrigen para tener en cuenta las variaciones de estos precios.

Los resultados sugieren que las proyecciones de crecimiento que incluyen la PTF no ajustada durante este siglo sobreestiman el crecimiento potencial de la región. Sobre la base de las estimaciones aquí presentadas, y suponiendo que no se produzcan cambios de largo plazo en los términos de intercambio en el futuro, el resultado sugeriría una senda de crecimiento inferior a la que se ha incorporado en diversos modelos, incluido el modelo de Crecimiento Centennial-Group, ampliamente utilizado en este libro.

El patrón de crecimiento del PIB para América Latina en el futuro bajo el escenario base del Modelo de Crecimiento de Centennial (discutido con más detalle en el capítulo 14) y bajo el supuesto de que no cambian los términos de intercambio se presenta en el Gráfico 11.5. Incluye los exportadores dependientes de materias primas (aquellos con materias primas que representan el 50 por ciento o más de las exportaciones totales), y los países no dependientes de materias primas (con menos del 50 por ciento de exportaciones de materias primas) en la región. El gráfico muestra el fuerte impacto de la hipótesis que los términos de intercambio no cambian a lo largo del periodo, como se refleja en el caso de todos los países, pero especialmente entre los países dependientes de los productos básicos¹⁰⁶. En cualquier caso, se puede afirmar con convicción que, a menos que se introduzcan cambios en las políticas de la región, tanto los países dependientes de los productos básicos como los no dependientes se quedarán rezagados con respecto a los resultados mundiales, incluso más de lo que se supone en general.

Gráfico 11.5. PIB América Latina y el mundo: Países dependientes y no dependientes de los productos básicos (2019 = 100)



Fuente: Estimaciones de Centennial-Group.

¹⁰⁶ Los resultados aquí presentados se basan en COMMODITY PRICE CYCLES, TERMS OF TRADE, AND IMPACT ON PRODUCTIVITY AND GROWTH RATES Claudio Loser, Laura Shelton y Harpaul Kohli, en *Envisaging 2060* de Kohli, Nag y Vilkelite editores 2022.

IV. Conclusiones y principales implicaciones de política

- En el caso de América Latina (así como en el de otras regiones dependientes de productos básicos), el efecto de los términos de intercambio en la medición no ajustada de la PTF es significativo. La PTF se subestimó a finales del siglo 20 y se sobreestimó posteriormente, cuando la tendencia es realmente muy débil.
- Si se analiza el efecto de la composición de las exportaciones sobre el crecimiento del PIB, los países no dependientes de los productos básicos muestran una tasa media de crecimiento superior a la de los países dependientes de los productos básicos, tanto a escala mundial como en América Latina. Sin embargo, en el caso de América Latina la diferencia es pequeña, ya que el grupo está dominado por México, con un crecimiento inferior al de los países comparables con el resto del mundo.
- La elevada repercusión de los precios de los productos básicos en los exportadores sugiere claramente que la productividad total de los factores era muy inferior a lo que normalmente se supone, y que, al bajar los precios, la supuesta mejora de la productividad en gran medida se desvaneció.
- Si los precios medios de los productos básicos no muestran una tendencia al alza en el futuro, el crecimiento podría ser inferior a lo que sugiere el Modelo de Crecimiento presentado más adelante. Es probable que haya una variabilidad considerable de los precios con periodos de auge y caída, lo que exige de nuevo mejorar las políticas anticíclicas y de gasto a lo largo del tiempo. Los fondos de estabilización orientarían estas políticas anticíclicas.

En la actualidad, no hay expectativas de aumentos bruscos en los precios de las materias primas que no sean de carácter cíclico, debido a cambios en los patrones de demanda. Estos cambios incluyen la reducción del crecimiento en China y los países avanzados, aunque compensado por el crecimiento en la India y otros EMDEs. Además, eventos como la guerra en Ucrania, la preocupación por el calentamiento global, el abandono de los combustibles fósiles en favor de las energías renovables (como sugieren las estrategias de crecimiento Net Zero), están teniendo un impacto, aunque sea de forma desigual, y en un panorama tecnológico cambiante. El uso masivo de aranceles también puede afectar los resultados.

Serán necesarios importantes cambios estructurales, más allá de la estabilidad macroeconómica, si los países quieren diversificar sus economías y mejorar así sus resultados relativos y superar la llamada maldición de recursos.

Apéndice 11.1. Análisis de regresión para subgrupos mundiales

Como se comenta en el texto, el trabajo realizado por el Centennial Group sugiere una correlación significativa de las estimaciones de la productividad total de los factores y los movimientos

de los términos de intercambio. Un análisis complementario, presentado a continuación, analiza el efecto de los términos de intercambio en el crecimiento del PIB, distinguiendo entre países dependientes y no dependientes de los productos básicos.

La formulación de la regresión es la siguiente

$$\text{Log}_{10} \text{ PTF} = \text{Constante} + a \cdot \text{log}_{10} \text{ Términos de intercambio} + c \cdot \text{log}_{10} \text{ Stock de Capital}$$

Donde log PTF es la tasa estimada de crecimiento de la PTF, en función de las tasas de variación del stock de capital y del nivel de términos de intercambio más una constante¹⁰⁷.

El análisis de regresión se basa en información histórica para seis regiones clave: los países avanzados, Asia emergente y en desarrollo, Europa emergente, América Latina y el Caribe (ya descrito más arriba), Oriente Medio y África del Norte, y África subsahariana. Los datos sobre la productividad total de los factores y la acumulación de capital se obtienen del Modelo de Crecimiento de Centennial y reproducen lo expuesto en el libro "The World in 2060". Los datos sobre los términos de intercambio de bienes se obtienen de la base de datos WEO del FMI. Los datos para la regresión comienzan en 1979 hasta 2022. Los resultados se presentan en el Cuadro A11. Los datos de la mayoría de las regiones comienzan en 1979 o 1980, excepto los del África Subsahariana, que comienzan en 1985.

Cuadro A11.1. Análisis de regresión - regiones seleccionadas
Productividad total de los factores, Términos de intercambio y Acumulación de capital

	Constante	Términos de intercambio	Acumulación de capital	R ²	Observaciones
Países avanzados	0,697	0,234	0,411	0,979	42
estadística P	0,000	0,010	0,000		
Asia emergente y en desarrollo	1.777	-0,313	0,421	0,995	41
estadística P	0,000	0,010	0,000		
América Latina y Caribe	1.450	0,233	0,0339	0,756	43
estadística P	0,000	0,000	0,002		
Oriente Medio y África del Norte	1.436	0,223	0,015	0,568	41
estadística P	0,000	0,000	0,520		
África subsahariana	1.091	0,280	0,175	0,938	36
estadística P	0,000	0,000	0,000		

¹⁰⁷ Los resultados no son significativamente diferentes si se añade el empleo a la regresión, o en sustitución del stock de capital.

Apéndice Cuadro A11.2. América Latina y el Caribe: Exportaciones de productos básicos
(En porcentaje de las exportaciones totales) y composición

	Todas las materias primas	Agricultura	Energía	Minería
Antigua y Barbuda	17,20	9	6,40	1,80
Argentina depende de la agricultura	64,20	56,60	3,90	3,80
Bahamas	38,20	6,70	28,10	3,40
Barbados	39,50	25	10,30	4,30
Belice depende de la agricultura	63,40	53,90	4,90	4,60
Bolivia depende de la minería	94	16,10	33,10	44,80
Brasil depende de la agricultura	66,60	39,20	12,90	14,50
Chile depende de la minería	87	32,50	0,90	53,60
Colombia depende de la energía	79,80	18	56,30	5,50
Costa Rica	44,60	43,10	0,10	1,40
Cuba	58,90	41,50	1,90	15,50
Dominica	24,70	17,60	0	7,10
República Dominicana	41,30	23,20	1	17,10
Ecuador depende de la agricultura	93,90	49,70	41,70	2,50
El Salvador	23	19,10	2,70	1,20
Granada	55	54,40	0,10	0,50
Guatemala	57,80	51	3,90	2,90
Guyana depende de la minería	87,10	23,50	0	63,60
Haití	12,30	9,90	0	2,40
Honduras	51	44,60	1,60	4,70
Jamaica depende de la minería	90,80	24,90	15,90	50
México	15,90	7,40	5,80	2,70
Nicaragua	53,60	44,80	0,30	8,50
Panamá	41,10	26,20	10,20	4,70
Paraguay depende de la agricultura	87,20	65,60	20,30	1,30
Perú depende de la minería	90,50	22,30	7,90	60,30
San Cristóbal y Nieves	12,20	11,50	0	0,60
Santa Lucía	43,30	21,60	17,20	4,50
San Vicente y las Granadinas dependencia energética	64,70	18,30	46,10	0,30
Surinam depende de la minería	98,10	14,70	3,80	79,70
Trinidad y Tobago	57,20	3,40	52,20	1,60
Uruguay depende de la agricultura	79,50	77,50	1,20	0,80
Venezuela depende de la energía	80,60	3	76,30	1,40
Promedio ponderado de todos los países	47,10	24,20	10,10	12,85
de los cuales: excluido México	71,50	37,29	13,45	20,75
Promedio ponderado dependientes de materias primas	73,90	67,50	76,50	88,70
de los cuales: por categoría principal		44,90	58,20	56,00
Promedio ponderado países no dep. de materias primas ex. México	39,3	29,27	3,54	6,45

El comercio internacional en América Latina: Un fuerte motor de crecimiento está en peligro

Este capítulo ofrece una cuantificación estilizada del vínculo entre el comercio internacional y el crecimiento económico, a escala mundial y regional. No se pretende realizar un debate teórico sobre los méritos del comercio mundial y la globalización, aun cuando existen riesgos claros y crecientes de desglobalización a nivel mundial al momento de escribir estas líneas. Los méritos se han tratado abundante y brillantemente a lo largo de los dos últimos siglos y medio desde un punto de vista conceptual, y muchos más en la práctica. Basta decir que el comercio ha sido un motor de conocimiento, crecimiento económico y bienestar desde el comienzo de la Civilización. También hay que señalar que, lejos de ser una tendencia ascendente, el comercio ha tenido sus fluctuaciones, claramente atestiguadas en América Latina. El comercio se ha visto obstaculizado por fuertes presiones proteccionistas nacionales y, en ocasiones, por la tragedia de la guerra. Aunque América Latina sólo ha sufrido esta última de forma limitada entre distintos países, la agitación interna desempeñó un papel enorme, interrumpiendo con frecuencia los flujos comerciales. Pero incluso con estos elementos disuasivos, la dinámica del intercambio regional e internacional continuó. Como descubrieron, redescubrieron y describieron tan maravillosamente Adam Smith, John Stuart Mill, John Marshall y, más recientemente, Milton Friedman, Harry Johnson, y Robert Mundell, el comercio experimentó un auge en todo el mundo. Al mismo tiempo, su impacto y sus abusos se han visto rodeados de controversia, lo que ha llevado a intensas discusiones que continúan hasta hoy.

La aparición de un conjunto de reglas internacionales posteriores a la Segunda Guerra Mundial y la que se puede suponer inevitable y afortunada reversión de la colonización y el establecimiento de nuevas naciones independientes generaron un nuevo impulso para una mayor integración de la economía mundial. Como se discutió en el capítulo 3 sobre la historia de la región, América Latina fue una gran excepción a esta tendencia, inspirada por Raúl Prebisch de la CEPAL, así como por las prácticas de países como Argentina, Brasil y Chile entre otros¹⁰⁸. Aunque la integración económica cobró impulso en la segunda mitad del siglo XX, no fue hasta la década de 1990 cuando un nuevo consenso y reformas asociadas condujeron a una mayor expansión del

¹⁰⁸ Para una brillante descripción del proceso de sustitución de importaciones en la región, léase Sebastián Edwards *Protectionism and Latin America's historical economic decline* *Journal of Policy Modeling* 31 (2009) 573-584 Disponible en línea en www.sciencedirect.com.

comercio. A ello contribuyó el desarrollo económico de Asia del Este, que comenzó con Japón y alcanzó su punto máximo con China, y el efecto de la integración económica de Europa y, en menor medida, de Norteamérica. América Latina se sumó a esta tendencia, solo al salir de la traumática década perdida de los ochenta.

Como expone claramente Pascal Lami, hoy este entendimiento general está en peligro. Las presiones proteccionistas resurgieron de nuevo, y muchos otros confirmaron estas tendencias, tal como se ha visto al momento de escribir estas líneas en 2025¹⁰⁹. De hecho, el peligro nunca desapareció, sobre todo en la región¹¹⁰. En parte, el aumento de la importancia del comercio en el PIB para los exportadores de materias primas reflejó el aumento de los términos de intercambio desde principios del siglo 21, aunque los cambios en los tipos de cambio reales (apreciaciones después de 2009, durante el auge de las materias primas, y depreciaciones después de 2014, tras la caída de los precios de las materias primas) moderaron el resultado. Además, la relación entre comercio y PIB se vio afectada por un resurgimiento del proteccionismo en años recientes.

El punto principal de este capítulo es que el crecimiento del PIB ha estado positivamente correlacionado con el nivel y el crecimiento del comercio internacional, aunque oscurecido a nivel regional por el estrecho vínculo entre el PIB y los términos de intercambio, discutido anteriormente, particularmente para los exportadores de materias primas¹¹¹. Lo más probable es que el cierre de las economías nacionales se traduzca en un menor crecimiento. Esto ocurre en un momento en el que los aumentos de productividad caen y en el que el envejecimiento supone una carga adicional para la economía de la mayoría de las economías avanzadas y de muchas emergentes, tal como se ha analizado anteriormente¹¹². Aunque determinados sectores puedan ganar, la experiencia demuestra que las pérdidas resultantes revertir la integración serán significativas. Aumentarán las desigualdades, ya que se obstaculiza la competencia y los monopolios nacionales ganan poder y suponen una carga para la sociedad en general. De nuevo, esto tiene lugar cuando el COVID y sus secuelas provocaron un aumento terrible de la pobreza y la desigualdad, aun no totalmente superado¹¹³.

¹⁰⁹ Pascal Lami. Dónde se situarán los mercados emergentes en el comercio mundial, en "El mundo en 2050" Harinder Kohli, Editor-Emerging markets Forum y Oxford University Press, 2016.

¹¹⁰ Kılıç, C. (2015). Effects of globalization on economic growth: panel data analysis for developing countries. Petroleum-Gas University of Ploiesti Bulletin, Technical Series, 67 (1), 1-11. Esteban Ortiz Ospina-Is globalization an engine of economic development-Oxford Martin School-agosto 2017 Hyeon-Seung Huh y Cyn-Young Park- Un nuevo índice de globalización: Measuring Impacts of Integration on Economic Growth and Income Inequality- ADB Economics Working Paper Series-No 587-July 2019. Bulmer-Thomas, V. (1994). La historia económica de América Latina desde la independencia. Cambridge: Cambridge University Press. Prados de la Escosura, L. (2007). ¿Cuándo se quedó atrás América Latina? En S. Edwards, S. Edwards, et al. (Eds.), The decline of Latin American economies: Growth, institutions, and crises. Chicago: The University of Chicago Press.

¹¹¹ Véase también The World Economy after the Pandemic, en The World in 2060 Claudio Loser, Harpaul Kohli y Laura Shelton-Centennial Group y EMF (2022).

¹¹² Véase, Capítulo 8, y José Fajgenbaum, Claudio Loser... Envejecer... (2019)

¹¹³ José Fajgenbaum... (2021).

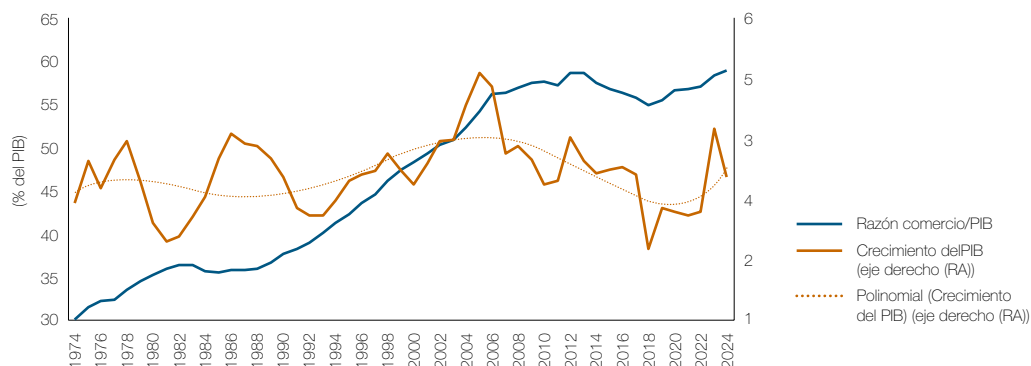
I. Las tendencias del comercio internacional

El proceso de globalización tuvo un efecto positivo en América Latina¹¹⁴. Muchos países modificaron su estructura productiva en función de sus ventajas comparativas dinámicas y de recursos. Como se subraya a lo largo de este libro, la región reforzó inicialmente sus vínculos comerciales con el resto del mundo basándose en la exportación de productos básicos. Con el tiempo, diferentes países ascendieron globalmente en la escala tecnológica con exportaciones industriales más complejas, de mayor valor agregado y de cadenas de valor integradas a partir de principios de los años noventa. Los ejemplos más claros en la región han sido México y Costa Rica. Simultáneamente, las economías avanzadas también profundizaron su proceso de integración, ya sea por la consolidación de instituciones económicas y políticas en la UE, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, predecesor del Acuerdo Estados Unidos-México-Canadá (USMCA), y otros. Lamentablemente, en la actualidad el proceso de integración se ha desacelerado en el mejor de los casos, con un importante cisma entre China y los países avanzados occidentales, y también entre estos últimos, al proliferar las políticas proteccionistas (Gráfico 12.1).

América Latina, salvo México, Centroamérica y el Caribe, y en menor medida Sudamérica del Pacífico, se integraron con vacilación y siguieron dependiendo de las materias primas, aunque el rápido aumento de la demanda de China mantuvo su impulso. Como se ha señalado en el capítulo anterior, las materias primas siguen siendo el centro de las exportaciones de América Latina, así como de África y Oriente Medio.

Los datos indican que la importancia del comercio en el PIB sólo estaba asociada en parte a los términos de intercambio. Esto se ilustra para diferentes regiones en el Gráfico 12.2.

Gráfico 12.1. Razón comercio mundial/PIB (*porcentaje*) y crecimiento del PIB (*Variación anual, 5 años promedio móvil*)



Fuente: Centennial-Group, WEO del FMI y WDI del BM.

¹¹⁴ La economía mundial en 2060.

Gráfico 12.2A. Crecimiento del PIB regional países avanzados, términos de intercambio y relación entre comercio y PIB, no ajustado y neto de términos de intercambio



Gráfico 12.2B. Crecimiento del PIB regional EMDEs, términos de intercambio y relación entre comercio y PIB, no ajustado y neto de términos de intercambio

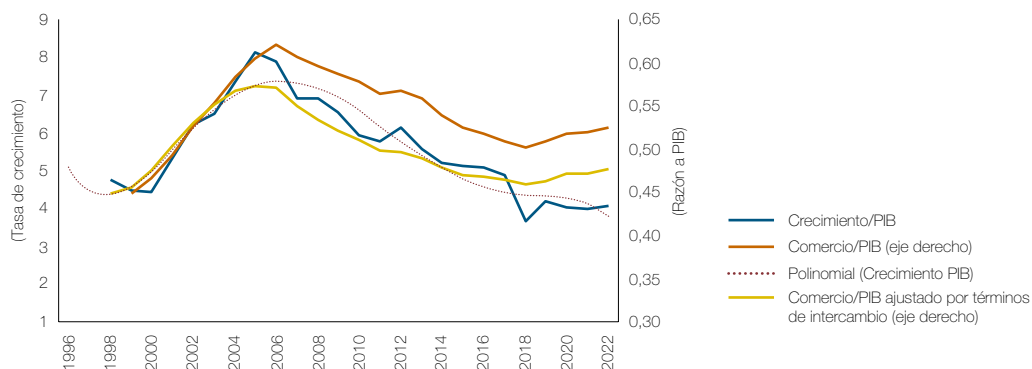
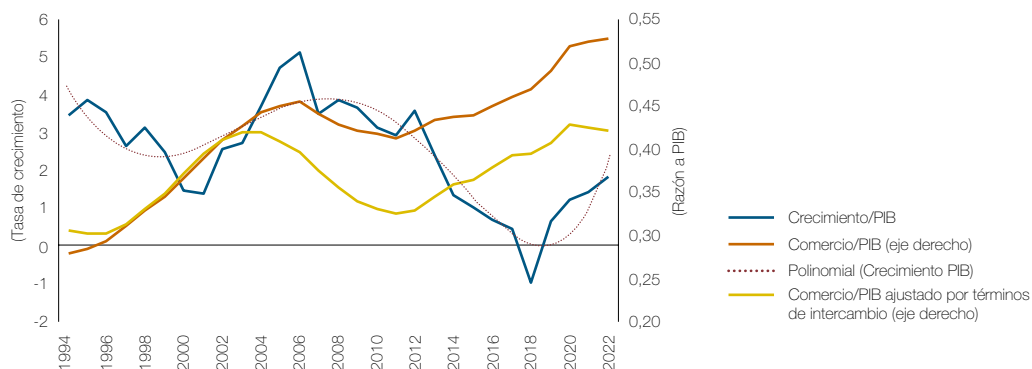


Gráfico 12.2C. Crecimiento del PIB regional, América Latina y el Caribe, términos de intercambio y relación entre comercio y PIB, no ajustado y neto de términos de intercambio



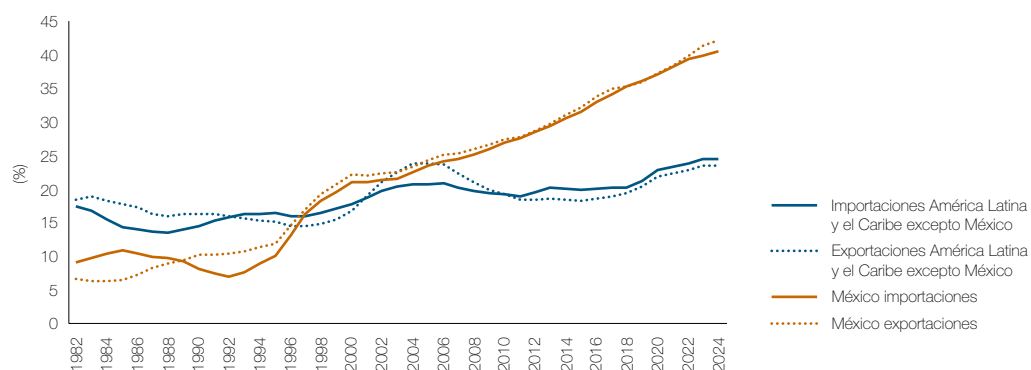
Fuente: Centennial-Group, WEO del FMI y WDI del BM.

Las economías avanzadas mostraron un patrón diferente al de las economías emergentes, ya que experimentaron aumentos continuos del comercio. Sin embargo, el crecimiento se vio afectado por importantes acontecimientos no comerciales, como la crisis financiera de mediados de la década de 1980, la crisis de las *dot.com* de principios de la década de 2000, la gran recesión de 2008-09, la posterior recesión de la UE de principios de la década de 2010 y, más recientemente, los efectos de la pandemia y, en menor medida para la región, la guerra de Ucrania. Tales acontecimientos provocaron desaceleraciones asociadas a las condiciones macroeconómicas y financieras, que sólo indirectamente estaban vinculadas al aumento del comercio mundial.

Tanto el nivel como los cambios en los términos de intercambio han influido en el crecimiento económico, reflejándose en la productividad total de los factores. Como se analiza en el capítulo 11, existe una clara interacción entre los términos de intercambio y la estimación de la productividad total de los factores¹¹⁵.

Un conjunto adicional de datos sugiere que en América Latina la reintegración con el mundo, que había comenzado a principios de los años noventa, se interrumpió bruscamente durante el periodo de auge de las materias primas. Una excepción importante fue México, que siguió integrando su economía a la de sus socios norteamericanos. El Gráfico 12.3 muestra el comportamiento de las relaciones entre los volúmenes de exportaciones e importaciones y el PIB real de México y del resto de la región, dominado, por supuesto, por los movimientos de los países sudamericanos de mayor tamaño. Para la mayor parte de la región, la importancia de las

Gráfico 12.3. México y el resto de América Latina y el Caribe: Razón de exportaciones e importaciones a PIB



Fuente: FMI y Estimaciones de Centennial-Group.

¹¹⁵ Los factores que contribuyen al crecimiento del PIB, incorporados en el modelo de crecimiento de Centennial, son la mano de obra; el cambio neto del capital (definido como la acumulación bruta de capital menos la depreciación estimada) y, como residuo, la productividad total de los factores, que mide implícitamente el cambio tecnológico e institucional, la mejora de los niveles de educación y, por defecto, el impacto del comercio. Véase: Loser, Claudio (2013) "Commodity terms of trade in emerging markets: A fragile blessing", y Kohli, Harpal.....

exportaciones en el PIB aumentó de forma sostenida durante la primera parte del ciclo de auge de las materias primas, mientras que las importaciones aumentaron y disminuyeron después (reflejando los cambios en los ingresos asociados al movimiento de los términos de intercambio). Durante el auge de las materias primas, a medida que los precios de éstas seguían subiendo, la relación entre importaciones y PIB continuó aumentando, mientras que la relación entre exportaciones y PIB también siguió aumentando, pero ocultando un estancamiento de los volúmenes que reflejaba una pérdida de dinamismo sólo compensada por los altos precios. No es sorprendente que el crecimiento del PIB cayera significativamente, ya que esta debilidad inherente se vio agravada por el deterioro posterior de términos de intercambio.

En el caso de México, el proceso de integración de las exportaciones comenzó cuando el país salió de su crisis de deuda de 1994 y se hizo menos dependiente del petróleo tras la entrada en funcionamiento del TLC. Posteriormente se desaceleró, al debilitarse la economía estadounidense a principios de la década de 2000. Luego se reactivó el proceso de crecimiento de las exportaciones, en parte como reflejo del desplazamiento de la industria manufacturera de Asia del Este a Norteamérica. Por cierto esta tendencia se ve interrumpida en 2025.

Como muestra el Gráfico 12.2C, en el caso de América Latina (al igual que en Oriente Medio y el África Subsahariana), el crecimiento del PIB ha evolucionado en consonancia con la importancia del comercio en el PIB. La desaceleración más reciente puede haber reflejado la pandemia, pero también, en cierta medida, las políticas proteccionistas y anti globalistas que se apoderaron de la economía mundial. Estas tendencias han tendido a explicar el crecimiento del PIB, sin negar el papel crucial desempeñado por los términos de intercambio. Cuando se corrigen para tener en cuenta los tipos de cambio reales, los resultados muestran claramente un fuerte vínculo entre el comercio y los movimientos de la términos de intercambio, así como con el crecimiento del PIB¹¹⁶. En un sentido fundamental, la presentación anterior muestra tanto la importancia del comercio y la globalización para promover el crecimiento, como la fragilidad de las perspectivas en cuanto las políticas, tanto internas como a nivel global, bloquean la consecución de estos objetivos. Los esfuerzos proteccionistas internos, tan comunes en América Latina, y el debilitamiento de una cooperación eficaz regional e internacional conspiran contra mejores resultados de crecimiento, en un momento en que el COVID debilitó la economía mundial y aumentó las consiguientes tendencias a la autosuficiencia de miras estrechas.

¹¹⁶ El tipo de cambio es un factor crucial para explicar el comportamiento del comercio. Especialmente en el caso de los exportadores de materias primas, los tipos de cambio efectivos reales (tipos de cambio ajustados a la inflación en relación con la de los socios comerciales) tienden a apreciarse en épocas de auge de las materias primas y a depreciarse cuando los términos de intercambio se mueven en contra de los países exportadores, ya que los cambios en los ingresos de exportación tienden a modificar el tipo de cambio de "equilibrio". Estos movimientos, a su vez, tienden a atenuar el efecto de los movimientos en los valores comerciales como proporción del PIB. Un país que experimenta una mejora de los precios de exportación puede experimentar una apreciación de su moneda, reduciendo así la medición del comercio en relación con el PIB. Esto es muy diferente a un proceso de integración, cuando tanto las exportaciones como las importaciones aumentan simultáneamente, y el impacto sobre el tipo de cambio tenderá a ser neutro, a menos que se produzcan cambios diferenciales en la productividad de los factores.

II. Análisis econométrico

Para evaluar la relación entre integración de la economía mundial y crecimiento, este capítulo presenta una estimación econométrica basada en los datos proporcionados por el Modelo de Crecimiento de Centennial, así como en datos del FMI y del Banco Mundial¹¹⁷.

El análisis econométrico vincula el PIB con la relación comercio/PIB y con los términos de intercambio, así como el stock de capital y el total de mano de obra empleada, como variables independientes, en el entendimiento de que otras contribuciones (a través de la productividad total de los factores) también están presentes en el proceso de crecimiento. Las ecuaciones presentadas están en forma de logaritmos de las variables pertinentes. Podrían formularse alternativas utilizando cambios porcentuales de las distintas variables, aunque los resultados son más débiles.

La formulación de la regresión es la siguiente:

$$\text{LOG}_{10} \text{ PIB} = \text{CONSTANTE} + A \cdot \text{LOG}_{10} (\text{COMERCIO/PIB}) + C \cdot \text{LOG}_{10} \text{ TÉRMINOS DE INTERCAMBIO} + D \cdot \text{LOG}_{10} \text{ STOCK DE CAPITAL} + E \cdot \text{LOG}_{10} \text{ EMPLEO}$$

donde PIB es la tasa estimada de crecimiento del PIB, en función de las tasas de variación de Comercio/PIB, los términos de intercambio, stock de capital, empleo, más una constante que refleja la productividad total de los factores - neta de comercio y términos de intercambio.

La regresión se basa en información para América Latina y el Caribe, así como para los países Avanzados, Asia Emergente y en Desarrollo, Oriente Medio y Noráfrica, y África Subsahariana¹¹⁸. Los resultados para la región se presentan en el Cuadro 12.1. Los resultados para los demás grupos regionales se presentan en el Apéndice 1, a efectos comparativos. El Cuadro incluye el coeficiente de regresión, las estadísticas t y p para cada variable, el valor de R², el número de observaciones y el periodo cubierto. Valores t más altos y p más bajos indican resultados más sólidos y, por tanto, mejores valores predictivos.

Cuadro 12.1. América Latina y el Caribe - Resultados del análisis de regresión del crecimiento del PIB

	Constante	Comercio internacional/PIB	Términos de intercambio	Acumulación de capital	Trabajo	R ²	Observaciones
Coefficiente	-0,8	-0,23	0,4	0,26	0,97	0,99	37 (1984-2020)
Estadística T	-18,47	-9,16	15,96	6,18	16,36		
Estadística P	0	0	0	0	0		

Fuente: Centennial-Group/ Foro de Economías Emergentes.

¹¹⁷ FMI, base de datos de Perspectivas de la economía mundial; y Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial y datos conexos.

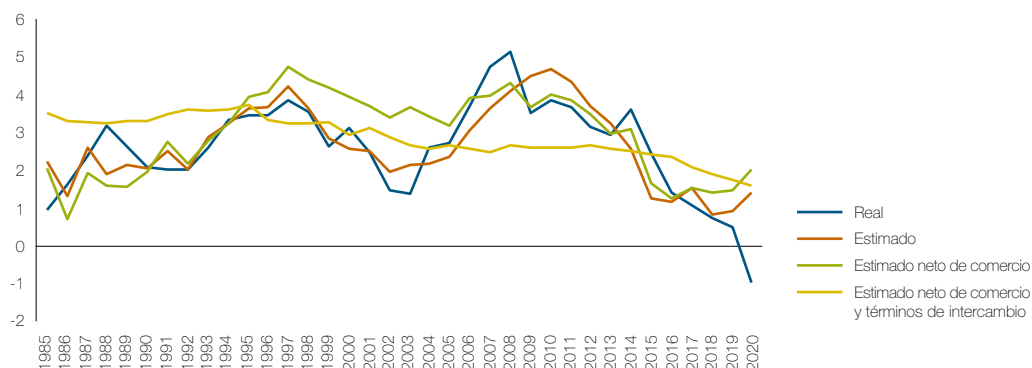
¹¹⁸ Los datos históricos sobre PIB, stock de capital y empleo se obtienen del Centennial Growth Model. Los datos sobre los términos de intercambio y la proporción entre comercio y PIB proceden de la base de datos WEO del FMI y WDI del Banco Mundial. Los datos de cada región no parten del mismo año, debido a diferencias en la disponibilidad de datos agregados para algunas regiones.

El cuadro muestra que los términos de intercambio tienen un valor explicativo significativo, medido por la elevada estadística *t* y la muy baja estadística *p*. La razón Comercio Internacional/PIB también tiene un fuerte valor explicativo, pero en el caso específico de la región el signo es negativo, contrariamente al resultado general para otras regiones. Si bien esto puede sugerir que la integración tuvo un efecto negativo en el crecimiento, una explicación más probable es que el fuerte efecto de los términos de intercambio se vio compensado por un efecto contrario en términos de los tipos de cambio reales. En términos más sencillos, el aumento de los precios de los productos básicos de exportación dio lugar a una apreciación de los tipos de cambio y por ello a una reducción simultánea de la relación comercio/PIB. El efecto contrario se produjo cuando los términos de intercambio se deterioraron. Además, desde 2000, los volúmenes comerciales, excluido México, han crecido menos que el PIB (compensado por los términos de intercambio). Mientras que la tasa media de crecimiento del PIB para México entre 2000 y 2022 fue del 1,7 por ciento, y el crecimiento del volumen de exportaciones fue del 4,3 por ciento, las cifras equivalentes para el resto de la región fueron del 2,6 por ciento para el PIB y del 2,4 por ciento para los volúmenes de exportación. Tal como se mencionara, el menor crecimiento en volúmenes fue compensado por el fuerte incremento en términos de intercambio, lo que no fue el caso de México.

La fuerte correlación de los términos de intercambio y el volumen de exportaciones puede no indicar causalidad, pero la coherencia del efecto en las distintas regiones, como se analiza en el apéndice, sugiere la importancia del comercio para el crecimiento. Sin minimizar el posible impacto de los términos de intercambio en el comercio, la importancia del comercio para el crecimiento refuta la animosidad hacia la globalización, tanto en países avanzados como en EMDEs.

La cuestión clave es la magnitud del impacto del comercio internacional y de los términos de intercambio sobre el crecimiento. El Gráfico 12.4 muestra, para América Latina y el Caribe, el crecimiento real y estimado del PIB, el PIB estimado neto del efecto de la relación entre comercio internacional y el PIB y neto del efecto combinado de la relación entre comercio y PIB, y términos de intercambio. Los valores se presentan como promedios móviles de cinco años. En el Apéndice A se presentan cifras equivalentes para otras regiones emergentes y los países avanzados (Cuadro A2 del Apéndice). El Cuadro 12.2 muestra el crecimiento promedio real y el crecimiento promedio estimado del PIB para el mundo y para las diferentes regiones durante el periodo considerado, basado en esos resultados. También incluye estimaciones del crecimiento excluyendo el efecto de una mayor participación en el comercio y los cambios en los términos de intercambio, bajo el supuesto de que estos no habrían cambiado durante el periodo de las regresiones. Las tasas de crecimiento ajustadas muestran un crecimiento muy inferior, sobre todo para Asia y los países avanzados, principales beneficiarios de los aumentos del comercio. Se observa una corrección a la baja para América Latina y las demás regiones exportadoras de materias primas. En este caso, los ajustes del crecimiento del PIB, en el supuesto de que no aumente el comercio con respecto al PIB y no cambien las relaciones de intercambio, son mucho menores.

Gráfico 12.4. América Latina y el Caribe - Tasas de crecimiento PIB



Fuente: FMI y Centennial-Group.

Como sugiere el Gráfico 12.4, el crecimiento económico estimado neto del impacto del comercio tendió a ser menor que el crecimiento no ajustado cuando el comercio /PIB aumentaba, y viceversa. Este efecto se vio exacerbado por los movimientos en los términos de intercambio, para las tres regiones exportadoras de materias primas.

Los escenarios de crecimiento futuro sugieren una senda de crecimiento inferior a la del escenario central del Modelo de Crecimiento de Centennial presentado en el capítulo 14 -bajo el supuesto de que los términos de intercambio y la proporción entre comercio y PIB no cambiarán en el futuro-. El Cuadro 12.2 sugiere que Incluyendo el supuesto de que no se produzca ningún cambio en el grado de globalización hasta 2060, el modelo presenta cifras inferiores a las de las proyecciones no ajustadas, en las que no se hace ningún supuesto explícito al respecto.

Actualmente, no se esperan aumentos del comercio mundial, ni cambios significativos en precios reales, excepto aquellos de naturaleza cíclica. Por lo tanto, es probable que el crecimiento del PIB

Cuadro 12.2. Tasa de crecimiento prospectivo del PIB 2021-2060

	Promedio variación porcentual (2020-60)		
	PIB estimado	Estimación neta del efecto Comercio/PIB y términos de intercambio	Efecto estimado de la tendencia Comercio/PIB términos de intercambio (1-2)
Mundo	2,91	1,83	1,08
Países avanzados	1,56	0,45	1,11
Em. & Dev. Asia	4,03	3,88	0,15
Europa emergente	2,09	2,78	-0,69
LATAM y Caribe	1,90	0,65	1,25
Oriente Medio y África del Norte	2,92	1,42	1,50
África subsahariana	4,70	4,16	0,54

Fuente: Grupo-Centennial y Foro de Mercados Emergentes.

mundial tiende a ser inferior a las expectativas generales. Este es claramente el caso de América Latina. Es cierto que estos escenarios se basan en un modelo estilizado que, aunque con un alto nivel de correlación entre las variables, da solo sugerencias de tendencias para el futuro más que predicciones firmes. Aun así, el ejercicio ofrece argumentos convincentes sobre el valor de la integración y la globalización como factores que contribuyen a aumentar la prosperidad. La única excepción a las tendencias es Europa emergente, donde los resultados muestran una correlación negativa entre el comercio y el crecimiento del PIB, lo que refleja en parte la integración continuada en el pasado reciente, incluso cuando el crecimiento del PIB estaba disminuyendo en general.

Estas estimaciones no contradicen el punto de que la causalidad es discutible. Además, es posible que la cuantificación no refleje plenamente las políticas diferenciales y otras especificidades. Uno de estos casos dramáticos es la aparición del COVID, que provocó el conocido brusco descenso de la actividad económica mundial y del comercio global. Sin embargo, esto ocurrió en un momento en que la globalización estaba siendo atacada y los países seguían cada vez más políticas mercantilistas.

La gran lucha que queda por delante será la batalla contra las continuas tendencias proteccionistas a nivel mundial, junto a las típicas de América Latina, o más concretamente de algunos países sudamericanos, tanto en lo que se refiere a la integración regional como a los vínculos con el resto del mundo. La integración mundial exigió muchos sacrificios, pero trajo una gran mejoría en el bienestar de la humanidad, aun cuando la región quedó rezagada en este sentido. Pero incluso con esta salvedad, el comercio ha sido fundamental para una economía mundial justa y próspera y deberá seguir desempeñando ese papel en el futuro.

Apéndice 12.1. Resultados econométricos para América Latina y otras regiones del mundo

El análisis de regresión descrito en el texto para América Latina también se aplicó a todas las regiones y al grupo de economías avanzadas. Como ya se ha indicado, los datos históricos sobre el PIB, el stock de capital y el empleo se basan en el Modelo de Crecimiento de Centennial. Los datos sobre términos de intercambio y la proporción entre comercio y PIB se obtienen de la base de datos WEO del FMI y WDI del Banco Mundial. La fecha de inicio para cada región puede variar, debido a diferencias en la disponibilidad de información agregada. Los resultados de las regresiones se presentan en el Cuadro A1. El cuadro incluye para cada variable el coeficiente de regresión, las estadísticas t y p , el valor de R^2 , y el número de observaciones y el periodo cubierto. Los valores t más altos y p más bajos indican resultados más sólidos y, por tanto, valores predictivos más robustos.

El cuadro muestra que el comercio/PIB tiene un fuerte valor explicativo, medido por la elevada estadística t y la muy baja estadística p . Los términos de intercambio también tienen un poder explicativo significativo, aunque no es el caso de Asia emergente, en parte porque los términos de intercambio de la región se movieron relativamente poco.

Apéndice Cuadro 12.1. Análisis de Regresión: Crecimiento del PIB, Comercio/PIB, Términos de intercambio, Acumulación de capital y Crecimiento de la mano de obra (*logaritmos, Media móvil de cinco años*)

	Constante	Comercio/PIB	Términos de intercambio	Acumulación de capital	Trabajo	R ²	Observaciones período
Mundo							
Coefficiente	0,04	0,46		0,98	-0,46	0,999	1986-2020
t stat	0,32	10,26		23,66	-4,31		
P stat	0,75	0,00		0,00	0,00		
Países avanzados							
Coefficiente	0,73	0,32	1,36	1,40	-2,44	0,998	1984-2020
t stat	0,84	3,72	5,91	7,28	-3,58		
P stat	0,40	0,00	0,00	0,00	0,00		
Asia emergente y en desarrollo							
Coefficiente	-2,94	0,37	0,06	1,77	0,26	0,999	1999-2020
t stat	-8,07	7,55	0,59	36,39	1,47		
P stat	0,00	0,00	0,56	0,00	0,16		
Europa emergente							
Coefficiente	32,34	-0,46	-0,02	0,77	-15,47	0,997	1997-2020
t stat	3,37	-2,71	-0,03	2,99	-3,78		
P stat	0,00	0,01	0,98	0,01	0,00		
América Latina y el Caribe							
Coefficiente	-0,81	-0,23	0,40	0,26	0,98	0,999	1984-2020
t stat	-18,47	-9,16	15,96	6,18	16,36		
P stat	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		
Oriente Medio y África del Norte							
Coefficiente	-0,86	0,16	0,12	0,53	0,61	0,999	1984-2020
t stat	-34,01	7,11	5,88	12,81	12,17		
P stat	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		
África Subsahariana							
Coefficiente	-4,18	0,09	1,86	0,65	0,50	0,999	1989-2020
t stat	-10,06	3,30	8,36	7,70	6,87		
P stat	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00		

Fuente: Centennial-Group/FEM.

El Cuadro 12.2 muestra el crecimiento medio real y el crecimiento medio estimado del PIB mundial y de todas las regiones durante el periodo considerado (columnas 1 y 2). También incluye estimaciones del crecimiento excluyendo el efecto de una mayor integración y los cambios en términos de intercambio, que suponen que no habrían cambiado durante el periodo de las regresiones. La columna 3 muestra la tasa de crecimiento estimada si la relación entre comercio y PIB no hubiera cambiado, mientras que la columna 4 mantiene constantes la relación entre comercio, PIB y los términos de intercambio. Las tasas de crecimiento ajustadas muestran valores muy inferiores, sobre todo para Asia y, en menor medida, para los países avanzados, principales beneficiarios de los aumentos del comercio. También se observa una corrección a la baja para

las regiones exportadoras de materias primas. En este caso, los ajustes del crecimiento del PIB, en ausencia de aumento del comercio y sin cambios en los términos de intercambio son menores, especialmente por la observada variabilidad de términos de intercambio. La gran variabilidad de éstos da lugar a períodos en los que el crecimiento del PIB se subestima (cuando los precios de los productos básicos bajan) o se sobreestima (cuando los precios suben), compensándose así mutuamente, salvo en el caso de una tendencia más prolongada al alza de los términos de intercambio. Aun así, para la mayor parte del mundo, el proceso de globalización contribuyó a acelerar o, como mínimo, a sostener el crecimiento económico.

Cuadro 12.2. Variación promedio anual del PIB, total y neta del efecto comercio/PIB y efecto de los términos de intercambio

	Variación porcentual media durante el periodo de regresión*			
	PIB real	PIB estimado	Estimación de PIB neto del efecto comercio/PIB	PIB estimado neto de comercio/PIB y términos de intercambio
Países avanzados	2,47	2,45	1,57	1,19
Asia Emergente	7,45	7,40	4,60	4,64
Europa emergente	3,74	3,39	4,49	4,48
América Latina y el Caribe	2,57	2,64	2,36	2,29
Oriente próximo y África del Norte	3,85	3,72	3,71	3,65
África Subsahariana	3,96	3,91	3,93	3,69

* Período de regresión, como se muestra en la Cuadro A1.

Fuente: Grupo-Centennial y Foro de Mercados Emergentes.

Los Gráficos 12.5A y B muestra, para las economías avanzadas y Asia emergente, el crecimiento real y estimado del PIB, el PIB estimado neto del efecto de la relación entre comercio y PIB y neto del efecto de la relación entre comercio y términos de intercambio. Los valores se presentan como promedios móviles de cinco años. Complementan el Gráfico 12.4, para América Latina y el Caribe.

Como muestran las cifras, el crecimiento económico estimado neto del impacto del comercio tendió a ser inferior a los valores observados y previstos no ajustados cuando el comercio /PIB aumenta. Tendió a ser superior siempre que la relación de comercio/PIB se estancó o disminuyó, como fue el caso en Asia en años recientes. Este efecto se ve exacerbado por los movimientos en los términos de intercambio de las tres regiones exportadoras de materias primas, como ilustran los movimientos observados en América Latina (Gráfico 12.4, más arriba).

Gráfico 12.5. Tasas de crecimiento PIB



Fuente: FMI (WEO) y Centennial-Group.

Las conexiones entre América Latina y China: ¿Un nuevo poder hegemónico o un socio próspero?

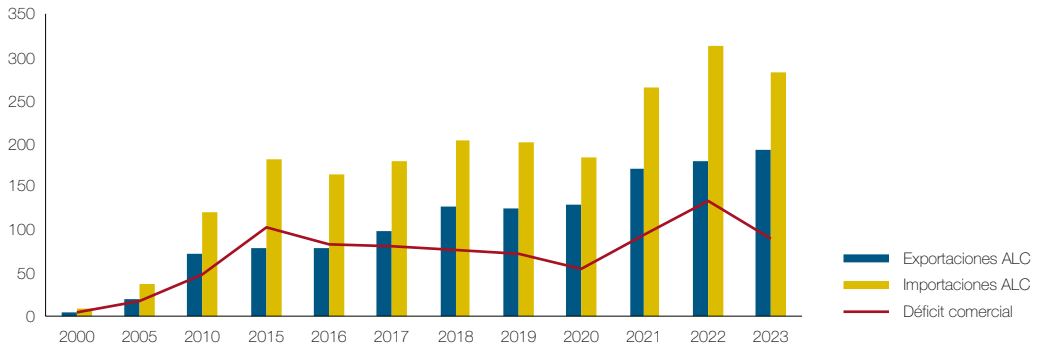
América Latina surgió desde el punto de vista económico a través de sus vínculos con Europa, principalmente con Gran Bretaña y Francia, y finalmente con Estados Unidos. El proceso se inició en la segunda mitad del siglo XIX, y en la práctica se mantuvo así hasta finales del siglo XX, aunque con un mayor protagonismo del comercio intrarregional, y vínculos más fuertes con Oriente Medio y Asia avanzada. Este fue claramente el caso con respecto a los flujos comerciales. Los flujos de capital, y en particular la IED, siguieron llegando de Europa y Estados Unidos, con una participación cada vez mayor a la de Japón. A medida que China se abrió y aumentó en tamaño e importancia y se convirtió en la segunda mayor economía del mundo -o incluso la primera si se mide en términos de Paridad de Poder Adquisitivo-, el impacto en la estructura del comercio para la región ha sido importante. En las esferas políticas, así como en los medios de comunicación (sociales y de otro tipo) existe la percepción de que la situación actual refleja el conflicto entre China y el “Sur”, contra “Occidente”, es decir, Estados Unidos y otros aliados, y que se está produciendo un giro casi irreversible hacia China. La realidad es mucho más matizada que eso, aun con el marcado impulso proteccionista de EE. UU. China desempeña un papel cada vez más importante en la región, en consonancia con su peso económico. Los vínculos de la región con el resto del mundo siguen siendo fuertes, con una participación menor de Estados Unidos y Europa, pero se han diversificado considerablemente, incluso cuando China se ha convertido en el principal socio comercial de muchos países de Sudamérica. Aun así, China, a través de su asociación con Brasil en los BRICS, desempeña un papel cada vez más importante en la región.

I. Enlaces comerciales

El comercio de China con la región ha crecido en forma significativa tanto en términos de dólares y como porcentaje del PIB (Gráficos 13.1A y B). Para dar una idea general de la importancia de China en el comercio, en 2023 el 14 por ciento del total de las exportaciones de mercancías de la región se dirigió a China, y excluyendo a México, la participación de China se eleva al 22 por ciento. La importancia de China en términos de origen de las importaciones es más significativa, con un 21 por ciento del total, y un 24 por ciento excluyendo a México. Así, China es hoy claramente el principal socio comercial de la región si se excluye a México, y el segundo después de EE. UU., si se incluye a México. La presencia de China ha cambiado la estructura del comercio para la región tanto como lo ha hecho para el mundo: 17 por ciento del comercio total para la región y 23 por ciento excluyendo a México, y una cuota de comercio con el mundo (excluyendo

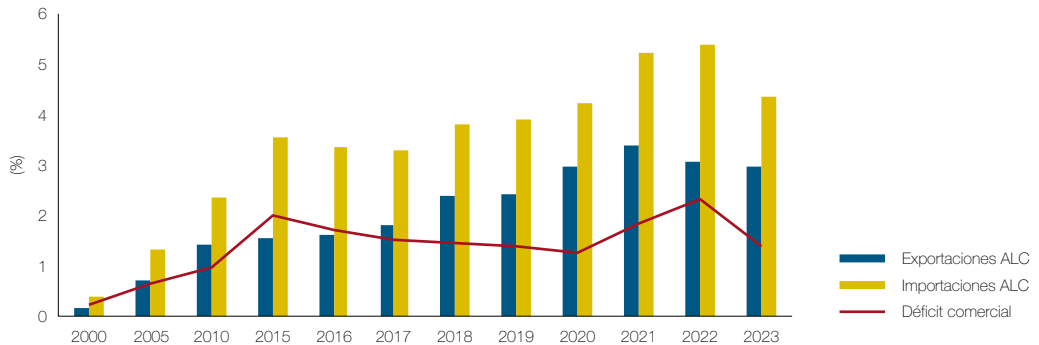
el comercio intracomunitario) del 16 por ciento. El papel de China como fuente de importaciones es especialmente significativo, principalmente como proveedor de bienes de capital, intermedios y de consumo. China se ha convertido en el primer socio comercial de Brasil, Chile, Perú y Uruguay y en el segundo socio comercial de muchos de los demás países de la región. China tiene acuerdos de libre comercio con Chile, Costa Rica y Perú, e inició conversaciones con Ecuador en febrero de 2022¹¹⁹. La región ha registrado un déficit comercial con China durante todo el periodo, el mayor entre los socios comerciales, seguido de Europa y otros países de Asia del Este, incluido Japón. En cambio, la región ha registrado grandes superávits con Estados Unidos y regiones tales como el Oriente Medio y África, aunque el comercio con esta última sigue siendo muy reducido.

Gráfico 13.1A. Comercio entre América Latina y China
(US\$ mil millones)



Fuente: Banco Mundial WITS.

Gráfico 13.1B. Comercio entre América Latina y China
(Porcentaje del PIB)

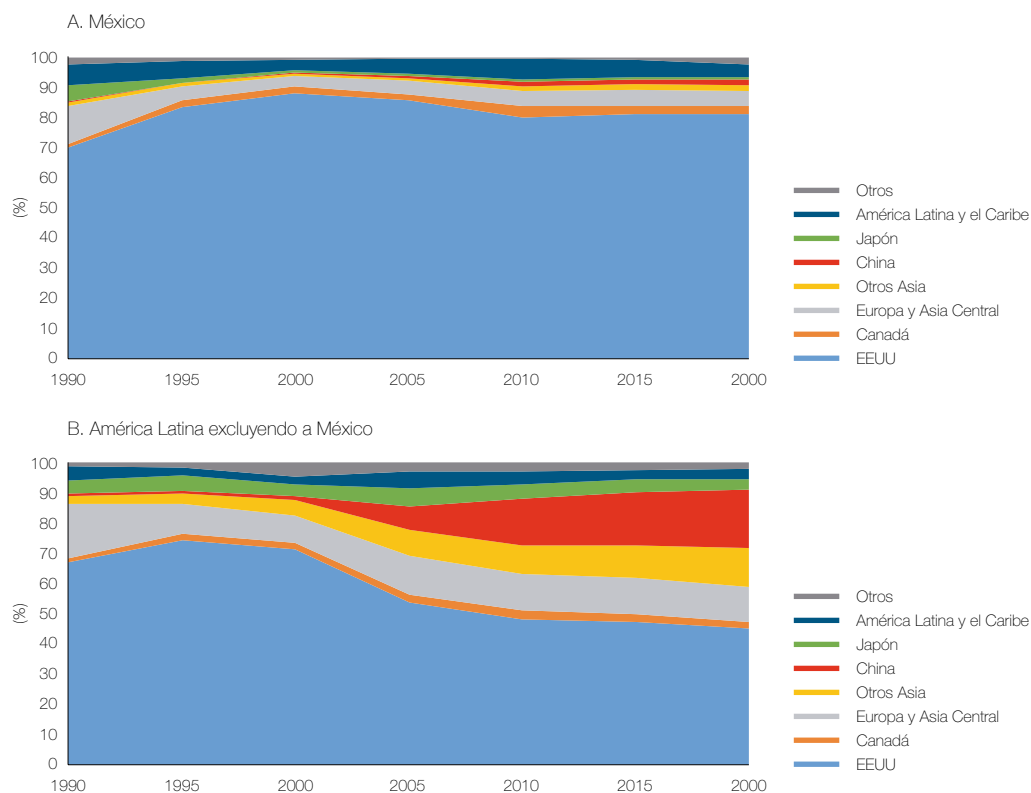


Fuente: Banco Mundial WITS y Centennial-Group.

¹¹⁹ Congressional Research Service- Actualización del 28 de diciembre de 2022- El compromiso de China con América Latina y el Caribe ([CRS Reports \(congress.gov\)](https://www.crs.gov/)).

Los Gráficos 13.2A y B ofrecen datos sobre el destino de las exportaciones (en proporción al total) para la región, excluido México, y para México por separado. Como se ha señalado, México constituye una excepción al patrón general del comercio en América Latina, y además es el país más integrado con el resto del mundo, generando casi la mitad de las exportaciones y de las importaciones de América Latina. Con un PIB medio de aproximadamente una cuarta parte del total de la región, sus exportaciones constituyen el 45 por ciento del total y sus importaciones el 44 por ciento, representando de hecho el 35 por ciento de su PIB, en comparación con aproximadamente el 14 por ciento del resto de la región.

Gráfico 13.2. Destino de exportaciones

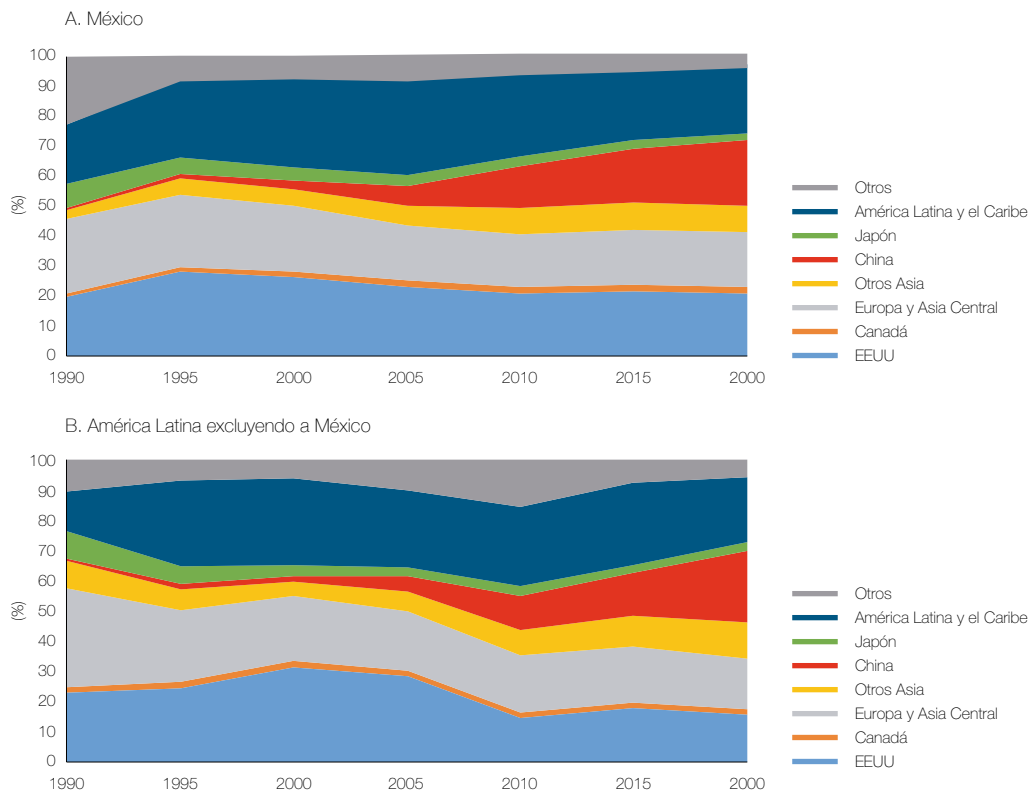


Fuente: Banco Mundial WITS y Centennial-Group.

Aunque el origen de las importaciones también muestra una discrepancia entre México y el resto de América Latina, esta discrepancia es considerablemente menor, sobre todo en lo que respecta a China y otros países (principalmente de Asia del Este). En el caso de México, EE. UU. y Canadá representan el 47 por ciento de las importaciones a partir de 2020, mientras que China representa el 19 por ciento, y Japón y el resto de Asia constituyen el 17 por ciento del total (Gráfico 13.3A). En el caso del resto de la región, China representa alrededor del 24 por ciento

de las importaciones totales, mientras que el resto de Asia constituye aproximadamente el 15 por ciento (Gráfico 13.3B). En general, incluso con el predominio de China, la región muestra una considerable diversificación en sus importaciones, a pesar de que China ha ganado espacio como proveedor.

Gráfico 13.3. Origen de importaciones



Fuente: Banco Mundial WITS y Centennial-Group.

La estructura de las exportaciones a China diverge significativamente de la del resto del mundo. De manera significativa, las exportaciones a China contribuyen a mantener la preeminencia de las materias primas en las exportaciones totales de la región (Cuadro 13.1 y Gráfico 13.4). Para la mayor parte de América Latina, las exportaciones de materias primas representan el 80 por ciento del total a China, mientras que para otros destinos constituyen el 37 por ciento, ciertamente una parte considerable del total, pero que sugiere una mayor diversificación, hacia etapas más elaboradas de procesamiento ya sea de bienes intermedios o finales (59 por ciento).

Como muestra el Cuadro 13.2 las importaciones procedentes de China están dominadas por los bienes de capital (54 por ciento del total), seguidos de los bienes de consumo (26 por cien-

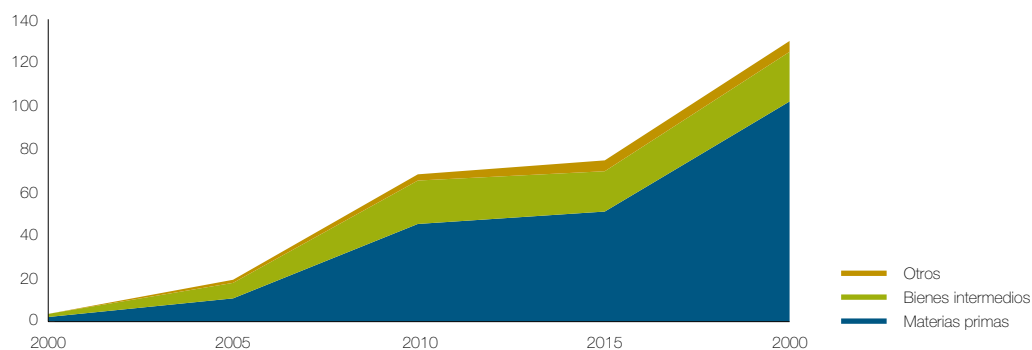
to), con una proporción moderada de bienes intermedios (18 por ciento). El Gráfico 13.5 ilustra la trayectoria de las importaciones desde 2000. Aunque el valor de las importaciones aumentó considerablemente, pero con una desaceleración en el pasado reciente, la composición de las importaciones mayormente no ha cambiado, lo que refleja la creciente importancia de China como centro manufacturero en el mundo.

Cuadro 13.1. Estructura de las exportaciones a China
(2020, porcentaje del total)

Origen de exportaciones Destino	México		Otros América Latina y el Caribe	
	A China	Al resto del mundo	A China	Al resto del mundo
Bienes de capital	28,5	47,3	0,3	8,7
Bienes de consumo	8,5	29,0	0,9	21,2
Bienes intermedios	6,2	6,3	18,5	30,8
Materias primas	48,5	9,5	80,2	36,8
Sin clasificar	8,3	7,9	0,2	2,5

Fuente: WITS (Banco Mundial) y estimaciones propias.

Gráfico 13.4. América Latina - Exportaciones a China
(US\$ mil millones)



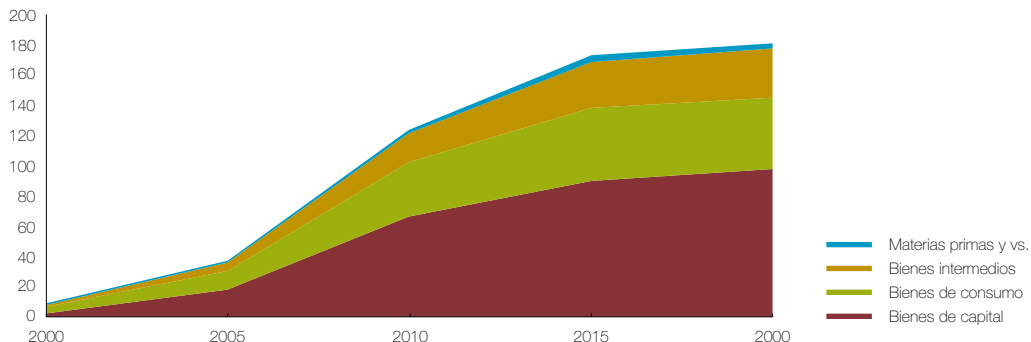
Fuente: Banco Mundial WITS y centennial-Group.

Cuadro 13.2. Estructura de las importaciones latinoamericanas
(2020, porcentaje del total)

Destino	De China	De el resto del mundo
Bienes de capital	0,3	8,7
Bienes de capital	53,8	33,1
Bienes de consumo	26,3	30,5
Bienes intermedios	17,5	24,2
Otros inc. sin especificar	2,4	12,2

Fuente: WITS (Banco Mundial) y estimaciones propias.

Gráfico 13.5. América Latina - Importaciones de China
(US\$ mil millones)



Fuente: Banco Mundial WITS y centennial-Group.

En resumen, las exportaciones destinadas a China son principalmente de materias primas y bienes intermedios. Esto sugiere una gran dependencia del comercio de exportación de materias primas de la región de lo que ocurra en China, ya sea una desaceleración de la actividad económica, un descenso y envejecimiento de la población, y un mayor énfasis en los servicios que en el consumo de bienes, a medida que madura la economía china.

II. China como fuente de financiación e inversión¹²⁰

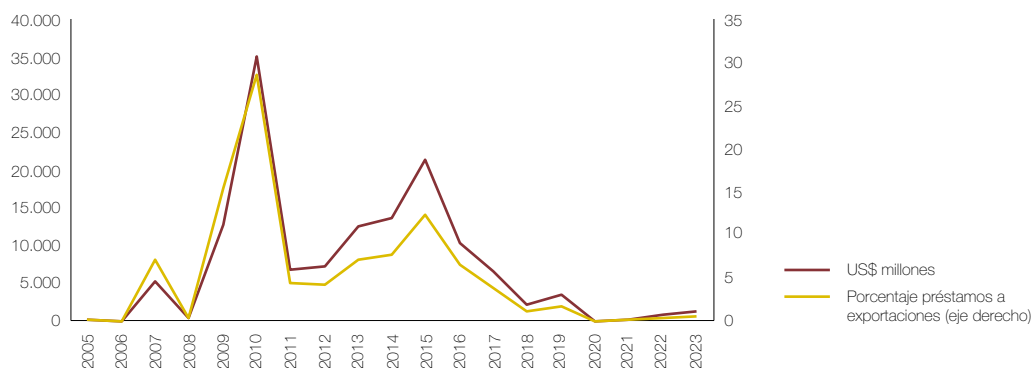
Aunque se ha hecho mucho hincapié en la financiación procedente de China, su influencia es considerablemente menor -aunque a veces muy publicitada o criticada- que la del comercio. La inversión extranjera directa ha sido limitada, mientras que los préstamos a la región alcanzaron su punto álgido a principios de la década de 2010 y han disminuido posteriormente.

China se convirtió en una fuente de financiación de proyectos a principios de la década de 2000. Los datos del Diálogo Interamericano muestran que el total acumulado de préstamos concedidos por organismos chinos ascendió a 136 mil millones de dólares, y se orientaron a gobiernos, empresas estatales y bancos de desarrollo. El flujo de préstamos ha estado lejos de ser fluido, con puntos altos en 2010 y 2015, y niveles marcadamente decrecientes a partir de 2018, tanto en términos absolutos como en porcentaje de las importaciones procedentes de China (Gráfico 13.6). Los bancos oficiales chinos (el Banco de Desarrollo y el Banco de Exportaciones e Importaciones de China) se convirtieron en grandes acreedores en América Latina, aunque no emitieron préstamos a la región desde 2019, ya que China se volvió mucho

¹²⁰ La información de esta sección procede de la base de datos China Global Investment Tracker, mantenida por las organizaciones no gubernamentales American Enterprise Institute y Heritage Foundation, así como de Kevin P. Gallagher y Margaret Myers, "China-Latin America Finance Database", Interamerican Dialogue, 2024, en https://www.thedialogue.org/map_list/.

más cuidadosa en sus políticas de préstamos. Los principales prestatarios son Venezuela (44 por ciento del total), Brasil (23 por ciento), Argentina (12 1/2 por ciento) y Ecuador (12 por ciento), seguidos de lejos por Bolivia (2 por ciento) y Jamaica (1 1/2 por ciento). La mayor parte de los préstamos (42 por ciento) se han destinado a proyectos energéticos, y el 38 por ciento a la administración pública (principalmente a Venezuela y Ecuador)- probablemente a proyectos de infraestructura- y el 15 por ciento a proyectos de transporte, mayormente relacionados con ferrocarriles en Argentina. En general, estos préstamos carecían de condiciones explícitas de política y tenían condiciones (aparentemente) menos estrictas en comparación con los préstamos de las principales instituciones financieras internacionales.

Gráfico 13.6. Préstamos de China a América Latina
(US \$ millones y porcentaje de exportaciones de China)

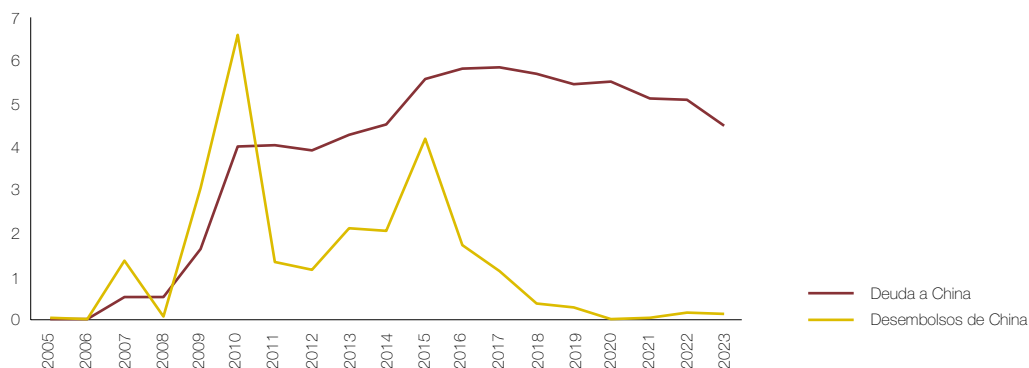


Fuente: "China-Latin America Finance Database", Diálogo Interamericano y centennial-Group.

La proporción de la deuda china ha seguido siendo pequeña y ha disminuido desde un máximo del 5,8 por ciento del total en 2017 al 4,5 por ciento en 2023¹²¹ (Gráfico 13.6). Así, la carga de la deuda de la región con China es considerablemente menor que con la de otras regiones. No obstante, la deuda acumulada con China es mayor que las obligaciones existentes con el Banco Interamericano de Desarrollo (112 mil millones de dólares a 2022), el Banco Mundial (77 mil millones de dólares), el FMI (50 mil millones de dólares, en su mayor parte a Argentina, aunque los préstamos aprobados son mucho mayores), y CAF (Banco de Desarrollo de América Latina (también 50 mil millones de dólares)). La principal diferencia es que estas instituciones se han mantenido activas, mientras que China ha reducido sus préstamos, como ya se ha señalado.

¹²¹ Los desembolsos de la deuda externa de la región se han calculado por aproximación como la suma del aumento de la deuda sobre una base anual más las amortizaciones totales, a partir de los datos del World Economic Outlook. Usando esta medida, las cifras de desembolsos pueden ser sólo una aproximación debido a los cambios de valoración del stock de deuda. Sin embargo, estos cambios no deberían afectar a la magnitud general de la participación de China en el total.

Gráfico 13.7. América Latina: Desembolsos y deuda total a China
(En porcentaje de totales para la región)



Fuente: Diálogo Interamericano, FMI y centennial-Group.

En cuanto a la **inversión directa**, según el China Global Investment Tracker, las inversiones de China en América Latina entre 2005 y 2023 ascendieron a 168 mil millones de dólares, de los que 66 mil millones correspondieron a Brasil (45 por ciento) y 26 mil millones a Perú (17 por ciento), seguidos de Chile (11 por ciento) y Argentina (8 por ciento). Los proyectos energéticos representaron el 59 por ciento de las inversiones totales, los de metales/minería el 24 por ciento, y los de transporte, 7 por ciento. La base de datos también muestra que los proyectos de construcción de China en la región entre 2005 y 2023 tenían un valor de 65 mil millones de dólares, de los cuales el 49 por ciento correspondió a proyectos energéticos y el 31 por ciento a proyectos de transporte¹²².

Un tema relacionado es la proporción de la inversión extranjera directa china en el total de la región. En general, China mantiene un promedio en torno al 6 por ciento de los flujos totales de IED (Gráfico 13.8). La inversión procedente de EE. UU. asciende a algo menos del 30 por ciento del total desde 2015, la procedente de la Unión Europea (excluidos Países Bajos y Luxemburgo, que son canales de inversión para otros países, incluida China) representa el 25 por ciento, la propia región en torno al 8 por ciento, y Japón y Canadá alrededor de otro 9 por ciento¹²³.

En cuanto al stock existente de IED en la región, la inversión china total representa alrededor del 5,8 por ciento del total. No se trata de una cantidad trivial, pero sigue siendo relativamente baja, al igual que en el caso de los préstamos, y están por debajo de la proporción de China en el comercio con la región. Esto no incluye las líneas de crédito especiales, como el acuerdo de línea swap de China con Argentina, por 130,000 millones de yuanes (alrededor de 19,000 millones de dólares), de los cuales 5,000 millones se usaron en 2023, en el contexto de la crisis financiera argentina. Esto concuerda con el enfoque chino de internacionalización del RMB a

¹²² Congressional Research Service - Actualización del 28 de diciembre de 2022- El compromiso de China con América Latina y el Caribe.

¹²³ CEPAL: La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe 2022 Santiago, 2022.

través de una multitud de líneas swap bilaterales sujetas a la discreción y el control de China, en lugar de que China liberalice su cuenta de capital y permita que el RMB pueda ser utilizado libremente en el mundo. Otros países de la región que han firmado acuerdos bilaterales de swap con China son Chile (7,700 millones de dólares) y Surinam (200 millones de dólares). China tiene 32 acuerdos bilaterales de swap en total, generalmente con países avanzados¹²⁴.

Gráfico 13.8. Participación de China en Inversión Extranjera Directa



Fuente: China Global Investment Tracker.

En resumen, China constituye un importante socio comercial de la región, con un superávit comercial muy significativo a su favor. Como socio ha tendido a utilizar las ventajas comparativas existentes. Esto contribuye a proporcionar un sólido apoyo a la estructura exportadora de la región -excluyendo a México- más que a proporcionar un vehículo para la diversificación, o la integración en la cadena de valor internacional. Incluso en estas circunstancias, los flujos de capital en forma de préstamos e IED se han dado en cantidades que no guardan proporción con la importancia del comercio. Aunque desde el punto de vista político la presencia de China genera entusiasmo y preocupación, las cifras de inversión son reducidas y sin grandes perspectivas de un cambio importante en su composición, con alguna excepción, principalmente, Venezuela, Argentina y Ecuador y, en menor medida, Brasil. China se ha vuelto considerablemente más cuidadosa en sus políticas de préstamo, a la luz de los graves problemas de servicio de la deuda a nivel global. Los vínculos comerciales seguirán siendo fuertes, pero cualquier interacción seguirá siendo transaccional, a pesar de la retórica política de la región. Aun así, la actividad de China dentro de los BRICS (originalmente Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica y ya expandida) ayuda al país a conservar un perfil alto. Además, con un gran superávit comercial, China podría presionar para aumentar el uso del RMB por parte de los países de la región, aunque esto podría complicar la cadena de pagos, y podría ir en detrimento de China.

¹²⁴ Documento de trabajo del FMI Evolución de las líneas swap bilaterales Michael Perks, Yudong Rao, Jongsoon Shin y Kiichi Tokunaka agosto de 2021.

ESCENARIOS Y RECOMENDACIONES PARA EL FUTURO

El camino por recorrer: escenarios y recomendaciones

I. Escenarios a mediano y largo plazo - esperanza o preocupación¹²⁵

Este capítulo presenta escenarios para América Latina y el Caribe en el contexto de la economía global y de las Economías Emergentes y en Desarrollo (EMDEs), tras absorber los efectos de la pandemia del COVID y las consecuencias de la invasión rusa en Ucrania. Se basa en un modelo de crecimiento mundial desarrollado y ampliamente utilizado por el Grupo Centennial. Sus resultados y proyecciones hasta 2060¹²⁶ son estilizados y no pretenden predecir el futuro con exactitud, sino más bien proporcionar un contexto para la elaboración de políticas y reformas¹²⁷.

El modelo Centennial se ha adaptado para reflejar la evolución descrita en los capítulos anteriores y tiene en cuenta el hecho de que durante las últimas décadas se ha producido una caída en el crecimiento de la frontera de productividad mundial. Los escenarios generados por el modelo y presentados aquí sugieren que, como resultado de la pandemia del COVID, y de los efectos de la guerra de Ucrania, la economía mundial experimentará una pérdida de valor acumulada equivalente al menos a un año de producción en los próximos veinte años y que, incluso con el fuerte crecimiento de 2021-24, no se prevé que el PIB mundial vuelva a la línea de tendencia anterior a la pandemia. Además, e independientemente de los efectos de la pandemia y la guerra, se observa un menor crecimiento de la productividad mundial a largo plazo, especialmente de las regiones dependientes de las materias primas, incluso sin considerar el menor crecimiento reciente de China.

Este capítulo presenta tres escenarios globales -central, políticas fuertes y políticas deficientes- para simplificar los resultados. El escenario "central" se considera el más plausible en función de las circunstancias actuales. Un supuesto crucial en este escenario es que la frontera

¹²⁵ Este capítulo es una adaptación del trabajo presentado en C. Loser, H. Kohli y L. Shelton "World after the Pandemic- Alternative Long-Term Scenarios" en H. Kohli, R. Nag e I. Vilkelyte, Eds. "Envisioning 2060: Opportunities and Risks for Emerging Markets" (Penguin Random House India, 2022). Este capítulo no podría haberse escrito sin el trabajo de base y el análisis de los coautores, a quienes el autor está profundamente agradecido. No obstante, cualquier error u omisión en este capítulo es de su exclusiva responsabilidad.

¹²⁶ Los resultados presentados aquí se basan en el WEO del FMI de abril de 2024.

¹²⁷ Kohli, Harpaul Alberto, Y. Aaron Szyf y Drew Arnold. "Construcción y análisis de un modelo de crecimiento del PIB mundial para 185 países hasta 2050". Global Journal of Emerging Market Economies 4, n° 2 (mayo de 2012): 91-153. <https://doi.org/10.1177/097491011200400202>.

de productividad mundial (tomada como la economía de Estados Unidos) mejorará a un ritmo medio anual algo inferior al 1 por ciento. Durante los últimos 100 años, aproximadamente, ha sido del 1 por ciento, pero en los últimos años ha disminuido. Es probable que Estados Unidos siga siendo el determinante de la frontera de productividad en los próximos cuarenta años, pero otros países tendrán un papel crucial en la mejora de la frontera. El escenario de "políticas fuertes" se basa en un crecimiento más rápido de la frontera de productividad mundial. Salvo por el mayor crecimiento de la frontera de productividad, los resultados de las economías avanzadas siguen siendo prácticamente los mismos, pero los resultados de las políticas de las EMDES mejoran significativamente porque se espera que la productividad crezca más rápidamente en las regiones rezagadas del escenario central. El escenario de "políticas deficientes" combina dos acontecimientos adversos simultáneos: el crecimiento anual de la productividad mundial cae a sólo el 0,6 por ciento (como sostienen con firmeza algunos expertos más cautelosos) y muchas EMDEs caen en la trampa del ingreso medio por su incapacidad para mantener un marco razonable de política. Este escenario pesimista no puede descartarse. De hecho, si no se avanza en la resolución tanto de la crisis climática como de los problemas de envejecimiento y distribución del ingreso, y con China creciendo menos de lo esperado, este escenario puede hacerse más probable.

II. Escenario central

Según el escenario central para la economía mundial, el PIB crecería en un promedio del 2,6 por ciento anual durante 2024-60 (Cuadro 14.1), y el ingreso per cápita crecería un 2,0 por ciento anual. Las actuales EMDE crecerían a una tasa media anual del 3,7 por ciento anual, mientras que las actuales economías avanzadas lo harían a una tasa anual del 1,4 por ciento, lo que sugiere que se producirá un aumento sostenido de la participación de las EMDE en el PIB mundial. La tasa media anual de crecimiento de América Latina y el Caribe sería del 1,9 por ciento. Sobre una base per cápita, las economías avanzadas crecerían a un ritmo del 1,3 por ciento anual, y el conjunto de las EMDEs crecería a un ritmo anual del 2,6 por ciento, mientras que América Latina crecería al 1,5 por ciento. América Latina registraría la tasa media de crecimiento más baja entre las economías emergentes, aunque superior a la prevista para las economías Avanzadas. Cabe señalar que la región experimentaría una recuperación del crecimiento per cápita en comparación tanto con el traumático período 1980-2000 como con el complicado 2000-23 (Cuadro 14.1), bajo el supuesto de políticas que en promedio corresponderían a la experiencia reciente.

Hasta 2060, el escenario central para la economía mundial sugiere un fuerte aumento de la participación de las EMDES en el PIB mundial a tipos de cambio de mercado, del 44 por ciento en 2023 al 65 por ciento. Sin embargo, América Latina experimentaría una fuerte reducción en su participación en el PIB mundial, del 5,6 por ciento en 2023 al 4,2 por ciento en 2060. En términos de valores PPA, el ingreso per cápita mundial más que se duplicaría, pasando de 18,900 a 38,600 dólares, mientras que la de las EMDEs sería de 34,600 dólares, casi el triple del nivel actual (Cuadro 14.2). Esto significaría que la diferencia favorable en los niveles de ingreso entre

ALC y el resto de las economías emergentes se reduciría significativamente, y la región acabaría siendo superada por Asia emergente y Oriente Medio. Además, el PIB per cápita de América Latina será inferior al promedio de todas las EMDEs (Gráfico 14.1).

Cuadro 14.1. Tasas promedio de crecimiento regionales comparadas (1980-2060)

	Tasas promedio de crecimiento regional - Escenario central					
	PIB			PIB per cápita		
	1980-200	2000-24	2024-60	1980-200	2000-24	2024-60
Mundo	3,2	2,6	2,6	1,6	2,1	2,0
Economías avanzadas	3,0	1,3	1,4	2,2	1,2	1,3
EMDEs	3,5	5,6	3,7	1,9	3,6	2,6
Asia emergente y en desarrollo	6,9	8,1	4,2	5,0	5,6	3,3
Europa emergente y en desarrollo	0,3	5,1	2,2	0,6	3,4	2,1
América Latina y el Caribe	2,6	2,5	1,9	0,3	1,0	1,5
Oriente Medio y África del Norte	2,6	3,4	3,2	-0,8	1,7	1,9
África subsahariana	2,5	4,0	4,7	-0,8	1,5	2,7

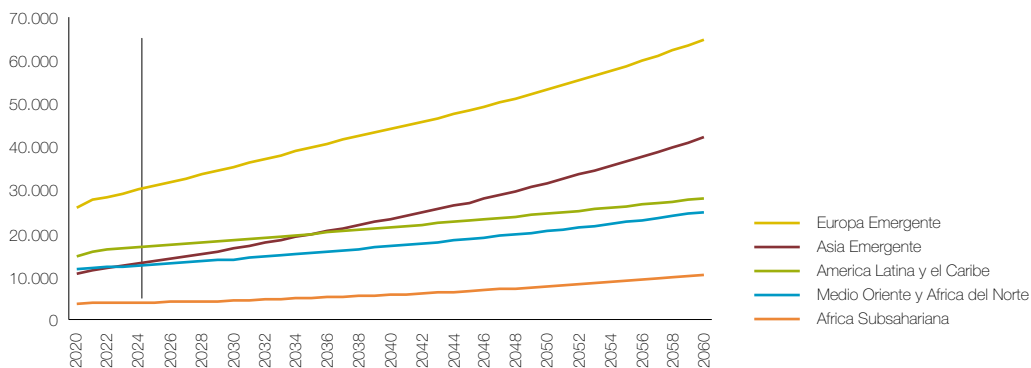
Fuente: Modelo de Crecimiento de Centennial y WEO -FMI.

Cuadro 14.2. Ingreso e ingreso per cápita, ppa 2018 - Regiones seleccionadas

Región	Escenario	PIB (US\$ billones PPA 2018)			PIBPC (US\$ PPA 2018)		
		2024	2060	Crecimiento promedio (%)	2024	2060	Crecimiento promedio (%)
Mundo	Central	151,4	382,5	2,5	18.900	38.600	2
	Políticas Fuertes		562,1	3,5		56.700	3,1
	Políticas Deficientes		244,6	1,3		24.700	0,8
Economías Avanzadas	Central	61,3	96,9	1,2	56.500	89.500	1,3
	Políticas Fuertes		122,3	1,8		112.900	1,9
	Políticas Deficientes		81,1	0,7		74.900	0,8
EMDEs	Central	87	278,5	3,1	12.600	34.600	2,6
	Políticas Fuertes		431,1	4,3		49.200	3,8
	Políticas Deficientes		157,7	1,6		18.000	1
Asia Emergente	Central	53,1	184,6	3,4	13.000	42.100	3,3
	Políticas Fuertes		257,9	4,3		59.100	4,3
	Políticas Deficientes		93,9	1,5		20.800	1,3
América Latina y el Caribe	Central	10,9	20,7	1,7	17.000	28.000	1,5
	Políticas Fuertes		43,1	3,7		58.300	3,5
	Políticas Deficientes		17,1	1,2		23.100	0,9

Fuentes: Modelo de Crecimiento Centennial y WEO FMI.

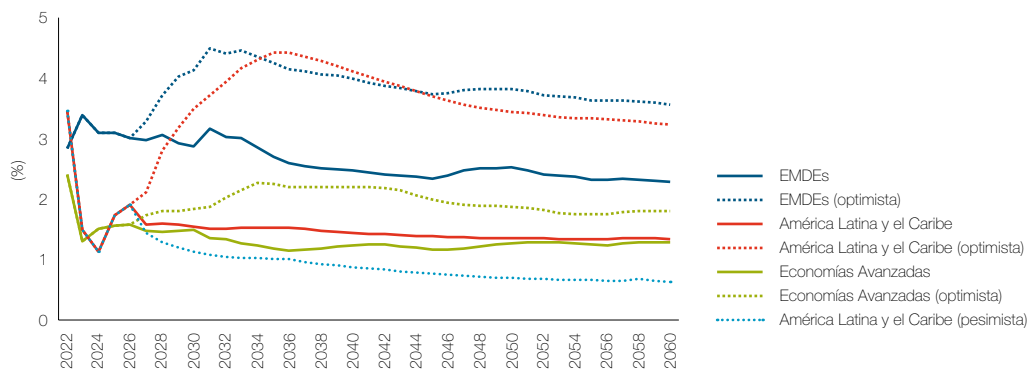
Gráfico 14.1. PIB per cápita PPA-Escenario Central- Regiones seleccionadas (2019-60)



Fuente: Modelo de Crecimiento Centennial y WEO FMI.

Como muestra el Gráfico 14.2, la tasa de crecimiento de la economía mundial disminuirá con el tiempo, ya que se espera que la PTF de las EMDES converja hacia la mejor práctica mundial y porque las tasas de crecimiento de la población disminuyen significativamente en todo el mundo (excepto en el de África Subsahariana).

Gráfico 14.2. Tasas de Crecimiento del PIB - Grupos seleccionados (2022-2060)



Fuente: Modelo de Crecimiento Centennial y WEO FMI.

Para 2060, se espera que la mayor economía sea China en los escenarios central y de políticas fuertes, aunque con dudas al momento de escribir estas líneas. EE. UU. sería la segunda mayor economía e India la tercera. EE. UU. seguiría siendo la mayor economía en el cada vez más posible escenario pesimista, que se analiza a continuación. Japón sería la cuarta mayor economía, seguida de Alemania, excepto en el escenario optimista, en el que Indonesia supera a Japón; Brasil, que mantiene una posición elevada en el mundo, seguido de cerca por México

avanzan en la clasificación. Otras economías emergentes tenderían a ocupar posiciones más altas en el escenario optimista, mientras que los países ricos más tradicionales mantendrían sus posiciones relativas en el escenario pesimista¹²⁸.

En resumen, América Latina crecería al 1,5 por ciento per cápita a largo plazo, pero el mundo crecerá más rápido. El ingreso de América Latina puede crecer ligeramente más que la de los países avanzados, pero incluso este desempeño significa que América Latina perderá lentamente relevancia mundial. Su clasificación en el mundo descenderá como se muestra, con todos los países grandes e intermedios de la región, a excepción de Guyana, República Dominicana, Perú y Panamá, cayendo en las clasificaciones relativas. Se trata de un escenario desalentador, ya que América Latina debería beneficiarse de un dividendo demográfico en los próximos años, porque se espera que su mano de obra crezca más rápido que su población en los próximos años. El Cuadro 14.3 del Apéndice muestra lo que ocurriría en el escenario central si la región continuara por la senda de un crecimiento relativamente lento de la PTF y una inversión de capital relativamente baja. Esto refleja las mediocres políticas macroeconómicas y estructurales que han asolado la región durante años, como ya se ha comentado.

III. Un escenario de convergencia -políticas fuertes- en América Latina y sus ventajas

En el escenario optimista, basado en políticas sólidas, las EMDEs logran un mayor crecimiento en productividad. Como grupo, pueden alcanzar una tasa media de crecimiento del 4,3 por ciento anual hasta 2060, con América Latina logrando un 3,7 por ciento, frente al 1,8 por ciento de las Economías Avanzadas¹²⁹ (Ver Cuadro 14.2).

Aunque las diferencias regionales seguirían siendo significativas, se harían menos pronunciadas. Esto se debe a que los mayores contribuyentes al crecimiento en Asia ya están en proceso de convergencia en términos de PTF con los países más avanzados del mundo - China, India, Indonesia, entre otros. Por el contrario, el crecimiento en América Latina y otras regiones menos dinámicas en el escenario central es mucho mayor en este escenario optimista. Si las economías latinoamericanas pudieran unirse al club de los "convergentes", se producirían cambios radicales en las perspectivas. El escenario de convergencia depende en gran medida de los resultados de las principales economías latinoamericanas, así como de la cuestión crucial del salto a tecnologías más modernas desde los niveles actuales. Conviene recordar que este escenario de convergencia simplemente atribuye a las economías latinoamericanas el mismo ritmo de crecimiento para alcanzar el nivel tecnológico de otros países convergentes. Esto significa que se trata de una estimación de lo que podría considerarse como el crecimiento potencial

¹²⁸ Si las condiciones institucionales y políticas nacionales se deterioran, es posible concebir un escenario pesimista en el que el crecimiento de las Economías Emergentes y en Desarrollo disminuirá.

¹²⁹ América Latina sería el principal beneficiario entre los EMDEs al mejorar sus ahora deficientes políticas.

de estos países si las políticas apoyaran dicho potencial. Combinado a lo largo del periodo, el impacto es significativo. La producción regional en 2060 podría ser tres veces superior a la actual, y el ingreso per cápita podría aumentaren un 3,5 por ciento anual, ligeramente por debajo del crecimiento del conjunto de las Economías Emergentes. Los países más ricos de la región podrían alcanzar a Estados Unidos. De hecho, la región tendría aproximadamente el mayor aumento del crecimiento del PIB en relación con el escenario central, porque puede considerarse que es la que tiene el desempeño promedio más bajo en relación con el potencial actual. Un cambio en las políticas, como se analiza en el capítulo siguiente, tendría un enorme efecto sobre la productividad. Para que este escenario se materialice, es esencial mejorar las políticas y, más concretamente, fomentar el cambio tecnológico.

IV. Políticas deficientes y bajo crecimiento de la productividad (pesimista)

Los resultados mundiales para 2060 podrían empeorar drásticamente si se consideran políticas nacionales que son deficientes en la mayoría de las EMDEs e incluso en los países avanzados. Esto afectaría en particular a China, India y el resto de las Economías Emergentes Asiáticas, ya que el ritmo de crecimiento de la productividad mundial caería drásticamente. Esto último sería el resultado de políticas deficientes, del cambio climático sin las inversiones compensatorias necesarias y del impacto de los conflictos relacionados con la desigualdad, por no hablar de posibles conflictos armados. En concreto, el cambio climático ya tiene y seguirá teniendo efectos adversos sobre el stock de capital y el bienestar humano, dada la ausencia de un gasto corrector significativo y de inversiones adicionales para evitar o reducir las posibles pérdidas en el PIB potencial, especialmente entre las economías emergentes y de ingreso bajo¹³⁰. Además, existe el gran riesgo de que aumenten los impedimentos al comercio internacional, las tensiones regionales y las crisis financieras, y de que se extiendan los conflictos armados, aunque poco probable en América Latina.

En el escenario pesimista, los resultados preliminares sugieren que el crecimiento promedio anual del PIB mundial podría ser 1,3 puntos porcentuales inferior al del escenario central (véase el Cuadro 14.2). Los resultados serían especialmente duros en el caso de Asia, con una tasa de crecimiento de sólo el 1,5 por ciento anual porque se supone que la región aplicaría políticas más deficientes que en el escenario central. América Latina sólo crecería un 1,2 por ciento al año, algo más que los países avanzados, pero por debajo de todos los EMDEs (1,6 por ciento). El PIB de América Latina sería un 18 por ciento inferior al del escenario central y bastante menos de la mitad del estimado para el escenario de políticas fuertes. Aunque este escenario se clasifica pesimista, las tendencias existentes en las políticas y los acontecimientos políticos, más la agudización de la crisis climática, pueden hacer que este resultado sea más probable de lo que cabía esperar en el pasado.

¹³⁰ Acontecimientos tales como una nueva pandemia o catástrofes naturales equivalentes son una causa adicional de reducción del crecimiento potencial del PIB. Puede preverse que estos acontecimientos ocurran en el futuro, pero no pueden predecirse con algún grado de certeza, lo que aumenta la incertidumbre. Esta cuestión afecta a todos los escenarios.

Un aspecto importante de estos escenarios es que tienen en cuenta el envejecimiento de la población y de la mano de obra en el mundo en general, según las proyecciones de las Naciones Unidas. Las únicas excepciones de envejecimiento serían el África subsahariana y, en menor medida, Oriente Medio. En estas circunstancias, habrá dos fenómenos a seguir. El primero es una creciente tasa de dependencia, es decir, un menor número de trabajadores activos en relación con los ancianos y los niños y estudiantes, como se analiza en el capítulo 9. Esto se vería agravado por un segundo fenómeno: el crecimiento del sector de servicios en la economía, y dentro de estos, aquellos con menor potencial de mejora de la productividad, como salud y educación. Estas son las tendencias que llevan a la caída del crecimiento medio en el periodo¹³¹. De aquí surgen tres problemas fundamentales, mencionados anteriormente, y que también habrá que resolver: la necesidad de permitir que las personas de más edad dentro de la población activa sigan trabajando, reflejando el aumento de la longevidad y la experiencia; el aumento de la participación femenina en la población activa; y la consideración de una reforma importante en la seguridad social y otros gastos públicos relacionados con el envejecimiento, para evitar déficits fiscales significativos y adaptarse a la longevidad.

En resumen, el camino a seguir en América Latina no será fácil, con una importante probabilidad de perder participación relativa. La implementación de reformas estructurales requerirá un gran esfuerzo para la mayoría de los países de la región. La principal tarea a corto plazo será reforzar la política macroeconómica, debilitada por los ciclos de los precios de las materias primas. Las estimaciones de crecimiento anual para los escenarios presentados en esta sección no son increíblemente ambiciosas, con un crecimiento anual del 1,5 por ciento per cápita para el periodo 2025-60 en el escenario central, y un aumento total acumulado del 90 por ciento; considerable, pero aún por debajo de los resultados medios globales. A menos de que en los próximos años se haga un esfuerzo significativo a nivel macroeconómico, estructural e institucional, la tasa de crecimiento per cápita podría ser fácilmente del 0,8 por ciento anual, correspondiente al escenario pesimista. Políticas incoherentes (aunque no son un monopolio de la región) podrían afectar los resultados. Sin duda, esto podría influir en la lucha por la inclusión y la reducción de la pobreza, y podría poner a la región en una situación de mayor desventaja en sus esfuerzos por elevar a más personas a la clase media. Algunos líderes políticos pueden esperar tendencias favorables, pero en las circunstancias actuales, se trata, en el mejor de los casos, de un supuesto frágil. Para situar a la región en la senda de la convergencia hacia el mundo avanzado, junto a los miembros más dinámicos de los EMDEs, los líderes deben centrarse en políticas que creen un marco de política propicio para un crecimiento más rápido, como se considera en el Capítulo 15. Además, este esfuerzo debe comenzar ahora, ya que algunas de las reformas políticas tardan en dar sus frutos.

¹³¹ Jose Fajgenbaum, Claudio Loser, Harpaul Kohli e Ieva Vilkelyte; *Cómo el envejecimiento de las sociedades puede afectar a las perspectivas de crecimiento mundial*.

Apéndice Cuadro 14.3. ALC - PIB y PIB per cápita 2022 y 2060 en términos de PPA de 2018*

	PIB PPA (US\$ billones)				PIB PPA PC (US\$)		
	2024	2060	Crecimiento promedio (%)		2024	2060	Crecimiento promedio (%)
América Latina y el Caribe	10.910	20.672	1,7	Guyana	63.584	184.284	3,0
Brasil	3.491	5.532	1,7	Panamá	36.439	88.161	2,5
México	2.805	4.876	1,5	St. Kitts y Nevis	31.702	55.842	1,6
Argentina	1.017	2.090	2,0	Uruguay	25.750	55.278	2,1
Colombia	851	1.556	1,7	República Dominicana	20.953	54.447	2,7
Perú	463	1.501	3,3	Bahamas	37.351	52.962	1,0
Chile	509	849	1,4	Costa Rica	23.680	50.315	2,1
República Dominicana	240	728	3,1	Trinidad y Tobago	24.791	44.009	1,6
Panamá	165	529	3,3	Chile	25.872	41.729	1,3
Guatemala	174	509	3,0	Argentina	22.075	39.992	1,7
Ecuador	219	437	1,9	Antigua y Barbuda	24.268	37.672	1,2
Costa Rica	124	283	2,3	Perú	13.343	34.502	2,7
Bolivia	107	266	2,6	México	21.676	34.137	1,3
Paraguay	102	226	2,2	América Latina y el Caribe	16.689	28.045	1,5
Venezuela	183	220	0,5	Barbados	17.312	27.983	1,3
Guyana	52	179	3,5	San Vicente y Grenadinas	16.780	27.753	1,4
Uruguay	88	178	2,0	Colombia	16.256	27.565	1,5
Honduras	65	160	2,5	Grenada	16.108	25.687	1,3
El Salvador	65	117	1,6	Paraguay	14.662	25.275	1,5
Nicaragua	45	102	2,3	Brasil	16.038	24.372	1,2
Trinidad y Tobago	38	62	1,4	Dominica	12.607	23.025	1,7
Haití	31	52	1,4	Santa Lucía	16.278	22.951	1,0
Jamaica	30	35	0,4	Guatemala	9.488	19.510	2,0
Bahamas	16	24	1,2	Ecuador	11.919	19.031	1,3
Suriname	10	13	0,8	El Salvador	10.233	18.168	1,6
Belice	4	10	2,3	Suriname	15.899	18.039	0,4
Barbados	5	7	1,1	Belice	10.177	16.848	1,4
Santa Lucía	3	4	0,8	Jamaica	10.766	15.607	1,0
Antigua y Barbuda	2	4	1,3	Bolivia	8.541	15.078	1,6
Grenada	2	3	1,5	Nicaragua	6.277	10.741	1,5
San Vicente y Grenadinas	2	3	1,2	Honduras	6.070	10.587	1,6
St. Kitts y Nevis	2	3	1,4	Venezuela	6.240	6.240	0,0
Dominica	1	2	1,6	Haití	2.651	3.304	0,6

* Los datos de Guyana se han ajustado con respecto al Modelo de Centennial, debido a cuestiones específicas. Guyana tuvo un shock positivo a corto plazo cuando empezó a producir petróleo, con un fuerte aumento del PIB que se desacelerará cuando los yacimientos entren en plena producción.

Fuentes: Modelo de Crecimiento Centennial y WEO FMI.

El camino por recorrer: El estado de ánimo de la región y un esbozo de posibles acciones

Como ya se ha dicho anteriormente, América Latina se sitúa en general entre los países de ingreso medio-alto, con algunos países bien desarrollados y sólidamente situados entre los países de ingreso alto según la clasificación del Banco Mundial, y una serie de países más pequeños entre los países de ingreso medio-bajo. Esta categorización refleja diversos índices, ya tratados, como el Índice de Desarrollo Humano, los indicadores mundiales de gobernanza, el Índice de Capital Humano, los Objetivos de Desarrollo Sostenible y, en cierta medida, el indicador *Doing Business*. Sin embargo, la región se encuentra rezagada en muchos aspectos, pudiendo ser los más importantes en alto nivel de desigualdad, calidad de la educación, corrupción, los bajos niveles de inversión y ahorro, y las lentas mejoras en la productividad total de los factores, todos estos son reflejados en una pobre tasa de crecimiento del PIB. Además, aunque la región tenga una base productiva razonable, las perspectivas de mantenerse en la posición relativa que ocupa actualmente en el mundo no son buenas. No se trata de un problema inherente e irresoluble. Lejos de ello, el enorme potencial humano y de recursos está presente, y la experiencia diferencial entre países básicamente similares de la región así lo confirma. Alcanzar un crecimiento más alto y sostenible exige trabajo técnico y organizativo, requiere de acomodar muchos elementos, pero sobre todo voluntad política, un terreno en el que las posiciones y acciones dogmáticas venden bien a corto plazo, pero terminan por ir en contra de las buenas intenciones.

En general, los políticos, así como los medios de comunicación social enfatizan más la satisfacción actual que el crecimiento futuro sujeto a incertidumbre, a veces reflejadas en las llamadas guerras culturales. Pero incluso con acciones con efectos favorables inmediatos, ¿están satisfechos los latinoamericanos? La respuesta breve es NO. Los capítulos anteriores han mostrado un fuerte sesgo en este libro hacia los índices y otras cuantificaciones, y este capítulo no será la excepción, aunque utilizando percepciones más que números duros. El Índice Mundial de Felicidad (World Happiness report), incorporado en los Informes Mundiales de Felicidad, y más específicamente en la edición 2024, proporciona una poderosa herramienta para medir el nivel de satisfacción en la región¹³². En opinión de sus autores, “el Informe sobre la Felicidad en el Mundo

¹³² <https://worldhappiness.report/>. El Informe sobre la Felicidad en el Mundo es una publicación de la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible, utilizando los datos de Gallup World Poll. El Informe sobre la Felicidad en el Mundo está redactado por un grupo de expertos independientes que actúan a título personal. Publicado por la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible, la elaboración del Informe Mundial sobre la Felicidad se lleva a cabo en el Centro para el Desarrollo Sostenible de la Universidad de Columbia, con el apoyo en materia de investigación del Centro para el Desempeño Económico de la London School of Economics; la Vancouver School of Economics de la Universidad de Columbia Británica; el Wellbeing Research Centre de la Universidad de Oxford; y el Helping and Happiness Lab de la Universidad Simon Fraser.

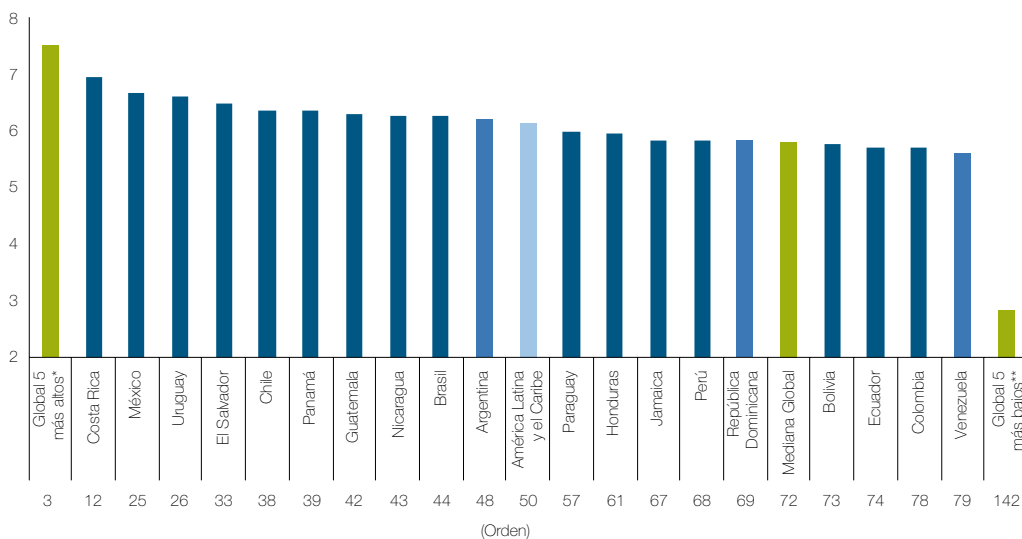
refleja una demanda mundial para dar mayor atención a la felicidad y el bienestar como guías para la política gubernamental". El Informe revisa el estado de la felicidad en el mundo actual y muestra cómo la ciencia de la felicidad explica las variaciones personales y nacionales en la felicidad."

Gallup World Poll proporciona los datos para las clasificaciones anuales de felicidad, basadas en una evaluación de la percepción de las personas sobre su situación en relación con un estándar de "mejor vida posible" reflejado en lo que denominan la escala de Cantril, con un valor máximo de 10 y la peor situación posible con 0. Las clasificaciones proceden de muestras representativas a nivel nacional a lo largo de tres años. El índice utiliza datos sobre las seis variables siguientes: PIB per cápita, apoyo social, esperanza de vida saludable, libertad, generosidad y corrupción; los puntajes se basan en la evaluación que los propios individuos hacen de su vida en función de estas variables.

La clasificación mundial abarca 137 países, entre ellos 19 latinoamericanos, efectivamente todos los de habla hispana y Brasil, y Jamaica en el Caribe. Los 19 países representan la mayor parte de la población y el PIB regionales. El Gráfico 15.1 presenta las posiciones en la escala y los promedios regionales, así como los valores superiores, inferiores y la mediana de la muestra total.

Los valores del índice muestran una región moderadamente feliz, en el escalón 6,1, frente al 7,8 del país mejor clasificado, Finlandia, y ligeramente inferior en el caso de otros países avan-

Gráfico 15.1. América Latina: Índice Global de Felicidad
(Media 2021-23)



* Ranking de mayor a menor: Finlandia, Dinamarca, Islandia, Suecia, Israel.

** Ordenados de menor a mayor: Afganistán, Líbano, Lesoto, Sierra Leone, Congo (Kinshasa).

Fuente: Informe sobre la Felicidad en el Mundo 2023, y estimaciones del grupo Centennial.

zados. Ningún país o región del mundo es totalmente feliz, según este Índice, y el más infeliz es, comprensiblemente, Afganistán, con 1,9. Curiosamente, la diferencia entre el país mejor posicionado de la región, Costa Rica, y el peor, Venezuela, es de aproximadamente un escalón y medio, concentrándose la mayoría de los países en torno al escalón 6, y generalmente entre los países de ingreso medio-alto del mundo. Entre las áreas de análisis en las que la región muestra una mayor infelicidad se encuentran los ingresos personales en relación con sus pares, claramente percibidos como demasiado bajos para las condiciones de la región y el nivel medio de educación; una fuerte percepción de corrupción; y algo sorprendente, una percepción de falta de generosidad o sentido de compartir de los entrevistados hacia la sociedad, algo que no está relacionado con los niveles de ingresos en general.

Existen fuertes diferencias de percepción general entre la mitad superior (más positiva) y la mitad inferior de la población (menos positiva) en cada país, y que reflejan la cuestión clave de la distribución de los ingresos. Aun así, la información adicional del informe indica que para el mundo la sensación promedio de miseria (porcentaje de casos identificados como en el escalón 4 o inferior) es de alrededor del 30 por ciento del total. En América Latina se sitúa en torno al 15 por ciento, un porcentaje de insatisfacción ligeramente superior al de Europa Central y Oriental y las economías avanzadas, pero un nivel mucho mejor que el de todas las demás regiones.

De todos modos, esta información sugiere que hay muchas áreas que requieren acción, pero todas son factibles, aunque requieran un cambio de actitud y un gran esfuerzo para mejorar el marco institucional y el imperio de la ley. La sensación de injusticia, reflejada en la percepción de la corrupción y la falta de generosidad son fuertes indicios en este sentido.

I. Recomendaciones clave para lograr un futuro próspero y satisfactorio

Repasando el capítulo 14, sobre el crecimiento a mediano plazo, según el escenario central cabe esperar que América Latina crezca anualmente al 1,5 por ciento per cápita a largo plazo, pero el mundo crecerá más rápido. El ingreso de América Latina puede crecer ligeramente más que la de los países avanzados, pero la región perderá gradualmente relevancia mundial. Sin embargo, si las políticas mejoran y se puede prever un escenario fuerte u optimista, América Latina puede alcanzar un crecimiento medio per cápita del 3,5 por ciento anual hasta 2060, algo menos que el conjunto de los EMDES, pero aún mucho mejor que en el escenario central. Sin embargo, si las condiciones institucionales y políticas nacionales se deterioran, es posible prever un escenario pesimista en el que el crecimiento per cápita de la región será inferior al 1 por ciento anual.

Si las economías latinoamericanas se embarcan en un gran esfuerzo de reforma, podría unirse al club de los "convergentes", con mejoras considerables en el bienestar de la región. De hecho, el escenario de políticas fuertes es un reflejo del crecimiento potencial de la región, y en particular de los países más grandes y rezagados. La producción regional podría ser tres veces mayor

que la de 2024 en 2060, y el ingreso per cápita más de dos veces mayor. La región registraría las mayores ganancias, en relación con el escenario central, debido a los mediocres resultados observados, en el mejor de los casos. Pero el esfuerzo tendrá que ser importante, con graves riesgos de que no se lleve a cabo, principalmente por cuestiones políticas o ideológicas en la región. El plan de acción sugerido aquí, basado en la experiencia, es crucial.

El aspecto central del plan de acción es un gobierno creíble -fuertemente democrático y respetuoso con las libertades personales y económicas- en el contexto de un consenso pragmático entre todos los grupos relevantes sobre el funcionamiento del gobierno en términos de poder ejecutivo, legislativo y judicial, y bajo el imperio de la ley. El éxito económico no debe tener un color político significativo, ni de derecha ni de izquierda, ni "progresista" ni "neoliberal". Una cobertura económica total por parte del gobierno, como ocurrió en algunos países de la región, ha demostrado ser un fracaso sistemático, y un mercado totalmente libre, sin preocupación por las políticas distributivas, estaría igualmente condenado al fracaso, como advirtieron los viejos fundadores de la visión económica liberal. Los principales objetivos del plan de acción deberán ser un crecimiento alto y sostenido y justicia distributiva, en el contexto de un entorno institucional disciplinado. Puede parecer inverosímil, pero la experiencia demuestra ser así, independientemente de cualquier pretensión en contrario, como ha sido y sigue siendo tan habitual en la región. En este sentido, este capítulo -y el libro en general- está fuertemente inspirado en el trabajo de Anil Sood y el autor sobre el tema en el libro *América Latina-2040*, editado por Harinder Kohli, Anil Sood y Claudio Loser, y publicado hace más de una década, y respecto del cual es difícil innovar¹³³.

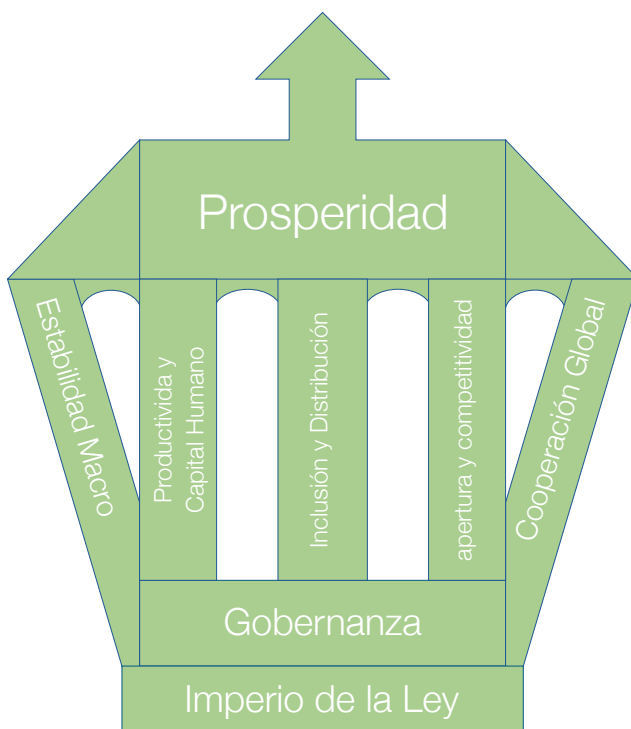
El proceso se ilustra en el Gráfico 15.2. que estiliza los pasos necesarios para garantizar una futura senda de prosperidad compartida, claramente compatible con un crecimiento económico elevado y sostenible. El primer principio o fundamento de la prosperidad será siempre el imperio de la ley, es decir, la restricción del ejercicio arbitrario del poder al subordinarlo a leyes y principios bien definidos y establecidos para una sociedad ordenada y justa. Entre estos principios cabe mencionar que nadie está por encima de la ley, todos reciben el mismo tratamiento ante la ley, todos son responsables ante las mismas leyes, existen procesos claros y justos para hacer cumplir las leyes, hay un poder judicial independiente y los derechos humanos están garantizados para todos.

El segundo principio clave es la gobernanza. La gobernanza debe entenderse como el sistema de toma de decisiones y ejecución que opera dentro de organizaciones o sociedades. En esencia, la gobernanza es el conjunto de procesos políticos que existen tanto dentro de las institucio-

¹³³ Claudio M. Loser y Anil Sood "Breaking away from Mediocre Complacency to a Prosperous Future," en *Latin America 2040: Breaking Away from Complacency- An Agenda for Resurgence*- Kohli, Loser, and Sood editors Sage-Emerging Markets Forum, Second Edition, 2013), y su equivalente en español.

nes como entre ellas. La buena gobernanza se caracteriza por la transparencia, la rendición de cuentas, la participación, el imperio de la ley, la capacidad de respuesta a diferentes eventos, la eficiencia y la inclusión, todos elementos esenciales para el desarrollo sostenible, la prevención de la corrupción y el abuso de poder.

Gráfico 15.2. El camino hacia la sostenibilidad



Ambos principios- imperio de la ley y gobernanza- determinan conjuntamente el funcionamiento de la sociedad y son requisitos indispensables para que América Latina salga de la trampa del ingreso medio, que ha mantenido rezagada a la región durante demasiado tiempo. Ambos principios (aunque disten mucho de ser perfectos), han sido la clave del éxito de algunos de los países mejor clasificados de la región en términos de indicadores de Gobernanza Mundial, presentados en el Capítulo 3. Tales son los casos de Chile, Costa Rica, Uruguay, la mayor parte del Caribe anglófono y, algo por detrás, los campeones del crecimiento- República Dominicana y Panamá. Lamentablemente, todos los demás países de la región -incluidas la mayoría de las economías más grandes- se sitúan en la mitad inferior de la clasificación.

Las fuentes centrales del crecimiento económico, partiendo de esta base, son (1) la Productividad, incluida la mejora del Capital Humano; (2) la Competitividad y la Apertura; y (3) la Inclusión y la Mayor Igualdad de Ingresos. Sin embargo, estas políticas no pueden tener éxito sin dos

fuerzas de apoyo adicionales: a) Estabilidad macroeconómica y b) Cooperación mundial, esta última vinculada principalmente a las fuerzas adversas del cambio climático y a la ruptura de la globalización. En capítulos anteriores se han tratado estos temas, por lo que el siguiente análisis se limita a reflejar y resumir los principales puntos tratados anteriormente, sin entrar en detalles concretos de la reforma¹³⁴.

II. Políticas macroeconómicas

Políticas macroeconómicas prudentes son esenciales para una senda sostenida hacia una mayor prosperidad. La política fiscal debe seguir centrándose en una combinación de déficits públicos bajos y financiados, con un gran esfuerzo dentro de estos parámetros para orientar el gasto hacia la inversión física (infraestructura y otros apoyos al esfuerzo privado) y el capital humano, al tiempo que se avanza hacia un sistema más eficiente de transferencia y apoyo a sectores de ingresos bajos. En aquellos países con una presión fiscal elevada y a menudo ineficaz y con niveles de gasto muy altos, es necesario considerar la reducción del gasto público como proporción del PIB (especialmente el gasto improductivo), además de un uso más eficaz de los recursos existentes. Esto es claramente relevante para aquellas situaciones en las que el gasto público es superior a un tercio del PIB, y los ingresos son de al menos el 30 por ciento del PIB. Algunos ejemplos son Argentina, Brasil, Bolivia, Ecuador y Colombia, y algunos de los países más pequeños del Caribe. En cualquier caso, no existe una fórmula única para todos los países, pero aquí se presentan algunos de los muchos elementos comunes a todos.

Es necesario mantener políticas monetarias y financieras prudentes, sobre todo preservando o reforzando la autonomía de los Bancos Centrales, al tiempo que se protegen los requisitos de transparencia en sus actuaciones. La aplicación de políticas monetarias y crediticias previsibles y prudentes es esencial para la estabilidad, especialmente tras el reciente brote de inflación, y debe seguir siéndolo. Contrariamente a la opinión de algunos expertos, no existe una regla única y simple en cuanto a cuál debe ser el objetivo de inflación para los países de la región, salvo decir que debe situarse en niveles bajos de un dígito. Por supuesto, los países que están dolarizados o tienen un vínculo fijo y duradero con el dólar estadounidense (u otra moneda internacional fuerte equivalente) deben seguir reglas diferentes, ya que su política crediticia debe ser coherente con el sistema cambiario elegido.

La salud del sistema financiero también es fundamental para preservar la estabilidad macroeconómica. Normas claras, sin tratos preferenciales, y con una fuerte regulación prudencial son esenciales para tener un sistema bancario sólido y operativo y para la profundización de

¹³⁴ Como ya se ha indicado, aunque tengan varios años, las recomendaciones de "América Latina 2040", y en concreto el capítulo 1: "Salir de la complacencia mediocre hacia un futuro próspero" sigue siendo una presentación sorprendentemente relevante de las acciones necesarias.

los mercados financieros. Este marco debe complementarse con un mercado no bancario de capitales bien estructurados, especialmente entre las economías más grandes de la región, para contribuir a aislar al Banco Central de las necesidades financieras del sector público, que con frecuencia ha sido indisciplinado y ha registrado déficits excesivos.

Por último, pero no por ello menos importante, la buena gobernanza y el imperio de la ley deben aplicarse al mercado de divisas. Los economistas suelen tener marcadas preferencias en cuanto a tipos fijos o flexibles, y este autor tiene una fuerte inclinación por estos últimos. Sin embargo, la elección depende de muchas consideraciones, entre ellas el tamaño de la economía, su interconexión con el sistema financiero mundial y la mejor manera de preservar un sistema abierto global que no cree distorsiones perjudiciales para los resultados económicos. Pero el aspecto crucial de cualquier acuerdo cambiario es que debe ser abierto y transparente. El uso de regulaciones macro prudenciales puede estar justificado para impedir o minimizar la volatilidad causada por los flujos de capital a corto plazo, aunque incluso éste es un ámbito que debe tratarse con mucha cautela.

Para apoyar la estabilidad exterior, los países exportadores de materias primas necesitan complementar este marco político con un mecanismo o fondo que actúe de forma anticíclica a los movimientos de los precios de las materias primas. Para proporcionar equidad intergeneracional en el caso de los países exportadores de recursos agotables, también es necesario un mecanismo que ahorre parte de los ingresos derivados de estos recursos (normalmente un Fondo Soberano). Estos mecanismos ya funcionan en Chile, Guyana, Surinam y Trinidad y Tobago.

Este marco macroeconómico y la estabilidad del sistema financiero y del régimen fiscal contribuirán a eliminar los incentivos a ahorrar en el exterior. Como se ha señalado en el capítulo 5, América Latina es una región con vastos recursos financieros privados en el exterior, estimados en más de 2,5 billones de dólares, es decir, algo más del 50 por ciento del PIB. Si bien una parte de estos recursos refleja la inversión directa en la región, una proporción significativa corresponde a la fuga de capitales, que reduce la reserva de ahorro interno disponible y aumenta la necesidad de endeudamiento externo.

Los perjuicios que imponen los tipos de cambio múltiples y las restricciones a las actividades comerciales y de servicios se ejemplifican con gran claridad en el sistema abrumadoramente complejo aún vigente en Argentina al momento de escribir estas líneas. El sistema incluye muchos tipos de cambio diferentes y casi aleatoriamente cambiantes, que, en la práctica, sólo pueden distorsionar la asignación de recursos, desalentar las actividades económicas más dinámicas, promover la fuga de capitales y la evasión fiscal y reducir la inversión. La historia demuestra el fracaso sistemático de estas políticas, pero los responsables políticos siempre consideran que “esta vez es diferente” y se demuestra una y otra vez que están equivocados.

VI. Productividad y capital humano

América Latina debe romper la trayectoria de bajo crecimiento que ha asolado a la región durante muchos años, salvo por los auges (seguidos en su mayoría de caídas) ligados a su histórica dependencia económica de las materias primas y sus ciclos conexos. Ciertamente, los recursos naturales crearon el actual nivel de ingreso y riqueza que caracteriza a la región. Sin embargo, América Latina necesita diversificar su base productiva e integrar mejor a su población en los beneficios del crecimiento económico. Esto exige un enfoque más intensivo en tecnología y capital humano y una mayor integración dentro de la región y con el resto del mundo, apoyada por más inversiones. Para aumentar la PTF serían esenciales los siguientes elementos: una mayor libertad de iniciativa, un menor favoritismo o amiguismo o a lo que comúnmente se conoce como industrias “zombis” protegidas, un menor activismo en la elección de actividades “ganadoras o campeonas”, sistemas de registro y control más sencillos, así como otras acciones para eliminar las restricciones institucionales que dificultan los incentivos a la inversión.

En este contexto, el crecimiento está directamente vinculado a la inversión y a la PTF, que ha quedado muy rezagada una vez eliminado el efecto de términos de intercambio, como ya se ha comentado exhaustivamente. Las mejoras de la PTF, a su vez, se explican por la mejora del capital humano y el progreso tecnológico plasmado en una mayor inversión, respaldada por un entorno adecuado de política. En resumen, es crucial mejorar la calidad de las políticas económicas y que el gobierno centre y aumente la inversión en áreas prioritarias, sobre todo en infraestructura, investigación básica y desarrollo, salud y educación.

En términos generales, la inversión en América Latina ha alcanzado un promedio del 20 por ciento del PIB, aproximadamente los mismos niveles observados en las economías avanzadas y en el África Subsahariana, y muy lejos del nivel de alrededor del 35 por ciento observado en el Asia en desarrollo. Los bajos niveles de inversión son claramente consecuencia de las políticas cambiarias y comerciales, así como de otros controles fiscales y cuantitativos. Las estimaciones generales sugieren que una inversión de alrededor del 25-30 por ciento del PIB conduciría a un mayor crecimiento del PIB.

Es importante señalar que este nivel de inversión supondría en la práctica un aumento del 50 por ciento de la inversión neta (es decir, neta de depreciación y obsolescencia), con un impacto adicional derivado de la sustitución de viejas tecnologías por otras nuevas. La magnitud del esfuerzo es muy grande y no podría lograrse sin un aumento correspondiente del ahorro público y privado, y una reorientación del ahorro privado que ahora abandona la región en forma de fuga de capitales. Las tasas de ahorro de la región también son bajas, en torno al 18 por ciento del PIB. Como ya se ha dicho, cualquier nueva estrategia de crecimiento deberá considerar un reequilibrio de la combinación de gastos públicos corrientes y de capital. Aparte de un entorno favorable para el crecimiento, será necesario abordar desincentivos específicos para que el ahorro permanezca en la región, en términos de inflación, estabilidad del sistema financiero y sistema fiscal.

Una alta tasa de alfabetización y de matriculación en la enseñanza primaria y superior, evitar la discriminación de género y una financiación razonable pueden ayudar a la región a salir adelante con una nueva estrategia de crecimiento. Los resultados de Pisa, la mediocre calificación de las universidades y las bajas tasas de finalización de estudios terciarios juegan en contra de la necesaria reorientación de los resultados económicos de América Latina. En este sentido, las estrategias deberán centrarse en factores técnicos y políticos. Desde el punto de vista técnico, la calidad de la educación -es decir, el contenido y su presentación- debe mejorar y la enseñanza debe atraer a candidatos mejor preparados, mediante una mejor formación y una buena administración de recursos. Además, en la actualidad, en el aspecto político, las soluciones suelen orientarse a satisfacer a los poderosos grupos de interés que se benefician del statu quo y que pueden movilizar protestas y cerrar escuelas. Acciones como el presentismo debería contrarrestar esta tendencia.

Las escuelas públicas sirven sobre todo a las familias de ingreso medio-bajo y más pobres, que tienen poco poder en el sistema escolar. Los padres con verdadero poder para influir en las escuelas, principalmente las familias de ingresos medios-altos y altos envían a sus hijos a escuelas privadas o de élite, aunque también encuentran defectos. A nivel universitario, aunque la educación es gratuita o de bajo costo, también hay que resolver la politización de los sistemas y los escasos incentivos para las carreras tecnológicas. Una mayor participación de aquellos directamente afectados por la educación pública ayudará en el proceso de inclusión. También lo serán los esfuerzos por pasar del sistema implícito existente de subsidios para los estudiantes universitarios de nivel medio y alto en las universidades públicas a un apoyo financiero explícito para los pobres, que podría cubrirse con cobros de matrícula a los más acomodados.

Por último, una reforma del sistema de jubilaciones y pensiones y la reducción de las restricciones impuestas a las personas mayores para seguir trabajando supondrían un impulso a la productividad en una situación en la que el dividendo demográfico en la región se está agotando. Esto, junto con una reforma razonable, aunque impopular de las normas de jubilación (sobre todo teniendo en cuenta la mayor esperanza de vida), para evitar el favoritismo en la jubilación de grupos privilegiados (Brasil era un claro ejemplo en cuanto a sus empleados públicos) ayudaría, entre otras cosas, a las ya frágiles finanzas públicas. Las principales reformas necesarias deberían centrarse en el aumento de la edad mínima de jubilación con uniformidad de aplicación en todos los sectores, la autorización para seguir trabajando una vez alcanzada la edad mínima de jubilación, la revisión de las prestaciones (en parte en función de los niveles de ingresos) y el aumento de las contribuciones.

III. Mayor competencia y apertura

El tercer pilar de la nueva estrategia para la región es la promoción de una competencia mucho mayor, tanto en los mercados internos como con respecto al mundo en general. Dada la proporción relativamente pequeña del comercio internacional en el PIB total, los países latinoam-

americanos deben dar la máxima prioridad a la mejora de la competencia interna, centrándose en particular en los efectos adversos de los monopolios, ya sean públicos o privados, y en la aplicación de leyes de competencia bien estructuradas. Paralelamente, es necesario promover, reforzar y restablecer la apertura económica a otros países, tanto de la región como del resto del mundo -avanzados y emergentes.

Durante muchas décadas, América Latina, quizá más que otras regiones del mundo con economías de mercado, se caracterizó por una presencia abrumadora del gobierno en la actividad económica, mucho más allá de un papel regulador. Esto ocurría especialmente en las actividades básicas, como la minería, la producción metalúrgica y química, las actividades de exportación, el transporte, los servicios públicos y las telecomunicaciones. La situación tendió a cambiar, sobre todo a raíz de la privatización de muchas actividades que no se consideraban centrales para el papel del Estado o de relevancia estratégica. Sin embargo, estos esfuerzos se han debilitado ahora, o incluso se han revertido en algunos países, y es necesario rectificar esta situación. Aunque la mayoría de los mercados son pequeños, y ciertas actividades pueden parecer monopolios naturales, la integración regional y la consolidación de los mercados pueden aumentar la competencia, asegurando al mismo tiempo que ninguna empresa específica tenga poder monopólico, o que esté regulada eficazmente.

Paralelamente a las medidas para mejorar la competencia interna, las economías latinoamericanas también deben buscar una mayor cooperación regional que conduzca a la expansión del comercio intrarregional; y una diversificación continua de los mercados de exportación más allá de China, y en menor medida de Norteamérica y Europa, y de los productos de exportación más allá del predominio de las materias primas y los combustibles (excepto en el caso de México y algunos otros). Las tendencias proteccionistas de este momento no deben detener estos esfuerzos.

IV. Pobreza, equidad e inclusión

América Latina ha realizado importantes progresos en la mejora de las condiciones de sus pobres, aunque algunos países han revertido drásticamente los avances, como Venezuela y Argentina. No obstante, la distribución del ingreso y la riqueza sigue siendo muy desigual, una situación económica, política y socialmente difícil de mantener y defender, dados sus considerables costos. Los debates en este ámbito se han desplazado en general de la pobreza a la distribución del ingreso, ya que los ingresos reales han tendido a aumentar. Sin embargo, el tema de la pobreza sigue resonando en la región, ya que hay una proporción significativa de la población está muy por debajo de los ingresos medios.

Es cierto que, como región de ingreso medio-alto, América Latina está relativamente bien posicionada en términos de pobreza, sobre todo en lo que se refiere a la pobreza extrema. Pero, aun así, más de 200 millones de personas viven en la pobreza y 70 millones en pobreza extrema,

según la definición de la CEPAL¹³⁵. Además, la pobreza es un problema más grave entre los jóvenes, y es particularmente problemática entre los pueblos originarios y los afrodescendientes. Afrontar la cuestión de la pobreza también ayudaría a tratar directamente las cuestiones de equidad. Las transferencias deben canalizarse, en consecuencia, preferiblemente de forma condicional, así como en función de la edad y los ingresos. El sistema debe abandonar las prácticas actuales en forma de subsidios generales y otras transferencias que presuntamente van dirigidas a los pobres, pero que en cambio benefician a personas que en la práctica no las necesitan.

Una segunda área de trabajo se refiere a la mayor integración de amplios segmentos de la población, que no son necesariamente pobres en sentido estricto, sino que forman parte de la economía informal, por lo que no se benefician de muchos de los sistemas redistributivos de la mayoría de los países latinoamericanos. Esto no sólo beneficiará a los marginados de las zonas rurales, sino a muchos de los de las zonas urbanas, que constituyen el grueso de la población total. También reducirá el impacto de los intereses creados, ya estén vinculados al empleo gubernamental, a algunos sindicatos fuertes, incluso en la educación, y a grupos selectos del sector privado, que obstaculizan con sus acciones la consecución de estos objetivos, aunque pueda no ser su intención original. Todos estos esfuerzos contribuirían en gran medida a mejorar la equidad. Sin embargo, es necesario seguir actuando mediante un sistema fiscal bien diseñado y aplicado, justo y transparente, sobre los más ricos, aunque procurando preservar los incentivos a la producción y la innovación.

V. Cooperación mundial

El concepto de cooperación mundial en el contexto del debate anterior puede aparecer idealista y vago a primera vista. No lo es. El cambio climático y sus consecuencias afectan a todo el mundo sin distinción de edad, sexo, etnia, cultura, ideología, ingreso o región. Los efectos de las acciones en una zona del mundo repercuten en el resto, ya sean positivos o negativos. Tratar el tema se ha vuelto más complicado en un mundo que ahora muestra fuertes signos de impedimento a la globalización, y más énfasis en el *nearshoring* (cadena de valor en las cercanías), con serias preocupaciones por un mundo más dividido política y económicamente. No obstante, la solución al problema está en todos. Entre las economías emergentes existe la idea errónea de que el problema es culpa de otros, y que es deber de los que contaminaron en el pasado resolver el problema. Si bien en parte es cierto, el calentamiento global tal y como se experimenta hoy en día es en gran parte el efecto de las acciones llevadas a cabo en todo el mundo, ya sea en forma de deforestación, alta contaminación por combustibles y escaso reciclaje.

Por ello, América Latina y el Caribe necesitan fortalecer el proceso de cooperación en la región y con el resto del mundo. Se requieren esfuerzos responsables y racionales, de forma no ideo-

¹³⁵ Las cifras son mucho menores si se utiliza la definición del Banco Mundial, que aplica un umbral más bajo.

lógica. Sin ellos, las perspectivas de prosperidad se ensombrecen. Las acciones serán más eficaces en un contexto global, dentro de la red de cooperación internacional existente en las Naciones Unidas, claramente con el apoyo de los países más grandes. No puede pensarse en un enfoque transaccional, en el que las ganancias de un país sean a costa de otro. De una manera simple, esto sólo puede ser ganancia para todos, o terminar como una situación de que todos pierden. La región debe comprender que no puede haber beneficiarios gratuitos. De hecho, puede ser necesario establecer un mecanismo de “penalización” para los países o gobiernos que no cooperen. Es difícil, pero necesario. Por supuesto, se trata de una cuestión que requiere inversiones nuevas e innovativas, así como acciones de mitigación de la demanda. Una vez más, es en el contexto de la cooperación internacional, como la que ofrecen hoy las organizaciones multilaterales y regionales, donde los países más pobres y débiles pueden recibir ayuda en este enorme proyecto.

VI. Algunos comentarios finales

La lista de acciones que se presenta es larga y general. La puesta en marcha de un programa nacional que se aleje de la trayectoria actual, sobre todo en algunos de los países más grandes, requiere una mejora considerable y una planificación detallada. Se trata de un proceso que requiere mucho tiempo y un alto grado de compromiso. El objetivo de este libro es mostrar los problemas y los puntos débiles de las políticas existentes sobre la base de datos. Lo importante es subrayar que hay pocas opciones a lo que aquí se discute para sacar a la región de sus mediocres resultados, no sólo en los últimos años, sino al menos por dos generaciones, o incluso más en algunos casos.

Los cambios necesarios no vienen definidos por la ideología, sino por la experiencia, aprendida de periodos concretos dentro de cada país, de distintos países de la región y de la experiencia mundial, mucho más allá de las supuestas diferencias de cultura y circunstancias.

Lo que se necesita es la voluntad política y social de hacerlo, alejándose de las acciones fáciles de conveniencia a corto plazo, presentadas como supuestas soluciones para ayudar a los pobres y a los que se han quedado atrás. La atención debe centrarse en un horizonte a largo plazo fundamentalmente más brillante, que obtenga lo mejor de la gente de nuestra maravillosa América Latina y el Caribe. Todos deberían disfrutarlo, y más aún las próximas generaciones, que no merecen la frustración, las privaciones y el potencial desaprovechado que han sufrido y sufren las generaciones recientes, incluidos los jóvenes de hoy. Si este libro ha contribuido a presentar los problemas y, aunque sea de forma limitada, a sugerir soluciones, la tarea de haberlo escrito habrá merecido plenamente la pena.

Epílogo

I. Por qué se escribió este libro

¿Por qué trabajar en este libro? Las motivaciones para ello han sido tanto intelectuales como emotivas. En este contexto, la discusión pasará de la tercera a la primera persona. Tal vez sea la única forma razonable de expresar la totalidad de mis opiniones. Las dos motivaciones están estrechamente enlazadas porque el interés intelectual ha surgido a medida que mi conciencia sobre mi pertenencia afectiva a la región se acrecentaba a través de una experiencia vital, que para un "provinciano" argentino, fue extraordinariamente aleccionadora y enriquecedora. Si bien mis padres inmigrantes me dieron una amplia perspectiva del mundo, la riqueza del ser latinoamericano la fui adquiriendo lentamente y con el tiempo.

Aunque los rasgos distintivos de cada país se hicieron evidentes durante mi peregrinaje de trabajo, los vínculos comunes entre todos ellos lo hicieron aún más. Aun con orígenes e historia diferentes, hay una coincidencia de problemas y puntos de vista, incluso con los países caribeños, que sorprende. Al crecer en una cultura que rendía culto a los logros europeos, a mi generación también se le enseñó la maravilla de las antiguas civilizaciones americanas que competían con la herencia clásica al otro lado del océano. El conocimiento de la historia de la conquista, la esclavitud y la independencia no ocultó el hecho de que a lo largo de los siglos había surgido una cultura fuerte, aunque imperfecta. Aun así, el provincialismo nacional impedía hacerse una idea más clara.

II. El interés por América Latina y el Caribe

Aunque pueda sorprender, mi inmersión en América Latina como concepto maduró en serio fuera de la región. Tuve el privilegio de ser aceptado en el "Programa Cuyo", un curso especial de maestría en economía en la Universidad de Cuyo, en Mendoza, coordinado conjuntamente por la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago, desarrollado en el contexto de la Alianza para el Progreso. Allí recibí una primera visión en profundidad de los temas regionales. Pero fue en la Universidad de Chicago propiamente dicha, de 1966 a 1968 y luego en 1971, donde encontré un caldo de cultivo natural para los estudios latinoamericanos, potenciado por la presencia de tantos estudiantes de distintos países. Nuestra investigación era empírica y centrada en América Latina, y en la práctica creó un vínculo de puntos de vista y reglas de análisis

entre los estudiantes y el profesorado, también expuestos a América Latina (Al Harberger, entonces jefe del Departamento de Economía, Larry Sjaastad, y Ernesto Fontaine, mis profesores en Mendoza y Chicago, clave entre ellos).

La comprensión de los problemas que afectan a los distintos países era fundamental. No importaba si se trataba de cuestiones monetarias en Chile, de agricultura en Argentina, de evaluación de proyectos en Panamá, de inflación en Brasil o de presiones monopólicas en México. La diversidad de temas y la fuerza unificadora del análisis económico marcaron la pauta y el interés de todos los participantes.

Mi interés por la región continuó al regresar a Argentina, aunque el enseñar economía en la Universidad Nacional de Cuyo y completar mi tesis -sobre el impacto de la protección comercial efectiva en Argentina durante 1939-68- tomó la delantera. Sin embargo, el vínculo intelectual y emocional continuó a medida que la Universidad se integraba más en la escena internacional y recibía visitantes del extranjero, y pude participar en algunos estudios regionales.

El lanzamiento definitivo hacia América Latina se produjo cuando me incorporé al Fondo Monetario Internacional en 1972. Junto con mi esposa Raquel -mi amor y principal crítica- y con nuestro hijo Martín, nos embarcamos en esta nueva aventura vital en Washington DC. Nuestra hija Michelle fue allí el valor agregado local. Permanecí 30 años en la institución, pero el impacto ha sido indeleble.

El vínculo con América Latina no fue inmediato ni directo, ya que mi trabajo me llevó a temas de política más amplios, en particular la deuda y los Programas apoyados por el Fondo. Se trataba de aspectos generales, pero de aplicación directa a la región. Además, se me asignó participar en misiones del FMI, centrado inicialmente en cuestiones externas y luego en las políticas del Fondo. Pronto quedó claro que este trabajo suponía una verdadera inmersión en la realidad de cada país. Pero era la realidad política, social y económica la que encendió mi imaginación, tanto en las discusiones generales como en las negociaciones. Mi aprendizaje del contexto cultural y social fue fundamental en el proceso. La diversidad de situaciones, unida a la inevitabilidad de los efectos de la política económica, dejaban claros en mi mente los retos que implicaba este trabajo. Los principios económicos seguían estando ahí, nos gustara o no. Pero fue el choque de realismo del que me di cuenta rápidamente en este trabajo "práctico". Por supuesto, la experiencia a lo largo del tiempo en el FMI sólo fue posible gracias al eficaz trabajo en equipo con colegas de todo el mundo, que tenían una visión común sobre la necesidad de ayudar a los países, aunque esa no fuera la percepción general afuera. Las interacciones con otros organismos internacionales enriquecieron mi experiencia, y el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo desempeñaron papeles fundamentales.

El vínculo se intensificó cuando pasé al Departamento del hemisferio occidental y me involucré directamente en la gestión del trabajo en los países, entre los que predominaron México, Panamá, Haití, la República Dominicana, Chile, Bolivia y Perú. Con el tiempo, como jefe del Departamento,

tuve que ocuparme de todos los países, desde Brasil y México hasta Argentina y Ecuador, pasando por los países del Caribe. Mi participación se produjo tanto en momentos de calma como de crisis, ya fueran económicas, políticas o climáticas, con un claro impacto en mis percepciones, y no podría haber tenido lugar sin la ayuda de mis colegas del Departamento y del FMI en general.

En general, incluso sin implicar apoyo financiero, las discusiones con las autoridades eran complejas, y los acuerdos se basaban en verdaderas negociaciones, muy al contrario de la percepción externa de imposiciones por parte de una institución poderosa a países miembros débiles e indefensos. Las negociaciones eran en forma abrumadora de buena fe y a nivel técnico, aunque influidas por las condiciones políticas existentes y las presiones de los principales países miembros. Una vez alcanzado un entendimiento, las autoridades y el equipo técnico estaban claramente del mismo lado, librando batallas para convencer a los demás sobre las intenciones y la aplicación de los programas.

Las grandes crisis de México y Brasil en los años noventa consolidaron aún más mi compromiso con la región. Incluso con mi partida del FMI en 2002, mi interés por la región se ha mantenido hasta la actualidad. Mi participación en el Diálogo Interamericano me ayudó a adquirir una perspectiva política y social muy diferente, aunque no modificó mi entendimiento económico. Pero me puso más en contacto con los líderes y creadores de opinión latinoamericanos, como colaboradores, y no como adversarios, como me veía antes.

La extraordinaria suerte que tuve de poder dictar un curso sobre Desarrollo Económico de América Latina en la Universidad George Washington durante once años hasta 2016, me brindó la oportunidad de reflexionar sobre mi experiencia y compartirla con estudiantes, en su mayoría *millennials*, que pacientemente me escucharon y colaboraron conmigo. El curso me ayudó a catalizar mis impresiones y conocimientos adquiridos sobre el desarrollo de América Latina a lo largo de los años y fue probablemente una de las experiencias más gratificantes de mi pasado reciente.

Por supuesto, la redacción de este libro no habría sido posible sin mi participación de casi veinte años en Centennial International, Centennial Latin America y el Foro de Mercados Emergentes. La extraordinaria combinación de funcionarios internacionales presuntamente “jubilados” en la empresa, y la oportunidad de interactuar con tantos actores y observadores de la escena mundial, ayudaron a completar este trabajo. Mis puntos de vista sobre el FMI se vieron coloreados y cuestionados por las perspicaces observaciones de mis amigos “jubilados” del Banco Mundial, así como del Banco Asiático de Desarrollo y de CAF, el Banco de Desarrollo de América Latina. La posibilidad de revisar y analizar los principales acontecimientos de América Latina, sin una agenda operativa urgente, fue una oportunidad tremenda y gratificante.

En las organizaciones internacionales, mi fuente de inspiración entre los grandes defensores de América Latina en el FMI fueron Jacques de Larossiere, y como paladín Michel Camdessus

junto con subdirectores gerentes como Dick Erb y el increíble Stan Fischer durante la crisis de la deuda y sus secuelas, y Agustín Carstens, entre otros, después. Posteriormente, el foco de atención se desplazó a otros lugares, y sólo más recientemente se ha reavivado el interés por el hemisferio occidental, principalmente y de forma más controvertida con Argentina. En el Banco Mundial se destaca por mucho James Wolfensohn, aunque el grado de implicación de la institución con la región siempre ha sido intenso. El Banco Interamericano de Desarrollo tiene claramente muchos héroes. Felipe Herrera, Antonio Ortiz Mena y, en épocas más recientes, Luis Alberto Moreno, fueron grandes contribuyentes, alcanzando su punto máximo, en mi opinión, con el admirable Enrique Iglesias. Y, por último, pero no por ello menos importante, Enrique García, presidente de CAF, el Banco de Desarrollo de América Latina.

III. Cuestiones y puntos de vista

Durante mi estadía en el FMI y posteriormente, hubo una serie de temas de los que tomé conciencia y que, de forma significativa, fueron confirmados por las autoridades de los países. Dos trabajos me ayudaron a catalizar estos puntos: el libro "Enemigos" en 2004-05, coescrito como un intercambio de correos electrónicos con el periodista argentino Ernesto Tenenbaum¹³⁶, y un estudio apoyado por el Diálogo Interamericano, sobre las visiones nacionales acerca de las relaciones entre América Latina y el FMI, preparado en 2005-06¹³⁷. Esas percepciones, visitadas de nuevo dos décadas después, siguen frescas en mi memoria. Al resumirlas, destacaré los siguientes puntos, que son relevantes para entender el enfoque analítico de este libro, incluso en una visión demasiado egocéntrica:

- Mirando hacia atrás, no habría elegido otra profesión que la de economista, y no habría cambiado el FMI por otra institución para trabajar y crecer intelectualmente.
- No hubiera querido trabajar como especialista con ninguna otra región del mundo que no fuera América Latina y el Caribe.
- Estoy firmemente convencido del enfoque macroeconómico que defiende con firmeza el FMI, y que yo sigo, insistiendo en la necesidad de mantener la disciplina fiscal y monetaria, sea cual sea el sistema de tipos de cambio, aunque prefiera los tipos flexibles.
- Me hubiera gustado tener un mejor conocimiento de la economía política en mis relaciones con las autoridades de los países; contribuir a luchar contra el excesivo poder de los intereses creados y ayudar a los países a desarrollar políticas sociales más eficaces e inteligentes, dentro de sus posibilidades económicas.

¹³⁶ Enemigos....

¹³⁷ Claudio M. Loser y Cecilia Carro, ¿Enemigos sin esperanza o aliados incómodos? Opiniones nacionales sobre las relaciones entre América Latina y el FMI Diálogo Interamericano, 2005-06.

- Aun así, los principios en los que creo firmemente carecen de valor en el mundo real, sin una buena comunicación y explicación de por qué deben aplicarse determinadas políticas, sin un consenso efectivo dentro de un país sobre las políticas generales y sin instituciones fuertes que se ocupen de la aplicación, la supervisión y el control judicial, dentro del Imperio de la ley.
- Puede que no tenga razón en todas las ideas propuestas en este libro. Sin embargo, no puedo aceptar la visión ilusoria de muchos líderes políticos de que creen que pueden tener éxito con políticas populistas fáciles de subsidios, control y distribución que acaban frustrando el crecimiento económico sostenible y crean una sociedad de rentistas, que disfrutan de la fiesta, pero no quieren pagar la factura que al final llega. Cuando llega la hora de la verdad sobre la insostenibilidad de sus políticas, se confunde el mensaje con el mensajero, sea el FMI u otros. Con frecuencia, los gobiernos no quieren reconocer sus responsabilidades y culpan convenientemente a agentes externos.
- Estoy convencido del enorme valor agregado de las organizaciones financieras multilaterales y regionales, sin las cuales el mundo no sería el lugar próspero, aunque desigual, que es. Estoy convencido de que el FMI ha desempeñado un papel crucial, aunque ingrato, en hacer del mundo lo que es hoy, y si no existiera habría que inventarlo. Aunque perfectibles, los multilaterales son la herramienta más poderosa que tiene el mundo en desarrollo para defender sus derechos en un contexto de cooperación multilateral, frenando los posibles abusos que puedan surgir de las relaciones puramente bilaterales. Son verdaderas cooperativas en las que todos contribuyen y todos pueden pedir prestado, por lo que hay un gran interés en su preservación.
- A la hora de asesorar, el personal del FMI y del Banco Mundial puede resultar controversial, y a veces percibido como demasiado rígido o sin tener en cuenta las implicaciones económicas sociales o de economía política. Sin embargo, según mi experiencia, la integridad personal de mis colegas, su profesionalidad, el interés por encontrar una solución sostenible y la necesidad de una institución como el FMI son confirmados por quienes han trabajado estrechamente con la institución. Ciertamente, hay margen de mejora, y hay que hacer hincapié en los aspectos sociales para tener soluciones sostenibles, con una mayor comprensión política.
- Estas instituciones cometen errores, como todas las entidades y personas, y hay que aprender de las lecciones para que se adapten a los cambios de circunstancias; la mayoría de las instituciones cuentan con oficinas de evaluación independientes que valoran a posteriori los acontecimientos y las políticas y formulan recomendaciones destinadas a mejorar su asesoramiento y su actuación. A veces, involuntariamente, impulsamos medidas que acabaron en eventos de corrupción. Tampoco supimos comprender las fuerzas y debilidades de los sistemas políticos. Pero no puedo aceptar que el FMI y otros organismos sean meros instrumentos de poderosos intereses Equívocos.

- En definitiva, los fracasos económicos se generaron mayormente por la falta de consenso dentro de los propios países y de la región en general, debido a mezquinas disputas políticas. Ha habido enormes diferencias en la percepción de los países sobre el poder del FMI y otros. Lo que también he aprendido es que las autoridades de los países están menos preocupadas por las imposiciones del FMI y tienen un mayor sentido de propiedad de las políticas, con la clara excepción de Argentina en el pasado. Los países más pequeños pueden estar de acuerdo en líneas generales sobre los temas, pero les preocupa tener que aceptar opiniones externas para obtener apoyo. Incluso entonces, los equipos económicos nacionales mejor organizados siempre pensaron que tenían una buena oportunidad de convencer al personal y a la dirección del FMI sobre sus puntos de vista, siendo el mejor ejemplo, según mi experiencia, Uruguay.

Ciertamente, ha sido un peregrinaje maravilloso que me ha hecho más consciente de las necesidades, deseos y frustraciones de esta compleja parte del mundo. Como muestra el contenido del libro, la situación no es perfecta, pero, aun con profundos problemas y falta de dinamismo, sigue siendo un lugar no sólo de esperanza sino de gran potencial. Sería presuntuoso e inexacto decir que entiendo perfectamente la región. Mucho menos. Pero lo cierto es que he aprendido acerca de los puntos comunes y las diferencias, siendo estas últimas considerablemente menos importantes en términos de lo que hay que hacer. En este sentido, mi esperanza es que este libro refleje no sólo puntos analíticos cruciales y presente afirmaciones basadas en hechos, sino que también refleje el vínculo emocional con la región que me ha motivado para escribirlo.

Bibliografía

- Albright, Z. C., *et al.* (2023). China-Latin America and the Caribbean Economic Bulletin - Edición 2023. Boston University Global Development Center.
- Banco de Pagos Internacionales (BIS) (2024). Estadísticas bancarias consolidadas [Base de Datos]. https://data.bis.org/topics/CBS/tables-and-dashboards/BIS,CBS_B1,1,0.
- Banco Interamericano de Desarrollo (2002). Más allá de las fronteras: el nuevo regionalismo en América Latina.
- Banco Mundial(2019). Doing Business 2019: Capacitación para la Reforma. <https://www.doingbusiness.org/en/reports/global>
- Banco Mundial (2020). Doing Business 2020. Washington, DC: Banco Mundial. <https://doi.org/10.1596/978-1-4648-1440-2>
- Banco Mundial (2020). Índice de Capital Humano. Catálogo de datos del Banco Mundial. <https://data-catalog.worldbank.org/search/dataset/0038030/Human-Capital-Index>
- Banco Mundial (2022). Hoja de ruta para la acción climática en América Latina y el Caribe, 2021-2025. Washington, DC: Banco Mundial. <http://hdl.handle.net/10986/38001>.
- Banco Mundial (2022). Nuevas clasificaciones de países del Banco Mundial por nivel de ingresos: 2022-2023. <https://blogs.worldbank.org/opendata/new-world-bank-country-classifications-income-level-2022-2023>
- Banco Mundial (2024). Indicadores del desarrollo mundial, 2024. Washington, DC.
- Banco Mundial. Debt toolkit. <https://www.worldbank.org/en/programs/debt-toolkit>
- Banco Mundial. Indicadores de Gobernanza Mundial (GTI). Obtenido de <http://info.worldbank.org/governance/wgi/>
- Banco Mundial. Solución Comercial Integrada Mundial (WITS, por sus siglas en inglés). Obtenido de <https://wits.worldbank.org/>
- Bas B. Bakker, Beatriz García-Nunes, Weicheng Lian, Yang Liu, Camila Pérez Marulanda, Adam Siddiq, Mariusz Sumlinski, Dmitry Vasilyev y Yuanchen Yang, 2023. "El auge y el impacto de las Fintech en América Latina". IMF Fintech Note 2023, Fondo Monetario Internacional, Washington, DC.
- Becker, G. (1962). Becker, G. (1962). Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis. Journal of Political Economy, 70(5), Parte 2, 9-49.

- Becker, G. S. (1964). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. Cambridge, MA: Harvard University Press
- Bulmer-Thomas, V. (2003). *The Economic History of Latin America since Independence*. Cambridge University Press.
- Centennial Group International. (no publicado). Centennial Group International Growth Model.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2019). *Panorama Social de América Latina, 2019* (LC/PUB,2019/22-P/Rev,1), Santiago, 2019.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2022-24). *Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2022* (LC/PUB,2022/12-P), Santiago, 2024.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2023b). *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2022* (LC/PUB,2022/15-P), Santiago, 2024.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2024). Banco de datos de información estadística CEPALSTAT [Base de datos]. <https://statistics.cepal.org/portal/cepalstat/index.html?lang=en&link=cepal>
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) (2019). *Estado de la dependencia de las materias primas 2019*. Naciones Unidas, Ginebra. https://unctad.org/system/files/official-document/ditcom2019d1_en.pdf
- Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD). (s.f.). UNCTADSTAT. <https://unctadstat.unctad.org/EN/index.htm>
- Congressional Research Service (2022). *China's Engagement with Latin America and the Caribbean - Actualización 28 de diciembre de 2022*. <https://crsreports.congress.gov/product/pdf/IF/IF10982/18>.
- Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (22 de julio de 2022). Un nuevo informe detalla los graves impactos climáticos en América Latina y el Caribe. Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNU) <https://unfccc.int/news/new-report-details-dire-climate-impacts-in-latin-america-and-the-caribbean>
- Darvas, Zsolt (2023). Coeficientes de Gini globales y regionales - Bruegel [Base de datos]. <https://www.bruegel.org/dataset/global-and-regional-gini-coefficients>
- Darvas, Zsolt (2024). Tipos de cambio efectivos reales para 178 países: una nueva base de datos - Bruegel [Base de datos]. <https://www.bruegel.org/publications/datasets/real-effective-exchange-rates-for-178-countries-a-new-database>
- Devlin, R. (1989). *Debt and Crisis in Latin America: The Supply Side of the Story*. Princeton University Press, Princeton.
- Diálogo Interamericano (2024). Bases de datos financieras China-América Latina [Base de datos]. https://www.thedialogue.org/map_list/.
- Eckstein, D., Künzle, V., Schäfer, L. (2021). Germanwatch Global Climate Risk Index 2021 -Who Suffers Most from Extreme Weather Events? Weather-Related Loss Events in 2019 and 2000-2019. https://www.developmentaid.org/api/frontend/cms/file/2021/03/Global-Climate-Risk-Index-2021_1.pdf

- Edwards, S. (2009). Protectionism and Latin America's historical economic decline. *Journal of Policy Modeling*, 31, 573-584. <https://www.sciencedirect.com/>
- Edwards, Sebastian (1995). *Crisis and reform in Latin America: from despair to hope* (English). Washington, D.C.: World Bank Group. <http://documents.worldbank.org/curated/en/639531468743177547/Crisis-and-reform-in-Latin-America-from-despair-to-hope>
- El mundo en 2050: en busca de una sociedad más próspera, justa y armoniosa, Kohli, Camdessus y Loser, coordinadores "Nueva economía Social, Oxford University Press, 2015
- Fajgenbaum, J., Kohli, H. A., Shelton, L., & Vilkelyte, I. (2021). COVID y desigualdad: Presentación en el Foro de Mercados Emergentes.
- Finnovista; Banco Interamericano de Desarrollo; BID Invest (2022). *Fintech en América Latina y el Caribe: Un ecosistema consolidado para la recuperación*. <https://publications.iadb.org/en/fintech-latin-america-and-caribbean-consolidated-ecosystem-recovery>
- Fisher, I. (1897). Senses of 'Capital'. *The Economic Journal*, 7, 199-213.
- Fleming, J. Marcus (1962). Domestic financial policies under fixed and floating exchange rates. *IMF Staff Papers*.
- Fondo Monetario Internacional (2005). "Review of the IMF's Trade Restrictiveness Index," SM/05/57; (Washington: Fondo Monetario Internacional).
- Fondo Monetario Internacional (1977). *El enfoque monetario de la balanza de pagos: una colección de trabajos de investigación de miembros del personal del Fondo Monetario Internacional*.
- Fondo Monetario Internacional (2024). *Perspectivas de la economía mundial (WEO)*.
- Fondo Monetario Internacional (2024) Compromisos de préstamo del FMI. Obtenido de <https://www.imf.org/external/np/fin/tad/extarr1.aspx>
- Fondo Monetario Internacional (2024). Préstamos del FMI. Obtenido de <https://www.imf.org/en/About/Factsheets/IMF-Lending>
- Fondo Monetario Internacional (2024). Estadísticas Financieras Internacionales. Obtenido de <https://data.imf.org/?sk=4c514d48-b6ba-49ed-8ab9-52b0c1a0179b>
- Fondo Monetario Internacional (2023). Marco de sostenibilidad de la deuda del FMI y el Banco Mundial para los países de bajos ingresos. <https://www.imf.org/en/About/Factsheets/Sheets/2023/imf-world-bank-debt-sustainability-framework-for-low-income-countries>
- Fondo Monetario Internacional (2024, octubre). Base de datos de Perspectivas de la economía mundial. FMI. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/weo-database/2023/October>
- Fondo Monetario Internacional. Acerca del FMI. Obtenido de <https://www.imf.org/about>
- Forbes World's Billionaires list- The richest in 2024. <https://www.forbes.com/billionaires/>
- Franko, P. (2007). *The Puzzle of Latin American Economic Development*. Rowman and Littlefield.

- García Enrique., Frente a los desafíos de la era pospandémica (capítulo 16) en Envisioning 2060, Kohli, Nag y Vilkelite Eds. (2023)
- García, Enrique La Urgencia de una Estrategia Renovada de desarrollo, en Desarrollo y Cooperación en América Latina: La urgencia de una estrategia renovada. Colección Cátedra José Bonifácio, Editor Enrique Garcia, 7 Universidade e São Paulo 2020.
- Goldin C. (2016). Human Capital. In: Handbook of Cliometrics. Heidelberg, Germany: Springer Verlag.
- GSMA (Global System for Mobile Communications) (2023). The mobile Economy Latin America 2022. https://www.gsma.com/mobileeconomy/wp-content/uploads/2022/11/GSMA_LATAM_ME2022_R_Web.pdf
- GSMA (Global System for Mobile Communications) (2023). The mobile Economy Latin America 2023. <https://www.gsma.com/mobileeconomy/wp-content/uploads/2023/03/270223-The-Mobile-Economy-2023.pdf>
- Hamadeh, Nada; Catherine Van Rompaey, Eric Metreau, Shwetha Grace Eapen (01 de julio de 2022). Nuevas clasificaciones de países del Banco Mundial por nivel de ingresos: 2022-2023. Blogs del Banco Mundial. <https://blogs.worldbank.org/opendata/new-world-bank-country-classifications-in-come-level-2022-2023> Banco Mundial. Caja de herramientas sobre deuda. <https://www.worldbank.org/en/programs/debt-toolkit>
- Harris, J., Maldonado, R. (2022). Remesas a América Latina y el Caribe en 2021: esfuerzos de los migrantes durante la crisis del Covid-19. <https://blogs.iadb.org/migracion/en/remittances-to-latin-america-and-the-caribbean-in-2021-migrant-efforts-during-the-covid-19-crisis>
- Huh, Hyeon-Seung and Cyn-Young Park (2021). "A New Index of Globalisation: Measuring Impacts of Integration on Economic Growth and Income Inequality." World Economy 44 (2): 409-43. <https://doi.org/10.1111/twec.12998>.
- Instituto Americano de la Empresa (2023). China Global Investment Tracker [Base de Datos]. <https://www.aei.org/china-global-investment-tracker/>
- Instituto de Investigación Capgemini (2024). Informe sobre la riqueza mundial 2024.
- Jafino, Bramka Arga; Walsh, Brian; Rozenberg, Julie; Hallegatte, Stephane (2020). Estimaciones revisadas del impacto del cambio climático en la pobreza extrema para 2030. Documento de trabajo sobre investigación de políticas; N° 9417. Banco Mundial, Washington, DC. <http://hdl.handle.net/10986/34555>
- José Fajgenbaum, Claudio Loser, Harpaul Kohli e Ileva Vilkelite (2017). "How Aging Societies May Affect Global Growth Prospects," Global Journal of Emerging Market Economies," Global Journal of Emerging Market Economies, Emerging Markets Forum, vol. 9(1-3), páginas 38-74, enero.
- Kılıç, C. (2015). Efectos de la globalización en el crecimiento económico: análisis de datos de panel para los países en desarrollo. Boletín de la Universidad de Ploiesti sobre Petróleo y Gas, Serie Técnica, 67 (1), 1-11.
- Kılıç, C. (2015). Effects of globalization on economic growth: panel data analysis for developing countries. Petroleum-Gas University of Ploiesti Bulletin, Technical Series, 67 (1), 1-11.

- Kindleberger, C. P. (1989). *Manías, pánicos y colapsos: una historia de crisis financieras*. Libros básicos de Nueva York.
- Kindleberger, C. P. (1989). *Manias, panics, and crashes: a history of financial crises*. New York Basic Books.
- Kohli, H. (Ed.). (2015). *The World in 2050: Striving for a More Just, Prosperous, and Harmonious Global Community*. New Delhi: Oxford University Press.
- Kohli, H., Nag, A., & Vilkelyte, I. (2023). *Envisioning 2060: Prospects for the Emerging Markets*. Oxford University Press.
- Kohli, H., Sood, A., & Loser, C. M. (Eds.). (2011). *Latin America 2040: Breaking with Complacency - An Agenda for and Resurgence*. Sage Publications and Emerging Market Forum.
- Kohli, H., Sood, A., & Loser, C. M. (Eds.). (2013). *América Latina 2040: Rompiendo con la complacencia - Una agenda para el resurgimiento*. Sage Publications y Foro de Mercados Emergentes.
- Kohli, Haraul., Szyf, Y. A., & Arnold, D. (2012). Construction and analysis of a global GDP growth model for 185 countries through 2050. *Global Journal of Emerging Market Economies*, 4(2), 91-153. <https://doi.org/10.1177/097491011200400202>
- Lami, P. (2016). Where will emerging markets stand in global trade. In H. Kohli (Ed.), *The World in 2050*. Emerging Markets Forum and Oxford University Press.
- Loser, C. and Vilkelyte, I. (2016). "The Impact of Commodity Terms of Trade in Africa," *Global Journal of Emerging Market Economies*, Emerging Markets Forum, páginas 282-308, septiembre 2016
- Loser, C. and Vilkelyte, I. (2017). The Impact of Commodity Terms of trade in Africa: ¿Curse, Blessing, or Manageable Reality? In T. Ahlers and H. Kohli (Eds.), *Africa Reset: A new way forward*. Oxford University Press.
- Loser, C. M. (2013). Commodity terms of trade in emerging markets: A fragile blessing. *Global Journal of Emerging Market Economies*, 5(2), 99-115. <https://doi.org/10.1177/0974910113494538>.
- Loser, C. M., & Carro, C. (2005-06). Hopeless Foes, or Uneasy Allies? National views about the relations between Latin America and the IMF. *Dialogo Interamericano*.
- Loser, C., Fajgenbaum, J., Kohli, H. A., & Vilkelyte, I. (2018). *Cómo el envejecimiento de las sociedades puede afectar a las perspectivas de crecimiento mundial*. Documento de antecedentes para el Foro de Mercados Emergentes, Reunión Global de 2018. 28-30 de octubre de 2018, Tokio, Japón.
- Loser, C., Kohli, H., & Shelton, L. (2022b) *World after the Pandemic- Alternative Long-Term Scenarios*. En H. Kohli, Nag, & I. Vilkelyte (Eds.), *Envisioning 2060*. Foro de Mercados Emergentes.
- Loser, C., Shelton, L., & Kohli, H. (2022a). Commodity price cycles, impact on productivity and growth rates. En H. Kohli, Nag, & I. Vilkelyte (Eds.), *Envisioning 2060*. Foro de Mercados Emergentes.
- Loveman, B. E. (n.d.). *Military Government in Latin America, 1959–1990*. En *Oxford Bibliographies*. <https://www.oxfordbibliographies.com/>

- Lupu, N., Zechmeister, E. J., Rodríguez, M., & Wilson, C. J. (Eds.). (2023). *Pulse of Democracy*. Americas Barometer, LAPOP, Vanderbilt University.
- Maddison, A. (2001). *The World Economy: A Millennial Perspective*. Development Centre Studies, OECD Publishing, Paris, <https://doi.org/10.1787/9789264189980-en>.
- Maddison, A. (2007). *Contours of the World Economy 1-2030 AD: Essays in Macro-Economic History*. OUP Catalogue, Oxford University Press, number 9780199227204
- Mincer, J. (1958). Investment in Human Capital and Personal Income Distribution. *Journal of Political Economy*, 66, 281-302.
- Mundell, R. A. (1968). *International Economics*. New York: Macmillan.
- Mundell, R. A. (1971). *Monetary theory, inflation, interest, and growth in the world economy*. Pacific Palisades, CA: Goodyear Pub. Co.
- Ocampo, J. A. (2014). La crisis de la deuda latinoamericana en perspectiva histórica. En J. E. Stiglitz y D. Heymann (Eds.), *Life After Debt*. International Economic Association Series. Palgrave Macmillan.
- OCDE, CAF, CEPAL Y Comisión Europea. (2022). *Perspectivas económicas de América Latina 2022: Hacia una transición verde y justa*. Publicaciones de la OCDE. <https://doi.org/10.1787/3d5554fc-en>
- OCDE. (s.f.). Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos (PISA). Recuperado el 4 de enero de 2024, de <https://www.oecd.org/pisa/>
- OCDE/BID (2012). *La competencia en América Latina y el Caribe: 10 años del Foro Latinoamericano de Competencia* OCDE-BID. <https://www.oecd.org/competition/latinamerica/LACF10thAnniversary-BrochureEN.pdf>
- OMM (2022). Un nuevo informe detalla los graves impactos climáticos en América Latina y el Caribe. <https://unfccc.int/news/new-report-details-dire-climate-impacts-in-latin-america-and-the-caribbean>.
- Organización de las Naciones Unidas (2015). *Perspectivas de la población mundial 2015: Principales conclusiones*. https://population.un.org/wpp/Publications/Files/Key_Findings_WPP_2015.pdf
- Organización de las Naciones Unidas (s.f.). *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Obtenido de <https://sdgs.un.org/goals>
- Organización de las Naciones Unidas (s.f.). *Paz, dignidad e igualdad en un planeta sano*. <https://www.un.org/en/sections/issues-depth/poverty/>
- Organización Internacional del Trabajo (s.f.). ILOSTAT. Recuperado de <https://ilostat.ilo.org/>
- Ortiz Ospina, E. (2017). *Is globalization an engine of economic development?* Oxford Martin School.
- Perks, M., Rao, Y., Shin, J., Tokuoka, K. (2021). IMF Working Paper: Evolution of Bilateral Swap Lines. <https://www.imf.org/en/Publications/WP/Issues/2021/08/06/Evolution-of-Bilateral-Swap-Lines-463358>

- Peterson-Withorn, Chase. (2024). Forbes' 38th Annual World's Billionaires List: Facts and Figures 2023. <https://www.forbes.com/sites/chasewithorn/2023/04/04/forbes-37th-annual-worlds-billionaires-list-facts-and-figures-2023/?sh=4dfc97f877d7>
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2022). Informe sobre Desarrollo Humano 2021-22: Tiempos inciertos, vidas inestables: Dar forma a nuestro futuro en un mundo en transformación. Nueva York.
- Polak, J. (1957). "Monetary Analysis of Income Formation and Payments Problems", IMF Staff Papers, Palgrave Macmillan, vol. 6(1), páginas 1-50, noviembre.
- Polak, J., Fleming, J., & Mundell, R. (1976). Conferencia sobre el Nuevo Sistema Monetario Internacional. Presentado en la Conferencia sobre el Nuevo Sistema Monetario Internacional, Washington, D.C.
- Prados de la Escosura, L. (2007). When did Latin America fall behind? In S. Edwards, et al. (Eds.), The decline of Latin American economies: Growth, institutions, and crises. Chicago: The University of Chicago Press.
- Prebisch, R. (1950). El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas. Departamento de Asuntos Económicos de las Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Nueva York. <http://archivo.cepal.org/pdfs/cdPrebisch/002.pdf>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) (2021). La concentración del poder económico y político: atrapados: alta desigualdad y bajo crecimiento en América Latina y el Caribe (Capítulo 3). En Informe Regional de Desarrollo Humano 2021.
- QS Quacquarelli Symonds (2025). World University Rankings 2025. <https://www.topuniversities.com/university-rankings/world-university-rankings/2023>
- Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible. (s.f.). El Informe Mundial de la Felicidad. Obtenido de <https://worldhappiness.report/>
- Reinhart, C. M., & Rogoff, K. S. (2009). This time is different: eight centuries of financial folly. Princeton, Princeton University Press.
- Rozenberg, J., X. Espinet Alegre, P. Avner, C. Fox, S. Hallegatte, E. Koks, J. Rentschler, M. Tariverdi (2019). "From A Rocky Road to Smooth Sailing: Building Transport Resilience to Natural Disasters." Sector note for LIFELINES: The Resilient Infrastructure Opportunity, World Bank, Washington, DC.
- Sachs, J. D., Lafortune, G., Kroll, C., Fuller, G., & Woelm, F. (2022). Sustainable Development Report 2022: From Crisis to Sustainable Development: the SDGs as Roadmap to 2030 and beyond. Cambridge University Press. www.un.org/sustainabledevelopment.
- Schultz, T. W. (1961). Investment in Human Capital. American Economic Review, 51, 1-17.
- Smith, A. (1776). An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations, Book 2.
- Solow, R. (1957). Technical Change and the Aggregate Production Function. Review of Economics and Statistics, 39, 312-320.

Tenenbaum, E. (2005). *Enemigos: Argentina y el FMI: la apasionada discusión entre un periodista y uno de los hombres clave del Fondo en la década de 1990*. Grupo Norma/

Trading Economics. (n.d.). Credit Rating - Countries - List. <https://tradingeconomics.com/countries-list/rating>

Transparency International UK (n.d.). Corruption Perceptions Index (CPI). <https://www.transparency.org.uk/corruption-perceptions-index>

University of Groningen (n.d.). Maddison Historical Statistic Project. <https://www.rug.nl/ggdc/historical-development/maddison/?lang=en>

US National Center for Education Statistics <https://surveys/pisa/overview>

World Economic Forum (n.d.). Global Competitiveness Report Series. <https://www.weforum.org/publications/series/global-competitiveness-report/>

World Population Review. Obtenido de <https://worldpopulationreview.com/>

Claudio Loser, con las más altas credenciales como analista de los temas económicos, sociales y políticos de América Latina y contribuyente influyente en los esfuerzos de cooperación multilateral de la región, ofrece una obra maestra analítica y un testimonio de primera mano de los esfuerzos para mejorar el futuro de América Latina. Una lectura indispensable y fascinante.

MICHEL CAMDESSUS, Director Gerente, Fondo Monetario Internacional (1987-2000),
Gobernador del Banco de Francia (1984-1987)

Este libro ofrece una visión integral y perspicaz de la economía de la región. Loser analiza con destreza la interacción entre factores externos y domésticos que explican el desempeño mediocre de la región. Ofrece una comprensión matizada de las diversas fuerzas en juego. Los lectores pueden sentir el profundo amor, frustraciones y compromiso de Loser con la región, y su esperanza de que superará sus desafíos.

ALEJANDRO WERNER, Director Fundador, Instituto de las Américas de Georgetown.
Director del Departamento del Hemisferio Occidental, FMI (2012-2021)

América Latina ha progresado en las últimas décadas, pero ha quedado rezagada con respecto a su cohorte. En este libro exhaustivo, Claudio Loser realiza un análisis fascinante de la región desde diferentes perspectivas. El libro muestra el conocimiento íntimo y la profunda identificación del autor con América Latina y el Caribe, más allá de la macroeconomía. El crecimiento a largo plazo, la pobreza y la distribución del ingreso, el comercio y muchas otras áreas están cubiertas, con sugerencias sólidas para el futuro. Un libro que debe leerse.

REBECA GRYNSPAN, Secretaria General de la UNCTAD, Subsecretaria General de las Naciones Unidas (2010-2014), Vicepresidenta de Costa Rica (1994-1998)

Claudio Loser ha escrito un libro soberbio sobre América Latina, centrado en el desempeño económico. Está rigurosamente investigado, inusualmente perspicaz e impresionantemente amplio. Para cualquiera interesado en entender una región compleja y fascinante, Loser es un guía espléndido.

MICHAEL SHIFTER, Presidente (2010-2022), investigador senior, Diálogo Interamericano;
Profesor, Universidad de Georgetown y GWU

